



ANUARIO DE ESPACIOS URBANOS
HISTORIA • CULTURA • DISEÑO • 2003



A



El Anuario es una publicación que presenta estudios, análisis e investigaciones de actualidad del fenómeno urbano en México, América Latina y de cualquier parte del mundo; aborda problemáticas culturales, históricas económicas, espaciales, políticas y sociales de las ciudades.

El Anuario está abierto a cualquier enfoque teórico-metodológico y énfasis temático y temporal.

El Anuario es de interés para administradores, antropólogos, arquitectos, demógrafos, diseñadores, ecologistas, economistas, historiadores, politólogos, sociólogos, urbanistas, trabajadores sociales, psicólogos y otros profesionistas.

Anuario de Espacios Urbanos

Historia • Cultura • Diseño • 2003

Universidad Autónoma Metropolitana

Dr. Luis Mier y Terán Casanueva

Rector General

Dr. Ricardo Solís Rosales

Secretario General

Unidad Azcapotzalco

Mtro. Víctor Manuel Sosa Godínez

Rector de Unidad

Mtro. Cristian Leriche Guzmán

Secretario de Unidad

Dr. Luis Ramón Mora Godínez

Director de la División de Ciencias

y Artes para el Diseño

D.C.G. Martha Alvarado Dufour

Secretaria Académica de la División de Ciencias

y Artes para el Diseño

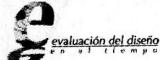
M.A.V. Paloma Ibáñez Villalobos

Jefa del Departamento de Evaluación del Diseño

en el Tiempo

Dr. Jorge Ortiz

Jefe del Área de Estudios Urbanos



Anuario de Espacios Urbanos • Historia • Cultura • Diseño • 2003

es una publicación anual editada por el Área de Estudios Urbanos,

Departamento de Evaluación del Diseño en el Tiempo,

División de Ciencias y Artes para el Diseño.

Certificado de Licitud de Título: 1040071. Licitud de Contenido: 7384

ISSN: 1665-1391 Certificado de reserva (en trámite)

Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco

Av. San Pablo No. 180, Col. Reynosa Tamaulipas

Azcapotzalco 02200, México, D.F.

Correo electrónico: gjj@correo.azc.uam.mx

Impresión y distribución: Ediciones Gernika,

Latacunga #801, Col. Lindavista,

Delegación Gustavo A. Madero, C.P. 07300 México, D.F.



GERNIKA



Anuario de Espacios Urbanos

Historia • Cultura • Diseño • 2003

Editor de este número

Ariel Rodríguez Kuri

Consejo Editorial División de Ciencias y Artes para el Diseño

Dr. Oscar González Cuevas
Mtro. Mauricio Guerrero Alarcón
D. C.G. Laura Elisa León Valle
Lic. Helia Ramírez Hernández
Dr. Francisco Santos Zertuche

Comité editorial de Teoría, Historia y Cultura

Dr. Gerardo G. Sánchez Ruíz
Dr. George Leidenberger
Arq. Alejandro Ortega Cedillo
Dr. Carlos Lira Vazquéz
Dr. Salvador Díaz Berrio

Coordinador del Programa Editorial Divisional

Arq. Carlos Pérez Infante

Ilustración de portada

F. Gerardo Toledo Ramírez

Ilustraciones de interiores

F. Gerardo Toledo Ramírez

Diseño, formación y producción

Andrés M. Ramírez/ Cran Diseñadores

Cuidado de la edición

Ana Ma. Hernández López

Consejo editorial

Marco Tonatiuh Águilar/ Universidad Autónoma Metropolitana, Azcapotzalco
Rodolfo Cruz Piñero/ El Colegio de la Frontera Norte
Emilio Duhau/ Universidad Autónoma Metropolitana, Azcapotzalco
Ronald Hellman/ Bildner Center for Hemispheric Studies/ City University of New York
Carlos Illades/ Universidad Autónoma Metropolitana, Iztapalapa
Alan Knight/ Oxford University
Jorge Legorreta/ Universidad Autónoma Metropolitana, Azcapotzalco
Shannan Mattiace/ University of Texas at Austin
Norma Meichtry/ Instituto de Investigaciones Geohistóricas, Argentina
John Mollenkopf/ City University of New York
Rodrigo Negrete Prieto/ Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, Aguascalientes
Emilio Pradilla Cobos/ Universidad Autónoma Metropolitana, Xochimilco
Fernando Pozos Ponce/ Universidad de Guadalajara
Bryan Roberts/ University of Texas at Austin
Edward T. Rogawsky/ City University of New York
Fernando Salmerón Castro/ Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, CIESAS
Henry Selby/ University of Texas at Austin
Ma. Eugenia Terrones
François Tomas/ Université de Saint-Etienne
Peter Ward/ University of Texas at Austin
Gloria Zafra/ Universidad Benito Juárez de Oaxaca
René Zenteno Quintero/ El Colegio de la Frontera Norte

Índice

Presentación	7
De los métodos	
<i>Jorge Morales Moreno</i>	15
Una <i>genealogía</i> de metodologías cualitativas para el estudio de la percepción del espacio urbano: planos mentales, observación participativa, análisis experimentales, croquis y vitrinas	
De la historia	
<i>Víctor Cuchí Espada</i>	35
El agua y el teléfono. Relaciones entre el Ayuntamiento y una empresa privada en la ciudad de México, 1881-1911	
Dimensiones de la globalización	
<i>Ana María Fernández-Maldonado</i>	55
Aspectos espaciales del desarrollo de la infraestructura de Internet en América Latina	

Oscar Terrazas Revilla **85**
Centralidad y globalización
en la ciudad de México

Despliegue de las identidades

Mario Camarena y María Ana Portal **105**
El espacio urbano y la construcción
de lo público: reflexiones en torno a lo público
en el barrio de La Fama, Tlalpan

Heitor Frúgoli, Jr. **121**
Conflicto y negociación en la renovación
del centro de Sao Paulo: Asociación *Viva o Centro*

Urbanización: las experiencias

María Teresa Esquivel Hernández **145**
El conjunto urbano San Buenaventura. Un caso
de poblamiento en la periferia metropolitana

J. Rivera, H. Losada, J. Cortés, R. Soriano
J. Vieyra, M. López **165**
Uso agropecuario de los espacios urbanos
y peri-urbanos en la Delegación Milpa Alta al
sur del Distrito Federal

Reseña

Florita Moreno Armella **179**
El individualismo social: cambio y continuidad
en la historia de la modernidad

Presentación

El *Anuario de Espacios Urbanos. Historia, Cultura, Diseño* cumple una década. El lector tiene en sus manos la entrega número diez de una publicación que ha sido, desde el principio, un compromiso académico e intelectual en la exploración de temas y métodos para el estudio de la ciudad y lo urbano. Es bueno saber que el *Anuario* fue concebido por un grupo de investigadores adscritos a una escuela universitaria de diseño, esto es, a la División de Ciencias y Artes para el Diseño de la Universidad Autónoma Metropolitana (Azcapotzalco).

Esta noticia puede ser interesante. Por un lado, no todos los fundadores del *Anuario* han sido arquitectos o diseñadores, sino que varios de ellos provienen de las ciencias sociales y las humanidades (sociólogos, antropólogos, historiadores). De otra suerte, sin embargo, los arquitectos y urbanistas de forma permanente han planteado retos en cuanto a las miradas pertinentes y las metodologías necesarias en esta práctica académica, de tal forma que los horizontes de la publicación se han

visto ensanchados y cuestionados. No hay a la vista una síntesis ni una conclusión de lo que el *Anuario* ha arrojado a la vida intelectual de la Universidad Autónoma Metropolitana y a la de sus propios lectores. En todo caso, un resultado palpable es la posibilidad misma de mantener por diez años un consenso intelectual (y universitario) mínimo sobre la necesidad de una publicación organizada alrededor de problemas y temáticas de investigación, y no alrededor de disciplinas enunciadas desde la frialdad taxonómica de un manual de la Organización Internacional del Trabajo.

Por lo demás, el *Anuario* no fue concebido como un modo de expresión sólo ni principalmente de los profesores que lo fundaron. Al contrario, los fundadores pensamos desde el principio que el *Anuario* era una publicación que se ofrecía a la comunidad académica de adentro y afuera de la Universidad. Hicimos una oferta, creamos un espacio que estuviera disponible para los otros. Únicamente exigimos los mínimos de calidad y pertinencia, dictados por nuestra experiencia y nuestras luces.

No deja de ser una paradoja que con todas las desventajas presupuestales y políticas que la universidad pública tiene hoy por hoy frente a la educación privada, uno de sus baluartes siga siendo el riesgo. Como todos deberíamos saber, la investiga-

ción básica, la investigación aplicada, la reflexión y la crítica social, y la docencia que pretenda innovar al utilizar los resultados de las pesquisas científicas y humanistas son, todas juntas y cada una a la vez, empresas de riesgo. Más allá de los ejercicios de planeación, y al orden y concierto al que todos estamos obligados en el manejo de los dineros públicos, los resultados tangibles y medibles de todas esas actividades no son siempre predecibles. El momento en que afectarán para bien a la sociedad y a la cultura de las que surgen y a las que se deben, es más bien ajeno a las profecías de la planeación, por más que en los tiempos medios y largos sus impactos serán visibles para todos.

El *Anuario* ha sido un riesgo asumido durante diez años por la Universidad Autónoma Metropolitana, con plena conciencia. Lo ideal sería que también su lectura fuera un riesgo. Quizá esto sea imposible en cada número y en cada artículo, pero nos gusta pensar que esa debe ser la tendencia dominante en la relación entre el texto y el lector. La lectura como riesgo, el riesgo de leer. En los ocho artículos que forman esta entrega, el lector sabrá si valió la pena.

Ariel Rodríguez Kuri
Noviembre del 2003.



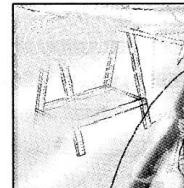


Una genealogía de metodologías cualitativas

*para el estudio de la percepción del
espacio urbano: planos mentales,
observación participativa, análisis
experimentales, croquis y vitrinas*

Jorge Morales Moreno*

Universidad Autónoma Metropolitana/ Azcapotzalco



La etnología sólo pudo aparecer como ciencia cuando se dio un descentrar: en el momento en que la cultura europea y, en consecuencia, la historia de la metafísica y de sus conceptos, se dislocó, se alejó de su locus, se vio obligada a dejar de considerarse a sí misma como la cultura de referencias.

Jacques Derrida, *La estructura, el signo y el juego en el discurso de las ciencias humanas*, 1972.

Introducción

El *boom* de las *metodologías cualitativas* para el análisis de lo social es más viejo de lo que parece. Aunque conceptualmente es posible ubicarlo justo en la irrupción de *pos-estructuralismo* francés (1960), la verdad es que desde tiempos inmemoriales ha habido una gran tradición de filósofos e investigadores que incursionaron en lo que algunos historiadores alemanes dieron en llamar las *Geisteswissenschaften* (o "ciencias del espíritu"),¹ y en las que el antiquísimo Aristóteles es reconocido como un *patriarca* fundador.

Sin embargo, al destronar (o "descentrar") algunos temas clásicos de las ciencias sociales y reubicarlos o definirlos por sus elementos más periféricos o invisibles, más accidentales o heterodoxos, los pos-estructuralistas franceses abrieron brecha a nuevas formas de acercamiento y estudio de lo social. Entre ellas, la construcción del *discurso de la mirada* cuyas metodologías testimoniales y documentales daban "voz" o significado a las miradas de los otros, la de los no especialistas, la de los sujetos anónimos que, aun-

* Correo electrónico: jmm@correo.azc.uam.mx

1. Von Wright, Georg, *Explicación y comprensión*, España, Alianza Editorial, 1971.

que, son los usuarios, espectadores o consumidores de un ambiente determinado.

Todo lo anterior parece hoy en día un lugar común. Mas en lo que respecta al estudio de los "asuntos urbanos", la irrupción de estas metodologías de investigación se vio favorecida y contextualizada también por otras tradiciones. Los análisis etnográficos de la antropología social (al estilo Oscar Lewis) y los estudios puntuales de ciertos psicólogos experimentales son buenos ejemplos de esta convergencia. Y, por supuesto, los estudios empíricos de la imagen urbana mediante el uso de planos mentales.

La participación de estos antecedentes en los análisis del ambiente construido (el espacio arquitectónico) fueron definitivos, por ejemplo, para el desarrollo de nuevas teorías *deconstructivistas* del lugar, en el cual el lugar gira en torno a sus "usuarios-sujetos" quienes, de pronto, han "recuperado" la voz, la mirada, la memoria e incluso la vida. Todo ello es ahora objeto de estudio: si es por *la voz*, entonces se llama "entrevistas a profundidad", "testimonios puntuales", "tradición oral" o "memoria oral"; si es por *la mirada*, entonces se llama "foto-palabras", "foto-entrevistas", "documental", "testimonios visuales", "semiótica de la imagen social", "análisis del lugar", etcétera; si es por *la memoria*, entonces es nombrada "memoria colectiva", "imaginario social", "identidad", etcétera; y si es por *la vida*, entonces "relatos de vida", "historias de vida", "autobiografía social", "vida cotidiana", etcétera.

En este artículo se revisarán sucintamente y a partir de textos representativos, tres aproximaciones metodológicas del análisis del espacio social (ciudad, barrio, vecindad, calle, casa) que ponen énfasis en los testimonios directos de "los otros", en sus miradas y comportamientos, para indagar

sobre cómo los espacios son socialmente percibidos, cómo valorados y/o resignificados y sobre cómo evaluar los impactos que causan en las rutinas, vida cotidiana y actividades de sus habitantes (usuarios directos).

Cabe mencionar que las tres aproximaciones abarcan campos de análisis que van desde la planificación urbana (mirada física), a la psicología del lugar (comportamientos individuales, grupales o colectivos) y a la hermenéutica del espacio (etnografía de la percepción del territorio). La intención es proporcionar una *genealogía* de las metodologías cualitativas donde el centro de estudio no es tanto el lugar o el espacio, como los impactos y valoraciones que éstos tienen o producen en sus usuarios.

Revisamos desde la "tradición" documentalista iniciada en los trabajos empíricos del planificador norteamericano Kevin Lynch, continuada o enriquecida por algunos psicólogos sociales cuya inquietud principal no fue tanto el análisis de la percepción del medio urbano como los impactos físicos y emocionales que tiene sobre sus habitantes o usuarios, hasta terminar con una probable ramificación *posmoderna* que *descentra* los análisis de la percepción en aspectos del lenguaje y la mirada colectiva.

Tres aproximaciones

Iniciamos con la aclaración de algunos puntos metodológicos que fueron importantes en la redacción de este trabajo. Primero, la selección de los autores que el lector encontrará aquí tuvo como *hilo conductor* la cuestión de la representación del espacio urbano, su percepción por los actores sociales, las maneras en que éste los impacta y su proyección en la elaboración de una imagen colec-

tiva del lugar. Segundo, debo hacer notar que la selección ha sido también guiada por autores que desarrollaron propuestas metodológicas que en su momento resultaron innovadoras, si bien no todas pueden ser consideradas *químicamente puras* en términos cualitativos. Mucho de ello se debe a los contextos históricos que enmarcaron sus investigaciones. Tercero (y por lo mismo), la *variable histórica* cobra aquí un valor fundamental, pues aunque las *metodologías cualitativas* prácticamente acompañaron el desarrollo de las ciencias sociales a lo largo del siglo XX, las cuestiones e indagaciones sobre el espacio urbano no tuvieron el énfasis que ahora tienen, siendo dominadas por diversos enfoques *científicistas* (a veces *neo-positivistas*, a veces *marxistas*) o de plano netamente *metafísicos*, propiciados por el impacto que tuvo el Movimiento Moderno (funcionalismo) en la arquitectura y el urbanismo de la época. Estos enfoques tradicionales nunca bajaron de las nubes de la retórica, de tal manera que los agentes sociales fueron reducidos a una clase social (en el mejor de los casos) o un *modulor*.

Precisamente por esta última circunstancia, el libro *La imagen de la ciudad* de Kevin Lynch (1960) debe considerarse como un parteaguas en los análisis de la imagen urbana, en un tiempo donde los estudios al respecto provenían por lo general de la arquitectura y la ingeniería. La publicación de este trabajo coincide con el inicio de una década de grandes transformaciones políticas y culturales, donde el propio *paradigma funcionalista* mostrará sus más crudas e insalvables limitaciones (el premiado conjunto habitacional Pruitt Igoe, en San Luis Missouri, será demolido con dinamita a mediados de la década siguiente por inoperante y conflictivo). Pronto, el tema del espacio urbano, de su percepción y proyección en una simbólica urbana, pasará al te-

rritorio de los planeadores urbanos y los psicólogos sociales, cuyas audaces preguntas no podían ser contestadas por los arquitectos funcionalistas ni eran del interés de los *cientistas* sociales de inspiración marxista.

El *descentrar* pregonado por los *pos-estructuralistas* franceses contemporáneos a Lynch tendrá una versión tan sinuosa como sintomática en los emergentes especialistas de la ciudad. A lo largo de las décadas siguientes desarrollarán la necesidad por ubicar en el usuario (y no en el edificio), en los actores sociales (y no en el espacio urbano en sí mismo) y en la interdisciplina (y no en la Teoría General) a sus nuevos objetos de estudio. Esta es la razón por la cual hemos incluido los trabajos de Robert Sommer (1969), David Canter (1972) y Antoine Bailley (1979), psicólogos ambientales y pioneros del estudio de la percepción del espacio y su relación con los comportamientos humanos. Un punto común en ellos es que enfocan sus trabajos en los campos del diseño, rescatando el papel social que deben asumir sus profesionales en la construcción de ambientes saludables.

Así, a nivel temático el lector tendrá una breve genealogía de los estudios de la percepción del espacio urbano, los comportamientos generados por los ambientes edificados y la construcción social de la imagen urbana; y a nivel metodológico diversas propuestas que van desde el uso de *cartas mentales* como formas para reconocer elementos distintivos del entorno urbano, hasta estudios de campo, estudios experimentales, observación participativa y croquis de representación de preferencias espaciales. Todo ello en el contexto de la *desmarcación* de los paradigmas tradicionales a los que hemos hecho mención y que resalta el carácter innovador y acaso único de las propuestas metodológicas que a continuación se reseñan.

Finalmente, una última selección ha querido evidenciar el azaroso proceso que han seguido los estudios de la imagen de la ciudad y la percepción del espacio urbano en el último cuarto del siglo pasado. Inserto ya en el paradigma de las *ciencias posmodernas*, el trabajo de Armando Silva (1992) muestra acaso una "madurez" metodológica en el empleo de técnicas netamente cualitativas sustentadas en un andamiaje conceptual que da primacía a la *mirada* y al *lenguaje*. A diferencia de los autores anteriores (aún apegados a la observación directa de los fenómenos), las categorías de Silva hacen referencia a lo simbólico, a lo lingüístico, a lo visual, a lo imaginario, a la metáfora y a la hermenéutica. El lector encontrará aquí una gran riqueza de conceptos metodológicos que acaso le permitan abordar de una manera singular los problemas tratados, sin menoscabo de los autores precedentes.

1. La representación mental del espacio urbano

Kevin Lynch Contexto

El uso de planos mentales como herramienta de investigación "directa" tiene diversas raíces teórico-conceptuales que abarcan campos de estudio igualmente diversos. Pueden hallarse sobre todo en el amplio campo de la *cognición del ambiente*² y también en los de la *psicología experimental*, *arquitectura* y áreas afines al *urbanismo (planeación, sociología y antropología urbanas)*.

Según David Stea,³ se debe al Dr. Trowbride de la Universidad de Columbia la autoría del primer trabajo publicado que da cuenta de las "cartas mentales" como herramientas de investigación (*Revista Science*, 1913), aunque la fiebre se inicia en los años 50, en plena ebullición positivista que exigía la observación y medición de los objetos de estudio, donde convergen diversas investigaciones y ensayos sobre teorías de la *información, cognición ambiental y diferencial semántico*, tales como *La teoría matemática de la comunicación* de Shannon y Weaver,⁴ una tesis doctoral de Terence Lee,⁵ el libro *La imagen* de Kenneth E. Boulding,⁶ así como *La medida del significado* de Chartes E. Osgood y colaboradores.⁷

Es en ese contexto donde el planificador urbano Kevin Lynch (nacido en Chicago, 1918) publica *La imagen de la ciudad*,⁸ fundando con ello un paradigma alternativo sobre el estudio del espacio urbano para la práctica del diseño y la planificación urbana. El mérito de Lynch fue, sin duda, hacer de la ciudad, del medio físico, un campo de trabajo observable en el que sus habitantes juegan el papel principal. Entrevistándolos por la vía de los planos mentales, indagó y detectó ciertos aspectos urbano-arquitectónicos que funcionan como una estructura colectiva de identificación, identidad, orientación y reconocimiento del contexto urbano. Esta estructura es una suerte de catálogo compuesto por cinco elementos básicos relacionados entre sí (a saber: sendas, bordes, barrios, nodos, mojonos), verdaderas

claves de identidad que dan cuenta de la forma en que los habitantes estructuran la imagen funcional y operativa que se hacen de su ciudad.

Contribuciones al estudio del espacio y algunos aspectos metodológicos

El trabajo de Lynch representó una propuesta audaz y revolucionaria que renovó el entusiasmo por los estudios urbanos, muy sumergidos entonces en la atmósfera de la Escuela de Chicago o en los textos críticos de Lewis Mumford, e inauguró prácticamente el tema de la imagen de la ciudad, tradicionalmente despreciado por las diversas corrientes contemporáneas de estudios sociales de inspiración marxista, que veían al contexto urbano como el simple escenario de la lucha de clases, la acumulación de capital y el asentamiento físico de los mercados y de las relaciones sociales de producción.

A pesar de que el mismo Lynch advirtió que su indagación se limitaba al *análisis de los efectos de los objetos físicos y perceptibles* y que, por tanto, dejaba de lado aspectos ligados a la *imaginabilidad* como "el significado social de una cosa, su función, su historia o incluso su nombre", el hecho de haber elaborado una metodología de investigación centrada en el habitante, donde el ciudadano común se convertía en fuente valiosa y única de información, hizo que su trabajo se convirtiera en un punto de partida nuevo para el estudio y la práctica de la planeación urbana, sobre todo en un momento donde el *urbanismo funcionalista* había convertido al habitante común en un *modulor* y a la opinión del urbanista en la palabra de un dios. De hecho, desde entonces *La imagen de la ciudad* es una fuente de consulta obligada y un clásico para los estudios de la arquitectura y del urbanismo.

Durante muchos años profesor de *Planeación Urbana en el Departamento de Estudios Urbanos*

y *Planeación* del Instituto Tecnológico de Massachusetts (MIT), Kevin Lynch siempre fue reconocido por sus investigaciones y enseñanzas orientadas fundamentalmente a la teoría de la forma urbana y a la percepción del entorno urbano y sus consecuencias sobre el diseño de la ciudad. En 1967 recibió el Premio del 50 Aniversario del *American Institute of Planners*, y el más prestigioso premio que otorga el MIT en materia de planeación urbana lleva su nombre.

Podríamos resumir en cuatro puntos algunos lineamientos metodológicos característicos de *La imagen de la ciudad*:

- uso de *planos mentales* para identificar elementos del medio físico (urbano-arquitectónico) comunes a los habitantes de una ciudad, y que sirven o funcionan como elementos de referencia, puntos de identidad o identificación y como lugares u objetos de orientación y reconocimiento de un contexto urbano,
- detección de ciertas *claves de identidad y reconocimiento urbano* de carácter generalmente visual e interrelacionados entre sí, que funcionan como una estructura de uso común y en la que se confía en la medida en que su uso es más familiar o colectivo,
- captura o detección de tales claves por medio de planos mentales, y la
- importancia de su identificación para el diseño urbano.

Algunas palabras y conceptos clave:

- *imagen pública* (compartida por un considerable número de ciudadanos),
- *imágenes colectivas* ("necesarias para que el individuo actúe acertadamente dentro del medio ambiente y para que cooperen sus ciudadanos"),
- *sendas*,

2. Estudio de los procesos *perceptuales*, cognitivos y afectivos mediante los cuales el hombre conoce el medio ambiente físico y social.

3. Stea, D., Bossano, L y Mercado, S., *Nuevas formas de conocimiento para el diseño. Ejercicios en el mapeo cognitivo*, México, Documentos CADA /UAM-Azc. s/d, p. 1.

4. *The Mathematical Theory of Communication, Urbana*, Universidad

de Illinois, 1949.

5. Del año de 1954.

6. *The image: Knowledge in Life and Society*, Universidad de Michigan, 1956.

7. *The Measurement of Meaning*, Universidad de Illinois, 1957.

8. *The image of city*, Instituto Tecnológico de Massachusetts, 1960.

- *bordes*,
- *barrios*,
- *nodos*,
- *mojones*,
- *claves de identidad*,
- *imágenes de la ciudad* (diferenciadas por escalas de superficie y puntos de vista),
- *construcción de imágenes colectivas* y su expresión en mapas mentales, y
- *continuidad descriptiva* de los planos mentales.

2. La identificación y construcción del espacio "saludable"

Robert Sommer

Contexto

*Espacio y comportamiento individual*⁹ del norteamericano Robert Sommer aparece publicado casi 10 años después del de Lynch, y aunque ofrece la mirada de un psicólogo que estudia los procesos de adaptación al medio que es objeto de diseño y las conductas humanas que de ellos se derivan, su trabajo resulta pionero en lo referente a la necesidad de llevar a cabo investigaciones de campo que desarrollen en el investigador una observación mucho más objetiva y comprometida, al mismo tiempo, con los temas que estudia y en especial con los que involucran la percepción y la conducta de los usuarios del diseño.

De hecho, Sommer es uno de los primeros psicólogos que logra crear un campo de autoridad desde el cual especialistas tradicionalmente no vinculados con las prácticas del diseño (sociólogos,

psicólogos, antropólogos) pueden opinar, señalar, intervenir e incluso teorizar sobre los impactos que los diseños tienen sobre los usuarios, tanto desde la perspectiva de los propios usuarios (como ya había anticipado Lynch) como desde la del comportamiento generado en y por los lugares de diseño.

De alguna manera Sommer se ubica en esa transición propia de los años 60, presagiada por Thomas Khun en *La estructura de las revoluciones científicas* (1962) y enmarcada por los límites naturales propios de la escuela funcionalista ortodoxa que para esas fechas repetía monótonamente el sueño *lecorbusierano* por todo el mundo (de México a Brasil y de la India a Berlín del Este). Así, resulta un psicólogo que navega en las aguas de los estudios experimentales y de la observación directa y, al mismo tiempo, un cientista social que advierte la necesidad de contar con nuevas disciplinas y especialistas que den cuenta de la enorme complejidad urbana, con nuevas metodologías de investigación y con una actitud participativa (que no neutral) a la hora de la indagación y la observación.

En su libro *Espacio y comportamiento individual*, el lector encontrará numerosas referencias de estudios y experimentos *in situ*, una gran novedad para el tiempo en que fue escrito. Con ello Sommer logra detectar las diferencias de criterio que existen entre diseñadores y usuarios, rompiendo el vicio aquél que daba al diseñador un aura de autoridad incuestionable (y una irresponsabilidad social absoluta). De hecho, su trabajo apunta contra la "marcada resistencia de diseñadores y proyectistas a abandonar su confianza en la intuición y en sus valores artísticos y perceptuales", y a bosquejar nuevas áreas del diseño donde pueden y deben converger especialistas sociales cuyos enfoques alternativos podrán enriquecer las prácticas del diseño. En palabras del autor: "La contribución que los

expertos en ciencias sociales pueden prestar en todos los campos del diseño va a cambiar en el transcurso de los años. En el momento actual (1969) su mayor utilidad ha de verse en la tarea de enseñar a los diseñadores la manera de evaluar las estructuras existentes y en su colaboración y participación en esas evaluaciones, formando parte del equipo investigador".

Para Sommer la investigación en el campo del diseño exige que los investigadores salgan del laboratorio o del cubículo y convivan con los usuarios, permanezcan con ellos el tiempo suficiente para detectar las anomalías o contradicciones generadas por los ambientes construidos, y acudan a otras disciplinas y especialistas que les permitan ampliar las formas de evaluación y observación de los fenómenos que estudian ("Los proyectistas necesitan conceptos que sean relevantes tanto respecto de formas físicas como de comportamientos humanos").

Contribuciones al estudio del espacio y algunos aspectos metodológicos

En materia de diseño y frente a la rigidez característica de los programas de edificación, Sommer planteó la necesidad de incorporar la *variedad* y la *flexibilización* como formas para ampliar "la gama de opciones individuales", así como establecer ciertas disposiciones que "capaciten al individuo para explotar las posibilidades que (éstas) le ofrezcan...". Por la primera entendía "la multiplicidad de locales y espacios que una persona puede elegir como apropiados a sus necesidades individuales", mientras que por la segunda "a la disponibilidad de espacios polivalentes, capaces de servir a propósitos distintos y prestarse a usos diversos y convertibles".

En materia metodológica, bosquejó lo que llamó *observación participante* y que definió como "aquella en que el observador comparte la vida

cotidiana de las personas objeto de estudio, observando las cosas que ocurren, atendiendo a lo que se dice y haciendo preguntas a su alrededor durante ciertos periodos de tiempo". Esta metodología necesariamente implica la elaboración de un *trabajo de campo* que, según el autor, exige del investigador "ser extremadamente sensible a la estructura del medio, a los procesos importantes que se están produciendo, a la gente con la que se está trabajando, a los procedimientos que deben seguir", pues lo involucra en el contexto social en el que desarrolla su investigación. En sus propias palabras: "Los estudios de campo no son para los débiles de carácter ni para quienes ignoran los procedimientos administrativos; son mucho más complejos que los estudios de laboratorio, desde el punto de vista de las relaciones humanas y de la necesaria sensibilidad a la estructura social".

De esa manera, Sommer aseguraba que el investigador pudiera recoger las inquietudes del usuario, con las que incluso podría elaborar una metodología que lo acercara a las especificidades de los problemas detectados. No se trata, pues, de partir de una metodología *a priori* o en abstracto, sino de desarrollar una para cada objeto de estudio de acuerdo a sus particularidades: "Para el estudio de las adaptaciones del hombre a su medio no cabe hablar de un solo método como el mejor, sea el de cuestionario, el de entrevista, el de simulación de condiciones o el experimental. Se ha de elegir al que corresponda al problema propuesto y a las personas implicadas, y no a la inversa. Por otra parte, todos ellos, por lo general, son complementarios y no se excluyen mutuamente".

Cabe decir, pues, que fue un visionario de la cuestión urbana. La necesidad que planteaba de contar con *especialistas emergentes* que navegaran tanto en las aguas de la proyección y del diseño

9. *Espacio y comportamiento individual*, trad. Joaquín Hernández Orozco. 1a. ed. Madrid, Instituto de Estudios de Administración Local (Nuevo Urbanismo No. 8), 1974, 322 pp.

como en las de los análisis sociales, y que a su vez pudieran traducir sus indagaciones y descubrimientos en datos concretos que sirvieran de contexto a los profesionales del diseño en sus futuros programas de edificación, enmarcó acaso el surgimiento de los nuevos especialistas que, como el sociólogo-planificador, el urbanista, el psicólogo ambiental o el antropólogo urbano, hoy en día resultan imprescindibles para el estudio de la percepción social de la forma y la estructura urbana.

Finalmente, podríamos resumir en cinco puntos algunos de los aspectos metodológicos revisados en su trabajo:

- a) el *trabajo de campo* como una necesidad para el estudio y la investigación urbana,
- b) la *observación participante* como garantía de contacto y comunicación entre el investigador con su(s) objeto(s) de estudio,
- c) la *sensibilidad a la estructura social* por parte del investigador como una forma de asegurarse una mejor comprensión de las variables externas que afectan al objeto de estudio (cuestiones administrativas, legislación, cultura, origen, escala social, etcétera),
- d) *interdisciplina*, y el
- e) *involucramiento* del investigador en el medio social que estudia.

Algunas palabras o conceptos claves

- *reduccionismo perceptual*,
- *observación participante*,
- *variedad*,
- *flexibilidad*,
- *adaptación al ambiente*,

- *conducta humana*,
- *percepción (del medio objeto de diseño)*,
- *usuario del diseño*,
- *trabajo de campo*, y
- *programas de edificación*.

David Canter–Antoine Bailey

Contexto

De la psicología social provendría el multifacético inglés David Canter, quien además de contribuir a la consolidación teórica de la hoy llamada psicología ambiental inauguró nuevos campos de estudio tal como la psicología criminal. A pesar de que sus trabajos son conocidos en México sólo por los especialistas en estos temas, sus contribuciones para el diseño han pasado desapercibidas para la gran mayoría de las escuelas de arquitectura y urbanismo. En *Psicología en el diseño ambiental*,¹⁰ quizá su trabajo más conocido en México, aborda precisamente aspectos vinculados con los diseños, con el espacio construido y la idea de territorio que del mismo puede desprenderse. En él pretende invitar al lector a revisar la numerosa bibliografía sobre el tema, así como acercarlo a ciertas consideraciones metodológicas que se derivan del estudio de la percepción del espacio, del comportamiento en él desplegado y de las múltiples interacciones sociales desarrolladas por los actores involucrados.

Contemporáneo de Robert Sommer, Canter se preocupa más por definir las barreras y límites de los espacios personales, su extensión a los espacios sociales y las interacciones que en uno y otro se suscitan, así cómo el papel que pueden jugar en ello los diseñadores. Partiendo del supuesto de que la adaptación al ambiente físico “y los recursos proporcionados por el mismo, constituye un importante aspecto de la supervivencia”, las diferentes especies generan mecanismos extra-natu-

rales, interacciones con el propio medio que convergen en un sentido del “territorio”, una *territorialidad* del medio que revela una organización social, una apropiación social del espacio que varía de una especie a otra y de un medio a otro, pero que es parte significativa de la naturaleza de las adaptaciones. Para la especie humana, el aprendizaje y la transmisión del aprendizaje de una generación a otra (o aun en la misma generación) marca la diferencia con las otras especies, siendo el habla “un importante resultado de esta capacidad para aprender en el rápido desarrollo de patrones de comportamiento”.

De hecho, tanto el habla como el poder de aprender asociaciones por medio de la misma harán la gran distinción entre el sentido del territorio animal y el humano. Dice Canter: “Podría, pues, argüirse que, a medida que el hombre desarrolló el habla, los patrones de sus actividades espacialmente relacionadas divergieron de los demás animales con los que estaba en relación”. El espacio tiene, así, una connotación comunicacional: posee y ofrece información que impactará inevitablemente a sus usuarios, de tal suerte que “la gente no hace uso al azar de su ambiente físico”. Como apreciará el lector, a diferencia de Lynch, donde el espacio urbano aparece como ese contexto pasivo donde el espectador podrá reconocer o no su territorio personal (o la propia imagen del lugar), en Canter el espacio resulta activo y genera actitudes y comportamientos sociales (que pueden y deber ser previstos por los diseñadores).

Contribuciones al estudio del espacio y algunas consideraciones metodológicas

Un punto relevante de su trabajo son los estudios de campo y las indagaciones que ofrece sobre los límites del espacio personal (aparentemente meta-

culturales) y la manera en que las personas lo utilizan en diversas interacciones, mismos que conllevan al problema de la teorización de la territorialidad humana. Canter trata de resolverlo al abordarlo “ya sea con los requerimientos funcionales asociados con el empleo específico de un área particular o con las implicaciones de preferencias para una oposición específica”.

Lo anterior hace necesario acudir a los eventos y radiografiarlos (más que obtener postulados o incluso evidencias para una posterior generalización), lo que permite obtener una serie de patrones de comunicación (en el espacio). Para Canter esta cuestión es importante porque es aquí donde pueden establecerse líneas de relación entre patrones de comportamiento humano y “las configuraciones arquitectónicas” dentro de las cuales tienen lugar las conductas. Esto, a su vez, le permite asegurar que “el uso del espacio desempeña un papel activo en la interacción humana”. No hay, pues, lugares neutros. De hecho, una posibilidad es utilizar el espacio “como otro medio de comunicación, que lo empleamos para indicar nuestros sentimientos o nuestras actitudes hacia el tipo de actividad en que intentamos comprometernos”. Los croquis que el lector podrá observar en su libro apuntan a esa dirección.

Finalmente, si el espacio resultara ser en efecto un medio de comunicación, entonces “uno de los principales papeles del comportamiento espacial humano es controlar las cantidades y la calidad de interacción en que una persona ha de participar”. Una pregunta que queda al final es saber si los diseñadores pueden hacer algo al respecto. Y una pertinente observación es precisar si las investigaciones de orientación comportacional encuentran en el espacio físico su fuente principal de estímulos y su eje conceptualizador.

10. *Psicología en el diseño ambiental*, trad. Pilar Angulo, 1a. Ed., México, Edit. Concepto, 1978, 173 pp.

Cabe aquí esta observación porque otro psicólogo social contemporáneo a Canter ha llegado a sugerentes conclusiones al respecto. Se trata del francés Antoine Bailley,¹¹ quien en *La percepción del espacio urbano* incluye en los estudios de percepción urbana a la literatura, pues supone que los novelistas son grandes creadores de imágenes y que la ciudad, por lo menos en la era moderna, se ha convertido en una gran protagonista literaria (el autor hace referencia básicamente a Balzac, Hugo, Zola, Apollinaire y Breton). La literatura ofrece, así, una visión de lo urbano muy parecida a lo que Armando Silva ha denominado "ventanas" y croquis de análisis (como veremos más adelante): la información que ofrecen las imágenes noveladas de la ciudad aportan más información que los planos e informes de los especialistas.

El entusiasmo de este autor por la literatura le hace suponer que los novelistas expresan en sus discursos los valores de la sociedad, creando de los mitos colectivos imágenes de la ciudad. Así, proclama la necesidad de realizar análisis de la percepción a través de la expresión literaria, pues "cualquier descripción de ciudad, aún la que se genera en el espacio imaginario, es útil para la investigación y estudio de la percepción urbana". Esta motivación por las miradas de los escritores lo llevaron al entonces joven terreno de lo *imaginario*, que definió como el espacio inventado por la superposición de percepciones sensoriales modificadas por la memoria y la imaginación. A partir de esta ubicación, Bailley se propuso comprender lo que une a la percepción con la memorización y la actitud, así como la influencia de la dimensión de las áreas espa-

ciales en la imagen. Para ello, acudió a la ciudad "discurso" (concretamente a los autores ya aludidos) para enfatizar otra necesidad apremiante: la de la *semiólogía urbana* capaz de captar "las combinaciones y las relaciones existentes entre los símbolos y los usuarios, deslizándose insensiblemente de la metáfora a la identificación".

Más cercano a Michel Foucault¹² que a los empiristas anglosajones aquí reseñados, Bailley tampoco desdeñó la relación que se establece entre las palabras y las cosas, y su aproximación visual pasa por trabajar con las miradas (las miradas de otros agentes históricos, como los escritores), con la representación de las cosas y su expresión literaria (objetos o imágenes que se convierten en palabras). Y también como Foucault, reconoce que trabajar con las miradas implica la elección de un código de representación de las cosas: "La elección de los códigos (en el sentido que les da K. Lynch) constituye el medio de representación de la ciudad". Resulta por demás interesante constatar en su trabajo cómo el lenguaje escrito puede hablar de una serie de sonidos que evocan ciertas situaciones difíciles de encontrar en los discursos académicos, así como la distinción que hace entre señal (estímulo físico) y símbolo (sustitutos significativos) y la sospecha de poder encontrar en los otros discursos artísticos (cine, pintura) "el fundamento de un análisis de las percepciones, las actitudes y los comportamientos de los individuos en la ciudad".

Volviendo a Canter, podríamos resumir en cuatro puntos algunas cuestiones metodológicas tratadas en su texto:

- a) el uso de *croquis gráficos* para ilustrar las interacciones de los sujetos con su espacio y hacer así más comprensible los comportamientos espaciales generados,
- b) la *vinculación* establecida entre espacios construidos (arquitectura) y conductas humanas (psicología) como punto central de los estudios de la percepción del espacio,
- c) entender el espacio como *medio comunicacional*,
- d) y al territorio como *expresión y soporte* de las interacciones en el espacio.

Algunas palabras o conceptos claves

- *interacción humana,*
- *territorio, territorialidad,*
- *conducta humana,*
- *espacio personal,*
- *comunicación espacial,*
- *adaptación al medio, y*
- *comportamiento espacial.*

3. Vitrinas y ventanas como escaparates metafóricos de observación colectiva

Armando Silva

Contexto

Imaginario Urbanos. Bogotá y Sao Paulo: cultura y comunicación urbana en América Latina de Armando Silva¹³ se diferencia de los anteriores no sólo por el tiempo en que es publicado (1992), sino también por los temas que aborda y la metodología que emplea para ello. Mientras que los trabajos anteriores (Lynch, Sommer, Canter) reflejaron nítidamente las suspicacias del momento intelectual que los enmarcó (agotamiento del modelo funcionalista, ausencia de estudios sociales sobre la cuestión del espacio urbano y, en principio, una crisis generalizada de paradigmas en diversos campos del cono-

cimiento humano), de tal forma que el tema empe- zaba a ser dominado por especialistas en planeación urbana y psicología social, el de Armando Silva refleja, de igual modo, su contexto histórico: se trata de una investigación centrada en la *mirada* y el *lenguaje* (no encontraremos ni estudios experimentales ni planos mentales), categorías propias de las así llamadas "ciencias posmodernas".

En la parte concentrada en los aspectos metodológicos, el autor ubica su análisis en el concepto de territorio, cuyo significado difiere una enormidad del que Canter trató de dilucidar en su texto ya referido. Mientras que éste suponía que el territorio era el espacio en el que se expresaban y daban las interacciones de los actores entre sí y con el medio, Silva supone que la denominación del territorio implica "asumirlo en una extensión lingüística e imaginaria, en tanto que recorrerlo, pisándolo, marcándolo en una u otra forma, es darle entidad física que se conjuga, por supuesto, con el acto denominativo".

Así, el concepto de territorio cobra una dimensión que no se reduce a la simple cartografía ni al puro espacio físico, y conlleva a una indagación de carácter comunicativo (tal y como el mismo Canter suponía) donde las nociones de límite y borde van de lo lingüístico a lo visual. Tal dicotomía *territorio/mundo* le permite utilizar una serie de categorías de análisis como las de *mapa* y *croquis* "y su reconstrucción en los sujetos territoriales", *centro-periferia* (en tanto marca o demarcación territorial), "la noción de punto de vista ciudadano, como focalización narrativa donde los habitantes enuncian

11. *La percepción del espacio urbano. Conceptos, métodos de estudio y su utilización en la investigación urbanística*, trad. Jesús J. Oya, 1a. ed., Madrid, Instituto de Estudios de Administración Local, 1979, 326 pp.

12. Obviamente al Michel Foucault de *Las palabras y las cosas. Una arqueología de las ciencias humanas*, trad. Elsa Cecilia Frost, 1a. ed., México, Siglo XXI, 1968, 375 pp.

13. *Imaginario Urbanos. Bogotá y Sao Paulo: cultura y comunicación urbana en América Latina*, 2a. ed. Santa Fé de Bogotá (Colombia), Tercer Mundo Editores, 1992, 293 pp.

sus relatos", y "la representación de su ciudad... donde la 'puesta en escena' de una representación nos devuelve el foco desde dónde y cómo se mira el territorio". Todo esto es posible en la medida en que considera al territorio en una dualidad: al mismo tiempo que es "algo físico", también es una "extensión mental".

Esta dualidad de origen le permite asimismo desplegar una interesante metodología de análisis donde al espacio cartográfico se opone el *territorio diferencial*, representación simbólica del primero y que no sólo *mira* "una extensión que pueda concordar con el simulacro icónico-visual de la cartografía, sino que se autorepresenta en muchas formas, bajo infinidad de circunstancias, por lo cual su equivalente visual es menos preciso... pero naturalmente más rico y complejo". En palabras del autor: "El territorio en su manifestación diferencial es un *espacio vivido, marcado y reconocido* así en su variada y rica simbología". Esta es quizá la principal propuesta del trabajo de Silva: entender al territorio en todos sus aspectos simbólicos e inmateriales. Sus fronteras son, así, imprecisas y tienen un carácter más bien evocativo. En todo caso, es por medio del uso social que se "marca" al espacio, que se establecen sus *bordes* o límites.

Ciertamente esta idea de los *bordes* contrasta de igual manera con la empleada por Lynch. En Silva, los *bordes* son algo más que los simples datos fronterizos del medio urbano-arquitectónico, pues establecen elementos comunes de autorreconocimiento para los usuarios "familiarizados" con ellos, "y por fuera de los cuales se ubica al extranjero". Así, los *bordes* no sólo son variables visuales de reconocimiento de un lugar, sino también *elementos comunicacionales* importantes que permiten entender mejor los procesos colectivos mediante los cuales se construye la imagen de una ciudad.

Contribuciones al estudio del espacio y algunas consideraciones metodológicas

Sin duda, la principal contribución que el autor realiza en su trabajo en torno al problema de la caracterización del espacio, es su noción de *territorio diferencial*, esa dimensión simbólica, imaginaria y lingüística (y también existencial) que se esconde detrás de las cartografías y los mapas geográficos. Esta noción le permite hablar asimismo del *espacio oficial* y del *espacio diferencial*, el espacio físico y "legal" que aparece en los recorridos oficiales e impresos y aquel otro que es construido por los usuarios en sus recorridos diarios, día tras día, y que está lleno de connotaciones simbólicas y en muchos casos de referencias personales, y que nos dicen mucho de la *poética de un territorio*. A partir de un trabajo de campo realizado en una universidad de Colombia, el autor ofrece incluso una lista de las diversas posibilidades que pueden revestir tanto los recorridos por los caminos oficiales como por los diferenciales, sus mezclas y destinos poli-direccionales. Tanto en unos como en otros, Silva sostiene que los usuarios elaboran sus propios *límites territoriales* y que, además, mantienen el *sentido del uso* del sendero, generando con ello un *imaginario colectivo* que será parte importante en la construcción de la imagen que se hagan del lugar.

Otro punto importante es la noción de que el territorio, "como marca de habitación de persona o grupo, puede ser nombrado y recorrido física o mentalmente", necesitando así "de operaciones lingüísticas y visuales, entre sus principales apoyos de representación". Otro, que "el territorio se nombra, se muestra o se materializa en una *imagen* dentro de un juego de operaciones simbólicas en las que, por su propia naturaleza, ubica sus contenidos y marca los límites". Lo anterior hace al autor proclamar la necesidad de una "cartografía simbólica" que dé cuenta

precisamente de esta nueva territorialidad amatérica. Igualmente, esta noción le permite plantear dos vertientes de análisis: aquella que puede ser recogida por los *mapas oficiales*, cartográficos, que dan cuenta del territorio físico, y aquella otra que da cuenta de los mapas simbólicos, con sus fronteras invisibles, y que sólo pueden ser comprendidos en los *croquis*, pues éstos representan tan sólo límites evocativos y metafóricos y "no admiten puntos precisos de corte por su expresión de sentimientos colectivos o de profunda subjetividad social". Los croquis son, así, las llaves metodológicas que le permitirán al autor acercarse a los territorios ocultos donde se esconden o guardan las culturas, las tradiciones, la lengua, la memoria colectiva "y otras circunstancias mucho más representables (e imaginables)" que muchas veces no caben o se traslapan en los mapas cartográficos.

Finalmente, otra cuestión interesante en términos metodológicos es la noción de las *vitricas*, verdaderas metáforas de dos canales donde los espectadores de una ciudad no sólo pueden mirar sino ser mirados. De la mirada recibida se puede comprender la forma en que proyectamos nuestra imagen y, a su vez, "de la forma como la vitrina se proyecta" se puede entender "cómo dispone ser vista". De esta forma, dice el autor, "la vitrina se construye en un juego de miradas, unos que muestran, otros que ven, unos que miran como los que ven, otros que se ven sin saber que son vistos". Todo ello bajo dos condiciones: bajo el influjo del placer de la mirada (que explota y da sentido a las vitricas) y con la condición de que la vitrina corresponde a un paisaje local: "sus protagonistas se conocen y la prueba de ello es que se *reconocen en sus miradas*".

Las vitricas son, pues, ventanas urbanas y cada comunidad "fabrica" sus contenidos simbólicos. En palabras del autor: "Las cosas que circulan por las

vitricas corresponden a las cosas que usan las personas, por ellos los límites de las vitricas, sus verdaderas fronteras, no serán otros que la misma ciudad, y dentro de esos límites la ciudad misma es vista por sus vitricas. Las vitricas identifican la ciudad. La ciudad es una gran vitrina".

En síntesis, podríamos mencionar siete puntos básicos presentes en la propuesta de Silva:

- a) *mapas*, que hacen referencia a las cartografías clásicas y que dan cuenta de la información física (y oficial) de un lugar,
- b) *croquis*, que hacen referencia a los planos imaginarios, a veces mentales y las más de las veces evocativos o psicológicos de las personas que habitan un lugar,
- c) *centro-periferia* y *círculo-frontera* como la metodología *ad hoc* para *descentrar* el estudio de los lugares oficiales por sus representaciones simbólicas,
- d) *punto de vista ciudadano*, entendido como el referente de los usuarios en contraposición con los puntos de vista oficiales,
- e) *puesta en escena*,
- f) *relatos urbanos*, y
- g) *vitricas* entendidas como los escaparates urbanos que nos permiten ver en los ciudadanos comunes a los grandes protagonistas de la ciudad.

Algunas palabras o conceptos claves

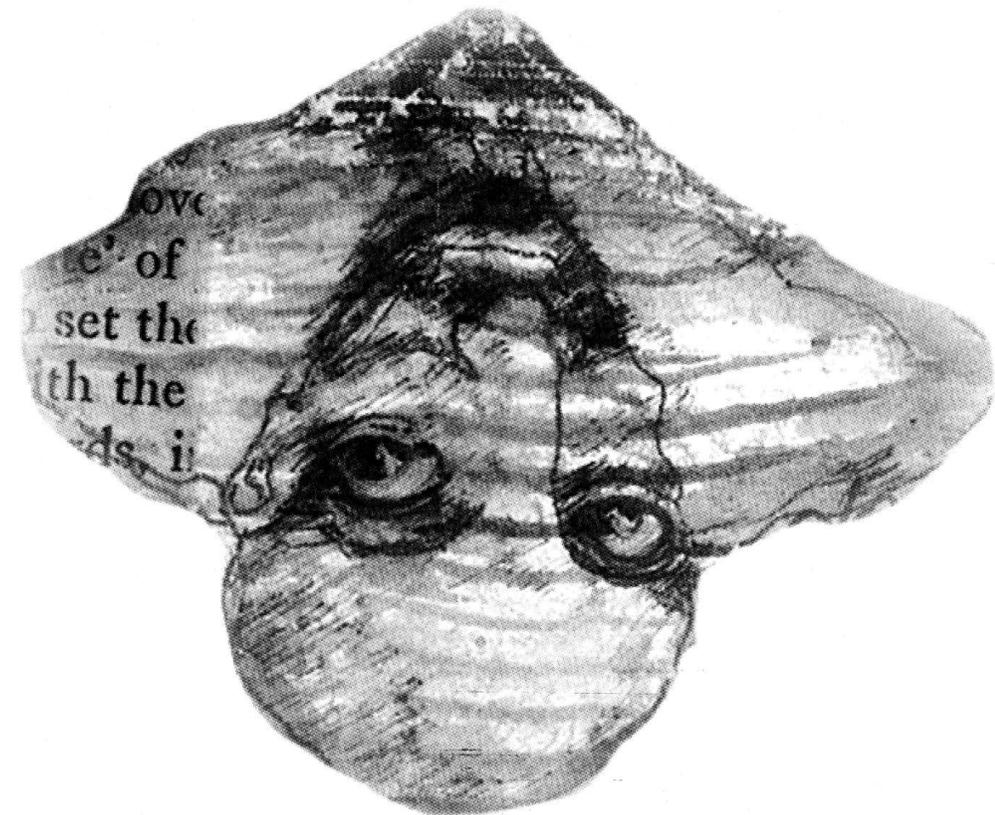
- *territorio cartográfico*,
- *territorio diferencial*,
- *patria, nación, país*,
- *denominar*,
- *recorrer*,
- *mapas*,
- *croquis*,
- *identidad*,
- *límites, bordes, senderos*,

- bordes visuales,
- memoria colectiva,
- vitrinas, y
- miradas.

Bibliografía

- CANTER, David (1998). *Interview & Deception (Offender Profiling Series)*. Por Laurence Alison y David Canter, septiembre.
- (1999). *Profiling in Policy and Practice (Offender Profiling Series)*. Laurence Alison (Editor), noviembre.
- (2001). *The Social Psychology of Crime: Groups, Teams, and Networks (Offender Profiling Series, Vol. 111)*. Laurence Alison (Editor), enero.
- (1997). *Criminal Detection and the Psychology of Crime (International Library of Criminology, Criminal Justice & Penology)*. Laurence J. Alison (Editor), junio.
- (1976). *Environmental Interaction: Psychological Approaches to Our Physical Surroundings*, junio.
- (1988). *Environmental Social Psychology (NATO Asi Series, Series D: Behavioural and Social Sciences, Vol 45)*, agosto.
- (1999). *Interviewing and Deception (Offender Profiling Series)*. Laurence Alison (Editor), octubre.
- (1988). *New Directions in Environmental Participation (Ethnoscapes, Vol. 3)*, David Canter, et al., enero.
- (2000). *Profiling Property Crimes (Offender Profiling Series)*. Laurence Alison (Editor), abril.
- (1996). *Psychology in Action (Dartmouth Benchmark Series)* (Editor), septiembre.
- (1974). *Psychology for Architects*. Applied Science Publisher.
- LYNCH, Kevin (1960). *The image of city*. Instituto Tecnológico de Massachusetts.
- (1975). *¿De qué tiempo es este lugar? Para una nueva definición del ambiente (What time is this place?)*, MIT, 1972. Trad. Justo G. Beramendi. Barcelona, Gustavo Gili, 285 pp.
- (1980). *Planificación del sitio (Site Planning)*. Trad. Julia Fernández de Caleyá. Barcelona, Gustavo Gili, 324 pp.
- (1985). *La buena forma de la ciudad (Good city form, 1984)*. Barcelona, Gustavo Gili.
- (1981c). *A theory of good city form*. MIT Press.
- (1977c). *Growing up in cities: studies of the spatial environment of adolescence in Cracow, Melbourne, Mexico City, Salta, Toluca, and Warszawa*. Edited by Kevin Lynch, from the reports of Tridib Banerjee..., et al. MIT Press.
- (1976c). *Managing the sense of a region*. MIT Press.
- (1966, 1964c). *The view from the road*. By Donald Appleyard, Kevin Lynch, and John R. Myer. (1964). Published for the Joint Center for Urban Studies of the Massachusetts Institute of Technology and Harvard University by the M. I. T. Press, Massachusetts Institute of Technology.
- (1990c). *City sense and city design: writings and projects of Kevin Lynch*. Edited by Tridib Banerjee and Michael Southworth. MIT Press.
- SOMMER, Robert (1974). *Espacio y comportamiento individual*. Madrid, Instituto de Estudios de Administración Local (Nuevo Urbanismo No. 8).
- (1997). *A Practical Guide to Behavioral Research: Tools and Techniques*. Por Robert Sommer (Contributor) y Barbara B. Sommer, marzo.

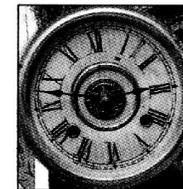
De la historia



El agua y el teléfono.

■ *Relaciones entre el Ayuntamiento y
una empresa privada en la ciudad de
México, 1881-1911*

Víctor Cuchí Espada
Facultad de Filosofía y Letras, UNAM



*La ciudad de México es un puerto sin playa;
el Peñón es una isla; la villa de Guadalupe una península, y
brazos de mar las haciendas de Echegaray y de Cristo.
La voz de México, 8 de septiembre de 1878.*

La noticia de que el teléfono podría conectar a las oficinas con las residencias para acelerar el envío de órdenes, fue uno de los argumentos utilizados para que las autoridades de la ciudad de México aceptaran la instalación de una red telefónica, aunque ello conllevaría a un conflicto con la empresa extranjera responsable de realizarla, pues ésta se resistía a hacerlo de acuerdo a los lineamientos urbanos de los políticos de la capital, es decir, montarla con tubos subterráneos. El razonamiento de la empresa se apoyaba en las adversas condiciones de humedad de la cuenca lacustre en la cual se asentaba la urbe. Aquí empieza la historia de dos disociaciones: la de una ciudad erigida sobre una laguna y la de una tecnología poco viable por la humedad.

Sobre un espejo de agua

Un viajero que arribara al valle de México en 1882 hubiera avistado un enorme cuerpo de agua que se extendía a lo largo y ancho del paisaje. Dupein de Saint André al alejarse de la ciudad después de una visita, se volvió hacia ésta con el objeto de observarla de lejos; algo llamó su atención:

Antiguamente, los lagos de la meseta alta eran mucho más extensos que hoy [...] Pero las aguas se retiraron. Vastos prados separan a la ciudad de esos espejos de agua sin profundidad, que pronto no serán sino pantanos. Sus orillas son llanas, calientes y casi desiertas. Sólo los indios la recorren y, con la acostumbrada imprevisión de los salvajes, matan los patos que caen entre los cañaverales...¹

En estas palabras se aprecia una sensación premonitoria. No sabía el viajero a qué achacar la desecación del Valle, aunque la opinión de parte importante de la población era que abundaba el agua, ya que aquellas lagunas —Texcoco, Xochimilco, Chalco y Xaltocan— todavía conservaban algunas de las características de antaño.²

Los lagos estaban situados en diferentes niveles, sus enormes caudales de agua dulce se decantaban en la laguna salobre de Texcoco, a su vez que el sistema de lagos septentrionales era alimentado por un par de ríos: el Cuautitlán y el Pachuca. Los demás recibían agua de los manantiales que abundaban en la zona. En 1884, Antonio Peñafiel apuntó que los manantiales suministraban agua sobre todo para uso doméstico superando en cantidad a la que se extraía de los pozos artesianos. La industria, por el contrario, prefería el agua de lluvia.³ También se obtenía agua para uso doméstico de los manantiales de Santa Fe y del Desierto de los Leones, y si bien sus aguas eran limpias, su conservación y distribución dejaban mucho que desear por el estado en que se encontraba el acantarillado. El Ayuntamiento en 1880 señaló la necesidad de construir una red de drenaje porque “casi una mitad del agua que hoy se recibe, se desperdicia yéndose directamente por las atarjeas”.⁴

A finales del siglo XIX, curiosamente, empezó a escasear el agua; las causas fueron diversas: el crecimiento demográfico, las industrias aumentaron su

consumo, el surgimiento de nuevos fraccionamiento de colonias que requerían agua potable entubada..., problema que intentó solucionarse con la perforación de más pozos artesianos.

La cuenca, además, comenzó a experimentar los sinsabores de localizarse en una zona tórrida. Todos los años las lluvias tropicales eran abundantes y ciertos meses del año muy repentinas; en consecuencia, las calles se convertían en lodazales y las acequias se desbordaban “en menos de cinco minutos”.⁵ Las inundaciones eran la mayor tribulación de los habitantes de la ciudad de México, todavía más que el hambre, los sismos, las asonadas y los delitos. El caudal del lindante lago de Texcoco, al elevarse un metro, atravesaba los llanos salinos de San Lázaro e inundaba la metrópoli desde el norte y el noreste —es decir, primero los barrios proletarios del oriente—, hasta arribar a las inmediaciones de la Plaza Mayor. Esto ocurría casi todos los años.⁶

Entretanto, el antiguo desagüe de Huehuetoca —extenso socavón que conducía el agua de Zumpango al río Cuautitlán— era casi un monumento a las esperanzas erradamente depositadas en él para resolver los problemas de la urbe. Canal edificado en los tiempos virreinales, se había transformado en el tajo de Nochistongo, considerado de suficiente anchura para desaguar la cuenca; mas la falta de recursos del gobierno independiente para su mantenimiento terminó por deteriorarlo. Maximiliano

de Habsburgo había intentado reemprender las obras en 1865 sin lograrlo. Fue durante la restauración republicana cuando se revivió el interés por desecar la cuenca definitivamente.

Correspondía al Ayuntamiento de la ciudad efectuar este trabajo, para lo cual propuestas de proyectos no faltaron. Sin embargo éste era incapaz de emprenderlo solo. Primeramente, por carecer de fondos,⁷ y toda buena intención en este sentido fue burlada, sobre todo por la permanente resta de recursos fiscales impuesta a la corporación municipal de la capital —y de todo el Distrito Federal— por las autoridades federales durante el régimen autoritario de Porfirio Díaz (1877-1911). A pesar de que al gobierno federal le interesaba mucho que la capital nacional no fuera periódicamente una zona de desastre, donde era común que cargadores ayudaban a los paseantes a cruzar las calles.⁸

Que la empresa británica S. Pearson and Sons jamás hubiera emprendido una obra hidráulica de tal magnitud en Gran Bretaña o el extranjero, y menos una excavación, no impidió que el resultado final —de onerosísimo costo—, dejara satisfecha a la clase política capitalina. El gran canal del desagüe fue terminado en 1897 y la central de bombeo se puso en marcha en marzo de 1900.⁹

7. Rodríguez Kuri (1996), pp. 136-ss.

8. Miranda Pacheco (1999), *passim*. El subsiguiente proyecto fue una de las grandes obras de infraestructura del régimen liberal. La junta organizadora, empero, no pudo llevar a cabo el proyecto con el financiamiento disponible, así que en 1888 aprovechó la restauración del crédito británico para tramitar un préstamo por intermedio del Banco Nacional de México. Como fue insuficiente, un año más tarde obtuvo otro, ahora con instituciones bancarias británicas, con la condición de que se contratara una empresa del imperio británico; Connolly, “S. Pearson & Son: contratista de obras públicas”, en Marichal y Cerutti (comps.) (1997), p. 118.

9. Según las autoridades, el gran canal arroja 3,800 litros por segundo al Golfo de México. Comprende tres partes principales: un canal que

Aprovechando la altura de la cuenca respecto del nivel del mar, el agua se escurría por medio de la gravedad. De un momento a otro las inundaciones dejaron de molestar a los ciudadanos y faltando diez años para las festividades del centenario patriótico, la ciudad se había transformado en una urbe que cumplía con los lineamientos de sanidad más avanzados. Desde mediados de la década del noventa del siglo XIX y hasta la primera del siglo XX se aceleró la urbanización de los asentamientos en los terrenos recién desecados. Sin duda, el desagüe formó parte del fomento al negocio de bienes raíces. Si desde 1898, como observó perspicazmente Mariano Téllez Pizarro, la ciudad de México se hundía, pocos dieron la voz de alarma.¹⁰

La moderna fealdad

La autobiografía de Miguel Ángel de Quevedo publicada en 1946, nos informa de la enorme autoestima que tenía éste, pues se felicitaba de cuanto había hecho en su vida, por ejemplo hasta atribuirse las obras del cableado telefónico subterráneo de la ciudad de México.¹¹

Este ingeniero nacido en Guadalajara, con renombre de eficaz promotor de la electrificación in-

comunicaba el lago de Texcoco con los cuerpos de agua del norte; un túnel de 1,021 metros de longitud que conducía, a través de las montañas del este del valle, el agua y las descargas de la ciudad; y finalmente el tajo de Tlahualillo, que las depositaba en el río Tula; Juan Mateos, *Apuntes históricos descriptivos del Valle de México y breve descripción de la obra de su desagüe y del saneamiento de la Capital*, Ayuntamiento de México, México, 1923, pp. 20-38, en De Gortari y Hernández (comps.) (1988), tomo II, pp. 360-361.

10. Téllez Pizarro, Mariano, *Estudio sobre cimientos para los edificios de la ciudad de México*, Tipografía de Dirección de Telégrafos Federales, México, 1907, pp. 18-19, en *Ibidem*, tomo II, p. 372.

11. Quevedo (1943), 50p-ils.

1. Dupein de Saint André, *Le Mexique aujourd'hui*, Librairie Plon, Paris, 1884, p. 81, citado en De Gortari y Hernández (comps.) (1988), tomo I, p. 14.

2. Gallardo, J. P. y Rionda, *Cartilla geográfica del Distrito Federal*, Imprenta de la Escuela Correccional de Artes y Oficios, México, 1887, p. 28; en *Ibidem*, tomo I, pp. 29-30.

3. Peñafiel, Antonio, *Memoria de las aguas potables de la ciudad de*

México, Oficina Tipográfica de la Secretaría de Fomento, México, 1884, pp. 1-4, en *Ibidem*, tomo II, pp. 314-315.

4. Ayuntamiento de la Ciudad de México (1880), p. 4.

5. Calderón de la Barca, Frances, *La vida en México*, Porrúa, México, 1979, en De Gortari y Hernández (comps.) (1988), tomo I, pp. 37-38.

6. Ward, H. G., *México en 1824*, FCE, México, 1981, p. 475-480, en De Gortari y Hernández, *op. cit.*, tomo II, pp. 351-354.

dustrial y experiencia en obras de gran tamaño, fue elegido regidor del Ayuntamiento de la ciudad de México en enero de 1902. Una de sus primeras tareas fue resolver la enorme proliferación de postes de irregular tamaño, repletos de crucetas de donde sobresalían decenas de cables que afeaban el paisaje urbano, atravesando las estrechas vías en las que transitaban personas, coches y tranvías eléctricos, restándole a la capital mexicana su merecida apariencia de gran metrópoli moderna. Era pues necesario ponerle coto a la situación.

En realidad, la historia de este problema no era reciente.¹² Parece que empezó con un malentendido. El 28 de julio de 1881, el gobernador del Distrito Federal Ramón Fernández atendió la solicitud del Ayuntamiento de aprobar la instalación de una red telefónica comercial, una vez evaluados los indudables beneficios que ello traería consigo, en especial para los actores profesionales y empresariales, quienes podrían agilizar sus actividades mercantiles y administrativas.¹³ El dictamen de la Comisión condicionaba la instalación —aunque no explícitamente—, a que el tendido de líneas se efectuase por “debajo de las banquetas”.¹⁴ Pocos meses más tarde empezó la pesadilla. La Compañía Telefónica Mexicana colocó postes en más de cien cuerdas que formaban parte del centro político y financiero de la ciudad, frente a la mirada indiferente de las au-

toridades y el temor de los vecinos de que ocurriera un accidente, además les ofendía el daño a la imagen ordenada de la ciudad.¹⁵ En enero de 1883, los regidores de Policía llamaron la atención del pleno del Cabildo.

El fallo negativo emitido por el municipio puso a la Telefónica en un aprieto. De hecho, en un sentido estricto, la empresa operaba ilegalmente en la capital; primero porque había descatado los términos de la instalación, segundo, porque el gobierno mexicano, al parecer, ignoraba que había sido fundada en Estados Unidos y luego vendido las patentes y los permisos mexicanos a un grupo de accionistas de Nueva Inglaterra. Ante tal hecho, el Ayuntamiento amenazó con obligarla a desmantelar su infraestructura si no demostraba su legal estancia en el país y cumplía con la correcta instalación de sus líneas.¹⁶

La empresa telefónica esgrimió dos defensas: una legal y otra técnica. Para empezar, reinterpretó el dictamen de 1881 y su abogado, Genaro Raigosa, argumentó que dada “la redacción condicional” de la cláusula la empresa tenía derecho a optar por la técnica de instalación de líneas que mejor le acomodase; y para terminar, el gerente David S. Haines escribió una carta donde aseguraba que era “del todo punto imposible” construir y mantener una red telefónica subterránea, por “la grande hu-

medad del subsuelo ante la proximidad del lago subyacente...”, lo cual, a su modo de ver, obligaría a la empresa a instalar cables “idénticos a los submarinos”.¹⁷ Por último, señaló sutilmente que las obras solicitadas implicaban levantar el pavimento de la capital, tanto para construir los ductos como para su mantenimiento y reparación. Y remató con terrorismo:

*Una empresa, en efecto, con tan enormes gastos como los que exigiría la colocación subterránea de sus líneas y su conservación, necesaria [sic] cobrar á sus suscriptores, cantidades tales que harían abandonar ese medio tan útil de comunicación.*¹⁸

Esto es, o aceptaban los postes o la ciudad de México se quedaría sin red telefónica. El Ayuntamiento —integrado por varios profesionistas, en el que destacaban algunos ingenieros— no se amilano. En abril de aquel año, el abogado Raigosa y el gerente interino, William Wiley, recalcaron que los postes eran la única forma de resolver el problema al instalar la red telefónica en la ciudad de México.¹⁹ En conclusión, los postes eran la mejor solución. Así se hacía en un país civilizado como Estados Unidos. Y si ofendían a los transeúntes la Compañía Telefónica Mexicana se comprometía a pintarlos. Incluso con estos argumentos algunos regidores no cedieron; sin embargo, en enero la Comisión de Policía se mostró dispuesta a sacrificar la estética a la funcionalidad; el regidor Lorenzo Ceballos ya había sometido un dictamen disidente que luego de rebatir los argumentos de Raigosa y de Haines, vaticinó que “...á medida que la naciente empresa ensanche sus redes esos postes tienen que multiplicarse á lo infinito”. Por consiguiente, era urgente obligar a la Telefónica a aplicar una tecnología adecuada a las peculiares condiciones del suelo,

pues “cuando se tiene una ciudad excepcional como la nuestra [...] es evidente que nuestra red telefónica debe establecerse también de una manera excepcional...” e, incluso, propuso que de no desarrollarla la empresa, “debemos dejar siquiera por esta vez ese espíritu de imitación que desgraciadamente toma arraigo en nuestras costumbres y en nuestra manera de ser...”, y emprender la búsqueda de una solución tecnológica propia.²⁰

Sobra decir que este debate no llevó a ningún lado; la Compañía Mexicana no renunció a sus postes; es más, en junio de 1884 logró que la Secretaría de Fomento firmara un contrato que la autorizaba a enclavar postes en el Distrito Federal, a pesar de que las ordenanzas vigentes reservaban a los ayuntamientos el control sobre las vías de circulación. De modo que frente al hecho consumado, en 1885 el municipio capitalino accedió a permitir el levantamiento de postes, con la condición de que fuesen retirados tan pronto se desarrollase una técnica para colocar las líneas subterráneas, en las húmedas profundidades de la capital.²¹

El vaticinio del regidor Ceballos se cumplió puntualmente, pues los postes se ubicaron donde la empresa hallaba su clientela, en el centro de la ciudad, cerca de las estaciones de ferrocarril, alrededor de la Alameda y en las calles muy transitadas al

12. La iniciativa había partido de un agente norteamericano, llamado A. G. Greenwood, quien representaba a la Continental Telephone Company, tal vez sucursal de la American Bell Telephone Company de Boston, cuya función estribaba en iniciar la explotación de probables mercados latinoamericanos para el naciente consorcio telefónico estadounidense.

13. Respecto de la evolución de la cartera de clientes de la Compañía Telefónica Mexicana véase Cuchí Espada (2001), pp. 76-109.

14. Dictamen de la Comisión de Policía al Ayuntamiento de la Ciudad de México, 19 de julio de 1881, en AHDF, ramo de teléfonos y telégrafos,

Teléfonos y telégrafos, exp. 3 (1881), doc. 2.

15. Esta empresa inició su operación en mayo de 1882 y alegaba haber adquirido los permisos otorgados a Greenwood por las autoridades del Distrito Federal y del municipio capitalino, así como las patentes concedidas a dos accionistas de las compañías American Bell y de la Continental Telephone; Cuchí Espada (1997), p. 68.

16. Barreiro y Pérez Gallardo al ACM, 19 de enero de 1883, en AHDF, *Teléfonos. Mexicana y Ericsson*, exp. 1 (1883), doc. 1. Véase Cuchí Espada (1997), p. 70.

17. Genaro Raigosa al ACM, 23 de enero de 1883, en AHDF, *Teléfonos. Mexicana y Ericsson*, exp. 1 (1883), doc. 2.

18. Haines al ACM, 26 de enero de 1883, en *Ibidem*, exp. 1 (1883), doc. 3.

19. Wiley al ACM, 24 de abril de 1883, en *Ibidem*, exp. 1 (1883), doc.

15. Cabe señalar que en aquel mes un poste estuvo a punto de desplazarse; Cuchí Espada (1997), p. 71.

20. Ceballos al ACM, 8 de febrero de 1883, en AHDF, *Teléfonos. Mexicana y Ericsson*, exp. 1 (1883), doc. 11, ff. 1-5.

21. Contrato entre la Secretaría de Fomento y la Compañía Telefónica Mexicana, 18 de junio de 1884, en AHDF, *Teléfonos. Mexicana y Ericsson*, exp. 1 (1883), doc. 3.

sur del Zócalo. Para algunos miembros del Ayuntamiento, era evidente que la Compañía Telefónica no se conducía de acuerdo a la norma de una empresa, ya que sabía de la existencia de opciones tecnológicas diferentes: por ejemplo, en París la Société Générale des Téléphones había construido un sistema telefónico subterráneo; entonces ¿por qué no imitar a los europeos en lugar de a los broncos norteamericanos?²²

Así pues, en 1890, cuando estaba a punto de vencerse el contrato de la Compañía Telefónica Mexicana, una voz se escuchó en el Ayuntamiento para reclamar su derogación. Ignacio de la Torre, regidor de policía e insigne miembro de la clase política, estaba harto. La ciudad de México, opina, padecía un enorme deterioro de su imagen a consecuencia de las arbitrariedades de la empresa telefónica. Era tal el número de hilos metálicos que era casi imposible asomarse desde los balcones de los edificios de la calle de Tacuba. Urgía meter a la empresa en cintura obligándola de una vez por todas a construir una red de conductos subterráneos, y a pesar de que las instalaciones serían costosas y las condiciones de construcción poco favorables, éstas en teoría serían mucho más resistentes que las líneas aéreas sostenidas por postes; además, mejorando la comunicación, aumentaría el número de suscriptores, y volvería rentable el servicio.²³

Nuevamente la empresa recurrió a las tácticas dilatorias, actitud favorecida al operar como un

monopolio. Durante el plazo que el Ayuntamiento le impuso para que retirara sus postes, el gerente David Hobart sometió a aprobación un proyecto que sugería la sustitución de los alambres de hierro abiertos por cables aislados, oferta que al final el Ayuntamiento terminó aceptando. Lo que ofrecía Hobart era cambiar lo de la red subterránea para solucionar otro problema: debido a la enorme incidencia pluvial, la comunicación por los alambres era, en el mejor de los casos, difícil por las interferencias y los cruzamientos de voces, de manera que Hobart escribió al Ayuntamiento:

...aunque la Compañía ha estudiado detenidamente el sistema de cables subterráneos, sin atender á su excesivo costo, se ha convencido de que no sería conveniente su establecimiento por las malas condiciones del subsuelo, empedrado y desagüe de la Ciudad.²⁴

De haber accedido a lo solicitado por el Ayuntamiento, la Compañía Telefónica Mexicana habría tenido que excavar en un subsuelo que, pese a su humedad, estaba destinado a terminar muy perforado a medida que avanzaban las obras del desagüe y drenaje. Mientras tanto, se aceleraron las obras de entubamiento de los ríos y acequias con el propósito de incrementar el suministro de agua potable a la capital, así como la sustitución de los acueductos de mampostería por tubos de acero; operaba ya, si bien de manera irregular y poco extensa, la planta de saneamiento que reemplazaría el anterior método de riego de las atarjeas. Este sistema era, en parte, subterráneo y comprendía una red de conductos que recogían, reunían y conducían los desechos orgánicos de la población así como las aguas pluviales, su aparato de riego y, finalmente, el sistema de tubos absorbentes, destinados a desecar el subsuelo. Las atarjeas, por su

parte, gradualmente se tornaban en redes de caños que desembocaban en tres grandes colectores que corrían por debajo de las grandes avenidas de la ciudad. En suma, una red telefónica subterránea debía atravesar todo este entramado de cemento y piedra, de propiedad pública y privada.²⁵

El dominio de la tecnología telefónica permitió a Mexicana imponer una y otra vez sus postes y líneas aéreas. Las desafecciones con el sistema no disminuyeron, ya que aparentemente su mantenimiento técnico no era adecuado ni suficiente. De lo poco que se sabe de esta actividad, consta que la empresa debía cambiar algunos postes con frecuencia, por diversos motivos: accidentes, derribos, putrefacción de las bases, oxidación de los hilos, pintura de los postes de hierro que por contrato la empresa se había obligado a instalar en las avenidas más importantes. Las autoridades municipales, en algunos casos, trataron de garantizar que la empresa respetase su parte del acuerdo; en una ocasión dos cuadrillas fueron encarceladas por haber colocado líneas indebidamente.²⁶ Al mismo tiempo, y como resultado quizá del descontento, fueron presentados tres proyectos de redes subterráneas, uno de ellos por un ex gerente de Mexicana, J. Edward Torbert, y su socio, Raeburn Mann, que prometía al Ayuntamiento introducir la tecnología más reciente.²⁷ El Ayuntamiento consultó, evaluó y aprobó cada uno de los proyectos, y vio cómo llegaron a nada ante la hegemonía de la Compañía Telefónica Mexicana.

La expansión de la red telefónica, coincidió con las obras del desagüe del valle de México. A finales del siglo XIX, el argumento del inconveniente del agua comenzó a agotarse, así como también la paciencia del Ayuntamiento. Era evidente que los tiempos habían cambiado; en 1900 no había argumentos que justificaran que el sistema quedase casi inservible debido a las lluvias y a las filtraciones del drenaje; tampoco que en la ciudad de México los tranvías eléctricos y los coches no pudieran circular libremente. Mas el 3 de octubre de 1901 el Ayuntamiento fue movilizado por una solicitud.

Ocultar el progreso

Cuando Isidro Díaz Lombardo estampó su firma en el dictamen, quizá reflexionó sobre las promesas —semejaban la realización de un sueño— contenidas en la propuesta de Prince H. Look, que al fin la capital tendría, en 1901, una red telefónica subterránea.²⁸

La propuesta tecnológica se hallaba en los artículos del segundo al séptimo del contrato propuesto. Díaz Lombardo lo advirtió gracias a que había sido ingeniero en las obras del gran canal en 1888. El plan era sin duda ambicioso, ya que la red abarcaría las poblaciones más grandes del Distrito Federal. De hecho, mientras que las instalaciones situadas en las demás poblaciones de la ciudad, habrían de ser "aéreas" e instaladas sobre postes, la cláusula tercera de su propuesta anunciaba que "Los hilos eléctricos ó cables que se usen quedarán

22. Véase Cuchí Espada (2000). Respecto a la red parisina: Brault (1890), pp. 42-43.

23. De la Torre al ACM, 19 de septiembre de 1890, en AHDF, *Teléfonos Mexicana y Ericsson*, exp. 3 (1890), doc. 1, ff. 1-16.

24. Hobart al ACM, 15 de enero de 1891, en *Ibidem*, exp. 3 (1890), doc. 10, f. 1.

25. Cossio, "Las aguas de la ciudad"..., tomo XLV, pp. 40-52 y Mateos, "Apuntes históricos descriptivo del Valle de México..." en De Gortari y Hernández (comps.) (1988), tomo II, pp. 345-349 y 362-363. Véase asimismo Ezcurra (1990).

26. Cárdenas de la Peña (1987), pp. 39 y 42-43.

27. Torbert y Mann, 11 de septiembre de 1896, en AHDF, *Teléfonos y Telégrafos*, exp. 29 (1896), doc. 1. Véase Cuchí Espada (1996), pp. 46-47.

28. Look al ACM, 3 de octubre de 1901, en AHDF, *Teléfonos y telégrafos*, exp. 61 (1901), doc. 1, f. 1.

colocados dentro de las tuberías que se instalen, y los trayectos que deberán seguir las líneas subterráneas serán las que se fijen de acuerdo con los Ayuntamientos respectivos...".

Para esa fecha, sólo en la Avenida Juárez y en las calles de Plateros y de San Francisco había sido posible que la Compañía Telefónica Mexicana enterrara sus líneas. Ahora, con el nuevo proyecto, todo el centro capitalino sería desprovisto de los más de seiscientos postes que lo afeaban y tendría no sólo una red de drenaje moderno sino también una de teléfonos;²⁹ el tránsito vehicular se agilizaría beneficiando a una población en crecimiento; habría más espacio para los faroles callejeros y postes para los tranvías. Sin duda lo más ventajoso es que la calidad de la comunicación telefónica mejoraría de forma radical. Por otro lado, la descripción de los ductos subterráneos no podía menos que inspirar confianza en el equipo técnico y político municipal; incluso tomaba en serio el ornato, ya que, por ejemplo, si los tubos sobresalieran de la superficie del pavimento o se encontrasen empotrados en las paredes, Look recomendaba que se le autorizara "...establecer uno ó más ventiladores en cada calle para sus instalaciones subterráneas".³⁰ Si rompía el pavimento, se comprometía a repararlo.

Sin duda, era la red deseada; por tanto había que estudiar ese proyecto. Díaz Lombardo lanzó la propuesta junto con Ramón Macías, integrante de la Comisión de Policía. Se trataba, según parece, de involucrar al gobierno federal y a la iniciativa

privada en la dominación de las profundidades subcuáticas de la ciudad de México. El primer paso había sido la instalación del drenaje en la ciudad; en marzo de 1899, Téllez Pizarro avisó que el nivel de las aguas lacustres descendía de dos a tres metros.³¹ El segundo paso fue explotar una ventaja recién ganada. El suelo se encontraba emblandecido, lo que facilitaría las excavaciones.

Con pleno conocimiento de este asunto, en noviembre Díaz Lombardo se reunió con el abogado de la empresa Telefónica, Pablo Martínez del Río, ante la cercanía del vencimiento de la concesión del año de 1891. Éste era, en efecto, el tercer paso que había que dar. La empresa estadounidense pasaba por severos problemas, entre otros, debía evacuar su oficina central, porque ahí se edificaría el nuevo teatro nacional. Se aproximaba el Centenario y la capital luciría diferente a los ojos de la oligarquía local. Pero Telefónica Mexicana todavía juzgaba imposible la construcción de una red telefónica, o al menos utilizó dicho argumento para tratar de extraer concesiones del municipio.³²

Su razonamiento más fuerte estribaba en el obstáculo del costo; es más, argüiría Martínez del Río al año siguiente: "desde tiempo atrás tenía en estudio el proyecto de establecer subterráneamente sus líneas y para llevarlo á cabo es indispensable que el conmutador en su estación central y todas las instalaciones de ésta se reformen radicalmente, poniéndolas al nivel de las mejoras que en este ramo se han alcanzado...".³³ Las intenciones eran extemporá-

neas. Díaz Lombardo dio largas al asunto, o al menos eso aparentaba. Simultáneamente, esperaba un dictamen. Ya para entonces ciertas decisiones legislativas habían adjudicado a la Secretaría de Comunicaciones y Obras Públicas —que también se encargaba de las obras hidráulicas del Distrito Federal— la vigilancia de los servicios públicos en la ciudad de México. Confirmada la viabilidad del proyecto, el 20 de diciembre de 1901 el Ayuntamiento se reunió a fin de debatir el nombramiento de una comisión de estudio. Díaz Lombardo y Macías, así como el director general de Telégrafos Federales, Camilo González, Franz Neugebauer —gerente de la Compañía Mexicana de Electricidad—, Gilberto Montiel y Estrada y Francisco Garibay recibieron sendos nombramientos en vísperas de Nochebuena.³⁴

Acaso fue lo último que realizó el ingeniero Díaz Lombardo como regidor de Obras Públicas capitalino. Seguidamente Miguel Ángel de Quevedo se encargaría del asunto. Lo acompañaba el sustituto de Macías, Rafael Ramos Arizpe —regidor comisionado de Aguas— y como Quevedo, concedor de aparatos eléctricos. Sin embargo, no sólo se limitaron a discutir el proyecto de Look, también lo usaron como punto de partida para algo más ambicioso. De buenas a primeras, pidieron al gobernador Ramón Corral que intercediera ante el embajador mexicano en Estados Unidos para que recopilara información acerca de las especificidades técnicas de las infraestructuras telefónicas y tranviarias en las ciudades estadounidenses. De ahí se concluyó que en vez de obligar a la Compañía Telefónica Mexicana o algún otro concesionario a construir la red subterránea, ésta fuese propiedad del gobierno de la ciudad. En particular, Roberto Gayol, director de Obras Públicas del Distrito Federal, recomendó esta opción institucional y, podría pensarse que Quevedo pudo avenirse a esto, aun cuan-

do fuera un crítico acerbo del Ayuntamiento como institución política.³⁵

Lo interesante del informe final de esta comisión especial, expedido el 20 de septiembre de 1902, radicaría en sus implicaciones. Por una parte, la red estatal proyectada sería de uso obligatorio para las empresas privadas de comunicaciones y de electricidad, lo mismo que para las oficinas gubernamentales que empleasen redes de postes. Por la otra, su control estaría encomendado a los técnicos municipales, lo cual llama la atención porque en esas fechas, el Congreso de la Unión discutía la Ley de Organizaciones Políticas y Municipales del Distrito Federal que aboliría las facultades administrativas de los ayuntamientos defechos. En esto el Cabildo actuó como el germen de una moderna burocracia de expertos. Posiblemente este informe signifique uno de los primeros proyectos de planificación del sector eléctrico urbano.

Su propósito era, desde luego, extender más rápidamente la cobertura telefónica a las colonias del sudoeste y el oeste de la ciudad, donde habitaban los profesionistas y los empresarios, urbanizaciones que Quevedo conocía bien porque había vivido y trabajado allí; también se conformaban en algunos de los centros de especulación inmobiliaria en los cuales la Compañía Telefónica Mexicana se expandía, al parecer, con demasiada lentitud.³⁶ Ello tal vez se debía no tanto a problemas con el sub-

29. El número de postes: según Compañía Telefónica Mexicana al ACM, 27 de agosto de 1898, en AHDF, *Policía. Postes*, exp. 13 (1898), doc. 20, sumaban 542; para 1901 ya eran 590: Menzies al ACM, 9 de enero de 1900, en *Ibidem*, exp. 29 (1900), doc. 4, f. 1. Para 1903 la cifra había sobrepasado los seiscientos.

30. Todas las citas en AHDF, *Teléfonos y telégrafos*, exp. 61 (1901), doc. 1.

31. Téllez Pizarro, *Estudio sobre cimientos...*, en De Gortari y Hernández (comps.) (1988), tomo II, p. 374.

32. Macías y Díaz Lombardo al ACM, 20 de diciembre de 1901, en AHDF, *Teléfonos y telégrafos*, exp. 61 (1901), doc. 5.

33. Martínez del Río al ACM, 19 de julio de 1902, en AHDF, *Teléfonos Mexicana y Ericsson*, exp. 7 (1902), doc. 1, ff. 1-3.

34. Todo acerca de este asunto, consúltese AHDF, *Teléfonos y telégrafos*, exp. 61 (1901) y 61bis (1902).

35. Gayol a Quevedo, 10 de septiembre de 1902, en *Ibidem*, exp. 61bis (1902), doc. 18; Quevedo (1943), p. 34.

36. Quevedo al ACM, 20 de septiembre de 1902, en AHDF, *Teléfonos y telégrafos*, exp. 61bis (1902), doc. 6, f. 9. A pesar de que no puede atribuirse solamente los resultados de esta comisión, he decidido concentrarme en su trayectoria porque es la que mejor conozco.

suelo —aunque por aquella zona desaguaban muchas atarjeas y se filtraban los dos acueductos importantes— sino a que eran incipientes fraccionamientos de lujo que tendían a poblarse poco a poco. Sin embargo, no podían desestimarse por obvias razones: entrañaban la parte “bonita” de la capital mexicana, donde se edificaba la ciudad “ideal”, de suerte que había que dotarla de modernos servicios urbanos.³⁷

Quevedo consideró, por ende, necesario y viable retirar los postes. No se le escapaba que la instalación de cables debajo de la vía pública acarrearía graves inconvenientes, principalmente por el mantenimiento que necesitaría y la variedad de empresas eléctricas y de comunicaciones que habrían de emplearlos para el servicio de sus sistemas.³⁸ Desde luego que existía el peligro de que la capacidad de subsuelo resultase al final insuficiente. No convenía modificar una red de drenaje de reciente factura, aunque, por el otro lado, era forzoso tomar en cuenta que aumentaba la demanda del servicio telefónico.

Quevedo optó por seguir la recomendación de Gayol y en esto coincidieron los demás miembros de la comisión. Se imponía, en todo caso, que el Ayuntamiento estableciera lineamientos comunes para toda la infraestructura subterránea con el objeto de impedir destrozos en los pavimentos y molestias a los vecinos. Cuatro eran los métodos analizados para enterrar el cableado eléctrico y telefónico, y representaban alternativas tecnológicas a un problema muy añejo. Por ejemplo, el método de construir túneles tenía la ventaja de facilitar el

mantenimiento de las líneas, mas, un sistema de conducto sólido, parecía más eficaz; sin embargo, conllevaba la factura de un conjunto de piezas rígidas de gran tamaño, sobre todo cuando el número de cables era grande. Instalar cables armados, en cambio, tenía la peculiaridad de que al cable se le protegía mediante una armadura de alambres de acero, lo cual resultaba más barato.³⁹ Pero la Comisión lo descartó. Acordó que padecía los mismos problemas de los otros métodos: el mantenimiento requería la rotura del pavimento.

El cuarto, el sistema de ductos, les atrajo más. La Compañía de Gas y Luz Eléctrica lo había empleado con el propósito de arreglar los cables en mal estado sin tener que excavar en la cinta asfáltica. Era muy sencillo: consistía en enterrar tubos por donde se introducían los cables; también era inflexible: en la red común debían entrar las líneas de diversas compañías y el personal municipal lo vigilaría, por lo cual al costo de instalación se agregaba el de explotación. Aun así, resultaba el más viable por su precio unitario. Se estimó, a fin de cuentas, un gasto de 1 600 000 pesos para una red que abarcaría más o menos un rectángulo de la calle Norte 11 —hoy calles Carmen y Aztecas— a Sur 12 —Bucareli— y del eje Oriente 3-Poniente 3 —de República de Cuba a Pensador Mexicano— hasta el de Oriente 10-Poniente 10 —de República de Uruguay a Victoria—. Afuera de dicho espacio, claro, podrían levantarse postes de fierro con autorización municipal.⁴⁰

Mas el desafío jamás fue superado, al menos no de este modo. Los acontecimientos posteriores deja-

ron un sabor amargo. Las obras fueron encomendadas a la iniciativa privada, en especial a las compañías de electricidad y telefónica bajo la supervisión de la nueva instancia reguladora del Distrito Federal: la Secretaría de Comunicaciones y Obras Públicas.⁴¹

Desenlace y epílogo

Téllez Pizarro señaló en 1906 cómo se deterioraban los edificios de San Ildefonso, las Vizcaínas, la Academia de San Carlos y el Palacio de Minería. Edificaciones más recientes, como la iglesia de San Felipe de Jesús, necesitaban reparaciones mayores en tanto que la sede de la Secretaría de Relaciones Exteriores hubo de demolerse.⁴² El problema tenía por nombre “hundimiento diferencial”. Y, por si esto fuera poco, el Ayuntamiento exigía perforar un acuoso suelo que solía compactarse conforme se secaba, a semejanza de una esponja.

Igual que los hombres, la historia es caprichosa, se inclina muchas veces por la paradoja. Y donde ésta se presenta existe un conflicto. Desde luego, de ninguna manera las compañías telefónicas ulteriores aceptaron de buena gana complacer ni al Ayuntamiento ni acaso a sus propios clientes. Pablo Martínez del Río excusó a su cliente al cabo de aquella junta en 1902 culpando a la comisión especial de su lentitud en resolver el problema de la

opción de la red subterránea. Y en vista de que las necesidades de su cliente no podían esperar, insistió en que, a reserva de lo que ésta dictaminara, se le renovara su concesión.⁴³ Si de lo que se trataba era de complacer al Ayuntamiento...

Tan decidida estaba la corporación municipal que ya estaba estudiando otras propuestas de redes subterráneas. Al proyecto de Look le antecedieron los de los comerciantes Lavie, Verger y Elguero; la Compañía Noruego-Mexicana y de Albert E. Worswick.⁴⁴ Todos fueron aprobados, y aunque ninguno se concretó, los trámites demuestran la predisposición de los ediles. Evidentemente, al deseo se aunaban la necesidad y la oportunidad de abrir una nueva veta de negocios.

En marzo de 1903, al fin, el Ayuntamiento negoció lo que debió ser la proposición más seria. A Josef Sitzenstatter el gobierno federal le había autorizado construir una red telefónica subterránea en la ciudad de México a nombre de un “sindicato inglés” que jamás identificó. El contrato resultante tomaba en cuenta verdaderas minucias técnicas; por ejemplo, en las calles adoquinadas o que tuvieran banquetas de adoquín, las obras subterráneas se ejecutarían lejos de las de agua potable y sanitarias. Además, el área que abarcaría no era muy distinta a la contemplada en el proyecto de Look.⁴⁵

37. Tenorio Trillo (1996), pp. 75-104.

38. En total, a la fecha operaban en la capital tres empresas eléctricas, una compañía telefónica y el servicio telegráfico.

39. Quevedo al ACM, 20 de septiembre de 1902, en AHDF, *Teléfonos y*

telégrafos, exp. 61bis (1902), doc. 6, ff. 2-4; Quevedo (1943), pp. 27-30.

40. Quevedo al ACM, 20 de septiembre de 1902, en AHDF, *Teléfonos y telégrafos*, exp. 61bis (1902), doc. 6, f. 10.

41. Cuchí Espada (1999).

42. Téllez Pizarro, “Estudio sobre Cimientos...”, en De Gortari y Hernández (1988), tomo II, p. 373. Dejó algunos conocimientos acerca del estado del subsuelo en una conversación que sostuvo con el ingeniero y arqueólogo Luis Barba Pingarrón del Instituto de Investigaciones Antropológicas de la UNAM. Véase McGargle (1999), pp. 28-29.

43. Martínez del Río al ACM, 19 de julio de 1902, en AHDF, *Teléfonos. Mexicana y Ericsson*, exp. 7 (1902), doc. 1, f. 4.

44. Verger y Elguero al ACM, 22 de enero de 1901, en AHDF, *Teléfonos y telégrafos*, exp. 59 (1901), doc. 1; Worswick al ACM, 20 de noviembre de 1902, en *Ibidem*, exp. 67 (1902), doc. 1; Luis Lavie al ACM, 7 de

diciembre de 1901, en *Ibidem*, exp. 62 (1901), doc. 1. La concesión a la Compañía Noruego-Mexicana fue al año siguiente: Joaquín Salazar al ACM, 5 de noviembre de 1902, en *Ibidem*, exp. 66 (1902), doc. 1.

45. Contrato entre Sitzenstatter y la SCOP, 18 de febrero de 1903, en AHDF, *Teléfonos. Mexicana y Ericsson*, exp. 16 (1903), doc. 9; contrato entre Sitzenstatter, Quevedo y Fernández Castelló, 13 de marzo de 1903, en *Ibidem*, exp. 13 (1903), doc. 2. También Kuuse, “The Emerging Group, 1900-1918”, en Attman *et al* (1977), tomo I, p. 183; Fernández (1904), p. 152. La razón social de la nueva compañía era *Mexikanska Telefon AB Ericsson*, que para 1910 era conocida como Empresa de Teléfonos Ericsson.

Ni corto ni perezoso, Sittenstatter marchó a Londres. Al cabo de una negociación, cedió o vendió su contrato mexicano al consorcio sueco Aktiebolaget L. M. Ericsson and Company. Este hecho, junto con la renovación del contrato de la Compañía Telefónica Mexicana, previo visto bueno del gobierno federal, enfureció al Ayuntamiento, sobre todo, el que en los contratos se hubiera retrocedido respecto a la modernización de la red telefónica. Éstos obligaban, sí, a erigir redes de ductos, pero se lamentó que se redujera el área donde debían establecerse a únicamente el centro ciudadano.⁴⁶

No se detuvo, al fin y al cabo, la colocación de postes. Dos podrían ser las causas de la continuación de esta práctica: que la ciudad se expandió a donde ayuntamientos menos celosos no se empeñaban en retirar los estorbos de la vía pública o simplemente carecían del ideal urbano europeizado del cabildo de la ciudad de México. El otro motivo fue el costo. Aquejada por dificultades económicas, la Compañía Telefónica Mexicana fue vendida a la Boston Telephone Company. Ericsson, por su parte, inició sus excavaciones en 1906 y puso a punto su sistema a partir de 1907. Acaso la red resultante facilitó la triplicación entre 1907 y 1910 de la cobertura telefónica a lo largo de las calles donde se ubicaba la mayoría de las oficinas. Durante los festejos del Centenario, al menos, la ciudad de México parecía en camino a transformarse en París.⁴⁷

A casi un siglo de estos hechos, la ciudad de México se ha tornado en un gigantesco mecanis-

mo tecnológico. La lucha contra el medio ambiente continúa. Mientras tanto, los cables telefónicos permanecen ausentes del Centro Histórico, quizá el único sordo recordatorio de cuando el Ayuntamiento era la primera agencia reguladora del servicio telefónico. En cambio, afuera proliferan. En 1998 el gobierno de la ciudad de México decretó la suspensión del entierro de cables telefónicos en favor de su tendido en postes. La razón aducida radicó en que el subsuelo ciudadano está demasiado perforado. Es paradójico que se aprecie escasez de agua y multiplicación de postes. Tal vez hayamos extrañado el deseo de que la ciudad refleje una escala humana en lugar de que sea la medida de nuestras ansias de dominar al entorno.

Fuentes

- AHDF, Ramo de Postes, *Policía*. Postes, 77 expedientes.
 AHDF, Ramo de Teléfonos y Telégrafos, *Teléfonos y Telégrafos*, 79 expedientes.
 AHDF, Ramo de Teléfonos y Telégrafos, *Teléfonos. Mexicana y Ericsson*, 17 expedientes.

Bibliografía

- Ayuntamiento de la Ciudad de México 1880. *Condiciones bajo las cuales contrata el Ayuntamiento un empréstito de \$500 000 para la entubación de las aguas de la Capital*. México. Imprenta de Francisco Díaz de León.
 BRAULT, Julien (1890). *Histoire de la téléphonie et de l'exploitation du téléphone en France et l'étranger*. Paris. G. Masson.
 CÁRDENAS de la Peña, Enrique (1987). *Historia de las comunicaciones en México: el teléfono*. México. SCT.
 CUCHI Espada, Víctor (1996). *Catálogo de documentos de los ramos de Correos y de Telégrafos y Teléfonos del Archivo Histórico de la Ciudad de México*. Tesis de licenciatura en Historia, México, Facultad de Filosofía y Letras-Universidad Nacional Autónoma de México, 334p.

- (1997). "La guerra de los postes. Autoridad y jurisdicciones federal y municipal en la fundación de la Compañía Telefónica Mexicana, 1881-1886". En *Tzintzun*, número 26, Morelia, Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, julio-diciembre de 1997, pp. 58-80.
 ——— (1999). "Cambio de costumbres o cómo ser moderno: comerciantes, Ayuntamiento y mercado telefónico en la ciudad de México, 1881-1905". En *Cuicuilco*, nueva época, número 15, México, Escuela Nacional de Antropología e Historia, enero-abril de 1999, pp. 265-303.
 ——— (2000). "La ciudad de México y la Compañía Telefónica Mexicana: la construcción de la red telefónica, 1881-1902". En *Anuario de Espacios Urbanos. Historia, Cultura, Diseño*. México, Universidad Autónoma Metropolitana, Azcapotzalco, pp. 117-158.
 ——— (2001). *El mercado telefónico en la ciudad de México durante el Porfiriato*. Tesis de Maestría en Historia de México. México. UNAM, Facultad de Filosofía y Letras, 232p.
 DE GORTARI, Hira, y Regina Hernández (comps.), (1988). *Memorias y encuentros: la ciudad de México y el Distrito Federal (1824-1928)*. México. Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora-Departamento del Distrito Federal, tomo I.
 EZCURRA, Exequiel (1990). *De las chinampas a la megalópolis. El medio ambiente en la Cuenca de Mexico*. México. Secretaría de Edu-

cación Pública, Fondo de Cultura Económica, Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, (La Ciencia desde México 91).

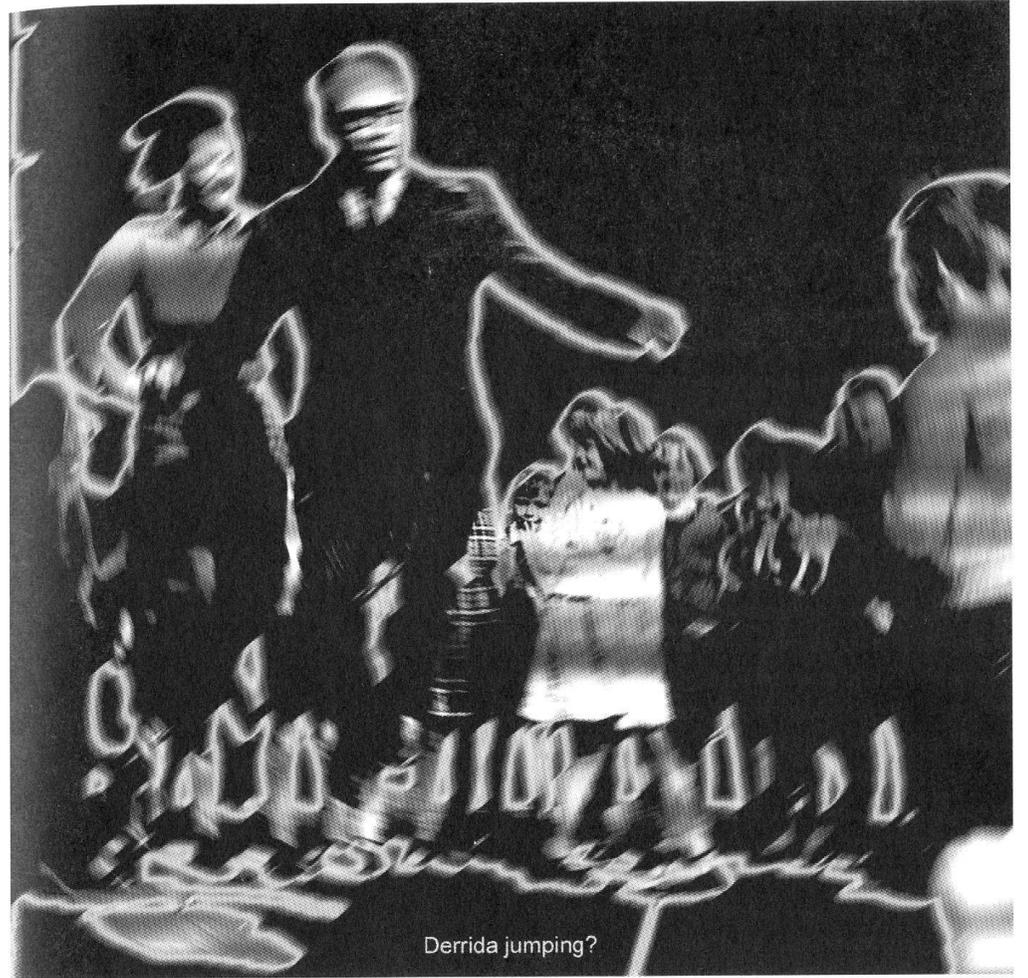
- FERNÁNDEZ, Leandro (1904). *Memoria presentada al H. Congreso de la Unión por el Secretario de Estado y del Despacho de Comunicaciones y Obras Públicas, ingeniero Leandro Fernández, correspondiente al periodo transcurrido del 1 de julio de 1902 a 30 de junio de 1903*. México. Tipografía de la Dirección General de Telégrafos Federales.
 MARICHAL, Carlos y Mario Cerutti (comps.) (1997). *Historia de las grandes empresas en México, 1850-1930*. México. FCE-UANL, p. 118.
 MCGARGLE, Bill (1999). "A Sinking Feeling". En *GeoInfo*, diciembre, pp. 28-29.
 MIRANDA Pacheco, Sergio (1998). *Historia de la desaparición del municipio en el Distrito Federal*. Frente del Pueblo-UNIOSONER (Colección Sábado Distrito Federal). México, 252 pp.
 QUEVEDO, Miguel Ángel de (1943). *Relato de mi vida*. México, spi, 50p-ils.
 RODRIGUEZ Kuri, Ariel (1996). *La experiencia olvidada. El ayuntamiento de la ciudad de México: política y gobierno, 1876-1912*. México. UAM-Azcapotzalco/Colegio de México, 301 pp.
 TENORIO Trillo, Mauricio (1996). "1910 Mexico City: Space and Nation in the City of the Centenario". En *Journal of Latin American Studies*, volumen 28, Parte I, febrero de 1996, Cambridge University Press, Londres, pp. 75-104.

46. Ramón Corral al ACM, 30 de marzo de 1905, en AHDF, *Teléfonos. Mexicana y Ericsson*, exp. 17 (1905), doc. 1, f. 1; protesta del ACM ante la renovación del contrato de la CTM, 22 de diciembre de 1903, en *Ibidem*, exp. 11 (1904), doc. 1, ff. 3-4.

47. Cuchi Espada, (2001).

Dimensiones de la globalización



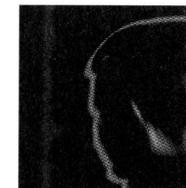


Derrida jumping?

Aspectos espaciales del desarrollo

■ —————
*de la infraestructura
de Internet en América Latina*

Ana María Fernández-Maldonado
Delft University of Technology



Introducción

A partir de la aparición de Internet, los sistemas de comunicación rápidos y confiables se han vuelto elementos indispensables de la organización económica y social y del progreso de las ciudades de América Latina. La infraestructura Internet de los nuevos sistemas de telecomunicación tiene un alcance global completamente nuevo, y sus nodos principales son las metrópolis y las grandes ciudades. No obstante, la conciencia cada vez mayor de la relevancia de las tecnologías de información y comunicación (Information and Communications Technologies, ICTs), el ritmo del cambio tecnológico y la continua transformación del ambiente de negocios en el sector dificultaron la comprensión de esta infraestructura y de su significado para las ciudades y sus sistemas urbanos.

Los cambios tecnológicos son parte integral del cambio social y económico y, de acuerdo con el concepto de Kondratiev, han sido ubicados en los ciclos de larga duración del crecimiento económico. Kondratiev sostiene que el crecimiento económico se manifiesta en forma cíclica, impulsado por innovaciones tecnológicas de gran escala. Según esta idea, se identificaron cuatro grandes ciclos tecnológicos en la economía moderna. El quinto sería el de las ICT y la biotecnología, que empezó en el año 2000.

Los ciclos tecnológicos han conformado la naturaleza de los principales canales de distribución, los cuales modelaron a su vez las transformaciones urbanas. Los ciclos Kondratiev se relacionan con las principales redes de distribución: canales y vías fluviales, ferrocarriles, caminos pavimentados y vías aéreas. La quinta onda Kondratiev probablemente tendrá como canales principales de distribución las redes de telecomunicación (de banda ancha e inalámbricas). A lo lar-

go de la historia, las transformaciones más visibles ocurrieron en la parte alta de los ciclos, como la que estamos experimentando ahora.

Las recientes innovaciones tecnológicas que conforman el espacio urbano están entonces relacionadas con las nuevas redes de distribución ICT. La arquitectura y despliegue de la infraestructura ICT se colocan en el centro del sector telecomunicaciones, el cual ha estado sujeto a cambios constantes de gran alcance desde principios de los noventa. Sus manifestaciones principales son:

a) *Rápida y continua adaptación a las innovaciones en el campo de las telecomunicaciones.* En menos de una década, Internet y la telefonía móvil se han vuelto ubicuas en los países desarrollados y cada vez más importantes en el resto del mundo. Esto obligó a empresas y redes a adaptarse a nuevos contextos tecnológicos y de negocios.

b) *Transformaciones en la estructura de regulación.* Las reformas legales en telecomunicaciones han finalizado los monopolios estatales en la mayoría de los países. El sector transita rápidamente de la regulación pública a un ambiente de negocios principalmente privados y competitivos, dirigidos por grandes corporaciones, muchas de ellas de alcance global.

c) *Auge de Internet, que atrajo grandes inversiones, las cuales conforman un sector de operadores globales.* Este auge ha incitado grandes riesgos y provocado grandes errores, los cuales aumentan la inestabilidad del sector y producen la crisis en la que ahora está inmerso. Hacia principios de 2001, la "fiebre del oro" de las telecomunicaciones se había desvanecido.

d) *Aumento de la importancia del sector telecomunicaciones.* En menos de diez años, la difusión de los nuevos instrumentos tecnológicos y sus diversas aplicaciones en hogares y negocios cambiaron nuestros hábitos de comunicación. Al transformarse en

servicio comercial, la telecomunicación se convirtió en facilitador vital del resto de los sectores industriales y en sector de importancia estratégica del progreso económico y social de las naciones. El sector telecomunicaciones es hoy el núcleo y la infraestructura de la economía de la información (Banco Mundial, 2000).

Estas transformaciones no han sido menos importantes en América Latina. Tan pronto como la mayoría de los países privatizó y liberalizó las telecomunicaciones en los noventa, la región se convirtió en punto de atracción para los inversionistas. Con un mercado de 500 millones de usuarios potenciales urbanos en su mayoría, y una gran expectativa, las perspectivas que se ofrecían eran altamente rentables. La "fiebre de Internet" atrajo a operadores internacionales y a consorcios independientes que invirtieron grandes capitales en infraestructura, incluyendo una red de fibra óptica submarina para conectar a América Latina con los centros vitales de Estados Unidos.

Además, la región es ahora uno de los mercados más dinámicos de telefonía móvil. El crecimiento de este sector es decisivo en los niveles de teledensidad total, mientras los niveles de telefonía fija permanecen estancados. En la actualidad, Chile, Venezuela, México, Paraguay, Bolivia y Perú tienen más suscriptores de telefonía móvil que conexiones de telefonía fija.

La desregulación y liberalización de las telecomunicaciones en América Latina no sólo produjo grandes inversiones extranjeras, sino que modernizó y trajo tecnología de punta a la región. Las compañías que ahora dominan este mercado figuran entre las grandes empresas del subcontinente.¹ En algunos países como México, Venezuela, Chile y

1. En 1998, según el *Financial Times*, 29 de las 100 compañías más grandes de América Latina eran del sector comunicaciones (Callaos, 1999).

Perú son las más grandes (Hilbert, 2001). Además hay miles de pequeñas empresas que operan en diversos segmentos del mercado.

El objetivo general de este trabajo es explorar y analizar las características principales de la infraestructura de comunicación Internet en las metrópolis de América Latina, identificando sus componentes físicos y describiéndolos de manera comprensible para los urbanistas profesionales. Los objetivos específicos son ubicar las metrópolis en la infraestructura global y regional de Internet y discutir cómo la conectividad global y regional podría poner sobre la mesa algunos aspectos espaciales hasta ahora no examinados en el contexto latinoamericano.

Para lograr estos objetivos, este artículo se divide en tres secciones. La primera se refiere a la conectividad internacional de las metrópolis; la segunda aborda la conectividad local; la tercera intenta analizar los aspectos espaciales relacionados con los niveles macro y sus consecuencias en el funcionamiento urbano.

I. Metrópolis latinoamericanas como nodos de telecomunicación

Así como las vías de comunicación marítimas, fluviales, terrestres, férreas y aéreas son usadas para transportar bienes y personas, las redes de telecomunicación transportan ahora los valiosos bienes de la economía digital: información, conocimiento y comunicación. Las ciudades son los centros o emplazamientos donde estos bienes son producidos, consumidos, intercambiados y acopiados. Castells (2001) señala: "Internet es una red de nodos metropolitanos. Esta configuración en red es muy evidente en América Latina".

A pesar de que esta infraestructura se despliega dentro del paisaje de las ciudades, los planificadores urbanos saben poco sobre su estructura física y su dinámica de crecimiento. Para facilitar su comprensión, Moss y Townsend (2001) proponen una analogía entre sus cuatro principales componentes y los cuatro componentes de los sistemas de la economía industrial: puertos, carreteras, almacenes y fábricas (véase Cuadro 1). En esta sección abordamos los pri-

Cuadro 1. **Los cuatro componentes principales de la infraestructura global de telecomunicación** (Moss y Townsend, 2001).

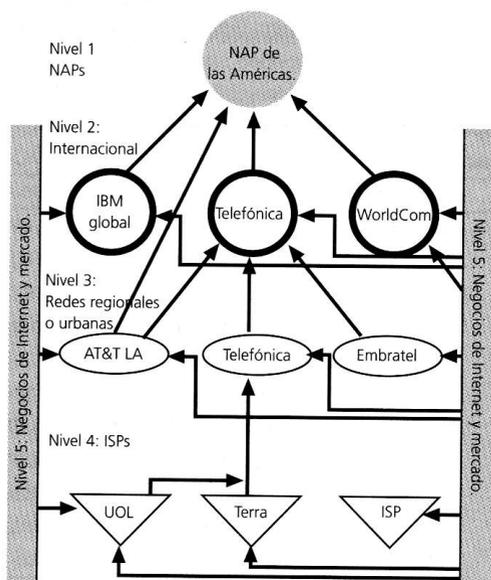
		Analogía	Corresponde a:
Nivel 2	Red Global	Carreteras de la Información	Líneas submarinas y transcontinentales que transportan información a la velocidad de la luz de ciudad a ciudad.
Nivel 1	Puntos de Intercambio	Puertos de Información	Sitios donde los transportadores de telecomunicaciones interconectan sus sistemas en una red global única (IXPs).
Niveles 2/3/4	Red Urbana	Almacenes de Información	Estructuras seguras que alojan conjuntos de equipos de telecomunicación como servidores y centros de datos.
Nivel 5		Fábricas de Información	Negocios y hogares conectados que producen y consumen información.

Recuadro 1. La Internet como red

Las redes globales de Internet son generalmente descritas como la "Galaxia Internet". En su sentido más simple, la analogía se refiere a una red de redes, la cual se compone de una amplia variedad de redes pequeñas, medianas y grandes que se interconectan en determinados puntos. Da la impresión de una red inconsútil, pero en realidad depende de jerarquías y protocolos estructurados, divididos en cinco niveles, como se representa en la Figura 1 (con ejemplos aleatorios de proveedores y transportadores que operan en América Latina). Los primeros son los Network Access Points (NAPs) o Internet eXchange Points (IXPs), puntos físicos donde confluyen las redes cardinales desde las cuales son transferidos los flujos de información hacia otras redes. El nivel 2 comprende los proveedores mayores, que interconectan ciudades y continentes. El nivel 3 comprende las redes regionales o "redes locales". El nivel 4 comprende los proveedores de servicios de Internet (ISPs). El nivel 5 comprende los usuarios institucionales y residenciales finales (Gorman, 1998).

meros dos componentes; el tercero y el cuatro serán abordados en la sección siguiente. En el Recuadro 1 resumimos el esquema de la estructura básica de la red de Internet propuesto por Sean Gorman.

Figura 1. Los cinco niveles principales de la infraestructura de Internet (Fuente: Gorman, 1998).



a) América Latina en la red global

La infraestructura de Internet tiene un alcance global, pero es territorialmente dispereja en diseño y capacidades (Castells, 2001). Una creciente literatura al respecto muestra que la mayor parte del desarrollo de Internet se ha concentrado en los países avanzados y en las grandes ciudades. Los estudios exhiben que los puntos de mayor acceso a la red están localizados en las ciudades más grandes. Esto sugiere que la topología de Internet propició una jerarquía de accesibilidad. Las urbes que son nodos importantes de redes de transporte (aéreo, terrestre, férreo) son también, generalmente, nodos fundamentales de las redes de Internet (Townsend, 2001a).

Otros estudios presentan disparidades significativas de accesibilidad entre regiones. Esto sugiere que los países y las regiones tienen ritmos distintos, no trayectorias homogéneas de acceso (Zook, en prensa). Los estudiosos del desarrollo urbano han puesto su atención en las ciudades de Estados Unidos (ver Townsend, 2001a; Zook, 2000; Horrigan y Wilson, 2001) y Europa (ver Drewe, 1999; 2000b). Pero la situación que guardan las ciudades y regiones de América Latina aún está por explorarse.

Recuadro 2. Red centrada en Estados Unidos

A principios de los noventa, este país poseía las redes más desarrolladas en el mundo, las compañías de telecomunicación más expansivas y los sitios de Internet más visitados. Conforme esta tecnología se difundió, las otras naciones se vieron obligadas a vincular sus redes con las norteamericanas. Los ISPs extranjeros tienden a vincularse con Estados Unidos más que a sus propias redes regionales porque generalmente les resulta más económico alquilar conexiones de alta capacidad a empresas de esa nación. Más aún, las conexiones directas entre regiones no estadounidenses son escasas. Estados Unidos sigue funcionando como punto central de interconexión del tráfico de información regional. Durante al menos una década, sus compañías dominaron con mucho la industria de la telecomunicación global mediante redes originalmente diseñadas para las necesidades de conectividad de sus negocios. Estas reciben también la mayor parte de los ingresos por tráfico de telecomunicación (Townsend, 2001).

Debido a los orígenes históricos de Internet, en Estados Unidos se localizan los grandes nodos (ver Recuadro 2), al tiempo que una gran porción del tráfico internacional de Internet pasa por ellos (véase Figura 2), pero esto empieza a cambiar rápidamente.

Los nodos de intersección de infraestructura y redes de transportación de América Latina están localizados en las grandes ciudades también. Pero la interconexión entre ellas está mediada por los Estados Unidos. La Figura 3 muestra que en América Latina sólo tres metrópolis (Sao Paulo, ciudad de México y Buenos Aires) ocupan lugares visibles en la infraestructura de Internet global, pero sus conexiones, en comparación con las de otras ciudades de Estados Unidos, Asia y Europa, son débiles, a pesar de los recientes incrementos de capacidad.²

Sin embargo, a partir de 1999 la hegemonía de la estructura de Internet centrada en Estados Unidos ha empezado a disminuir (TeleGeography, 2002a) en la medida que comenzaron a desarro-

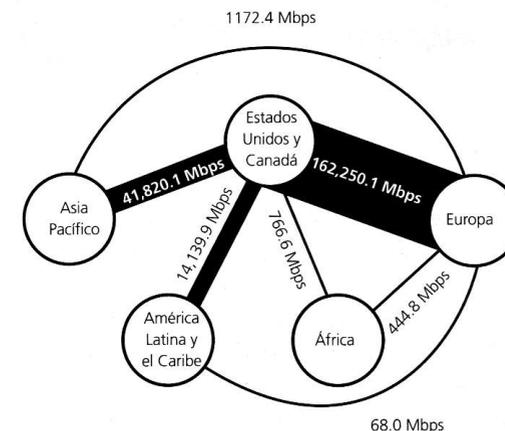


Figura 2. Conectividad Regional de Internet, 2001 (Fuente: TeleGeography, 2001).

² Es importante notar que estos esquemas muestran la capacidad de las redes, que no es lo mismo que el tráfico real que fluye a través de ellas. Los costos y la disponibilidad de redes también cuentan.

llarse grandes redes transoceánicas, satelitales y de fibra óptica terrestre, junto con la emergencia de nuevos puntos de intercambio. En Europa, el tráfico intra-regional se interconecta ahora localmente en su mayor parte, sin la mediación de Estados Unidos. A partir de 2000, algunos países africanos empezaron a interconectarse a través de Francia, dando así nuevo significado a sus antiguos vínculos

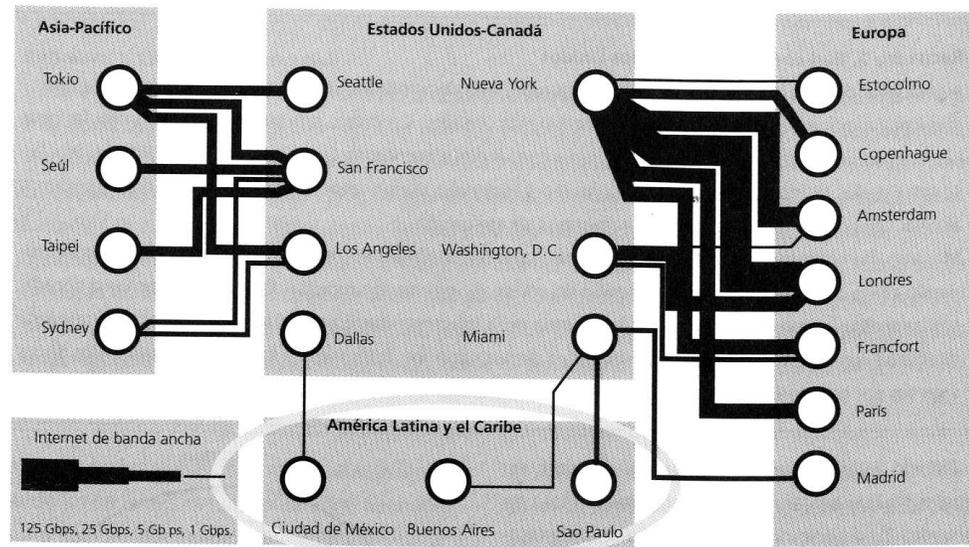


Figura 3. Metrópolis latinoamericanas en la Internet Global (Fuente: TeleGeography, 2002).

culturales y comerciales³ (Bartlett, 2001). Al mismo tiempo, se percibe un desplazamiento de los nodos dominantes de Estados Unidos, Europa y Asia en favor de redes más difusas (Townsend, 2001).

Los países de América Latina, especialmente los situados más al norte, aún dependen de la interconexión con Estados Unidos. Esta dependencia no sólo está vinculada a la configuración de las redes, sino al contenido de la información ya que los productores de los sitios más visitados son creación y propiedad de compañías estadounidenses, al tiempo que muchos portales y sitios de comercio electrónico latinoamericanos dependen de servidores localizados en aquél país.

Hasta fines de 1999, muchos países latinoamericanos dependían de satélites de poca capacidad para conectarse a las redes de Estados Unidos (TeleGeography, 2000a). Mas con la terminación de varias obras de cables submarinos en la región, su conectividad global creció 479.2 por ciento, de 2.7 Gbps a 16.1 Gbps en banda ancha entre julio de 2000 y julio de 2001 (Bartlett, 2001, con datos de TeleGeography). El Cuadro 2 muestra estos incrementos en comparación con los de otras regiones.

Las redes submarinas más grandes tendidas en el periodo 1999-2001 fueron E-mergia, propiedad de Telefónica, y Latin American Global Crossing, propiedad de Global Crossing (véase Figuras 4 y 5). Ambas redes obedecen casi al mismo diseño. Sus únicas diferencias son los puntos de conexión en el Caribe. Las ciudades costeras han sido, obviamente, las más favorecidas por estas redes. Las urbes colombianas, por ejemplo, no están conectadas por

3. Sin embargo, el estudio de TeleGeography 2001 concluyó que 80 por ciento de la capacidad internacional de Asia, África y América Latina aún está mediada por Estados Unidos.

Cuadro 2. Incremento de banda ancha por regiones del mundo entre julio de 2000 y julio de 2001

Regiones	Banda ancha en Gbps		Porcentaje de crecimiento
	Julio 2000	Julio 2001	
América Latina	2.7	16.1	479.2
Europa	232.3	675.6	190.8
EU-Canadá	112.2	274.2	144.3
Asia	22.9	52.7	129.3

Fuente: Bartlett, 2001, con datos de TeleGeography.

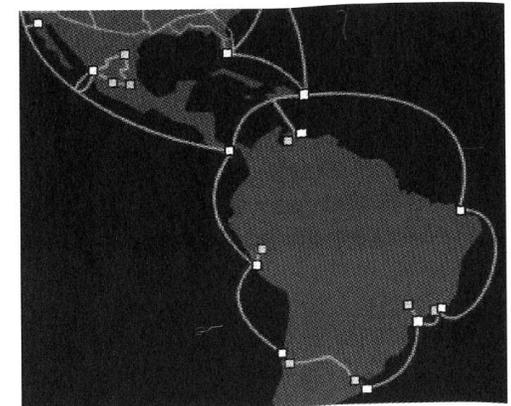


Figura 5. Latin American Global Crossing (Fuente: www.globalcrossing.com/xml/network/net_map.xml).

el cable de Latin American Global Crossing, pero tres ciudades mexicanas no costeras (México, Guadalajara y Monterrey) sí lo están. El incremento de banda ancha ha mejorado enormemente el desempeño de las redes en la mayoría de las metrópolis.



Figura 4. La red E-mergia (Fuente: www.e-mergia.com).

Los análisis de las rutas de tráfico de Internet de los sitios financieros, de medios de comunicación y gubernamentales de América Latina, entre junio de 1999 y noviembre de 2002,⁴ muestran cambios importantes en ese periodo. En 1999 casi todo el tráfico pasó por la ruta Londres-Nueva York antes de llegar a América Latina. En 2002, en cambio, una proporción importante pasó por España a través de la red de Telefónica (E-mergia). Esto significa que Telefónica puede proveer servicios de punta a punta con su propia infraestructura para la mayoría de las grandes ciudades de América Latina.

También es claro que el tráfico tiende a seguir las rutas de redes privadas. En este nuevo esquema, las redes dominantes en América Latina son UUNet de WorldCom, Telecom de Francia y Telefónica de España. Sus nodos principales son mostrados en las Figuras 6, 7 y 8, respectivamente.

4. Los análisis fueron hechos por Visual Route software, de los Países Bajos. Pueden consultarse en www.visualroute.com.

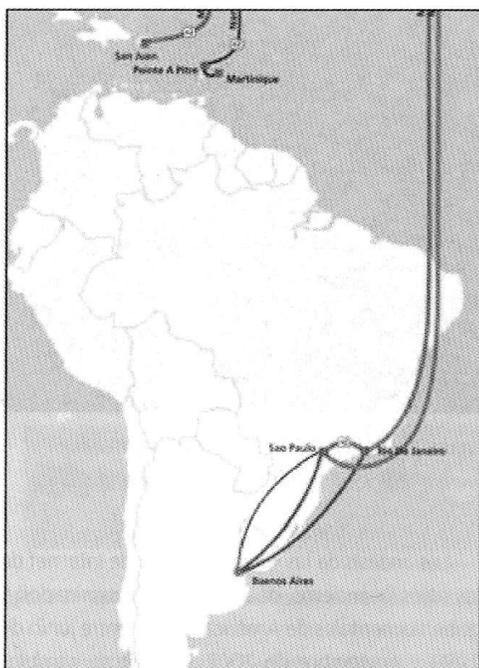


Figura 6. (Arriba-izquierda) La red de UUNet en América Latina (Fuente: www.worldcom.com).

Figura 7. (Abajo-izquierda) La red de Telecom de Francia en América Latina (Fuente: www.telegeography.com).

Figura 8. (Arriba-derecha) La red de Telefónica de España en América Latina (Fuente: www.telefónica-data.com).

En términos generales, los análisis de tráfico revelan las siguientes tendencias:

- Las ciudades localizadas en la región norte de América Latina están más vinculadas a las redes de Estados Unidos mediante UUNet, Equant, Cable & Wireless, AT&T y France Telecom.
- En Santiago, Lima, Buenos Aires y Sao Paulo se observa un uso cada vez mayor de la red de Telefónica Data con diferentes niveles de intensidad.
- Algunas redes predominan en ciertas ciudades:

Telefónica en Lima; UUNet en la ciudad de México, Sao Paulo y Río de Janeiro; Global One de France Telecom (Equant) en Caracas; Cable & Wireless en Montevideo. Buenos Aires, Santiago y Bogotá tienen mayor diversidad de proveedores de interconexión.

Los mapas que documentan a estos proveedores en América Latina pueden consultarse en los sitios correspondientes. También hay operadores de satélites, pero su capacidad de banda ancha es menor que la de los cables submarinos. Los principales operadores satelitales son: Orbital, Embrazel (Brasil), SatMex (México), NahuelSat (Argentina), PanAmSat, Loral (Brasil) y Galaxy Latin America.

b) Posición de las ciudades en las redes regionales

Para analizar la posición de las ciudades latinoamericanas en relación con la infraestructura regional de Internet, hemos seguido el modelo de Drewe (1999) que evalúa la posición de las ciudades europeas según las siguientes variables: 1) capacidad de los transportadores; 2) cantidad de conexiones directas a otras ciudades; 3) cantidad de puntos de interconexión de Internet. En las principales metrópolis de América Latina se muestra una mejoría notable de estas variables, lo cual se traduce en incrementos del tráfico internacional e intra-regional.

1) *Capacidad de redes.* Los datos disponibles exhiben grandes diferencias entre países. Los que tienen mayor capacidad de banda ancha *per capita* son precisamente los más urbanizados: Chile, Argentina y Uruguay. El segundo grupo está integrado por Brasil y México, que tienen una tercera parte de la capacidad de conectividad del primer grupo. Un tercer grupo (Venezuela, Perú y Colombia) tienen aproximadamente la mitad de la capacidad del

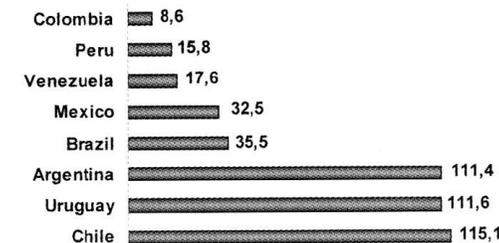


Figura 9. Banda ancha *per capita* (en bps) en los principales países de la región en 2001 (elaboración de la autora con datos de Shaw, 2002).

segundo grupo. Estos datos sugieren la existencia de una correlación entre nivel de urbanización y capacidad de interconexión (véase Figura 9).

Los análisis por país, sin embargo, nos dicen poco de las ciudades. Los indicadores de conectividad de las áreas metropolitanas sugieren que la geografía de Internet en América Latina está fuertemente relacionada con la jerarquía de los sistemas de ciudades. El Cuadro 3 muestra las nueve metrópolis con mayor conectividad, nivel alto: Sao Paulo y Buenos Aires; nivel medio: ciudad de México, Santiago, Monterrey y Río de Janeiro; nivel bajo: Caracas, Lima y Bogotá. Las cifras indican un cambio enorme en capacidad respecto del año anterior. A mediados de 2000, la ciudad de México encabezó la lista con 749 Mbps, seguida por Sao Paulo con 566.6 Mbps (TeleGeography, 2001).

A excepción de Monterrey, todas las ciudades de la clasificación son capitales. Con 3.1 millones de habitantes, Monterrey, capital del estado de Nuevo León, es el centro económico de la región noreste de México. Situada a 170 millas de la frontera con Texas, su excelente posición como centro de Internet está probablemente vinculada a la estrecha relación económica con Estados Unidos y a

Cuadro 3. Principales centros de Internet en América Latina en 2001

Calificación	Ciudad	Banda ancha (Mbps en 2001)
1	Sao Paulo, Brasil	4984
2	Buenos Aires, Argentina	4017
3	Ciudad de México, México	2182
4	Santiago, Chile	1770
5	Monterrey, México	1077
6	Río de Janeiro, Brasil	1029
7	Caracas, Venezuela	433
8	Lima, Perú	412
9	Bogotá, Colombia	312

Fuente: ITU, 2002c.

su papel como punta de lanza de la internacionalización de México.

El verdadero líder de Internet en América Latina, sin embargo, no es Sao Paulo, sino una ciudad de Estados Unidos, Miami, con 7825 Mbps de banda ancha para interconexión con redes de América Latina y el Caribe. Nueva York con 2003 Mbps y Los Angeles con 975 Mbps para el mismo propósito, también entrarían en esta clasificación. Esta situación nos recuerda que la geografía de Internet en la región sigue siendo muy dependiente de Estados Unidos, no obstante los avances recientes.

Poniendo atención en la evolución de la conectividad desde 1999, podemos apreciar los grandes cambios en el panorama de banda ancha (véase Figura 10). Las ciudades latinoamericanas más beneficiadas son Santiago y Buenos Aires, claramente en ventaja debido a su posición costera o muy cercana a la costa. Las ciudades capitales de la región, las cuales tienen primacía urbana, constituyen los centros del tráfico de Internet en sus respectivos

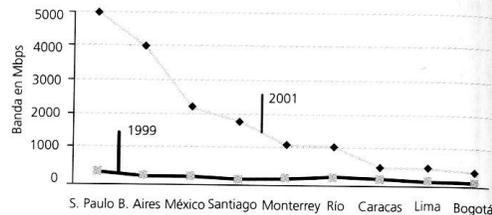


Figura 10. Incremento de conectividad en las metrópolis de América Latina en el periodo 1999-2001. (Elaboración de la autora con datos de ITU, 2002c y TeleGeography, 2000b).

países. Sólo Brasil y México tienen más de una ciudad en la clasificación.

2) *Conexiones directas a otras ciudades.* La Figura 11 muestra el mapa de las principales rutas internacionales sudamericanas durante 1999. Ese año el nivel de conectividad intra-regional fue muy bajo: 48.3 Mbps en total (TeleGeography, 2000a). Sin embargo, como lo establece ITU (2002c), uno de los desarrollos más interesantes en 1999-2001 fue el impresionante crecimiento de conectividad de 2,500 por ciento en América Latina. Esto sugiere que se está desarrollando una infraestructura más diversificada en la región. Aún así, los análisis de OVUM (AHCNET, 2002) muestran que 90 por ciento del tráfico hacia regiones externas a América Latina transita por redes de Estados Unidos.

Sao Paulo estaría emergiendo como el centro principal de tráfico internacional en una geografía más diversificada en América Latina, según el reporte ITU (2002). Sin embargo, esta percepción requeriría información más específica sobre tráfico actual, número de vínculos y capacidad. Por otra parte, si observamos las cifras de tráfico intra-regional en 1999 y 2000, Buenos Aires sería mejor candidato a centro regional en el largo plazo, pues

Cuadro 4. Conexiones directas a otras ciudades latinoamericanas hacia mediados de 2000

Ciudad	Número de conexiones a EU-Canadá	Número de conexiones intra-regionales	Capacidad de conexión intra-regional
Ciudad de México	6	2	20 Mbps
Sao Paulo	4		
Buenos Aires	4	4	56 Mbps
Río de Janeiro	5		
Santiago	5	1	8 Mbps
Caracas	5		
Lima	5	1	8 Mbps
Bogotá	4		

Fuente: TeleGeography, 2001.



Figura 11. Conectividad Internacional de las metrópolis de América Latina en 1999.

Fuente: TeleGeography, 2000a.

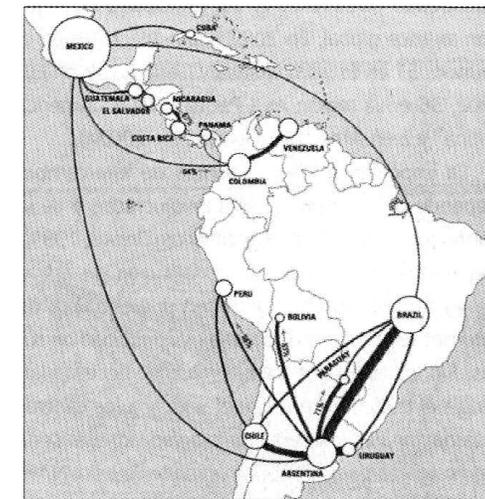


Figura 12. Flujos de tráfico de telecomunicaciones en América Latina en 1999. Fuente: TeleGeography, 2001.

tuvo más vínculos en 2000 (véase Cuadro 4) y más tráfico intra-regional que cualquier otra ciudad en 1999 (véase Figura 12).

3) *Puntos de intercambio de Internet.* La arquitectura global de Internet se compone de

muchas redes más pequeñas que confluyen en puntos claves llamados Internet eXchange Points (IXPs) o Network Access Points (NAPs) y Metropolitan Area Exchanges (MAEs). Éstos son instalaciones físicas creadas por terceros para facilitar la interconexión entre ISPs independientes y servir como bases de reunión neutral del tráfico (TeleGeography, 2000a).

Los primeros NAPs fueron establecidos a principios de los noventa en San Francisco, Chicago, Nueva York y Washington, D.C.⁵ Ciudades pioneras que tienen mayor capacidad de conectividad con más de 500 Gbps en 2002 (TeleGeography, 2002a). Desde entonces, grandes empresas de telecomunicación han creado otros NAPs en las principales ciudades con alcance global. En 2002 había 155 NAPs en el mundo, 51 en Estados Unidos y Canadá, 57 en Europa, 36 en la región Asia-Pacífico, 10 en América Latina⁶ y 2 en África (TeleGeography, 2002a).

La importancia de los puntos de intercambio depende del número de ISPs involucrados y de la cantidad de intercambios entre ellos (Drewe, 1999). Los puntos de intercambio constituyen un activo de las ciudades porque permiten que el tráfico de Internet sea dirigido hacia una multiplicidad de rutas. Sin los NAPs, los transportadores necesitarían dirigir el tráfico intra-regional y local a los centros internacionales y traerlo de regreso, lo cual sería más caro y tardado. América Latina tenía trece NAPs en 2002, localizados en las ciudades más grandes (véase Cuadro 5). Sao Paulo concentraba hasta ese momento cuatro de ellos, tres de los cuales empezaron a operar en 2001.

5. Estos primeros NAPs fueron creados y mantenidos por la National Science Foundation con la ayuda de una compañía llamada MSF para hacer la transición de Internet de manos del gobierno de Estados Unidos a empresas comerciales.

c) *Ciudades latinoamericanas como centros de redes nacionales.* En la infraestructura de Internet, las ciudades más grandes son nodos de tráfico internacional y nacional. La centralización global se reproduce en algunos países, en los que las ciudades mayores son centros de redes, aunque éstas evolucionan rápidamente. El caso más claro de esta evolución es la red brasileña (véase Figura 13).

Embratel, adquirida por WorldCom, dominaba en el año 2000 las redes brasileñas, ya que fue el primer operador comercial en el país. Incluso controla la red nacional más grande en América Latina por su capacidad de transmisión y cobertura. Tiene puntos de interconexión en más de 110 ciudades brasileñas y en todos los estados del país.

Pero a partir de 2000, la red se ha vuelto menos centralizada por el surgimiento de nuevos proveedores y centros NAP y el desarrollo de la infraestructura en general. Por ejemplo, Telefónica construyó una red IP con cobertura para todo el estado de Sao Paulo y capacidad de interconexión con todos los estados del país (ITU, 2001). Pero Brasil constituye un caso especial, ya que 75-80 por ciento del tráfico de Internet es interno (ITU, 2002c). Esto se explica probablemente por el dominio del idioma portugués y porque Brasil es el país con mayor número de hablantes de esa lengua. Su copioso tráfico interno es una buena razón para crear más puntos de intercambio.

Los mapas de redes en América Latina no son fáciles de obtener ya que son privados.⁷ Algunos operadores, como Telefónica, ofrecen mapas útiles de

6. Esta cifra no incluye los NAPs establecidos en México.

7. Y no todos los organismos reguladores son tan minuciosos como ANATEL en el registro de redes.

Cuadro 5. Puntos de intercambio en las ciudades latinoamericanas en 2002

Clasificación	Nombre	Localización	Desde	ISPs	Dirección
1	NAP Cabase	Buenos Aires	1998	40	http://www.cabase.org.org
2	Diveo NAP	Sao Paulo	2001	8	http://www.diveo.net.br
3	NAP Abranet	Sao Paulo	2001	—	http://abranet.org.br
4	OptIX LA	Sao Paulo	2001	17	http://www.optiglobe.com.br/optix-la
5	NAP do Brazil	Sao Paulo	1997	22	http://www.ansp.br/ptt
6	RSIX	Porto Alegre	—	—	http://www.penta.ufrgs.br/rsix/
7	NAP Chile	Santiago	1997	13	http://www.nap.cl
8	NAP Colombia	Bogotá	1999	13	http://www.nap.com.co
9	Intered Panamá	Panamá	1997	13	http://www.nsrc.org/db/lookup/
10	NAP Perú	Lima	2001	6	http://www.inictel.gob.pe
11	NAP México	Ciudad de México	—	—	—
12	NAP Guadalajara	Guadalajara	—	—	—
13	NAP Monterrey	Monterrey	—	—	—

Fuente: TeleGeography, www.telegeography.com; Haynals, 2002; Thomasson, et al., 2002.

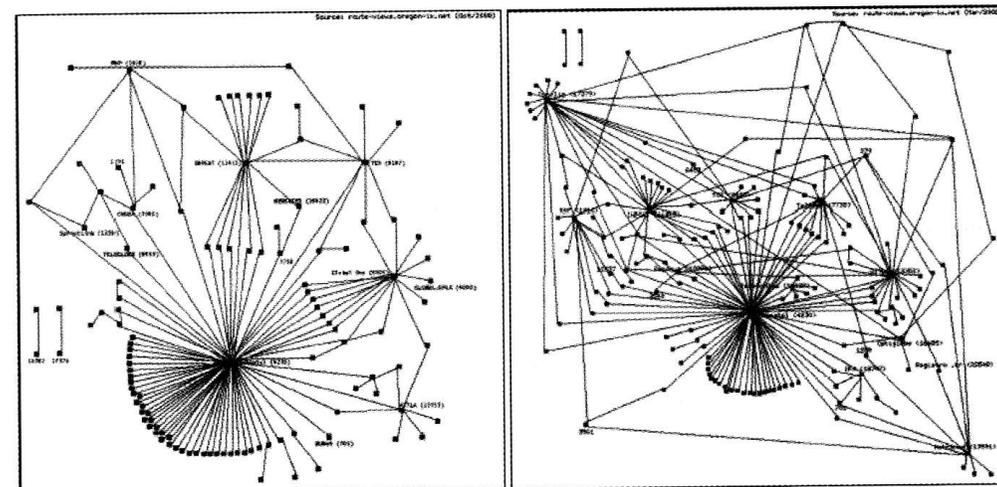


Figura 13. Evolución de las redes brasileñas

Fuente: ITU, 2002c, de Anatel.

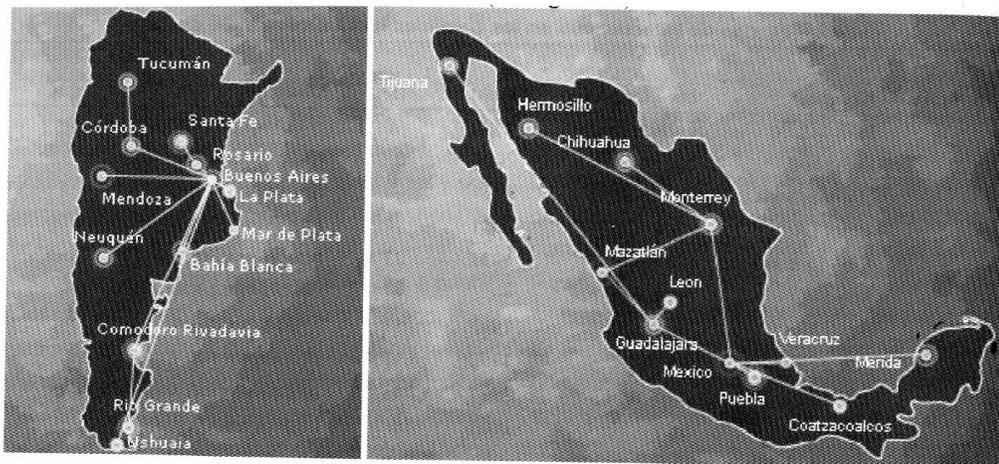


Figura 14. Centros Internet de Telefónica en Argentina y México (Fuente: <http://www.telefonica-data.com>).

sus propias redes, incluyendo características de nodalidad. Puede observarse que los países con mayor primacía de sus ciudades capitales (Argentina, Chile, Perú) tienen redes ICT centralizadas en éstas. Los países con sistemas urbanos más balanceados (Brasil, Colombia, México), en cambio, tienen redes más diversificadas y balanceadas (véase Figura 14).

II. Conectividad local de las metrópolis de América Latina

La infraestructura del sistema de telecomunicaciones global y en tiempo real es la forma más nueva también en el ámbito urbano. Antes de ella, las empresas de telecomunicaciones construían “redes de entronque” para interconectar llamadas locales a otras ciudades y países. Pero a partir de la confluencia de las telecomunicaciones con la informática, la arquitectura total de las redes a nivel local comenzó a transformarse. Para cambiar del transporte de voz a flujos digitales, las empresas han

dejado de ser montones jerárquicos de cobre y cable coaxial para convertirse en circuitos interrelacionados de fibra óptica (TeleGeography, 2002b).

A nivel urbano, las nuevas redes de telecomunicación tienen una estructura jerárquica con dos componentes principales: circuitos de transmisión de alto nivel (centros locales) y redes de acceso para el usuario final, generalmente conocidas como circuito local. Las redes de alto nivel conectan los NAP y los nodos de actividad de nivel local. Esta infraestructura ha sido desarrollada recientemente para conectar al usuario final con la “galaxia Internet”, dirigiendo el tráfico por diferentes rutas. Se trata de circuitos de fibra óptica y banda ancha con diversos niveles de alcance.⁸ Según esto último, las

8. La capacidad de transmisión de los circuitos de fibra óptica es sorprendente: una fibra del grosor de un cabello puede transmitir 60 mil llamadas telefónicas (Graham y Marvin, 1996). Proveen banda ancha esencialmente ilimitada, tendiendo a abatir los costos marginales de transmisión de información adicional en la ruta hacia cero (Staple, 2000).

Recuadro 3. Redes de Área Metropolitana (MAN)

Las redes MAN son sistemas de comunicación intra-urbanos que interconectan los nodos de una ciudad, los cuales incluyen sistemas de interconexión de oficinas centrales, centros de datos de Internet, Puntos de Intercambio de Internet (IXP), transportadores de intercambio telefónico local (LEC) y grandes corporaciones de negocios. Ciudades como Londres, Nueva York, París, Chicago y Francfort tenían nueve o más MAN en diciembre de 2000 (TeleGeography, 2001).

Las redes MAN tienen formas y tamaños diversos. Las más sencillas constan de un solo circuito que interconecta unos cuantos nodos (véase Figura 15). Las más grandes pueden constar de muchos circuitos y sub-circuitos con salidas, a las cuales se pueden conectar líneas laterales o locales para otros usuarios (TeleGeography, 2002b). Pero la topología de los circuitos es un remanente de la red de tráfico de voz, mientras que los flujos de tráfico en paquete se asimilan más a los del tipo “centro nervioso en escala”. Por esta razón, la denominación “redes de entramado” es cada vez más utilizada. Las redes MAN que conectan directamente a los clientes corporativos tienen la topología más complicada. Las redes MAN son complejas, costosas y difíciles de administrar. Los problemas que presentan para los planificadores y diseñadores son enormes en comparación con las redes de mayor alcance (TeleGeography, 2001).

Los propietarios de redes MAN son generalmente empresas de telecomunicaciones, empresas de servicio de telecomunicaciones global para grandes organizaciones, servicios públicos que alquilan circuitos de fibra óptica, transportadores metropolitanos, transportadores de larga distancia y constructores corporativos “new wave” (TeleGeography, 2001).

redes locales pueden ser del tipo LAN (Local Area Networks), WAN (Wide Area Networks) o MAN (Metropolitan Area Networks).

Las redes MAN son poderosos circuitos de fibra óptica, generalmente desplegados como anillos (véase Recuadro 3). Para minimizar sus costos, los proveedores las ubican en las zonas de mayor demanda, generalmente en las de actividad comercial intensa. También se despliegan hacia los alrededores, especialmente hacia las áreas de alta concentración de compañías de servicios financieros y otras actividades de alta tecnología, hacia centros comerciales suburbanos, localidades circunvecinas y parques industriales y de negocios (TeleGeography, 2002b).

Las redes de acceso son “circuitos locales” para el usuario final. Dado que los flujos de información

pueden viajar a través de diversas redes, las líneas telefónicas han sido adaptadas para acceso digital. El cableado de fibra óptica es muy costoso, entre 100 y 500 dólares por milla (Acampora, 2002). Como resultado de estos costos, los circuitos locales se convierten en “cuellos de botella”,⁹ pues la capacidad total punta-a-punta de la red es obviamente igual a la capacidad de los vínculos más débiles. Así, las redes de telecomunicación urbanas son híbridos de distintas clases de cables: poderosas redes de fibra óptica y redes menos poderosas de comunicación inalámbrica (radio de onda corta, satélite), cables coaxiales o cables de cobre hasta la

9. En Estados Unidos sólo se usó el 2-5 por ciento de la capacidad de las redes nacionales en 2002 (Acampora, 2002).

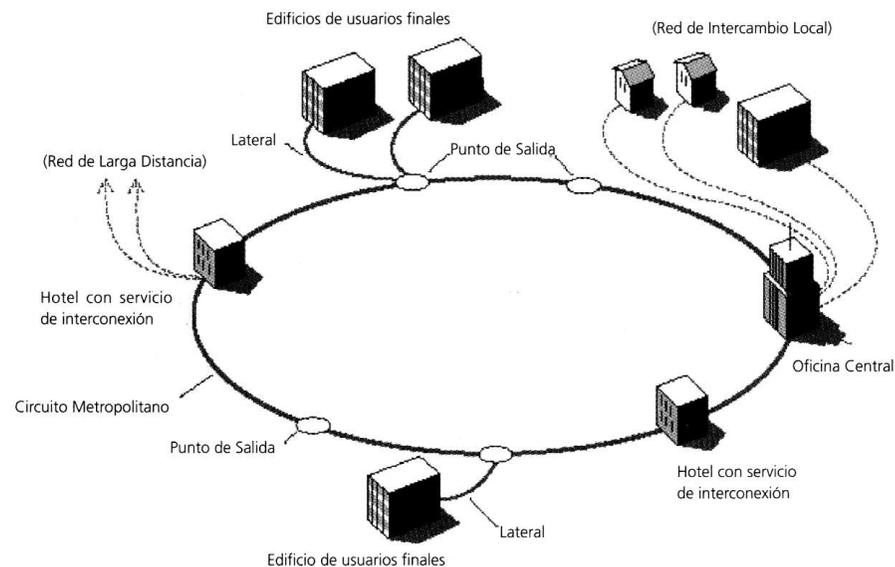


Figura 15. Circuito básico MAN con diseño de salidas laterales (Fuente: TeleGeography, 2002b).

Recuadro 4. Cómo viaja la información

La voz, las imágenes y los textos son traducidos por la computadora a dígitos binarios (bits). Éstos viajan en paquetes de 1000 bytes (un byte es igual a ocho bits). El flujo pasa a través de un centro (el servidor), el cual tiene puertos que lo conectan a una red LAN común. Cada LAN usa un *router* para enviar los paquetes a la computadora de destino. Una red central conecta múltiples circuitos o LANs con WANs o MANs. Éstos se conectan a la "galaxia Internet" a través de Puntos de Intercambio (NAPs) localizados en la ciudad o fuera de ella.

última milla.¹⁰ El Recuadro 4 explica sintéticamente cómo viaja la información a través de las redes.

Debido a que la demanda de servicios de telecomunicación está positivamente correlacionada con el tamaño urbano, las metrópolis son los lugares

que disponen de mayor variedad de redes digitales sobrepuestas. Éstas pueden dividirse en redes de baja velocidad (telefónicas) y de alta velocidad (banda ancha).¹¹ Las primeras incluyen redes telefónicas fijas y redes de telefonía móvil. Las segun-

10. Hay experimentos para interconectar la última milla con rayos láser infrarrojos de corto alcance que pueden costar de un tercio a un décimo de la fibra óptica (Acampora, 2002), pero aún no tienen aplicación comercial.

11. Las redes de alta velocidad son las de más de 384 Kbps (Staple, 1999). Las líneas ISDN no se consideran de banda ancha (Paltridge, 2002).

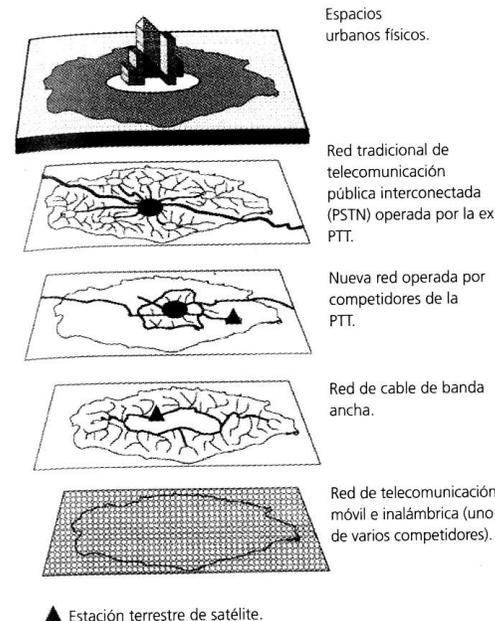


Figura 16. Segmentos de infraestructura ICT en las ciudades (Fuente: Graham y Marvin, 1996).

das incluyen redes de fibra óptica, tecnologías de satélite y sistemas de onda corta. La Figura 16 ilustra esquemática pero útilmente los segmentos de estas redes.

Los proveedores centrales son los transportadores propietarios de las MAN. Los principales en América Latina son Telefónica, Telmex, Telecom, CANTV, Embratel y Global One (ahora Equant, subsidiaria de France Telecom), AT&T Latinoamérica, Bell South e IBM. Éstos y otros actores menores han desarrollado sus propios sistemas y vínculos (hacia sus propias redes) en Estados Unidos en los últimos años.

Pero el estudio de la extensión y las características de capacidad precisas de estas redes es muy difícil porque, como han notado Moss y Townsend (1997), la industria de las telecomunicaciones y la Internet en particular, son extremadamente competitivas, de modo que son reacias a compartir información.¹² Debido a que el sector en América Latina es casi completamente privado, no hay una fuente única de información sobre las redes centrales y tráfico de Internet.

Para tener una idea aproximada de la conectividad local en las ciudades de América Latina, debemos prestar atención a tres elementos principales: las redes telefónicas, las redes de banda ancha y los centros de datos de Internet.

a) Redes telefónicas

Globalmente, la línea telefónica tradicional es con mucho la manera más común de conectarse a Internet. En América Latina la mayor parte del acceso (de negocios y particular) se hace por marcación telefónica (96.2 por ciento en 1999), de modo que los flujos transitan localmente a través de los cables de esta red. Pero debido a que estas redes fueron diseñadas para transportar flujos de voz, resultan lentas para transportar paquetes de información. Es posible convertirlas en redes de alta velocidad, cambiando los circuitos de transmisión mediante Líneas de Suscripción Digital (DSL) montadas sobre los cables de cobre existentes. Pero esta alternativa es muy costosa (véase inciso siguiente).

En todas las metrópolis latinoamericanas, las redes de línea fija han sido expandidas junto con su

12. Los mapas de ruta son secretos muy valiosos. Generalmente los únicos mapas disponibles son los de servicios públicos (Townsend, 2001b).

modernización (digitalización), generalmente a consecuencia de la privatización. La mayoría de las grandes ciudades tienen ahora un nivel de digitalización total o están próximos a él. Debido a que los proveedores están legalmente obligados a ofrecer conexión a cualquier usuario en los límites de la ciudad, las redes telefónicas alcanzan, al menos teóricamente, toda su circunscripción.¹³ A pesar de esta amplia cobertura, la teledensidad sigue siendo baja en comparación con la de las economías avanzadas. Telefónica y Telmex dominan la escena de la telecomunicación local en América Latina.¹⁴ Los proveedores principales en las metrópolis son Telefónica en Sao Paulo, Santiago y Lima, Telecom en Buenos Aires, Telmex en México, ETB en Bogotá y CANTV en Caracas.

La posibilidad de la Internet móvil ha sido motivo de intensa especulación en los últimos años en América Latina. Ya que los teléfonos móviles son más económicos que las computadoras personales, y en vista de su explosivo crecimiento en la región, varias compañías de mercadeo han predicho que serán la solución para el acceso a Internet. Sin embargo, a pesar de los propósitos de varias compañías para proveer acceso a Internet vía 2.5G en las mayores ciudades (Santiago, Buenos Aires, Sao Paulo), el sector tiene un problema técnico con la permanencia de diversos estándares. Más aún, la mayoría de los teléfonos móviles en América Latina siguen siendo análogos, es decir, de primera gene-

ración (Hilbert, 2001). Esta limitación, combinada con el fracaso del Protocolo de las Aplicaciones Inalámbricas (WAP),¹⁵ las promesas incumplidas del 3G en los mercados europeos y la crisis financiera del sector telecomunicaciones, hace de la telefonía móvil una expectativa ilusoria para la región, al menos en el futuro inmediato.

b) Redes de banda ancha

Las redes de banda ancha fueron originalmente promovidas para los negocios, pero los proveedores han empezado a ofrecerla a usuarios residenciales. En los países desarrollados, esta tecnología y el módem por cable se están volviendo gradualmente más económicos, de modo que se están difundiendo con rapidez. La Figura 17 muestra una estimación para el crecimiento del sector de 1999 a 2007 en las cuatro tecnologías de mayor demanda: Líneas de Suscripción Digital (xDSL), Redes de Módem de Cable (cable coaxial), satélite y microondas (LMDS). Sin embargo, sabemos que estas tecnologías se han difundido más rápido que la estimación de 1999. A mediados de 2002, la cantidad de suscriptores era 50 por ciento más alta que la estimada (Paltridge, 2002).

Otras tecnologías de banda ancha como Fibra-al-Hogar (FTTH), Fidelidad Inalámbrica (WiFi) e Internet inalámbrica sobre el espectro libre, están al alza. FTTH es muy costosa, pero hay indicios de que su precio ha empezado a bajar. WiFi

fono móvil, el teléfono inteligente, el pager, la radio de dos canales y otros aparatos de comunicación.

^{16.} El Secretario General de la ONU, Kofi Annan, recientemente pidió a los expertos en ITC a pensar en nuevas maneras de llevar las aplicaciones WiFi a los países en desarrollo para que hagan uso del radio-espectro libre y así tener acceso económico y rápido a Internet (Annan, 2002).

^{13.} En la práctica puede ser distinto. En lugares de baja demanda puede resultar más conveniente para los proveedores alquilar líneas sin cable que extender sus propias líneas terrestres.

^{14.} Telefónica de Brasil y Telmex de México fueron las compañías de telecomunicación con mayores ingresos en la región en 2001 (*El Tiempo*, 2002).

^{15.} WAP es un protocolo para aparatos portátiles sin cable como el telé-

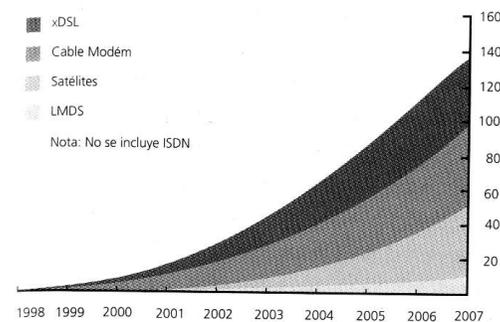


Figura 17. Crecimiento mundial de las redes de banda ancha (Fuente: Staple, 1999).

es lo último en tecnología, pero apenas está en sus comienzos.¹⁶ FTTH ha encontrado aceptación en las áreas afluentes de Buenos Aires y Sao Paulo, pero WiFi aún brilla por su ausencia en la escena latinoamericana.

La tecnología de banda ancha ingresó a América Latina en 1998 a medida que el módem por cable, las líneas de suscripción digital (xDSL) y otros dispositivos inalámbricos fueron probados comercialmente en algunas ciudades. Sin embargo, una rápida revisión mostraría que la oferta es todavía limitada. A pesar de los optimistas pronósticos de mercado, es poco claro que la tecnología de banda ancha vaya a implantarse en la región en el futuro inmediato.

Entre estas tecnologías, el módem por cable es el que despunta más en servicio residencial, pero el número de usuarios es todavía bajo ya que los precios siguen siendo elevados. Además, la televisión por cable no ha crecido en todos los países a la misma velocidad. Argentina y Uruguay, seguidos por

Cuadro 6. Porcentaje de usuarios domésticos de televisión por cable en los principales países de América Latina

País	Porcentaje de hogares con TV cable en 1998
Argentina	63.62
Uruguay	40.71
Chile	17.48
Venezuela	9.92
México	6.06
Colombia	5.79
Perú	5.45
Brasil	5.17

Fuente: Elaboración de la autora con datos de ITU, 2000.

Chile, son los países en los que este servicio ha crecido más (véase Cuadro 6). Pero el porcentaje de suscriptores conectados en el resto de los países es demasiado bajo como para perfilar una alternativa al acceso de banda ancha.

Un segundo problema es que los nodos de la mayoría de las redes de televisión por cable no han sido adaptados para acceder a Internet, lo cual es fuente de problemas técnicos. Igual que en otros sectores de la telecomunicación en América Latina, el despliegue del cable es muy fragmentado y restringido a determinadas zonas urbanas. El crecimiento a mediano plazo está enfocado a zonas ricas de Buenos Aires, Sao Paulo, Río de Janeiro y ciudad de México. Algunas empresas proveen xDSL e ISDN en las ciudades más grandes, pero el servicio permanece confinado a pequeños nichos (Departamento de Comercio de Estados Unidos, 2000).

A causa de las deficiencias en la infraestructura de cableado, la demanda de los negocios por ban-

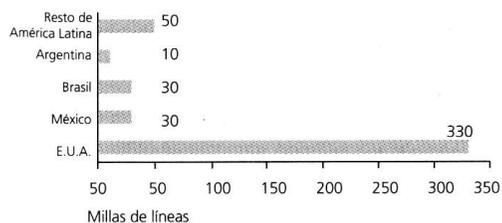


Figura 18. Banda ancha inalámbrica en 2000

(Fuente: Departamento de Comercio de Estados Unidos, 2000).

da ancha fija inalámbrica parece alta. Incluso los grandes proveedores hacen a veces uso de ella en casos de cuellos de botella y otras necesidades. Esta tecnología es introducida lentamente según la demanda. Algunas de las empresas más activas son Velocom, que ofrece servicio fijo inalámbrico en Uruguay, Argentina y Chile; Gilat Latin America, que ofrece servicio de satélite en Lima, Bogotá, Sao Paulo, Montevideo, México y Santiago; y Diginet America (de Diveo Broadband Networks) que ofrece servicio fijo inalámbrico en Buenos Aires, Bogotá, Sao Paulo, Panamá, Lima y Montevideo. La Figura 18 muestra una comparación de las redes de banda ancha inalámbrica de Estados Unidos y América Latina en miles de líneas para el año 2000.

c) Centros de datos de Internet

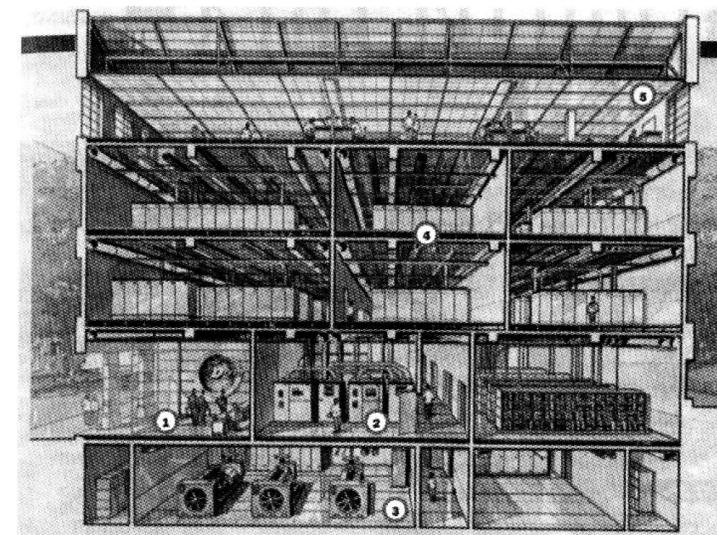
Otro aspecto importante de la infraestructura ICT son los centros de información Internet (IDC), también llamados hoteles de transportación, granjas servidoras, hoteles web, hoteles telecom y centros de colocación. Son nuevos servicios urbanos que emergieron como resultado de necesidades de interconexión en localidades sin NAPs y sin IXPs. Almacenan centros de interconexión, *routers* y servidores, proveyendo espacio de piso, electricidad y conectividad a servidores (abastecedores de contenido).

Sus clientes pueden ser grandes proveedores, ISPs de tamaño medio o pequeñas empresas dotcom, que rentan espacio según sus necesidades (véase Figura 19). Los centros de datos desarrollan dos principales tipos de negocios: hospedaje compartido o exclusivo (renta de tecnología: *hardware*, *software* y asistencia tecnológica, de modo que las empresas cuenten ubicuamente con sus servidores) y almacenamiento o colocación (renta de espacio físico, más sistemas de seguridad y espera) (Jurado, 2001). Por razones técnicas, estos servicios necesitan estar ubicados cerca de centros de banda ancha abundante, es decir, de nodos metropolitanos, cerca de los lugares de mayor demanda y de conexión a las redes de cable de alta velocidad.

Estos servicios crecieron explosivamente en Estados Unidos y Europa a mediados de 2001. Su crecimiento es menos dinámico por la finalización del *boom* de las empresas dotcom y la crisis de las telecomunicaciones. Pero su aumento ha tenido claras consecuencias espaciales para las ciudades.

Los grandes proveedores de información y empresas especializadas han creado recientemente diversos centros de datos en las metrópolis de América Latina. Estos servicios mejoraron las posibilidades de navegación en las redes. Hasta hace poco, el contenido del ciberespacio latinoamericano era proveído por grandes empresas Dotcom con sede en Estados Unidos, ello porque la oferta de contenido de alta calidad no existía en la región. Pero debido a la larga distancia entre el usuario final en América Latina y los servidores en Estados Unidos y la navegación "hot potatoe",¹⁷ las conexiones tenían un pobre desempeño (Scott, 2001).

17. Navegación a través de múltiples centros y NAPs que ofrecen rutas económicas. Esto ocurre debido a que los proveedores de Internet no están motivados a optimizar sus propias rutas por razones de costos y



1. Entrada.
2. Sala de transformadores.
3. Sistemas de generación eléctrica.
4. Banco de datos.
5. Oficinas

Figura 19. Corte transversal del Centro Diveo Data en San Telmo, Buenos Aires (Fuente: Jurado, 2001).

Pero los nuevos cables submarinos que empezaron a operar en la región en 2000 y 2001 han vuelto accesible la banda ancha y motivado a las empresas a crear nuevos servidores. Telefónica, Global One y Embratel incursionaron en este nuevo segmento, igual que grandes ISPs como la brasileña UOL, la estadounidense Diveo Broadband Networks y compañías especializadas como Terremark y Optiglobe. La estrategia de todas ellas consiste en ligar las ciudades europeas, estadounidenses y latinoamericanas con las nuevas redes para proveer servicios de punta-a-punta, que es lo último del negocio de las telecomunicaciones (OECD, 2002). Los centros de datos tienen un papel crucial en esta

estrategia, ya que son parte del interés comercial de las redes privadas correspondientes. Así, los clientes resultan favorecidos con navegación rápida y directa, mientras los proveedores también salen ganando al capturar todo este tráfico en una sola factura.

Telefónica es la empresa con el mayor número de centros de datos en la región, interconectados en una red única. En septiembre de 2001, Telefónica Data inició operaciones en Estados Unidos con KeyCenter en Miami, servidor de contenido y centro para intercambio de tráfico regional. Con una inversión de 35 millones de dólares, KeyCenter vincula a Telefónica en Buenos Aires, Santiago, Lima, Sao Paulo y Madrid; ciudades en las que Telefónica es el operador principal. La empresa espera jugar un papel central en la consolidación del tráfico entre los mercados de habla hispana y portuguesa. KeyCenter conecta a Estados Unidos, España y Amé-

tienden a dirigir la navegación por vínculos baratos y sobrecargados o a pasar la sesión a redes todavía más baratas y de menor calidad (Scott, 2001).

rica Latina con dos redes globales: la red submarina E-mergia y la red Global IP de Telefónica Data (Televip, 2001).

Terremark Latin America es subsidiaria de Terremark Worldwide, que se ostenta como proveedora neutral global de infraestructura de Internet y administradora de servicios. Desarrolló NAP de las Américas en Miami, quinto enlace de su tipo en el mundo y primero alojado en un servicio específicamente creado para un NAP (Terremark, 2002). La estrategia de Terremark consiste en ubicar sus puertos NAP, usualmente virtuales, y los centros de datos ICT en un solo edificio. La empresa se alió con FAPESP de Sao Paulo para operar y administrar su NAP (NAP do Brasil), ubicándolo en otro lugar, donde desarrolla actividades como centro de datos. La estrategia de la empresa es construir más centros de datos en las ciudades-enlace de América Latina (Terremark, 2002). Telefónica está desarrollando un NAP en Madrid con los mismos principios.

Diveo Broadband Networks es otro actor importante en este negocio. Es una empresa instalada en Washington con siete servicios de Internet en América Latina y centros de datos en Miami, Buenos Aires, Sao Paulo y Bogotá, ciudades en las que ofrece conexión directa a sus redes en Estados Unidos. El mismo día que Diveo Broadband anunció la inauguración de su centro de 180 mil pies cuadrados en Sao Paulo, otra compañía, Optiglobe, abrió uno de dimensiones similares en el distrito de negocios Berrini en la misma ciudad (Rich, 2001). Optiglobe ha construido otro centro en Río de Janeiro y tiene planes para expandirse hacia otras ciudades. Velocom, proveedor de servicios de banda ancha inalámbrica, construyó centros de datos en Buenos Aires, Montevideo y Santiago.

III. Transformaciones espaciales relacionadas con las ITC en América Latina

Los apartados precedentes muestran que la arquitectura actual de las telecomunicaciones en América Latina manifiesta una diversidad de temas y tendencias espaciales que merecen la atención de los urbanistas. Discutimos a continuación los temas más relevantes en los niveles de las ciudades y sus sistemas urbanos y las consecuencias para su funcionamiento.

a) Transformaciones espaciales a nivel macro

La topología actual de Internet en la región refuerza la primacía tradicional de las grandes ciudades. Los componentes básicos de la infraestructura—carreteras de la información (centros internacionales), puertos de información (NAPs), almacenes de información (centros de datos de Internet) y una diversidad de tecnologías de banda ancha para la transmisión de flujos de información a las fábricas de información (usuarios finales)— están casi exclusivamente localizados en los principales nodos de Internet en las grandes metrópolis de la región, que tienden a funcionar como centros en sus propios territorios nacionales. A nivel nacional, las redes de telecomunicación siguen el patrón de sus correspondientes sistemas urbanos, manifestándose como redes monocéntricas en los casos de ciudades capitales de alta primacía y más diversificadas en los casos de sistemas urbanos más balanceados.

No es sorpresa que la infraestructura Internet en América Latina esté concentrada en las grandes aglomeraciones urbanas. Las ICT tienen el potencial para distribuir las actividades en el espacio, pero es paradójico que, a medida que los servicios de telecomunicación mejoran y la economía se organiza globalmente, la proximidad espacial de las ciu-

dades se magnifica (Zook, en prensa). En efecto, las tendencias hacia la centralización se mantienen fuertes cuando los costos de transporte y comunicación tienden a volverse insignificantes (Storper y Venables, 2002).¹⁸ Parte de esto viene de las “tecniquerías” de la infraestructura de Internet en la medida en que el desarrollo del cable de fibra óptica sigue siendo costoso. Como Manuel Castells (2001) puntualiza, la Internet en América Latina es una red de nodos metropolitanos sin centralidad, con nodalidad basada en una geometría de redes.

En esta geografía emergente, las ciudades costeras adquieren doble importancia como nodos. Debido a los altos costos del tendido de líneas de fibra óptica, ellas resultan favorecidas con la localización de los principales componentes de la infraestructura de Internet. Los puertos de información (NAPs) e instalaciones relacionadas (centros de datos de Internet) replican la importancia estratégica de los puertos reales para los procesos de exportación industrial. De la misma manera, los circuitos submarinos de fibra óptica (Global Crossing y E-mergia) recientemente tendidos alrededor de sud y centroamérica juegan un papel fundamental en la infraestructura de Internet en la región. Puntos de interconexión importantes en ambas redes son Miami, Río de Janeiro, Sao Paulo, Buenos Aires, Santiago y Lima.

Las ciudades más alejadas del circuito de cables submarinos tienen una clara desventaja. Tal es el caso de Bogotá y varias ciudades de Ecuador y Bolivia, donde las capacidades de la red son bajas y los precios del servicio altos. Las ciudades de Méxi-

co, con 35 conexiones de cable en 2001 (OECD, 2002), son una excepción debido a su proximidad a los centros de Estados Unidos. Además, las redes mexicanas no están tan centralizadas en la capital. Monterrey ocupa el segundo lugar entre las ciudades nodales del país.

El nodo principal de Internet para América Latina es Miami, ciudad que ha adquirido a lo largo de los años una posición privilegiada como puerta de entrada de las empresas latinoamericanas a Estados Unidos. Es improbable que la ascendencia de Miami como nodo del tráfico latinoamericano vaya a cambiar en el futuro previsible bajo las actuales circunstancias. Sao Paulo y Buenos Aires podrían desarrollarse como centros regionales importantes, pero es incierto que las tendencias actuales se vayan a consolidar.

La macro-arquitectura de las redes de Internet generalmente refleja los vínculos comerciales y culturales tradicionales entre las regiones. Los análisis de las rutas de tráfico confirman este hecho en América Latina. Las ciudades cercanas a Estados Unidos y con vínculos tradicionales comerciales y culturales con este país muestran menos tráfico intra-regional que las ubicadas en el Cono Sur, las cuales tienen mayores vínculos económicos entre sí.

Estos hallazgos sugieren que las redes de la economía de la información no crean patrones espaciales que difieran mucho de los sistemas urbanos tradicionales en la región. Incluso la posición geográfica privilegiada de México en la arquitectura global repite sus ventajas tradicionales en relación con los mercados globales afluentes. Sin embargo, las ventajas tradicionales de las ciudades de la costa atlántica sobre las del Pacífico podrían disminuir en el futuro, una vez que ambas costas queden conectadas por cable submarino con Estados Unidos y Europa.

18. Esto ha sido relacionado con el hecho de que la comunicación mediada por la computadora revaloriza el contacto personal directo y sus diversos efectos sobre la gente y los negocios.

Hay indicios de que el crecimiento de la demanda de conectividad en las grandes metrópolis se está desacelerando debido a que el mercado está alcanzando un punto de saturación, lo cual eventualmente podría conducir hacia un patrón de crecimiento interno más esparcido. Sin embargo, y a pesar de la continua evolución de las redes, es improbable que la estructura actual vaya a cambiar. Esto se explica por las particularidades de la naturaleza de las redes: una vez que la estructura espacial básica de una red, sin importar su tamaño, se ha establecido en un ámbito geográfico determinado, los cambios y evolución futura del sistema difícilmente modificarán su forma global fundamental, es decir, la localización de los nodos, los entronques de conexión y los flujos de tráfico (Goussal y Udrizar, 2000). En el futuro, a medida que aumente la interconexión entre más localidades, puede emerger una morfología de redes más difusa. Pero la consolidación de los vínculos intra-regionales depende de la demanda local y de factores de la economía política.

b) Transformaciones espaciales a nivel de ciudades

Las contradicciones sociales de las metrópolis latinoamericanas también se manifiestan en el campo de las telecomunicaciones. Las redes de banda ancha son cada vez más un instrumento básico de las élites privilegiadas y los enclaves residenciales. La mayoría de los nuevos fraccionamientos residenciales de prestigio incluyen ahora el servicio de banda ancha. Las compañías inmobiliarias y constructoras acuden al ISP local y a los proveedores de conexión antes de construir los fraccionamientos, de modo que el servicio esté disponible cuando las nuevas casas sean ocupadas. En las zonas habitacionales de bajos ingresos ocurre lo opuesto. Ahí la

densidad de conectividad es baja, pues dado sus altos costos no se incluye en el paquete de oferta de vivienda. Ponerla al nivel requerido puede llevar el tiempo de una generación. Lo más que los habitantes de estas zonas pueden esperar es la emergencia de (semi) informales cafés Internet para conectarse.

En teoría, sin embargo, a medida que la red de líneas telefónicas se extienda por toda la ciudad, cualquiera que pueda pagar el servicio podrá conectarse desde su hogar o negocio. La conexión ICT es básicamente cuestión de capacidad económica y tecnológica. Pero en la práctica la conexión de las áreas de bajos ingresos es poca, mientras que los centros comerciales y financieros tienen hasta varios segmentos de fibra óptica, dependiendo de la posición de la ciudad en la economía global. No es sorprendente encontrar numerosos casos de "bypassing" infraestructural local y global en las metrópolis (Graham y Marvin, 2002). El primero se refiere al despliegue de infraestructuras paralelas que conectan a los usuarios afluentes, omitiendo a los usuarios no afluentes dentro de la misma ciudad. El "bypass" global hace lo mismo, pero a nivel de los circuitos globales.

Los análisis de la topología global y la conectividad internacional y local de las infraestructuras de ICT en las metrópolis estudiadas no sugieren una relación causal directa entre el despliegue de la nueva infraestructura y las tendencias recientes hacia la concentración (como renovación/aristocratización) de los espacios centrales, o hacia la desconcentración (como desarrollo de zonas residenciales periféricas exclusivas y espacio de oficinas). En vez de eso, las inversiones en infraestructura están siguiendo la demanda metropolitana de estos servicios, sin producir un desplazamiento hacia las franjas periféricas. De esta manera, las nuevas infraestruc-

turas parecen estar reforzando las tendencias existentes de usos de la tierra. Otras transformaciones recientes relacionadas con la infraestructura, particularmente la construcción de redes de carreteras en las franjas periféricas, tienen un impacto más fuerte en la evolución del paisaje urbano.

Sin embargo, el hecho de que no hayamos encontrado evidencia de relaciones causales directas entre el desarrollo de las infraestructuras de las ICT y el espacio urbano no significa que no existan, sino que tienen una naturaleza indirecta. Las ICT están cambiando nuestras maneras de socializar y hacer negocios, y éstas, a su vez, están cambiando la forma de nuestras ciudades. En esta investigación hemos examinado las cuestiones espaciales más evidentes para llamar la atención de los urbanistas sobre el tema. El impacto de las ICT en la vida económica y social de las ciudades eventualmente transformará el espacio urbano y la manera como lo experimentamos.

c) Consecuencias para el funcionamiento urbano

Los temas espaciales arriba mencionados subrayan el importante papel jugado por las grandes empresas de telecomunicaciones en la geografía de nodos que está emergiendo. Ellas actúan como agentes importantes del cambio urbano sin que los profesionales del urbanismo se percaten plenamente de ello. Estas empresas toman casi todas las decisiones sobre la localización de los nodos y la cantidad y dirección de los vínculos, según economías de aglomeración y otros imperativos del mundo de los negocios (Malecki, 2002). El tamaño del mercado y

la localización de la ciudad se convierten así en factores críticos para la toma de decisiones. En este ambiente, las grandes ciudades costeras llevan la ventaja, pero la cantidad de empresas de alta tecnología en una localidad determinada puede ser también un factor decisivo para atraer nuevos servicios y proveedores de telecomunicaciones.

A nivel macro, la posición de una ciudad en los centros globales es de la mayor importancia para atraer inversiones y empresas extranjeras, así como para desarrollar vínculos fluidos con la economía global. Un adecuado nivel de conectividad es el primer paso para resolver el problema del acceso universal a las ICTs. No tenerlo puede generar mayor exclusión social. En este sentido, los gobiernos nacionales y los organismos reguladores pueden jugar un papel relevante en la reducción de los costos de conexión y en facilitar el acceso colectivo a las ICT cuando los usuarios potenciales no pueden pagar conexiones desde el hogar.

Pero el acceso técnico a las ICT es sólo el primer paso para un futuro urbano más balanceado. El siguiente paso, un buen nivel de actividad productiva en el ciberespacio, no es menos importante, y debería ser objeto de atención especial. En efecto, las consecuencias de la introducción de las ICTs en el funcionamiento urbano de las ciudades latinoamericanas rebasa la dimensión estrictamente espacial. Un entendimiento cabal de las maneras emergentes de organización de la ciudad debería reconocer las transformaciones relacionadas con las ICTs en las economías urbanas y en la vida social y cultural de la ciudad.

Bibliografía

- ACAMPORA, A. (2002). "Last Mile" by Laser. *Scientific American*, junio 17.
- AHCJET. "Aumenta el acceso a Internet en Perú". Asociación Hispanoamericana de Centros de Investigación y Empresas de Telecomunicaciones, AHCJET, Tecnología, Internet, <http://www.ahcjet.net/tecnologia/Noticias.asp?Idnotic=5019> (enero, 2003).
- ANNAN, Kofi, "Kofi Annan's Challenge to Silicon Valley", News.com. Perspectives, <http://news.com/2010-1069-964507.html?tag=lh> (noviembre, 2002).
- BARTLETT, M. "World Becoming More Connected-Study", Newsbytes, <http://www.newsbytes.com> (noviembre, 2002).
- CALLAOS, N. "Latin America and the Caribbean", World Information and Communication Report 1999-2000, UNESCO; París, <http://www.unesco.org/webworld/wcir/en/report.html> (enero, 2003).
- CASTELLS, Manuel (2001). *The Internet Galaxy. Reflections on the Internet, Business and Society*. Londres y París. Routledge.
- CLARIN. "El interior empuja el crecimiento de la Internet local: hay 3,600,000 argentinos online". <http://old.clarin.com/diario/2002/11/19/t-476643.htm> (19 de noviembre, 2002).
- DREWE, P. (1999). *The Internet Beyond the Hype. How to Position the Randstad Holland?* Directie Informatie Management en Organisatie, Ministerie van Volkshuisvesting, Ruimtelijke Ordening en Milieubeheer.
- (2000b). "ICT and Urban Form, Study for the Directie Informatiemangement". En *Organisatie, Ministerie van Volkshuisvesting, Ruimtelijke Ordening en Milieubeheer. El tiempo*. "Aumentan los usuarios de teléfonos celulares e Internet en América Latina". <http://eltiempo.terra.com.co/econ/2002-0-28>, (27 de agosto, 2002).
- GORMAN, S. (1998). "The Death of Distance, but not the End of Geography: The Internet as a Network". In *Conference of the Regional Science Association*. Santa Fe, Nuevo Mexico, octubre.
- GOUSSAL, D., y S. Udrizar. "Location and Marginal Impact of Multipurpose Community Telecentres: A Critical Analysis", *XIII Biennial Conference of the International Telecommunications Society*. Buenos Aires, julio, 2000, <http://www.its2000.org.ar/conference/goussal.pdf> (enero, 2003).
- GRAHAM, S., and S. Marvin (1996). *Telecommunications and the City. Electronic Spaces and Urban Places*. Londres. Routledge.
- HAYNAL, R. *Latin American Exchange Points*. http://www.ep.net/naps_sa.html (noviembre, 2002).
- HORRIGAN, J.B. y R.H. Wilson (2001). "Telecommunications Technologies and Urban Development: Strategies in U.S. Cities". En *Conference Social Inequality, Redistributive Justice and the City*. Amsterdam, junio.
- HILBERT, M. R. (2001). "Latin America on its Path into the Digital Age: Where We Are?". CEPAL, *Division of Production, Productivity and Management Restructuring and Competitiveness Network*. Santiago de Chile, junio.
- INTERNATIONAL Telecommunications Union (ITU). *Effective Regulation: Case-study Brazil, Ginebra, Suiza*. Abril, 2001.
- (2002c). Creating Trust in Critical Network Infrastructures. The Case of Brazil, ITU Workshop on Creating Trust in Vcritical Infrastructures, Seúl, Corea, mayo.
- JURADO, M. (2001). "Depósitos de Datos Digitales". En *Clarín*, Suplemento de Arquitectura, Ingeniería, Planteamientos y Diseño, Buenos Aires, 10 de diciembre.
- MALECKI, E. J. (2002). "Hard and Soft Networks for Urban Competitiveness". En *Urban Studies*, vol. 39, núms. 5-6.
- MOSS, M. y Townsend, A. (2003). America's New Communications Hubs: How Competition in the Telecommunications Industry is Revitalizing the Nation's Cities, 2001, <http://www.informationcity.org/events/feb26/index.htm>, enero.
- OECD, Internet Traffic Exchange and the Development of End-to-End International telecommunication Competition, marzo, 2002, <http://www.oecd.org/EN/home/0,EN-home-41-no-no-no,00.html>, enero, 2003.
- PALTRIDGE, Sam (2002). Entrevista con Ana María Fernández-Maldonado en las oficinas de la OECD, París, noviembre.
- RICH, J. (2002). "Building the Latin American Internet". En *The New York Times*. <http://www.nytimes.com>, diciembre.
- SHAW, R. (2002). Internet Challenges and IP Telephony, presentación en Connect 2001, Cancún, México, 16-18 de octubre, 2001, <http://people.itu.int/shaw/presentations/17%20October%20Connect%202001.PPT>, noviembre.
- (2002). Regulation: What Changes are Needed? Presentación en Il Rio Telecom, Rio de Janeiro, Brazil, <http://people.itu.int/shaw/docs/rio-30-jul-2002.html>, noviembre.
- SCOTT, P. "The Value of Local Latin American Internet Infrastructure". *Lightwave*, octubre, 2001, <http://www.diveo.com>, noviembre, 2002.
- STAPLE, G. (2000). "The Soft Network". En *TeleGeography 2000*. TeleGeography, Inc. Washington, D. C., 2000.
- TELEGEOGRAPHY, Hubs and Spokes: A TeleGeography Internet Reader, TeleGeography, Inc., Washington, D. C., 2000 (a).
- (2001). *TeleGeography 2001*, TeleGeography, Inc., Washington, D. C.
- U.S. Internet Geography, 2003. Resumen Ejecutivo, 2002 (a), <http://www.telegeography.com>, noviembre, 2002.
- (2002). MANs 2003. Resumen Ejecutivo, <http://www.telegeography.com>, noviembre.
- TELEVIP (2001). "Telefónica Data Inicia Operaciones en los Estados Unidos". En *Televip*. La revista de las personas muy importantes de Telefónica en la Argentina, publicación para empleados, núm. 29, octubre, 2001.
- TERREMARK (2002). *Terremark Latin America, 2002* <http://www.terremark.com/index2.htm>, noviembre.
- THOMASSON, J., W. Foster, L. Press (2002). *The Diffusion of the Internet in Mexico, Latin America Network Information Center, University of Texas at Austin, 2002*. http://mosaic.unoma.edu/Pages/GDI_Publications.html, enero, 2003.
- TOWNSEND, Anthony (2001). "America's New Communication Hubs". En *Conferencia Information and the Urban Future*, Nueva York, febrero.
- (2001a). "Network Cities and the Global Structure of the Internet". En *American Behavioral Scientist*, febrero.
- U.S. Department of Commerce, Export IT Latin America. Highlighting Argentina and Brazil, junio 2000.
- WORLD Bank. Telecommunications Sector: Background and Bank Group Issues, World Bank Board Seminar, 2000, <http://www.worldbank.org/html/fpd/telecoms/boardseminar/telecom.html>, noviembre, 2002.
- ZOOK, Matthew (2000). "Internet Metrics: Using Hosts and Domain Counts to Map the Internet Globally". En *Telecommunications Policy*, vol. 24 (6/7).
- "Hubs, Nodes, and Bypassed Places: A Typology of E-Commerce Regions in the United States", *Tijdschrift voor economische en sociale geografie*. En prensa.

Centralidad y globalización

en la ciudad de México

Oscar Terrazas Revilla

Universidad Autónoma Metropolitana/ Azcapotzalco



Introducción

Hoy en día, la ciudad de México puede verse como un lugar caótico, lleno de inconvenientes tales como la inseguridad, los embotellamientos y el ruido. Ninguna de estas visiones sería equivocada, como no lo son tampoco la del taxista que transita por las avenidas sobre el carril de la derecha, a mediana velocidad, en busca de clientes; la del chofer de microbús que espera pasaje o la del peatón que aspira a cruzar la calle enfrentándose solo a vehículos y conductores.

Cada habitante de la metrópoli tiene "su ciudad", porque las madrugadas no son las mismas para el corredor que trota en el parque y para el comerciante de la Central de Abasto, ni las mañanas lo son para el empresario que ojea el periódico en el asiento trasero o para el conductor de un camión de basura. El medio día para una funcionaria de la Bolsa de Valores son distintos a los de la señora que fríe quesadillas en la esquina. Y el anochecer urbano significa para unos el inicio de la jornada de trabajo y para otros el cobijo anhelado de los encuentros furtivos.

Sin embargo, todo ocurre en la aglomeración, en el hacinamiento cotidiano de la urbe, en el "centro" de la ciudad. Donde todo pasa, donde todo se oferta en medio de miles de peatones, ciclistas y conductores, desempleados y boleros, todos dispuestos a observar lo que los otros hacen sin decir lo que piensan. Es el enorme centro de la metrópoli, transformado y dinámico, conflictivo e intenso, cuyas transformaciones recientes son el objeto del presente escrito.

Porque el centro de la ciudad de México, en la fase actual de la economía global, se ha transformado: ya no podemos hablar del centro refiriéndonos a la vieja ciudad histórica, prehispánica o

colonial, sino que para concebirlo completo debemos ahora imaginarnos una enorme red de ejes y flujos, articulada por medio de nodos donde se desarrolla la vida urbana más intensa de la metrópoli.¹ Los cambios estructurales ocurridos en el interior de la trama urbana, en las funciones metropolitanas, en la estructura de los mercados laborales metropolitanos y, por tanto, en la forma física de las ciudades, que Friedmann² correctamente identifica en sus hipótesis sobre la ciudad mundial, se presentan en la ciudad de México. Esto como parte de "la tercera escala de la polarización espacial". Dentro de este proceso de transformación de la centralidad, la localización de las actividades urbanas más intensas ha transitado, en la segunda mitad del siglo XX, desde un sistema urbano con un solo centro, claramente localizado en la parte del núcleo histórico hacia una segunda fase que presentaba centros alternativos en la metrópoli de los años setenta, hasta llegar a la actual red metropolitana que articula los nodos o subcentros construidos hace veinte años con otros más recientes, todo a través de una trama de ejes y vías urbanas.

Como Harvey sostiene "la historia del capitalismo es, entonces, marcada por fases intensas de reorganización espacial", de manera que "las relaciones espacio-temporales han sido radicalmente reestructuradas desde alrededor de 1970, y esto ha alterado la localización relativa de los lugares en el interior del patrón global de acumulación del capital".³

La centralidad global

La centralidad metropolitana del siglo que inicia se integra a la jerarquía del sistema mundial y por tanto a su expresión en las ciudades globales, donde las actividades prioritarias son la toma de decisiones, la investigación aplicada, el diseño de imágenes y de información, la marcha de las acciones financieras y del mercado de valores y las definiciones de política financiera nacional e internacional. Como apoyo a todas ellas, en las ciudades globales se alojan asimismo los servicios especializados del tipo legal, promocional, publicitario o de seguros, de consultoría monetaria, financiera e inmobiliaria, así como todas las formas de asesoría tecnológica de ingeniería, ecología, arquitectura y diseño, servicios médicos y finalmente las actividades de entretenimiento y diversión, incluidas la alimentación y la bebida, los espectáculos y la hotelería.

Como Sassen asegura, en las principales ciudades de la red global "la combinación de dispersión espacial e integración global ha creado un nuevo rol estratégico para las ciudades principales. Más allá de su larga historia como centros para el comercio internacional y la banca, estas ciudades ahora funcionan de cuatro nuevas maneras: primero, como puntos de alta concentración de las decisiones sobre la organización de la economía mundial; segundo, como sitios estratégicos para las firmas financieras y de servicios especializados...; tercero, como lugares de la producción, incluida la de innovaciones en las industrias líderes; y cuarto, como mercados para los productos y las propias innovaciones producidas".⁴

En este sentido, planteo una primera diferenciación entre las actividades de la centralidad desde la perspectiva de la globalización: a) una serie de actividades que tienen por objeto generar flujos de in-

formación, donde algunas de las fases del proceso de transmisión se realizan en el espacio aéreo, es decir, sin soportes edificados a lo largo de los cuales trasladarse; b) otras actividades, que representan la mayoría, que se llevan a cabo prácticamente en todo su proceso en instalaciones definidas y localizadas sobre el territorio.

Conviene destacar que dentro del primer grupo, de cualquier manera, ciertas fases de los flujos de información se trasladan a través de redes terrestres, es decir, de sistemas de cables enterrados bajo las calles de la ciudad o colgando de postes. Asimismo, la propia acción de transmitir datos, ideas o imágenes, se realiza desde edificaciones concretas, utilizando aparatos apoyados en mesas. En otras palabras que la producción de los flujos y en general el proceso de generación y de transmisión de información ocurre sobre el territorio. Por tanto, su desterritorialización es relativa.

Por otra parte, es claro que las nuevas funciones de la centralidad, derivadas del proceso de globalización, deben llevarse a cabo en el territorio urbano junto con muchas otras actividades tradicionales anteriores a la etapa de la globalización y escasamente articuladas a ella. En este contexto, la metrópoli aparece como un escenario de la lucha por la apropiación de los espacios de la ciudad por parte de actividades de la centralidad de distinta naturaleza. Esto es, que ciertas partes de la ciudad se convierten en el lugar de confrontación de los actores sociales que desarrollan dichas actividades, ya sea que se enriquezcan con ellas o que apenas sobrevivan.

Al respecto, Finquelievich⁵ señala en una investigación realizada en 1990 en Buenos Aires:

...la existencia de islas de consumo tecnológico acotadas a determinadas áreas urbanas, habitadas por los sectores so-

cio-económicos más altos, en esa época localizadas en las zonas norte de la ciudad. El efecto se incrementa cuando se considera que el consumo de bienes y servicios relativos a las tecnologías de información y comunicación, que se hace en estas áreas, no es sólo individual, sino colectivo, a través de equipamientos urbanos que los incorporan, como escuelas y clínicas.

Así, se apunta en el sentido de que los flujos de información ocurren en el territorio, que su uso se concentra incluso en ciertas zonas o islas urbanas, y que estas actividades, u otras características de la centralidad en la globalización, se llevan a cabo en "convivencia" espacial con las actividades centrales tradicionales o no directamente integradas en la globalización.⁶

Al preguntarse si es pertinente considerar a la ciudad de México como una Mega-ciudad o en cambio caracterizarla como una ciudad global perteneciente a la red mundial de ciudades, Parnreiter opta por la segunda interpretación, concluyendo que "la ciudad de México es una parte crucial de la red interfronteriza de ciudades", donde "el Distrito Federal se encuentra bien integrado dentro de los flujos globales del capital, de los servicios, la información y de los pasajeros, cubriendo funciones de ciudad global y trabajando más y más como una bisagra entre las economías nacional y global". Además asegura que "este rol específico de la ciudad de México en la economía global afecta a la

1. Para una discusión sobre el concepto de centro de la ciudad y sobre las actividades de la centralidad en la vida urbana actual, ver Terrazas Oscar, 2000 y 2003.

2. Friedmann John, 1995.

3. Harvey David, 1992, pp. 205 a 328.

4. Sassen, 1991.

5. Finquelievich, 1996.

6. De acuerdo a información de Yahoo.com México se colocó como el segundo país en América Latina y como el vigésimo a nivel mundial con 2.2 millones de usuarios de Internet en 1999. En este contexto, dentro de la ciudad de México se localizan 43 de los 290 Cibercafés registrados en el país, la mayoría de los cuales se ubican en el ámbito de la centralidad aquí identificado más adelante.

economía urbana, a la sociedad y al espacio. Aunque no todos los cambios pueden atribuirse a su desarrollo como ciudad mundial, algunas transformaciones recientes, como el éxito de los servicios al productor, están fuertemente relacionadas con los procesos de globalización".⁷

La telaraña de la centralidad

En el interior de las ciudades mundiales, la globalización ha ocasionado que ciertas zonas urbanas se transformen para alojar a las actividades de la globalización, que se incorporan al conjunto de funciones de la ciudad como actividades prioritarias, centrales, y que compiten por una localización óptima contra las actividades anteriormente desarrolladas en las zonas mejor ubicadas de cada ciudad.

En este sentido, Sassen⁸ plantea que:

...para entender el rol de un tipo particular de ciudad en la economía mundial desde principios de los años ochenta, ya sea que este rol sea nuevo o que sólo se sume a las funciones previamente existentes, debemos enfocarnos en la intersección de dos grandes procesos. El primero es el acelerado crecimiento de la globalización de la actividad económica, ya que esto ha incrementado la escala y la complejidad de las transacciones, al tiempo que apoya el desarrollo de las funciones de las corporaciones multinacionales más importantes y el avance en la prestación de servicios para estas corporaciones. El segundo proceso que debemos considerar es el crecimiento en la intensidad de

los servicios requeridos para la organización de todas las industrias. Esto ha contribuido al crecimiento masivo de la demanda de servicios de las firmas en todas las ramas, desde la minería y la manufactura hasta las finanzas y los servicios al consumidor.

Como resultado de lo anterior, la autora identifica el surgimiento de un "nuevo núcleo urbano" económico compuesto por los bancos y actividades de servicio que reemplazan los viejos núcleos donde se prestaban servicios típicamente orientados hacia las firmas manufactureras.

Este nuevo núcleo económico urbano transforma así al viejo centro, convirtiéndolo en un nuevo complejo financiero y de servicios, especialmente enfocados a las finanzas internacionales, y aunque "este sector aporta solamente una fracción de la actividad económica de la ciudad, impone, sin embargo, su dinámica al conjunto de la economía urbana. Y es importante resaltar la posibilidad de la obtención de ganancias extraordinarias en el sector financiero, que tienen el efecto de desvalorizar las actividades de la manufactura, al grado de que ésta no logra generar las ganancias promedio de las finanzas".⁹

A su vez, Hiernaux¹⁰ indica que "también, la concepción tradicional del centro asociado a los espacios de alta concentración física de personas y soportes materiales, se desvanece en favor de una concepción de un centro descentrado, poli-localizable e inestable territorialmente hablando. El centro no es más que una posición temporal en donde se puede ubicar un punto de alta capacidad de control o de difusión de información. La existencia real o potencial de un sistema policéntrico y fluctuante, llama poderosamente la atención de quienes pretenden mantener una hegemonía basada sobre una posición territorial clara".

De manera que el nuevo centro, o el nuevo ámbito de la centralidad en las metrópolis actuales no corresponde más al esquema del Distrito Central de Negocios ni al de Centro Histórico, sino que presenta características urbanísticas distintas. Aloja ahora una serie de actividades derivadas del proceso de globalización, pero se integra, sin embargo, con usos preexistentes. Así, podemos visualizar como la centralidad se territorializa tanto en zonas y edificaciones que tradicionalmente soportaban actividades centrales, como en nuevas áreas "centrales", ubicadas en zonas habitacionales, es decir, con residentes y usuarios previos, y en la periferia, sobre terrenos no ocupados anteriormente con usos urbanos.

Tanto en los viejos centros como en las zonas baldías, las nuevas actividades de la centralidad impactan el mercado inmobiliario por la magnitud y la movilidad de sus inversiones. En la ciudad de México podemos observar de pronto como una serie de edificios aparecen vacíos, desocupados, afectando la rentabilidad inmobiliaria y de la construcción en el entorno. Pero súbitamente también, en otras zonas, se demandan pisos de oficina, edificios corporativos y todo el conjunto de servicios conexos, impactando así a zonas residenciales vecinas.

La proximidad entre los productores de servicios especializados, más que la cercanía de éstos con las empresas industriales y comerciales que los contratan, dice Sassen,¹¹ es lo que explica la concentración de actividades globales de la centralidad en ciertos núcleos y ejes de las ciudades mundiales. Ella sostiene que los productores de servicios especializados, como son las firmas que preparan instrumentos financieros, por ejemplo, "requieren de insumos de contabilidad, publicidad, asesoría legal, consultoría

económica, relaciones públicas, diseñadores e impresores", ubicados cerca de sus oficinas por la necesidad de trabajar "cara a cara" con ellos. Mas, estas empresas de servicios no dependen de la proximidad espacial de sus consumidores o contratantes. También sostiene que esta concentración de firmas de servicios especializados genera expectativas entre la gente empleada en estos nuevos puestos de alta calificación de contar con los equipamientos que parecen corresponder con su "estilo de vida", esto es, restaurantes de lujo, centros nocturnos, gimnasios y tiendas especializadas. Todo lo cual sólo es posible encontrar en los núcleos de actividades de la centralidad de las grandes metrópolis.

La argumentación de Sassen es importante en dos sentidos, por lo menos. Primero porque trata especialmente el caso de las firmas dedicadas a los servicios de alta calidad que requieren las grandes corporaciones multinacionales, considerando el proceso de producción que estos servicios requieren y no sólo atendiendo al producto generado por ellos. De ahí que sea interesante el análisis que desarrolla sobre las relaciones entre las empresas productoras de estos servicios especializados. El segundo aspecto se refiere a la localización de las firmas de servicios, donde justifica su proximidad entre sí pero minimiza la cercanía de ellas con las propias corporaciones multinacionales que las contratan.

En este sentido considero que la proximidad, o el trabajo cara a cara, es tan necesario entre las empresas de servicios como entre ellas y las grandes corporaciones. Y, en esta línea, la posibilidad de trabajar a distancia a través del teléfono, el fax, el e-mail y las redes locales e internacionales entre servidores y computadoras personales es igualmente válida y útil en ambas relaciones laborales. En la situación de requerirse decisiones súbitas o en momentos críticos de las empresas, la comunicación a

7. Parnreiter, 2000.

8. Sassen, 1995.

9. *Idem.*

10. Hiernaux, Daniel, "Nuevas tecnologías y apropiación del territorio", en *Ciudades* N° 32, México, 1996.

11. Sassen, *op. cit.*

distancia es imprescindible, lo mismo que las reuniones frente a frente ante las definiciones de estrategia o de soluciones consensadas. No importa aquí si se trata de relaciones directas entre los productores de servicios especializados o entre alguno de ellos y las firmas multinacionales.

De esta manera, estimo que el desarrollo de los nuevos centros urbano-económicos planteados incluye por igual a empresas de servicios especializados como a sus empleadores las empresas transnacionales. Lo mismo que la localización periférica de ciertas oficinas corporativas, como es el caso del desarrollo de Santa Fe en la ciudad de México, puede alojar tanto a las empresas multinacionales como a las prestadoras de los servicios especializados, porque la decisión de ubicarse en el centro o en la periferia no obedece a razones distintas en ambos casos.

No obstante, las empresas han tomado decisiones diversas si consideramos las ciudades globales de Estados Unidos, de Europa y de América Latina. En el primer caso el proceso ha seguido la doble línea de transformar radicalmente el distrito central de negocios, demoliendo construcciones relativamente viejas para levantar nuevos edificios "inteligentes" y abriendo en los suburbios nuevos centros de oficinas corporativas. En Europa, en cambio, las empresas de la globalización han reacondicionado los viejos edificios históricos y sólo en los casos de saturación de los centros tradicionales se han desarrollado nuevos "centros direccionales" en la periferia urbana. En la ciudad de México, por nuestra parte, las grandes empresas, y en general la inversión inmobiliaria, abandonó el Centro Histórico hace más de cincuenta años, construyendo inicialmente núcleos de negocios alternativos en otros puntos de la metrópoli, ocupando después las edificaciones localizadas a lo largo de las vías principales de la ciudad, hasta llegar a la red de núcleos y ejes de la centralidad actual. Los centros corporativos

de la periferia, ya sea bajo la forma de las inversiones estadounidenses de los suburbios o de los centros direccionales europeos, no han caracterizado al desarrollo de la centralidad en el caso de México.

Bajo la perspectiva del conjunto de las ciudades mundiales, Sassen¹² advierte tres distintos patrones de desarrollo de los nuevos centros urbanos económicos en los países desarrollados en relación con su forma urbana:

1) *en los años ochenta se presentó un incremento en la densidad de ocupación de los lugares de trabajo en el centro urbano tradicional, asociado con el crecimiento tanto en los sectores económicos de punta como en las industrias de apoyo. Este tipo de proceso tuvo también lugar en las ciudades más dinámicas de los países en desarrollo como Bangoj, Taipei, Sao Paulo, la ciudad de México, y hacia el final de la década, en Buenos Aires.*

2) *al tiempo de este crecimiento de la ciudad central, vino la formación de densos nodos de desarrollo comercial y de actividades empresariales sobre una región urbana más amplia, que fue un patrón no evidente en los países en desarrollo. Estos nodos asumieron diferentes formas: complejos de oficinas de los suburbios, bordes de la ciudad o polos externos. En las áreas de la periferia, estos nodos se conectaron ampliamente con las locaciones centrales por la vía de medios electrónicos de punta. Esta situación, sin embargo, sólo rara vez fue evidente en los países en desarrollo, donde la vasta expansión metropolitana en las regiones que rodean las ciudades ha sido la norma. En los países desarrollados, el centro urbano revitalizado y los nuevos nodos regionales constituyeron, en conjunto, la base espacial para las ciudades ubicadas en la parte más alta de la jerarquía mundial.*

3) *el crecimiento de las áreas marginales y de rango únicamente local, que operan por fuera del sistema orientado al*

12. *Idem.*

mercado, lo cual involucra un incremento en la pobreza y la injusticia. Esta dinámica general opera, asimismo, en ciudades con situaciones muy divergentes en lo económico, lo político, lo social y lo cultural.

Aprovechando la caracterización de Sassen, puedo afirmar primero que para el caso de la ciudad de México, el proceso de "densificación comercial del centro" no ocurrió en la década de los años ochenta ni sucedió en ese siglo, sino que las empresas abandonaron el centro para ubicarse primero en la vecindad inmediata, es decir, sobre la avenida Juárez, en los años treinta. Para después continuar con su expansión hacia el poniente, por el Paseo de la Reforma, de manera que el viejo centro no se densificó.

Por otra parte, el surgimiento de otros nodos de carácter comercial aparecen en México desde los años setenta, incluso con localizaciones relativamente periféricas como Plaza Satélite, por lo que el segundo patrón descrito por Sassen sí "es evidente en los países en desarrollo".

Por último, el proceso de metropolización y de segregación urbana sí forma parte del desarrollo de la centralidad en la ciudad de México, pero se articula y confronta con las actividades de la globalización de una manera intensa, tal como vemos en los principales lugares públicos de la metrópoli donde se mezclan situaciones como las peregrinaciones y las ofrendas de flores y de alimentos con las pantallas gigantes, los fuegos pirotécnicos y la campana de Dolores junto con los rayos láser y los teléfonos celulares.

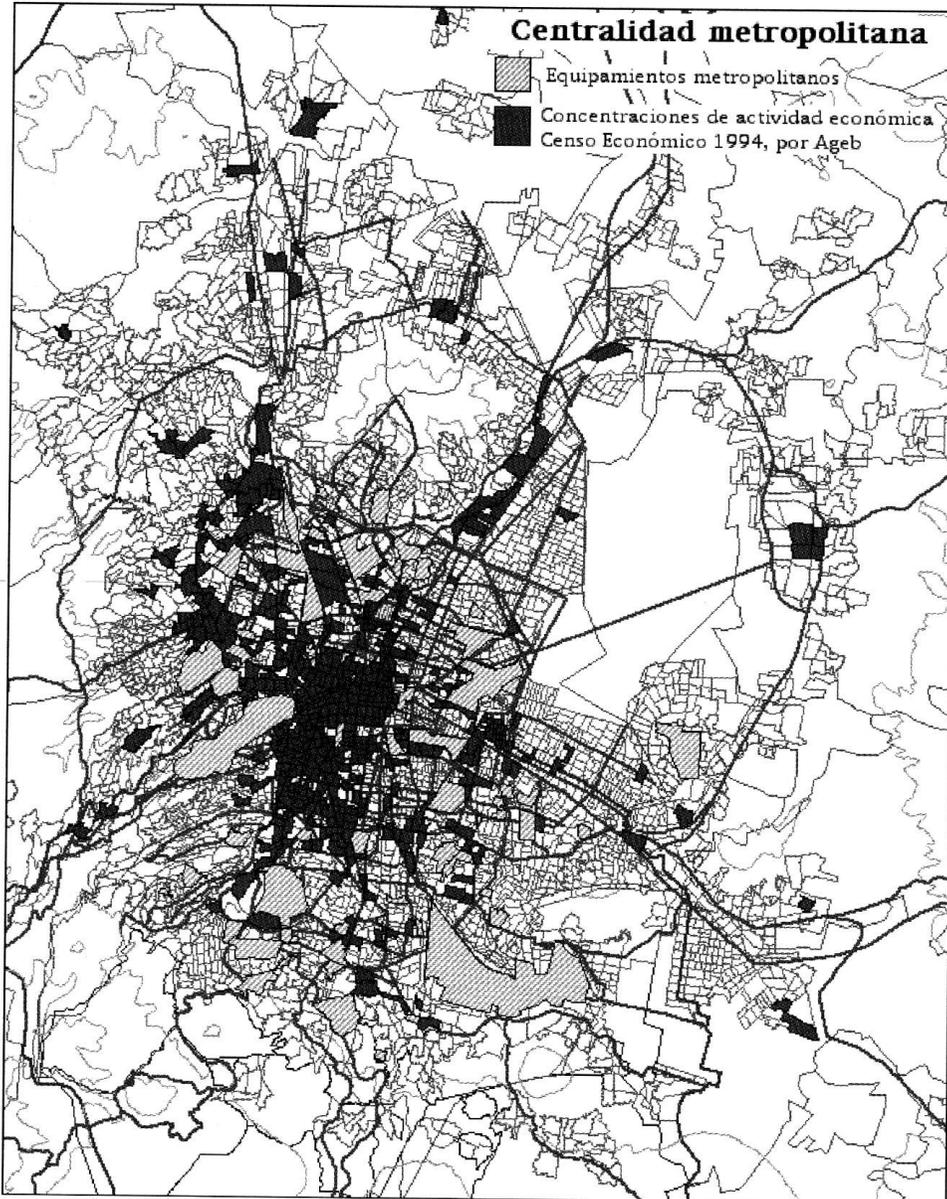
La situación actual del proceso de transformación espacial de la centralidad toma ahora, según Sassen, la forma de un gran distrito central de negocios a la manera como permanece en New York, o comunicado por medios electrónicos con una trama o red de nodos de intensa actividad de negocios como se puede ver en Franckfurt.

En la ciudad de México, la forma urbana que se ha desarrollado incorpora particularidades de ambos esquemas, porque el centro metropolitano ha crecido y la centralidad se ubica tanto dentro de los nuevos nodos y centros alternativos como a lo largo de los principales ejes urbanos de la metrópoli. De tal manera que el esquema es el de una telaraña, como se puede distinguir en el Plano 1, que aloja en su centro un gran núcleo metropolitano de actividades, especialmente de carácter político y simbólico, desde donde se domina la red de ejes y nodos que han cubierto la ciudad desde Tlalnepantla hasta Cuicuilco y desde Santa Fe hasta San Lázaro.

A lo largo de estos ejes de la metropolización¹³ las actividades de la centralidad se han expandido sobre el Paseo de la Reforma hacia el poniente, conectándose con otras vías, como en una red de cables, ductos y tuberías, hasta alcanzar el Anillo Periférico por el sur en Tlalpan y por el norte en su prolongación dentro del territorio del estado de México, más allá de Ciudad Satélite.

De esta manera algunas porciones de la periferia urbana se han transformado hasta adquirir una imagen de centralidad, es decir, de alojamiento de grandes inversiones en equipamientos comerciales y de servicios especializados. Este es el caso del proyecto de Santa Fe, que sí corresponde al esquema descrito por Sassen con relación al surgimiento de nodos corporativos en las ciudades globales, así como de las inversiones inmobiliarias de diversas magnitudes que se han desarrollado a lo largo del Periférico, tanto en el sur —desde San Jerónimo hasta Coapa—, como en el poniente y el norte, con concentraciones edilicias en Chapultepec y Polanco y desde el Toreo de Cuatro Caminos hasta Perinorte.

13. Terrazas, Oscar, *Ejes de la metropolización*, 1995.



Plano 1. Centralidad metropolitana.

Esta vía metropolitana se acerca en diversos puntos a la periferia de la ciudad, por lo que el esquema urbanístico que concibe a la ciudad con un centro denso de usos intensivos y una periferia de baja densidad sólo residencial y con grandes baldíos ubicados a medio camino entre el predio urbano y la tierra agrícola, se ve refutado. Ahora es necesario pasar a una explicación que incluya a la periferia como espacio de la centralidad, compartida con amplias zonas habitacionales y con terrenos vacíos que son escenario de la especulación inmobiliaria.

El análisis de la localización de las oficinas centrales de las empresas más importantes del país y de la situación de los precios del suelo en la Zona Metropolitana de la ciudad de México nos permitirán poner a prueba los planteamientos de Sassen que hemos revisado hasta aquí.

Las oficinas centrales de las corporaciones

De acuerdo a datos de las revistas *Expansión* y *US/MexicoBusiness*,¹⁴ de las 142 empresas con oficinas centrales en el Área Metropolitana de la ciudad de México, 135 se ubican en alguno de los ejes y núcleos identificados, es decir, el 95% del total.

En el Plano 2 se muestran los ejes concentradores de oficinas centrales, que son Insurgentes Sur, Tlalpan y Periférico Sur. Para la porción norte del propio Periférico, en el caso de las empresas industriales, se pueden reconocer varias zonas productivas que alojan también actividades de dirección como es el caso de Naucalpan con 7 y Tlalnepantla con 9, ambas zonas se localizan, desde una perspectiva

Cuadro 1. Oficinas centrales de las empresas más importantes

Zonas y ejes	Oficinas centrales
Tlalnepantla	9
Azcapotzalco/Refinería	4
Naucalpan	7
Vallejo	7
Ecatepec	3
Xochimanca/Atlampana	9
Santa Fe/Lomas	12
Centro Histórico	3
Polanco/Reforma	35
Eje Insurgentes Sur	27
Eje Tlalpan	6
Santa Isabel Industrial	4
Eje Perisur	9
Fuera de concentraciones	7
Total	142

Fuente: Revista *Expansión*, agosto 13, 1997.

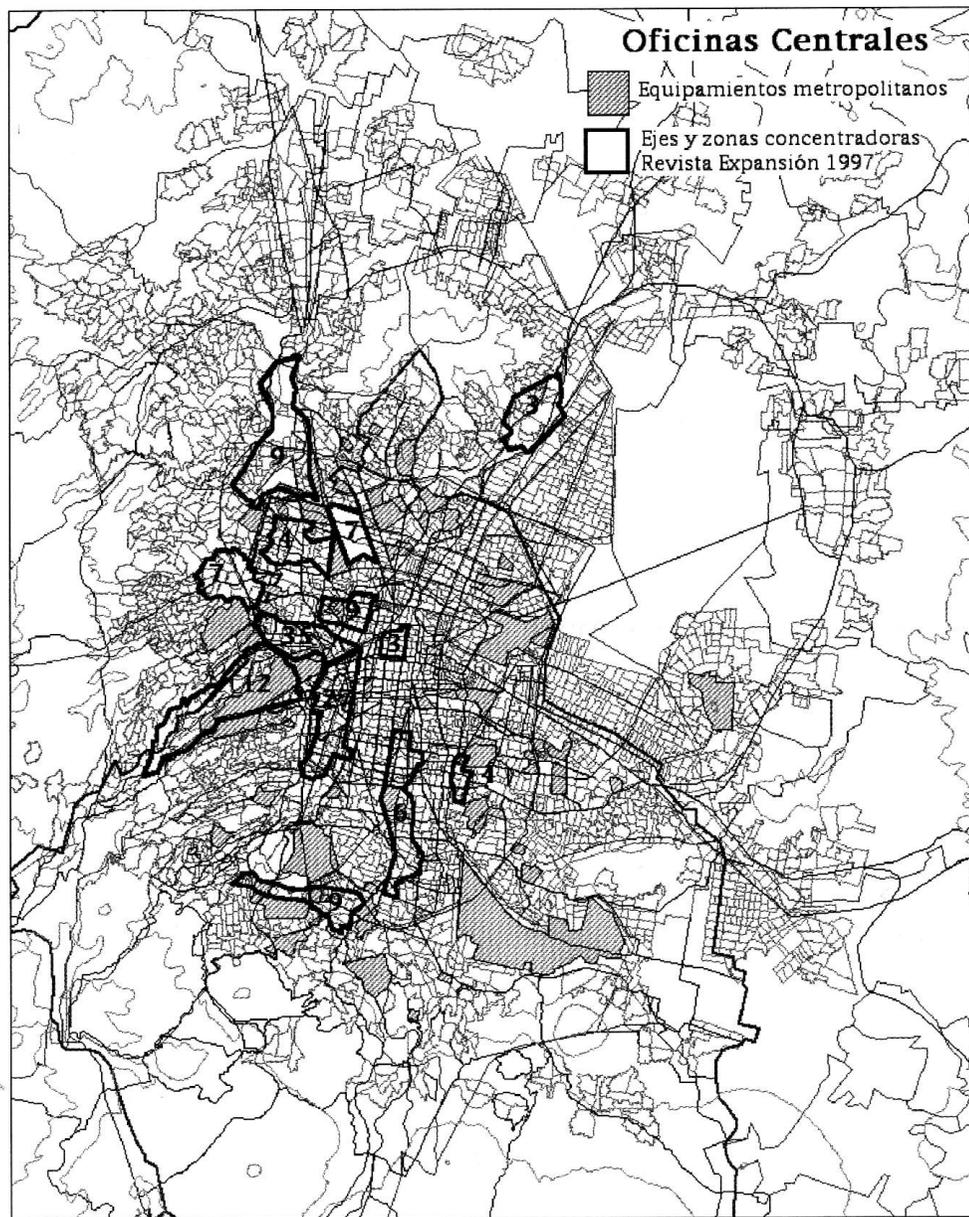
metropolitana, en el eje del Periférico Norte. Otro tanto ocurre con la zona de Santa Fe-Lomas, que se desarrolla a lo largo del Paseo de la Reforma y su prolongación, con 12 oficinas centrales.

El esquema territorial resultante no corresponde al planteado por Sassen en el sentido de presentar un centro tradicional comunicado electrónicamente con densos nodos exteriores, sino que expresa la formación de una gran red, estructurada a lo largo de las vías metropolitanas y regionales principales, que une de manera continua las áreas que concentran las oficinas corporativas más importantes.

El mercado inmobiliario

Por otra parte, como se observa en el Plano 3, los precios comerciales del suelo más altos en la metró-

14. "Las 100 empresas más importantes de México", en Revista *Expansión* del 13 de agosto de 1997, y "The México 100", en Revista *US/MexicoBusiness*, julio/agosto de 1998.



Plano 2. Oficinas centrales.

poli se registran sobre tres ejes principales de estructuración vial, con rango metropolitano e incluso regional, como la avenida de los Insurgentes, el Paseo de la Reforma y el Anillo Periférico. Además, podemos identificar sobre el territorio que estos tres ejes se intersectan formando tres líneas conectadas que van desde el centro comercial de Perisur y la Ciudad Universitaria hasta Ciudad Satélite y la zona dorada.

La imagen que prevalece con este análisis inmobiliario, es la de una ciudad disputada, competida en su ocupación, donde la lucha misma incrementa los precios por la escasez de las posibles ofertas. Al lado se desarrolla, simultáneamente, una ciudad peleada por demandantes económicamente menos poderosos. En Polanco se negocia por mil dólares el metro de suelo urbano, en Cerro Gordo, dentro del municipio de Ecatepec, se comercia por menos de 50 dólares. Y aún este último precio es excesivo para la mayor parte de las familias de la metrópoli, las cuales tienen que alejarse más de 50 kilómetros del Ángel de la Independencia para encontrar un terreno al alcance de sus posibilidades económicas.

Es posible pensar en la existencia de dos mercados inmobiliarios, de un lado los ejes de valores altos y de otro la periferia deprimida, con precios del suelo tan distante que aparecen como pertenecientes a otro proceso urbano, a dos ámbitos territoriales diferentes, opuestos. Sin embargo, el proceso puede explicarse sólo como un proceso integrado, como un sistema de relaciones inmobiliarias y, por tanto, de propiedad y de obtención de rentas diferenciales articuladas.

Estamos ante un sistema que permite valorar una misma mercancía, el suelo urbano en su sentido esencial, con precios tan dispares que se nos presentan como ajenos entre sí. Las contradicciones sociales en el ámbito del uso y apropiación del territorio se

expresan así hasta el extremo de permitir que en una escena urbana cotidiana, el propietario de una mansión en las Lomas de Chapultepec y el propietario de un lote sin servicios en Chalco, se hablen mientras los vehículos esperan la luz verde en un cruce, uno como pasajero de un auto con chofer y otro como vendedor ambulante.

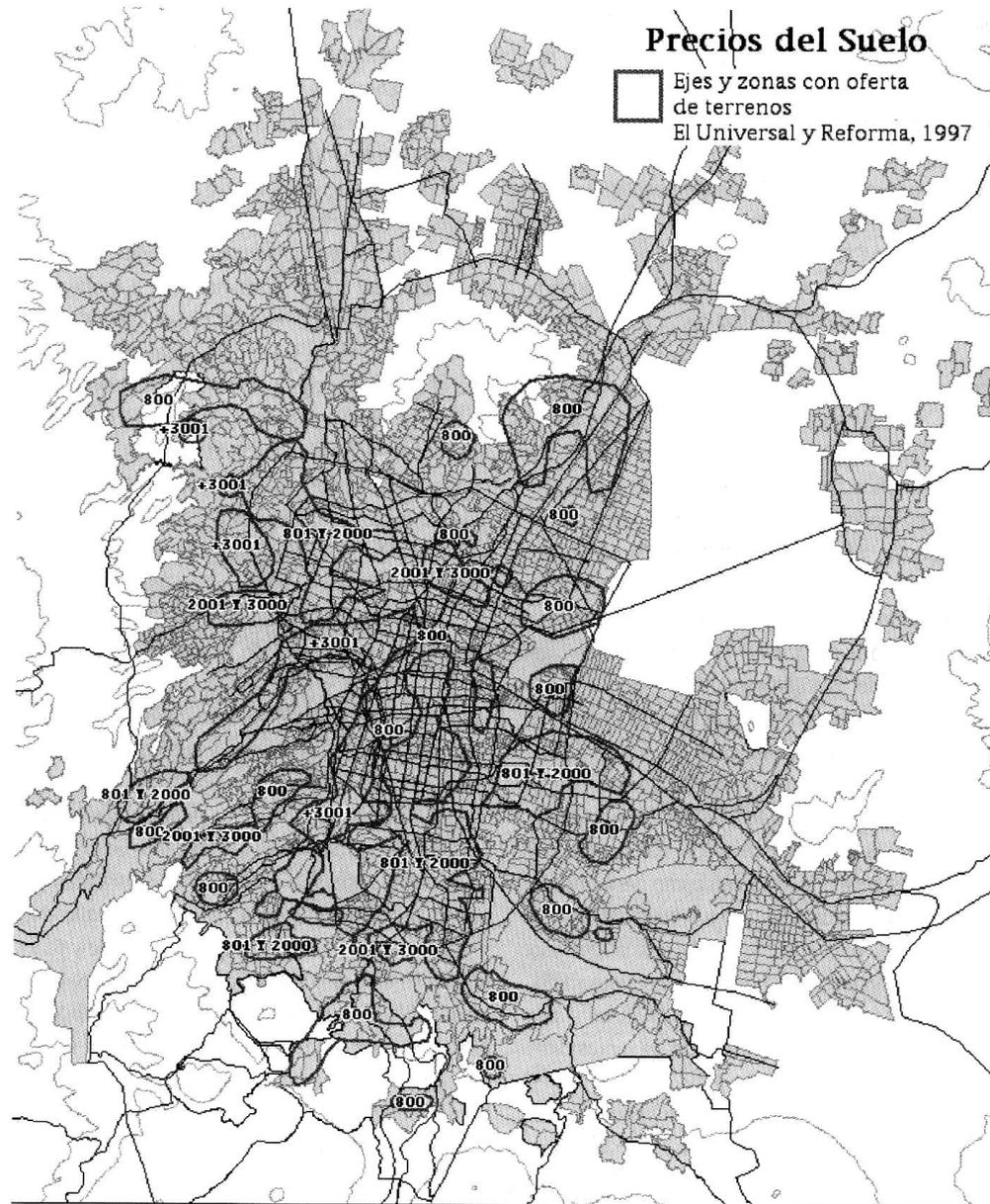
En términos cuantitativos, al observar el plano de precios del suelo, podemos fijar a manera de hipótesis un precio alrededor de los 100 dólares¹⁵ como el umbral de transición entre ambos mundos, el de las grandes inversiones inmobiliarias y el de la subsistencia. Aparece así un sistema de precios inmobiliarios integrado, donde los movimientos y las transformaciones en alguno de los extremos termina afectando al opuesto, con impactos siempre ascendentes en el costo y ahondando ciertamente las diferencias entre los polos.

La centralidad global en la ciudad de México

La localización de las oficinas centrales de las empresas más importantes del país y los precios del suelo más altos coinciden con una figura que sobre el territorio asemeja una red o una telaraña que aloja al conjunto de las actividades de la centralidad.

Por eso podemos decir que la centralidad actual, observada desde los acercamientos realizados, muestran como su localización se extiende y se intensifican las actividades diurnas, como el paso interminable de los peatones y la contaminación provocada por los microbuses y los autos, la vida política, las marchas y los gritos, los servicios globales de la Bolsa de Valores y las necesidades locales, lo mexicano de los tacos de canasta y lo internacio-

15. Alrededor de 760 pesos en ese momento.



Plano 3. Precios del suelo.

Cuadro 2. Precios del suelo

Zonas inmobiliarias	Precios del suelo ofertados			Número de ofertas registradas	Precios promedio en dólares
	Promedio	Más alto	Más bajo		
Padierna	932	1200	550	6	122.63
San Andrés Totoltepec	490	600	440	5	64.47
Xochimilco	541	950	140	10	71.18
Tepepan	833	1200	500	10	109.61
Club de Golf México	2420	3250	1590	2	318.42
C.H. Tlalpan	1093	1300	870	5	143.82
Coapa	1668	2195	1250	3	219.47
San Lorenzo Tezonco	760	1000	460	4	100
Jardines de la Montaña	4263	5500	3450	4	560.92
Picacho	2267	2400	2150	3	298.29
Pedregal	2165	2500	200	4	284.87
San Jerónimo	1451	2400	800	7	190.92
Campestre Churubusco	1787	2200	900	20	235.13
Coyoacán	1051	1560	412	9	138.29
San Angel Inn	4421	6097	2200	14	581.71
Mixcoac	1653	1980	1000	7	217.5
Colinas del Sur	717	1250	400	3	94.34
Villa Verdún	2160	5180	890	4	284.21
San Mateo Tlaltenango	230	350	133	3	30.26
Cuajimalpa	1588	2120	500	10	208.95
World Trade Center	4976	16000	2200	13	654.74
Narvarte	1831	2095	1470	5	240.92
Agrícola Oriental	890	1500	210	10	117.11
Pantitlán	660	1030	290	2	86.84
Jardín Balbuena	1939	2518	1600	3	255.13
Doctores	1698	2190	1290	4	223.42
Paseo de la Reforma	3652	5500	3070	6	480.53
Polanco	8435	9500	7370	2	1109.87
Las Lomas	3627	6200	2400	30	477.24
La Herradura	2332	8810	1330	19	306.84
Legaría	1278	1800	700	3	168.16
Industrial Tlatilco	2490	2800	2180	2	327.63
Aragón	599	950	265	8	78.82
Lindavista	2098	3000	1650	4	276.05

Indios Verdes	427	555	320	3	56.18
Ecatepec-Cerro Gordo	307	460	120	4	40.39
San Pedro Xalostoc	153	170	125	3	20.13
Naucalli	3250	5600	700	3	427.63
Santa Mónica	1317	1500	1166	6	173.29
Atizapán	503	695	373	8	66.18
Perisur	2500	3200	1800	2	329
Vallejo	1550	2000	1100	2	203.95
Promedios y totales	1927	3007	1233	275	253.54

Fuente: Periódicos *El Universal* y *Reforma* de agosto y septiembre de 1997.

nal del comercio ambulante. Todo ocurre en el ámbito de la centralidad, en unos lugares coincidentes, que se descubren en el plano técnico del urbanista como una sola red articulada sobre el territorio, pero que al nivel del asfalto, la escena cotidiana surge llena de servicios de fotocopiado, de prostitutas, de manifestantes y de *yuppies* que aparecen como oficinistas nocturnos y como bohemios diurnos, disfrazados uno de otro entre semana.

Bibliografía

- CASTELLS, Manuel (1996). *The Rise of the Network Society*. Blackwell Publishers, USA
- FINQUELIEVICH, Susana (1996). "Era de los bytes y transformación de los espacios". En *Ciudades*, N° 32. México.
- HERZOG Lawrence, A (1996). "Rethinking the role of public space in downtown redevelopment". Ponencia presentada en The Urban Affairs Association, New York City.
- HIERNAUX, Daniel (1996). "Nuevas tecnologías y apropiación del territorio". En *Ciudades*, N° 32. México.
- HARVEY, David (1992). "Part III. Space, time and place". En *Justice, Nature and Geography of Difference*. Blackwell Publishers, Massachusetts, pp. 205 a 328.
- PARNREITER, Christof (2000). "Mexico City: The Making of a Global City?". To be published in Sassen Saskia (ed). *Cities and their cross-border Networks*. Blackwell Publishers.

REVISTA *Expansión* "Las 100 empresas más importantes de México", 13 de agosto de 1997.

REVISTA *US/MexicoBusiness*. "The México 100", julio/agosto de 1998.

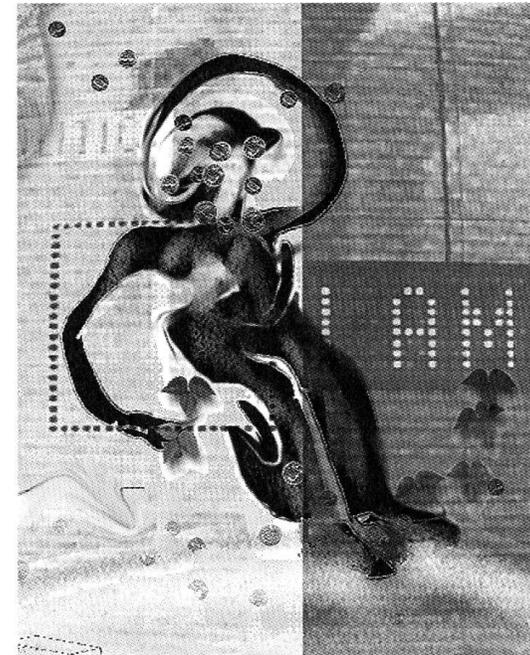
SASSEN, Saskia (1991). "The Informal Economy". En *Dual City: restructuring New York*. Russell Sage.

——— (1991). *The Global City- New York, London, Tokio*. Princeton University Press.

——— (1995). "On concentration and centrality in the global city". En *World Cities in a World System*. Editado por Paul Knox y Peter J. Taylor, Cambridge University Press.

TERRAZAS, Oscar (s/f). "La centralidad metropolitana en la ciudad de México". En *La ciudad de México a fin de siglo*, actualmente

Despliegue de las identidades





El espacio urbano y la construcción

*de lo público: reflexiones
en torno a lo público en el barrio
de La Fama, Tlalpan¹*

Mario Camarena

Instituto Nacional de Antropología e Historia

María Ana Portal

Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa



La discusión en torno a lo público y lo privado adquiere vigencia, en la medida que es necesario para las ciencias sociales dar cuenta de los procesos urbanos de lucha, apropiación, significación y organización del espacio. Ello representa uno de los aspectos más álgidos de la convivencia social, especialmente en ciudades como México, en la que cada centímetro de terreno tiene un enorme valor simbólico, político, monetario y de subsistencia.

El debate —de más de una década— sobre la construcción contemporánea de lo público y lo privado nos conduce a por lo menos dos reflexiones: la primera, se refiere a la complejidad social que hoy tienen estos términos, en la medida que las particularidades a través de las cuales —con cierta claridad— se identificaban lo público y lo privado en las ciudades, hoy son trascendidas por los medios masivos de comunicación y la presencia de nuevas formas espaciales que les imponen un carácter distinto. La segunda, derivada de la anterior, se refiere al desdibujamiento de su definición. Hoy ya no es posible continuar delimitándolos a partir de la clásica dicotomía de público/privado, cuando los espacios sociales se convierten en procesos imbricados, difícilmente clasificables en una u otra categoría. Basta pensar en cómo se define el espacio de un centro comercial, de una calle cuando es cerrada y amurallada por los vecinos, del espacio virtual del Internet o la televisión que penetran de lleno al tradicional espacio privado, transformándolo y trastocándolo. ¿Son estos espacios públicos o privados? ¿Nos sirve todavía esta oposición como método de definición?

1. Agradecemos a los habitantes del Barrio de La Fama, la valiosa aportación que nos han dado a través de las entrevistas y el material fotográfico.

A lo largo de este trabajo pretendemos explorar estas dos preguntas a partir del caso concreto del barrio de La Fama en Tlalpan, D.F., analizando las transformaciones de lo público y lo privado y su relación con el conjunto de la ciudad de México. Nos interesa analizar ¿cómo se construye un espacio barrial específico? ¿Cómo incide este proceso histórico en la comprensión actual de lo público y lo privado? ¿De qué manera esta comprensión genera tensiones sociales y conflictos locales?

El territorio urbano, significado y apropiado de manera desigual, se constituye en el eje de la vida social urbana, reimaginado, fragmentado y reconstituido por los medios masivos de comunicación, pero siempre como referente fundamental.

Para analizar estos aspectos hemos dividido el trabajo en tres partes: en la primera hacemos ciertas consideraciones teóricas y proponemos algunas aproximaciones para comprender la construcción espacial de la urbe. En la segunda, reconstruimos la historia del barrio desde la perspectiva del uso de lo público y lo privado, con el fin de comprender de dónde viene el concepto de “público” y qué sentido tiene en la actualidad. Finalmente, analizamos algunos de los problemas actuales por los que atraviesa el barrio y sus implicaciones como parte de la ciudad.

1. Diversas comprensiones de lo público y lo privado

Los señalamientos iniciales en torno a la complejización y desdibujamiento de los términos público/privado nos permiten encontrar diferentes usos conceptuales de estas nociones.

Néstor García Canclini sintetiza algunas de estas posiciones en los siguientes términos:

Seguimos viendo que se usa el modelo económico liberal, distinguiendo lo público como la administración estatal y lo privado como economía de mercado. Pero también persiste el enfoque de la virtud republicana que considera el dominio de lo público en términos de comunidad política y ciudadanía, en oposición al Estado: así se viene usando en las reivindicaciones de la sociedad civil que buscan la recuperación de lo público ante el despotismo estatal, por ejemplo cuando se enfrentó el absolutismo de las monarquías europeas, y más recientemente al cuestionar las dictaduras latinoamericanas. Otra variante, que invierte la diferenciación liberal clásica, es la de algunas tendencias de la historia económica y del feminismo, según las cuales lo público se identificaría con la economía de mercado y lo privado sería el ámbito de la familia (García Canclini, 1996:6).

Una mirada que permite adentrarnos en la cuestión, más allá del contraste dicotómico, es la de Jerome Monnet, que la comprende como una expresión del orden social: “...se podría considerar la ciudad como una concretización de lo público: no como mera casualidad de un espacio abierto a cualquier paseante, como suele ocurrir en el campo o en el monte, sino como una manifestación del orden social, de una voluntad/manera de vivir juntos. Se trata de entender el espacio público como un instrumento/producto del intercambio fundador del vínculo social. Por consiguiente, se necesita considerar la definición del derecho de acceso a espacios públicos o privados como el resultado de diversos modos de regulación de todos los intereses en juego” (Monnet, 1996:12).

De esta propuesta podemos pensar que el espacio público es, como producto históricamente construido, el punto de partida de la vida social de un grupo; una suerte de contenedor y de contenido.

Ahora bien, desde nuestra perspectiva es fundamental subrayar que esta construcción de un

“orden” y “un vínculo social”, de una manera de vivir juntos en la ciudad como producto histórico, tiene matices y especificaciones particulares, que se entrelazan —no siempre de manera armónica— con procesos macros. Es relevante conocer estas formas específicas de construir lo público desde lo local, porque es a través de esto que podemos comprender procesos más amplios que tienen que ver con la construcción de la ciudadanía, con la participación colectiva y con la generación de procesos identitarios locales, desde los cuales cotidianamente nos constituimos como habitantes de la ciudad.

Partimos de la idea de que los espacios público y privado se construyen en el tiempo, no de manera cronológica y lineal, sino a partir de un complejo tejido de significados que se van modulando unos a otros y que adquieren mayor peso a partir de las relaciones de poder específicas en las que se encuentran inmersos. Estas relaciones de poder tienen que ver con poderes locales, expresados en o articulados a poderes regionales y federales. Es decir, que los procesos locales sólo se pueden entender a partir de contextos más amplios, que los vinculan a la urbanización, en este caso de la ciudad de México, y a los procesos sociales que en ella se juegan.

Para el caso estudiado, encontramos que las transformaciones de lo público/privado se construyen a partir de la confluencia de tres procesos específicos: la conformación de la *propiedad privada* de la fábrica que origina al barrio, la construcción de *lo corporativo* a partir de la consolidación del sindicato y la creciente presencia de *lo cívico* en la medida en que el gobierno delegacional entra en escena como regulador social fundamental. A través de estos procesos se va a consolidar la noción de “lo colectivo” como un elemento básico en la comprensión de lo público. Esta idea de lo colectivo también va a transformar su significado en el tiempo, ya que en él está

implícita la noción de identidad del grupo. Es decir, que lo colectivo en este caso, pasa necesariamente por la pregunta de quiénes somos.

Pero ¿por qué analizar un ámbito tan limitado como el Barrio de La Fama, en Tlalpan? Consideramos fundamental analizar los espacios locales como expresión de procesos sociales y políticos más amplios. Uno de los principales problemas de la democracia en México es la construcción de una ciudadanía capaz de participar en las decisiones políticas y sociales que le atañen, defendiendo y exigiendo el respeto a sus derechos. Y ello se construye necesariamente desde lo local, ya que dicho proceso tiene que ver con la organización y el uso del espacio urbano. Acercarnos a la problemática que la apropiación del espacio tiene en la vida cotidiana de grupos sociales concretos, ilustra de muchas maneras la compleja situación que enfrentamos cuando hablamos de “construir la democracia” y “promover la participación ciudadana”, ya que consideramos que éstas no se limitan al ejercicio del voto y a los procesos electorales. La democracia y la participación pasan necesariamente por la constitución de personas responsables, libres y comprometidas con su entorno. Por ello el uso de lo público resulta crucial.

En este proceso la lucha por el territorio y las distintas concepciones de aquello considerado público y privado que tienen los diversos grupos sociales que en él habitan, es frecuentemente una fuente de conflicto cotidiano entre los habitantes de la urbe.

El barrio de La Fama ilustra bien este proceso, en la medida en que existe una continua tensión entre el desarrollo urbano —de una ciudad que se expande sin límites y que tiende a integrar nuevos espacios de manera continua— y la existencia de formas de vida que responden a lógicas históricas distintas, en donde las heterogéneas —y muchas veces irre-

conciliables— concepciones entre lo público y lo privado impiden un desarrollo urbano armónico, como veremos más adelante.

Ahora bien, para el análisis del espacio público desde lo local se requiere entenderlo como un proceso de significaciones diversas, construidas históricamente y en constante transformación y resignificación. Por lo cual es fundamental determinar las transformaciones que sufre en el tiempo, favoreciendo su comprensión más como un proceso en movimiento que como algo estático, e inmovible.

Analizarlo a partir de sus especificaciones socio culturales, nos permitirá comprender los elementos identitarios que entran en juego en cada caso particular, que en muchos sentidos puede pensarse como el eje organizador de las significaciones que sobre el barrio se construyen.

Ubicarlo dentro de relaciones de poder específicas y no como un coto cerrado, sino relacionado a contextos y procesos más amplios.

2. De lo rural a lo urbano; del ejido a la fábrica: algunos antecedentes históricos para entender lo público en Tlalpan

El barrio de La Fama, al sur de la ciudad, es uno de los 11 barrios de Tlalpan. Éstos, ubicados en las zonas bajas de la demarcación, cerca de los centros de poder civiles, religiosos y habitados desde sus orígenes por blancos y mestizos, tienen un nacimiento disímbo: algunos fueron asentamientos

coloniales donde casas de campo y huertas constituían el espacio barrial; mientras que otros surgieron articulados a la producción fabril del siglo XIX. Tal es el caso del barrio de La Fama, de origen obrero creado en 1831² cuando se funda la fábrica textil “La Fama la Montañesa”³ sobre una pequeña porción del Rancho del Arenal.

Esta fábrica fue la primera que se fundó en el Valle de México, en el casco de un molino de trigo que pertenecía a dicho rancho. Ésta, como parte de la hacienda, se encontraba rodeada por pueblos campesinos, a menos de un kilómetro de distancia del centro del entonces llamado pueblo de Tlalpan,⁴ cabecera del municipio con el mismo nombre, que estaba formado por distintos pueblos y barrios, siendo los más cercanos a La Fama el del barrio del Calvario y el de Chilapa, también considerado como propiedad de la fábrica.

Por su ubicación geográfica y los recursos naturales con los que contaba —principalmente el agua— representó, muy tempranamente, un ámbito de desarrollo industrial, instalándose además dos fábricas de hilados (La Fama la Montañesa y la San Fernando), una importante fábrica de papel (Peña Pobre que luego se fusionó con Loreto) y una fábrica de pólvora.

Pero a diferencia de las fábricas que se desarrollaban en el norte de la ciudad, las de la periferia sur mantenían un estrecho vínculo con su origen campesino, subordinado a la lógica hacendaria.

En este sentido, podemos afirmar que *La Fama la Montañesa* fue una fábrica rural, constituida por

una estructura de tipo hacendario en la que “el patrón” o dueño⁵ era la cabeza de la organización social, determinando la vida de sus empleados. Asimismo, muchos de los primeros obreros mantuvieron sus tierras de cultivo y una forma de ver el mundo muy articulada a la tierra y a los ciclos agrícolas.

Su ubicación geográfica no fue casual, dado que su funcionamiento requería de una gran cantidad de agua, de bosques y de fuerza de trabajo, fue que se estableció cerca de Fuentes Brotantes, importante manantial también propiedad del Arenal. Asimismo, necesitaba de la cercanía al mercado de productos textiles de la ciudad de México. Tlalpan era entonces el lugar ideal ya que se le consideraba un pueblo de “tránsito” que conectaba a la capital con la tierra caliente del sur.

En este sentido, la vida del barrio y su organización espacial tienen que comprenderse a partir de una doble dimensión que lo articula a la vez con el mundo agrario y con el desarrollo urbano de la ciudad.

Desde el siglo XIX, la vida de los obreros se desarrollaba básicamente en cuatro espacios colectivos: *la plazuela* frente a la fábrica donde se jugaban deportes, se hacían relaciones afectivas y laborales y se constituía como el centro de la vida barrial; *la pulquería* como espacio fundamentalmente masculino; *las incipientes calles* en las cuales jugaban los niños, se accedía a la fábrica⁶ y se acarreama el agua desde las tomas colectivas; y *Fuentes Brotantes* que proporcionaba no sólo un espacio de descanso y convi-

vencia familiar, sino también el agua que requerían las familias para sus necesidades primordiales; fue práctica común lavar la ropa allí, constituyéndose en una extensión de la casa y un espacio femenino por excelencia.

Todo este territorio era parte nodal de la fábrica, particularmente Fuentes Brotantes, ya que había caudales de agua que alimentaban las turbinas de las máquinas y constituían la fuerza motriz que impulsaba las grandes máquinas textiles.

El uso de estos espacios era únicamente para los obreros o si se estaba articulado de alguna forma al mundo laboral de la fábrica textil. Luego entonces, lo “público” era en realidad un espacio privado, ya que jurídicamente era propiedad de la fábrica, pero tenía un uso colectivo marcado claramente por su condición de obreros.

Hasta la década de los 30 el barrio nació y creció cincelado por la fábrica, donde los horarios —marcados por el silbato de la fábrica y los turnos de trabajo—, la recreación —los deportes y las fiestas eran fundamentales—, las relaciones sociales y la vivienda estaban determinados por la empresa; fue un contexto rural determinado por la vida de la hacienda, donde dueño y empleados jugaban un rol determinante. Aún hoy, algunos viejos obreros recuerdan con afecto a los patrones y les reconocen cualidades y bondades que parecen no coincidir con las condiciones de explotación y miseria en las que vivían.

Por lo anterior podemos afirmar sin temor a equivocarnos que los obreros de esa época mantuvie-

2. La extensión actual del barrio es de 10.33 ha según datos de la Delegación Política.

3. Todos estos barrios comparten un elemento significativo: una estructura religiosa similar, ya que todos cuentan con un santo patrón —que

persiste hasta hoy— a la manera de los antiguos barrios españoles.

4. Originalmente Tlalpan se escribía Tlalpam, y así aparece en los mapas y documentos hasta la década de los sesenta. Desconocemos el motivo por el cual se transformó a Tlalpan.

5. Cabe señalar que a lo largo de su historia la fábrica tuvo por lo menos 10 dueños diferentes, lo cual nos indica una cierta inestabilidad económica, laboral y simbólica.

6. Es importante hacer notar que fue hasta entrado el siglo XX cuando se pavimentó una de las calles —la denominada “La Fama”— y en ésta

los camiones podían cargar y descargar materia prima y productos. El resto de las calles no estaban pavimentadas, y eran para el tránsito de peatones exclusivamente. Hasta la década de los cuarenta, no hubo tránsito vehicular por la zona.

ron una estructura socio cultural de campesino, denotado por sus formas de comer, de vestir, de estructurar la vida social, de relacionarse con la autoridad, de organizar y usar los espacios, de vincularse con la tierra y de comprender los ciclos agrícolas, etcétera.

Sin embargo, a pesar de la fuerte presencia rural, el barrio se definía como *obrero*. Sus fronteras estaban delimitadas por las viviendas de los trabajadores y esto era tan evidente que la presencia de personas ajenas se detectaba de inmediato y podía generar hasta agresiones físicas al intruso. De hecho, el acceso al trabajo estaba marcado por relaciones de parentesco: se podía ser obrero en la medida en que se contara con un pariente o un compadre al interior de la fábrica, encargado generalmente se enseñar el oficio. Sin parientes o conocidos no había entrada, o se ocuparían los cargos de menor rango sin posibilidad de ascenso.

La circunstancia de que se pagara "a destajo" favoreció esta lógica, ya que muchos trabajadores veían la necesidad de incluir, clandestinamente, a sus hijos y mujeres al trabajo fabril como una manera de aumentar sus ingresos. En este proceso, las mujeres aprendieron el oficio y pronto comenzaron a ocupar posiciones formales como obreras. De tal suerte que para la década de los cincuenta la fábrica contaba con un 50% de mujeres en su nómina.

Es importante subrayar que el sentido de pertenencia y de transcurrir de la vida obrera estaba plagada de contradicciones, de tensiones y de cambios sociales que comenzaron a transformar al barrio y su territorio a partir de la tercera década del siglo XX.

Consideramos que hay por lo menos cuatro elementos que van a transformar el territorio barrial durante este periodo, así como el concepto de lo público.

La consolidación de los sindicatos en la década de los 30

En el proceso de pacificación y de consolidación económico-social, sabemos que el presidente Lázaro Cárdenas impulsó políticas de corporativización de la sociedad nacional y dentro de estas corporaciones el sindicato constituyó uno de los espacios privilegiados de control social. En el caso de la industria textil, la CROM jugó un papel fundamental constituyéndose en un eje organizador no sólo de la vida fabril, sino de la vida barrial también.

El sindicato se estableció como la figura mediadora entre el dueño, el Estado⁷ y los trabajadores, generándose nuevas legalidades y estructurando dos elementos nuevos: el salario mínimo, que por años se peleó para que fuese homogéneo en toda la industria textil, y el derecho a huelga como forma de defensa reconocida.

Prácticas como la de golpear a los trabajadores o de despedirlos sin posibilidad de indemnización se vieron reguladas y en ocasiones hasta sancionadas.

En este proceso, la relación con el propietario de la fábrica y sus capataces se fue debilitando, mientras la relación con el secretario general del sindicato y sus delegados iba tomando fuerza, menos como producto del mejoramiento en la calidad de vida de los obreros, y más como el fortalecimiento político y económico de una nueva elite burocrática que se iba formando poco a poco de las cenizas de la Revolución de 1910, cuya fuerza mayor fue

7. El poder de la Central Obrera no se limitó al ámbito laboral. Por ejemplo de 1920 a 1924 la capital contaba con un gobernador cromista y la central extendió su control hacia el transporte al apropiarse de las líneas camioneras, trolebuses y tranvías, y cooptar algunos movimientos como el inquilinarios en 1922.

adquirida por en el hecho de ser una suerte de figura mediadora entre los empresarios, el Estado y los trabajadores.

El ejemplo más importante lo encontramos en la huelga que estalló en *La Fama la Montañesa* en 1939, la cual culminaría tres años después dejando como saldo una empresa al borde de la quiebra y un barrio fragmentado y confrontado social e ideológicamente. En este enfrentamiento no sólo se peleaba por el aumento salarial y las condiciones de trabajo de los obreros, sino por la titularidad del contrato colectivo, enfrentando a las dos centrales de trabajadores más importantes de México: la CROM y la CTM.⁸ Curiosamente la huelga de La Fama se resuelve en tiempos similares a la firma de un pacto de no agresión en abril de 1941 entre ambas centrales. Sin embargo, el saldo para los habitantes del barrio fue profundo: hasta hoy, se sigue viendo a los cromistas como "leales" y a los cetemistas como traidores o "chaqueteros", marca que se ha pasado de generación en generación hasta llegar a miembros de familias obreras que nunca antes habían sido tales.

El saldo para la CROM, en cambio, puede considerarse positivo, ya que la empresa perdió en el conflicto y tuvo que pagar al sindicato una cuantiosa suma, que ante la imposibilidad financiera de saldarla, se vio obligada a pagar con terrenos, los cuales fueron repartidos entre algunos de los trabajadores leales y sirvieron para construir los espacios públicos del barrio. Este reparto se dio sin el soporte legal necesario, de tal suerte que no se dotó de escrituras formales a los nuevos propietarios, quedando desprotegidos en el momento en que el sindicato perdió su fuerza y control originales.

8. Encabezadas en ese momento por Sabino Cuellar y Martín Torres.

En este proceso el sindicato se constituyó en el eje ordenador de la vida fabril y barrial. El secretario general decidía desde quiénes tenían empleo en la industria textil o quiénes vivían en el barrio, hasta aspectos personales afectivos de los trabajadores.

Su poder quedó marcado en el territorio: los espacios públicos ahora eran determinados corporativamente. El sindicato construyó la nueva escuela, sacó a la iglesia de la fábrica —financió la construcción de una nueva decidiendo su ubicación en la plazuela—, dotó al barrio de algunos servicios como agua potable y electricidad, marcó el trazo de algunas avenidas y desde luego otorgó terrenos y viviendas a algunos trabajadores.

El espacio público adquirió por primera vez una connotación colectiva/corporativa, dando así un nuevo sentido de pertenencia y acotando la idea del "nosotros": el barrio era fundamentalmente de los "leales". Los traidores o "chaqueteros" fueron excluidos y aunque permanecían en él por historia y parentesco, ya no formaban parte de la colectividad de la fábrica ya que todos quedaron desempleados y tuvieron que conseguir empleos en otras fábricas textiles o fuera del ramo.

En este proceso se construyó muy claramente *otro interior*. Es decir, la otredad ya no estaba en los márgenes territoriales del barrio, sino adentro. Evidentemente esta situación generó fracturas en las relaciones sociales y de parentesco, conformándose nuevas alianzas y formas organizativas.

El cambio jurídico: la ciudad transforma sus ayuntamientos en delegaciones

El proceso de deterioro de los 17 ayuntamientos que conformaban la ciudad comenzó desde finales del siglo XIX, agudizándose de manera alarmante después de la Revolución de 1910. La ciudad heredada del Porfiriato presentaba una profunda desigualdad so-

cial expresada en su estructura urbana. En 1917, el presidente Carranza había enviado una iniciativa al Congreso Constituyente para sustituir al Ayuntamiento de México por una Comisión Federal, argumentando que ahí residían los poderes federales y no podían residir otros. Lo que estaba detrás de esta propuesta era la idea de que el poder federal debería actuar en forma absoluta en la capital del país, sin la interferencia que supondría el gobierno municipal local. Pero, la propuesta no encontró apoyo de los constituyentes y se mantuvo el régimen municipal en todas las jurisdicciones del Distrito Federal. En ese contexto se emitió la Ley de Organización del Distrito y Territorios Federales (13 de abril de 1917) en la cual se estableció que todos los municipios deberían ser gobernados por un ayuntamiento electo que se renovaría por mitad cada año. Cada regidor duraría en funciones dos años, pudiendo ser reelecto, y en cada población del municipio habría delegados elegidos por el ayuntamiento. Esta forma de estructurar los tiempos de duración del gobierno municipal, fue uno más de los elementos que propició la ineficiencia de los ayuntamientos.

Al Ejecutivo Federal le correspondía nombrar al gobernador, así como al procurador general; asimismo el presidente aprobaba los presupuestos de la entidad y de los municipios, y los reglamentos de los servicios públicos, mientras que al Congreso le correspondía la aprobación del presupuesto de egresos e ingresos, y legislabo en todo lo relativo al Distrito. Con esta división el gobierno local asumían la mayor parte de las responsabilidades operativas, y el poder federal definía el financiamiento y la legislación.

En un ambiente de tensiones políticas entre lo federal y lo local, una agudización de los problemas económicos que azotaban al país en los inicios

del periodo posrevolucionario y la constante ola migratoria de campesinos pauperizados a la ciudad, se presentó una crisis de vivienda, generando un movimiento de arrendatarios de la ciudad que se expresó con violencia en 1922.⁹ Este movimiento aunado al de los conductores de tranvías y el descontento social generalizado representaba un peligro para la estabilidad política y social del naciente Estado mexicano. Agregado a lo anterior, encontramos la lucha electoral por los gobiernos municipales de 1920, que trajo consigo un desgaste político profundo.

En mayo de 1928 Álvaro Obregón —nuevamente como candidato a la presidencia— envió al Congreso una iniciativa para suprimir los ayuntamientos del Distrito Federal con la idea de dar “unidad de mando” al Distrito Federal, sometiéndolo a una reorganización administrativa. El 28 de agosto de 1928 esta iniciativa fue aprobada por el Congreso creándose 13 delegaciones políticas que en 1971 se ampliarían a 16.

La organización del Departamento del Distrito Federal implicó cambios en las delimitaciones de la ciudad. Se instituyó un área denominada Departamento Central, formado por los municipios de México, Tacuba, Tacubaya y Mixcoac y partes de los municipios de Iztapalapa, Guadalupe Hidalgo y Azcapotzalco, esto correspondía a la ciudad de México. Con esta conformación se ampliaban sus límites bajo la idea de que una vez circunscrita dentro de una sola jurisdicción administrativa, la ciudad sería reordenada y su funcionamiento sería eficiente.

9. Este movimiento culminó con la formación de un sindicato inquilinario, que consideraban que su lucha era de la clase obrera. Al sindicato se afiliaron cerca de 50 mil jefes de familia, una parte importante de la población total de la ciudad.

te. Las trece administraciones municipales restantes se convirtieron en delegaciones políticas, con delegados designados por el regente.¹⁰

Este paso de un estatuto a otro y la organización territorial de la urbe generó ciertos vacíos de poder en la operación local de la vida urbana. En el caso de Tlalpan, ese vacío se puede relacionar con la poca incidencia que tuvo el gobierno delegacional en la construcción de lo urbano, es decir, en la determinación de los espacios públicos, la dotación de servicios, el trazo de calles, entre otros. Esto, para el caso de La Fama, se mantuvo en manos del sindicato, hasta finales de la década de los cuarenta.

Mientras tanto, Fuentes Brotantes había sufrido transformaciones importantes al ser expropiada a la fábrica en 1936, para convertirla en un Parque Nacional que originalmente estuvo formado por 127 hectáreas.

Fue hasta los años cincuenta —momento en que el sindicato textil inició su declive— cuando el gobierno local logró incidir directamente en la construcción de la ciudad, determinando y regulando lo público, con un sentido cívico.

Lo público va gestándose en una nueva condición política, en donde las necesidades sociales y el concepto del bien común, en un sentido amplio, se van a confrontar, a través de políticas urbanas, a las concepciones colectivistas del barrio.

El crecimiento de la mancha urbana

Aunado a los procesos políticos antes descritos, a partir de la década de los cuarenta, la ciudad comenzó a crecer de manera desmedida hacia diver-

sos puntos, particularmente hacia el sur. Aquella ciudad que mantuvo su traza original casi durante cinco siglos, pronto vio desbordar sus fronteras sobre territorios agrícolas y poblaciones rurales, que tenían una lógica propia.

La construcción en el sur de grandes obras como Ciudad Universitaria, y posteriormente la infraestructura hospitalaria, propiciaron la urbanización de grandes áreas de terrenos no aptos para el cultivo. Tal es el caso de los llamados Ejidos de Tlalpan, ubicados en lo que hoy se conoce como la colonia Miguel Hidalgo, cercano al barrio de La Fama. Estas áreas cubiertas de piedra volcánica se constituyeron en una importante posibilidad de expansión urbana, para ser habitadas por grupos muy pobres tanto de provincia como de la misma ciudad. El reparto lo organizó la propia Delegación, en función de las faenas cumplidas por los interesados.¹¹

Ante la incapacidad del gobierno de proveer de viviendas y servicios mínimos a una población que aumentaba de manera alarmante, con costos de urbanización exorbitantes, la ciudad creció a partir de la autoconstrucción en terrenos repartido o invadidos, bajo la mirada complaciente del gobierno local.

Este crecimiento cuyo auge es notable a partir de 1979, modificó profundamente la vida barrial y la relación espacial de éste con su entorno. Las fronteras “naturales” de los barrios y pueblos de Tlalpan se vieron desdibujadas; nuevos habitantes llegaron, las actividades económicas se diversificaron y el ser obrero ya no constituyó el eje de la definición de pertenencia. Los viejos obreros no veían en su oficio —como antes lo vieron sus pa-

10. “Ley Orgánica del Distrito y de los Territorios Federales, 31 de diciembre de 1928”, en *Revista de Administración Pública*, núm. 61-62, México, INAP, 1985.

11. En este caso una faena constituye el trabajo gratuito que hacen los pobladores para generar sus propios servicios: desmonte, excavación para el drenaje, aplanado para trazo de calles, etcétera.

dres— un privilegio y parte del ascenso social. La educación y el acceso a la universidad se constituyó en un nuevo y prometedor valor. Sólo unos cuantos permanecieron como obreros hasta el cierre definitivo de la fábrica en 1998.

La aparición de nuevas vialidades

Es evidente que el crecimiento del sur de la ciudad vendría acompañado de nuevas vialidades. Sin embargo, lo que pocas veces observamos y reflexionamos es el impacto social que tiene la construcción de una avenida y la modificación que produce la pavimentación y trazo de calles en el significado y la apropiación cotidiana del espacio urbano. Con la pavimentación de calles el automóvil se convirtió en el transporte ideal y como parte de un modelo económico basado en el petróleo.

El trazo de las calles no sólo llegó a los puntos más alejados de la zona, sino que modificó de manera irreversible los territorios locales. Tal es el caso de avenidas como Insurgentes, Calzada de Tlalpan, Ayuntamiento, Corregidora y más tardíamente el Periférico Sur, para el caso estudiado.

El territorio del barrio conformaba una unidad simbólica y física con el centro de Tlalpan. De acuerdo con algunas entrevistas realizadas durante el 2002, el centro de Tlalpan era el espacio público por excelencia: allí se asistía a misa, se iba a pasear y a los bailes; era el espacio donde convivía la diferencia ya que a él acudían los habitantes de los diferentes barrios, algunos incluso rivales. Todos se conocían o se reconocían como miembros de tal barrio o pueblo. Era el espacio donde esos extraños del espacio barrial podían relacionarse, en una suerte de espacio “neutro”.

Con el trazo de la avenida Insurgentes se rompió el nexo espacial del centro de Tlalpan con barrios como La Fama, Calvario, o Camisetas. Sus habitan-

tes dejaron de asistir a él, perdiendo parte de una centralidad y una forma de sociabilidad para reconstituir otra al interior del propio barrio. Con este hecho posiblemente la plazuela adquiere un sentido particularmente importante, ya que con el nuevo trazado urbano no quedaron espacios de encuentro, únicamente de circulación vehicular y peatonal.

En el caso de La Fama, el barrio quedó “aislado” y fragmentado en su territorio original a partir de la pavimentación y ampliación de la avenida Ayuntamiento y de la avenida Insurgentes.

El territorio y su significado se modificaron; algunos de los nombres originales de las calles se cambiaron (por ejemplo, la calle de Gallo se convirtió en avenida Ayuntamiento), otras tantas desaparecieron y otras vieron la luz. Se tumbaron viviendas viejas para dar paso al nuevo trazo vial y en los márgenes de éstos las casas fueron protegidas por bardas y portones. Asimismo se delimitó el espacio peatonal con la construcción —antes inexistentes— de estrechas banquetas.

Al espacio privado entraron los servicios, por ejemplo, los baños colectivos se volvieron privados, el agua se entubo sustituyendo las viejas tomas, los materiales de construcción variaron pasando de adobe y madera a cemento. Pero sobre todo se levantaron las bardas y las rejas que antes no fueron consideradas necesarias para sentirse seguros.

En este proceso fueron el gobierno y el capital privado los que tomaron el control de lo público; los tendejones y mercados vieron disminuir su tradicional clientela ante la aparición de nuevas formas comerciales, los servicios se ampliaron y en las últimas dos décadas del siglo XX desaparecieron los dos o tres viejos cines de la zona, ante el surgimiento de los multicinemas.

El barrio creció a partir de tres movimientos: su expansión hacia la colonia Miguel Hidalgo como

producto del reparto de tierras durante la década de los setenta; la invasión *hormiga* de Fuentes Brotantes; y ampliando la vivienda “hacia arriba”, es decir, a las viejas casas se les han aumentado pisos o nuevos espacios habitacionales en los patios.

3. El espacio público y la lucha por su apropiación

Los procesos antes descritos constituyen un marco fundamental para comprender lo que sucede hoy, no sólo en el barrio de La Fama, sino en el área delimitada como la subdelegación III.

El crecimiento desmedido de las colonias aledañas y la construcción de la Unidad Habitacional Fuentes Brotantes en la década de los ochenta —que alberga seis mil departamentos—, ha generado una gran presión sobre los espacios barriales, pues todos estos asentamientos requieren nuevas vialidades, más servicios y la intensificación del comercio, generando una ruptura simbólica y física en los espacios locales asentados previamente.

La vivencia de muchos de los habitantes del barrio, sobre todo los viejos, es que nada es como antes y la vorágine urbana va a terminar por desaparecerlos.

Las transformaciones del entorno —que no sólo impactan negativamente, ya que también al barrio se le dota de mejores servicios y mayor cantidad de transporte— generan cambios en su propia concepción y en cómo se miran a sí mismos. Por ejemplo, algunos comienzan a pensarse como habitantes de una colonia más que de un barrio, en la idea —bastante generalizada— de que una colonia en más “avanzada” y moderna que el antiguo barrio.

Sin embargo, lo que llama la atención es que a pesar de las transformaciones y las pérdidas reales que han sufrido en el tiempo y en el espacio, muchos de los habitantes del barrio todavía anclan su identidad

en la memoria de ser obreros y en un territorio que efectivamente se transforma a gran velocidad.

La noción del espacio público, permeada del concepto de *colectivo*, construido a lo largo de su historia, parece chocar contra ideas más modernas de lo público pensado desde la concepción cívica del término. Para los habitantes del barrio, la plazuela y Fuentes Brotantes permanecen como lugares emblemáticos de su territorio. De alguna manera les pertenecen por esa herencia simbólica del *ser obrero*. Esto pareciera darles un derecho particular sobre dichos espacios, generándose una continua tensión entre la idea de lo público como bien común y lo colectivo como un “nosotros” restringido a los del barrio. Es decir, que ante el embate de la mercantilización, el crecimiento de las necesidades viales y de servicios que afectan al conjunto de la zona, se observa una tendencia a voltear y mirarse a sí mismos —lo cual implica una voluntad de recrear su memoria colectiva y defender lo que ellos valoran como su patrimonio— y buscar recuperar sus espacios barriales tradicionales: la plaza, la fábrica y el parque Fuentes Brotantes. Esto se hace de manera contradictoria y conflictiva como veremos más adelante.

La recuperación de lo público como espacio del *nosotros*, se confronta con las necesidades de los lugares habitacionales que circundan al barrio. Por ejemplo, durante el 2002 un grupo de pobladores del barrio lograron un convenio con la delegación para que la plaza —que actualmente es una ampliación de la calle que se encuentra enfrente de la fábrica— recuperara sus características originales: bancas para sentarse, espacio para jugar beisbol y otros deportes; lugar para realizar bailes y fiestas, una antigua fuente, el kiosco, etcétera, lo cual implica el cierre del tránsito. Este cierre va a afectar a los cientos de vehículos que tienen que acceder a la avenida Insurgentes y que sólo cuentan con una

avenida que los baja —Corregidora— y otra que los sube —Ayuntamiento— hacia las laderas del cerro, ahora conocido como la colonia Hidalgo y sus tres ampliaciones, ambas insuficientes para el volumen de tránsito que por ellas circula.

Mientras que para los habitantes de la Unidad Habitacional Fuentes Brotantes y otros asentamientos del área, lo público implica el derecho de circular de todos los ciudadanos, los del barrio entienden que es de uso colectivo de sus habitantes. Este uso no tiene sólo que ver con circulación, sino con convivencia y lo que entiende por tradición. Para los habitantes ajenos al barrio, la defensa de una tradición, que además está anclada a un pasado obrero que ya no existe, parece una "pérdida de tiempo". Para ellos es prioritario el avance de la ciudad en la medida en que eso puede significar mejores condiciones de transporte y de servicios. Su condición de recién llegado no le permite entender la historia que hay detrás de las demandas barriales ni el significado profundo para ese grupo de personas que siente que su identidad se desvanece junto con un territorio cada día más incierto.

Cada uno de los grupos sociales que comparten este territorio tienen concepciones particulares sobre lo público y lo privado, las cuales corresponden a una historia, a un conjunto de significaciones y necesidades económicas y sociales específicas. Por decirlo de alguna manera, cada parte tiene su razón. Pero reflexionadas en conjunto son razones irreconciliables, con contradicciones y tensiones sociales que el gobierno local no ha podido resolver.

En este contexto, encontramos un conjunto de contradicciones, que no son exclusivas del barrio de La Fama ya que se repiten de diversas maneras en toda la ciudad. Éstas se pueden sintetizar en los siguientes aspectos:

La defensa de lo local vs. las necesidades de urbanización que como vimos en párrafos anteriores es una constante en la construcción de lo urbano que no tiene una solución sencilla.

En el derecho de conservar el patrimonio vs. los intereses mercantiles y de expansión urbana. Hay dos grandes temores en el imaginario de los habitantes del barrio: que la fábrica sea convertida en un centro comercial —a la manera en que la fábrica de Peña Pobre es hoy Plaza Inbursa— y la pérdida de la vivienda, debido a la irregularidad jurídica en la que se encuentra. Recurrentemente aparece el temor de que existen fraccionadoras que quieren destruir el barrio para hacer condominios, y grandes inversionistas —extranjeros y nacionales— que harán de la fábrica un "supermall" al más clásico estilo norteamericano. La metáfora que nos viene a la mente es la de David y Goliat: un puñado de vecinos que quieren recuperar la fábrica para generar un Centro Cultural Comunitario, frente al gran capital transnacional que coloca en el sector terciario y residencial todo su potencial económico. Realmente no podemos saber si sus temores son fundados o no, pero ciertamente genera una vivencia de amenaza y de pérdida que los lleva a querer profundizar sus raíces en la identidad obrera, hayan sido obreros o no.

Aunado a lo anterior, otro aspecto interesante es la relación entre la memoria y el olvido. El tejido de la identidad del barrio, al encontrar una estructura territorial y social debilitada, necesita de la recreación del pasado como elemento básico de la cohesión grupal. Encontramos entonces una búsqueda deliberada de generar espacios de encuentro con los propios y de programar eventos que promuevan el recuerdo: exposiciones de fotos, bailes de danzón en la plazuela, recuperación de la narrativa histórica, limpieza del parque y su conservación, el encuentro de jóvenes y viejos, etcétera.

Finalmente podemos decir que la defensa de lo barrial no sólo se da frente a los colonos y vecinos, sino también frente al gobierno local y al de la ciudad. Las políticas públicas urbanas se mantienen en el orden de lo pragmático. Participar es acudir a las urnas. No existe una preocupación del gobierno por comprender, promover y dar respuesta a los procesos identitarios locales.

Lo público para el Estado se limita a las plazas, jardines y calles, y su control sobre ellas busca ser absoluto en la medida en que su traza, construcción y mantenimiento obedece a preocupaciones concretas como limpieza, seguridad, eficiencia, etcétera.

Con frecuencia los procesos identitarios locales se miran como tradiciones conservables, como *curiosidades culturales* o espectáculos prescindibles. No se ha comprendido cabalmente la importancia política de identidad y cultura en la conformación de la democracia y la generación de personas capaces de decidir sus formas de vida y gobierno. La democracia se construye desde lo local, a partir de experiencias y espacios concretos. Es además un proceso multilateral que corresponde tanto a los vecinos interesados como al gobierno y otros actores sociales.

Desde nuestra perspectiva, sin la valoración de lo local, difícilmente se va a consolidar la democracia en nuestra ciudad. Por ello algunas preguntas finales.

Por el nivel en que se encuentra la investigación, o quizá por que no es posible en este tipo de temáticas dar respuestas absolutas, tenemos que cerrar nuestra reflexión con un conjunto de preguntas que esperamos se constituyan en vías de reflexión discusión colectivas: ¿es posible construir procesos identitarios sólo con la memoria del pasado o es necesario consolidar la identidad con proyectos de futuro? ¿Cómo se logra que la participación ciudadana, elemento básico de la demo-

cracia, sea efectiva? ¿Cómo participar ante la incertidumbre de la pérdida masiva? ¿Es posible construir procesos identitarios bajo el eje de la pérdida? Las respuestas ciertamente no son fáciles de construir, sin embargo, la búsqueda no se agota.

Bibliografía

- GARCÍA Canclini, Néstor (1996). "Público-privado: la ciudad desdibujada". En Revista *Alteridades* Núm. 11. México. Departamento de Antropología, UAM-I, pp. 5-10.
- GIMÉNEZ, Gilberto (2000). "Territorio, cultura e identidades". En Rocío Rosales Ortega (coord.). *Globalización y regiones en México*. México. Programa Universitario de Estudios sobre la ciudad. UNAM/Grupo Editorial Porrúa.
- GOBIERNO DE LA CIUDAD DE MÉXICO (1996). *Tlalpan, monografía*. México. DDF.
- HALBWACH, Maurice (1992). "Fragmentos de la memoria colectiva". Selección y traducción de Miguel Ángel Aguilar, *Revista de Cultura Psicológica*, Vol I, núm. 1. México. Facultad de Psicología de la UNAM.
- HOBBSBAWN, Jürgen y Terence Ranger (eds.) (1983). *The invention of tradition*. London. Cambridge University Press.
- HOERNER, J. M. (1996). *Géopolitique des territoires*. Perpignan. Presses Universitaires de Perpignan.
- MONNET, Jérôme (1996). "Espacio público, comercio y urbanidad en Francia, México y Estados Unidos". En Revista *Alteridades* Núm. 11. México. Departamento de Antropología, UAM-I, pp. 11-25.
- RADKUA, Verena (1984). *La Fama y la vida. Una fábrica y sus obreras*. México. CIESAS/SEP.
- SILVA, Armando (1992). *Imaginarios urbanos. Bogotá y Sao Paulo: cultura y comunicación urbana en América Latina*. Colombia. Tercer Mundo Editores.
- VALENZUELA Aguilar, Alfonso (2002). "Las nuevas centralidades: fragmentación, espacio público y ciudadanía". En Luis Felipe Cabrales (comp.). *Latinoamérica: países abiertos, ciudades cerradas*. México. Universidad de Guadalajara/UNESCO.
- VILAR, Pierre (1981). *Iniciación al vocabulario del análisis histórico*. Barcelona. Crítica Grijalbo.
- ZAMBRANO, María (1996). *Persona y democracia*. España. Ediciones Siruela.

Conflicto y negociación en la renovación

■ —————
*del centro de Sao Paulo:
Asociación Viva o Centro¹*

Heitor Frúgoli, Jr.²
Universidad de Estadual Paulista



Introducción

En primer lugar es pertinente realizar una revisión rápida de tres casos de transformación urbana de importancia histórica, así como de las reflexiones que tales casos han suscitado, con sus tópicos relevantes para el presente trabajo.

a) El primer caso es el de París de la segunda mitad del siglo XIX, referencia obligatoria en toda discusión sobre las ciudades modernas, ya que refleja fenómenos urbanos de gran relevancia, particularmente los desarrollados bajo la regencia del Barón de Haussmann entre 1853 y 1870, los cuales tuvieron gran impacto en la ciudad, los grupos sociales y los espacios públicos.

El caso de París inaugura un nuevo modo de intervención urbana, intervención de gran escala para su tiempo, que introdujo una nueva función para el urbanismo al desplegar formidables poderes relacionados con la inserción de la ciudad en el imperio napoleónico, y articulando alianzas estratégicas entre el poder público y grupos capitalistas, incluyendo los beneficios derivados de la

1. Ensayo basado parcialmente en *Centralidade em Sao Paulo: trajetórias, conflitos e negociações na metrópole*. Sao Paulo, Edusp/Cortez/Fapesp, 2000, originalmente presentado como tesis de doctorado en el Programa de Postgrado en Sociología de la Universidad de Sao Paulo en 1998. También es una versión modificada de la ponencia presentada en el panel "Changing Urban Morphologies in Contemporary Latin America" (sección "Cities and Citizenship") del XXIII International Congress of the Latin American Studies Association, LASA, Washington, D.C., septiembre 7, 2001. Agradezco a David Samuels su lectura y sugerencias, a la FAPESP (Fundação de Amparo a Pesquisa do Estado do Sao Paulo) por su apoyo financiero para la participación en el congreso y a Marcos Cartum por el mapa que se integra en el presente trabajo.

2. Profesor de Antropología de la Faculdade de Ciencias e Letras da Universidade Estadual Paulista, UNESP, campus Araraquara. Profesor visitante del Center for Iberian and Latin American Studies, University of California, San Diego (UCSD) entre 1995 y 1996.

especulación inmobiliaria y la movilización del capital financiero (Benjamín, 1985:30-43 y Girouard, 1985:285-300).

Las clases trabajadoras fueron las más perjudicadas por esta renovación. Los grandes bulevares desgarraron el tejido urbano preexistente para introducir una escala de circulación más apropiada al orden industrial capitalista, desplazando así las vecindades habitadas por las llamadas "clases peligrosas". Los costos de alquiler de vivienda se dispararon, enviando a las familias obreras hasta las afueras de la ciudad y forzándolas, al mismo tiempo, a practicar una circulación más intensa en las áreas urbanas renovadas, lo cual contribuyó a incrementar la diversidad social en los nuevos espacios públicos. En efecto, las familias obreras fueron expulsadas como habitantes, pero readmitidas como paseantes, consumidores, etcétera (Benjamín, 1985; Berman, 1986:127-165; Bresciani, 1982).

b) El segundo caso es Brasilia, importante realización del diseño modernista, concebida por los arquitectos y urbanistas brasileños Oscar Niemeyer y Lúcio Costa. Según el análisis de James Holston (1993), el diseño de Brasilia se inspiró en la ciudad modelo propuesta por el Congreso Internacional de Arquitectura Moderna (CIAM). Este congreso se celebró de manera regular desde 1928 hasta mediados de los sesenta. Le Corbusier jugó un importante papel en él.

Holston muestra que la premisa utópica del proyecto urbano de Brasilia fue crear una ciudad igualitaria que se constituyera en símbolo del Brasil moderno y sirviera de modelo para otros contextos urbanos del país. Su realización fue producto de la conjugación de la planeación urbana y la intervención del gobierno federal, entonces bajo la administración del presidente Juscelino Kubitschek. La

negación radical de la realidad existente fue parte integral del proyecto con el objetivo de crear un nuevo orden urbano y, por tanto, un nuevo orden social (Holston, 1993:11-36).

Tales propósitos igualitarios, sin embargo, fueron contrarrestados por al menos dos procesos sociales: primero, a los trabajadores que construyeron la ciudad (*candangos*, trabajadores de diversas regiones del país), se les prohibió establecerse ahí, razón por la cual tuvieron que migrar hacia las afueras, donde construyeron "ciudades satélite". Segundo, los nuevos moradores de la flamante ciudad se negaron a usar los espacios según el diseño original, reivindicando sus hábitos y prácticas tradicionales de morada, ocio, sociabilidad, etcétera (Holston, 1993: partes II y III).

El caso de Brasilia nos recuerda que hay una diferencia entre los propósitos de ciertos proyectos y su realización efectiva, ya que los complejos vínculos entre el diseño técnico y las decisiones políticas pueden dar lugar a diversas formas de exclusión social y espacial, incluso en proyectos basados en ideas igualitarias.

c) El tercer caso es una realidad urbana más reciente sin ninguna relación con la perspectiva modernista. Este tema, consistentemente analizado por David Harvey, se refiere al paso gradual del régimen del sistema de acumulación capitalista avanzada fordista al régimen de acumulación flexible, también llamado pos-fordista, iniciado a principios de los 70 (Harvey, 1992:135-162).

Esta transición ha ocasionado diversos cambios en muchas ciudades que, enfrentadas a una creciente desindustrialización, se han convertido en centros financieros, de consumo y entretenimiento. Harvey subraya que tales ciudades, en aras de su recuperación económica, han tenido que renovar sus áreas céntricas para atraer capital e indivi-

duos (especialmente de las clases medias y altas), haciéndolas atractivas para el turismo y el comercio por medio del rediseño de sus espacios urbanos (Harvey, 1992:69-96).³

De acuerdo con Harvey, el razonamiento "pos-moderno" implícito en estos proyectos de renovación urbana (el cual no analizaremos en profundidad aquí) no es, como algunos sostienen, un rompimiento histórico con la modernidad, sino una etapa cultural adecuada a la "acumulación capitalista flexible" (Harvey, 1992:45-47). En otras palabras, estaríamos ante una intervención urbana alineada con el nuevo orden económico, una perspectiva operativa bajo la cual el arquitecto y el urbanista satisfacen demandas de diversos grupos de clientes, ideando soluciones *ad hoc* que también pueden ser vistas como respuestas a los intereses de las clases de altos ingresos, esto es, al poder del mercado. Un fenómeno derivado de este proceso es la "aristocratización" u ocupación de las áreas renovadas por grupos sociales de altos ingresos, quienes tienden a crear nuevos enclaves residenciales (Harvey, 1992:69-96; Anderson, 1990 y Zukin, 1995).⁴

En este sentido, la renovación urbana impulsada por la alianza entre el capital y los gobiernos locales desemboca en soluciones antimodernistas que excluyen las soluciones sociales comprensivas. Los gobiernos mismos, debido a su creciente

3. Un caso sobresaliente es el de la ciudad portuaria de Baltimore, severamente golpeada por una crisis económica, la cual se reflejó en el deterioro de sus áreas céntricas. En 1970, un grupo de políticos, profesionistas y empresarios iniciaron la "Baltimore City Fair" con el objetivo de renovar la ciudad. En su primera edición, la feria atrajo 340 mil visitantes. En 1973 atrajo casi dos millones. En vista del éxito obtenido, los diseñadores del proyecto impulsaron la construcción del complejo llamado Harbor Place, que sirvió de plataforma para la renovación de la ciudad. Harvey identifica este hecho como el paso de la estrategia modernista a la "at-

incapacidad para realizar inversiones sociales, no pueden evitar los procesos de exclusión territorial, ya que el enfoque de mercado favorece a las clases medias y altas.

2. Asociación *Viva o Centro*: orientación, miembros y organización

A la vuelta del siglo XX, el área céntrica de Sao Paulo fue espacio exclusivo de la elite, el cual se fue popularizando gradualmente. A partir de los sesenta empezó a ocurrir un desplazamiento de los negocios del área hacia subcentros del llamado "Vector Sudeste". Con estos cambios se desencadenó un proceso de deterioro de la infraestructura céntrica, a pesar de frecuentes inversiones públicas que no lograron revertir el proceso ni la desvalorización de los bienes raíces, si bien la infraestructura remanente aún es funcional y aloja una concentración significativa de empleos. En la actualidad el área es habitada por una combinación de clases que resulta en una considerable diversidad social y cultural. El mosaico incluye numerosos migrantes del nordeste brasileño, comerciantes informales y una pululación de individuos sin hogar, muchos de los cuales son drogadictos. Esta diversidad es fuente ocasional de conflictos.⁵

Es en este escenario de deterioro urbano donde surge en 1991 la Asociación *Viva o Centro* —Socie-

mósfera de ocio pos-moderna" (Harvey, 1992:89-92).

4. Este proceso es típico en contextos europeos y norteamericanos. El término "aristocratización" hace referencia a grupos colocados inmediatamente debajo de la nobleza. En el contexto moderno puede tomarse como referencia a los "*nouveau-riche*" dentro de la ciudad.

5. Frúgoli, Jr., 1995/ 2000, cap. I; FIPE, 1995; Feldman, 1995:42-45; Dimenstein, G., "Repressao amplia limites da cracolândia", Folha de Sao Paulo, S. Paulo, abril 11, 1999, pp. 3-8.

dad Pro-Revalorización del Centro de Sao Paulo—, caracterizada a sí misma en su Documento número 1 como:

[conjunto de] organizaciones que intentan vincular los intereses de los propietarios de bienes inmuebles localizados en zonas que atraviesan por un proceso de transición y deterioro, con los intereses generales del área [...] Su objetivo principal es revertir los procesos de decadencia, abandono e inseguridad" [del área en conjunto] (Meyer, et al., 1993:9).

Además del perfil corporativo de la organización como asociación de propietarios urbanos ("de una diversidad de actividades económicas que incluyen servicios, comercio, instituciones privadas e incluso públicas"), puede observarse también el propósito de erigirse en "...vocero representativo [y] mediador entre el gobierno y otras instituciones sociales para realizar proyectos encaminados a revalorizar el área" (Meyer, et al., 1993:12).

Es importante notar que *Viva o Centro* surgió en el curso de una nueva etapa de deterioro del equipamiento urbano del área, durante la cual diversas instituciones importantes, particularmente negocios financieros, estaban abandonando o amenazaban abandonar el centro: "cuando un negocio abandona el centro de Sao Paulo se lleva no sólo el acceso a sus clientes habituales, sino también, evidentemente, a sus propios empleados. Cuando abandona el área se lleva a sus clientes, que son empleados de tiendas y restaurantes del centro".⁶

El papel del Bank of Boston entre las instituciones financieras miembros de *Viva o Centro* es decisivo:

He estado involucrado en la Asociación desde el principio. Participé en la formulación e instauración del concepto de la Asociación dentro del Bank of Boston, entonces con Henrique de Campos Meirelles, quien apoyó la idea con entusiasmo [...] Esto fue muy importante [...] La participación de una institución fuerte como Bank of Boston atrajo a otras organizaciones importantes del centro de Sao Paulo, aglutinando así a un grupo de participantes fuertes que llevaron la idea adelante" (Entrevista del autor con Marco Antonio Ramos de Almeida, director de Relaciones Internacionales de Bank of Boston y presidente de la junta ejecutiva de *Viva o Centro*, 2 de julio, 1997).

La zona céntrica de Boston estaba peor que la de Sao Paulo y fue revitalizada como centro de facto de la ciudad, pues era esencial desde el punto de vista económico y cultural. Antes de eso el centro de Boston era considerado zona de combate donde uno podía encontrar drogas, crimen, prostitución y donde era peligroso ir por las noches. Ya no es así. Ahora es un lugar donde la gente puede vivir y uno puede ir al cine, a pasear, ir de compras, a trabajar, etcétera. Por supuesto, la inversión pública es algo muy importante, pero los propósitos del movimiento iban más o menos en la misma línea (Extracto del discurso de Henrique de Campos Meirelles, cit.).

Aparte del apoyo financiero a *Viva o Centro* en diversas etapas de su formación, el papel de Jorge da Cunha Lima como consultor fue también importante. Figura política sobresaliente como secre-



6. Extracto del discurso de Henrique de Campos Meirelles, presidente de la Asociación *Viva o Centro*, en el debate "Degradación ambiental de Avenida Paulista", coordinado por Nestor Goulart Reis Filho y patrocinado por el Museo de Arte de Sao Paulo, MASP y la Escuela de Arquitectu-

ra y Urbanismo de la Universidad de Sao Paulo, FAU-USP, realizado en el MASP, 10 de marzo de 1994. Henrique de Campos Meirelles era entonces presidente del Bank of Boston en Brasil. Actualmente es presidente global de BankBoston.

tario de Asuntos Culturales del Estado de Sao Paulo durante la administración de Franco Montoro en 1983-1986, y actualmente presidente de la Fundación Padre Anchieta (que controla la estación de televisión Cultura de Sao Paulo), Jorge da Cunha Lima participó en *Viva o Centro* como enlace político con el gobierno estatal durante la administración de Mário Covas (PSDB),⁷ que empezó en 1995. Su declaración sobre *Viva o Centro* plantea algunos puntos relevantes:

Primero que nada, [Viva o Centro] puede ser caracterizada como una organización no gubernamental. Fue la primera organización no estatal preocupada por la preservación de un área tan grande. Prácticamente todos sus miembros fundadores representan negocios financieros o partes del sistema institucional, aunque luego amplió su cobertura, invitando a la Barra de Abogados de Brasil (OAB) y otras instituciones de la sociedad civil, particularmente organizaciones económicas [...] El segundo rasgo es que Viva o Centro no se abocó a la prestación de servicios, sino a la elaboración de diagnósticos y a proponer políticas para el gobierno, la sociedad, etcétera [...] Un tercer aspecto es la confluencia de asociaciones económicas y sociales, que habitualmente tienen poca relación entre sí. Un ejemplo extraordinario de esta confluencia, en mi opinión, fue el proyecto Travessia, que reunió a bancos y al sindicato de empleados bancarios en la realización de acciones sociales que eran responsabilidad del gobierno (Entrevista del autor con Jorge da Cunha Lima, 15 de agosto, 1997).

Como secretario de Asuntos Culturales del gobierno de Franco Montoro, Jorge da Cunha Lima

7. Partido Social Democrata Brasileño, que actualmente gobierna el estado. El gobernador Covas murió en marzo de 2001 y fue sustituido por Gerardo Alckmin.

animó el proyecto cultural *Luz* para la reconstrucción del barrio del mismo nombre en el centro de Sao Paulo, con acento en la rehabilitación y reanimación de instituciones culturales entonces en decadencia:

Mi admisión como miembro fundador de Viva o Centro está fundamentalmente relacionada con mi trabajo como secretario de Asuntos Culturales [donde impulsé] la idea de que una ciudad puede proyectarse al futuro por medio de ciertos sitios emblemáticos y ciertas instituciones que sólo requieren renovación y articulación [...] Adquirí experiencia al respecto en la Oficina Cultural Tres Ríos. Esta experiencia nos llevó a una idea más general: comprendimos que en el barrio Luz, desde el inicio de la transformación de Sao Paulo a principios de los noventa, había alrededor de 40 instituciones sin relación entre ellas [...] Diez instituciones realizaron el trabajo básico de lo que dimos en llamar Luz Cultural, intento de rehabilitación e interrelación de las instituciones existentes. Esto demostró ser una experiencia valiosa en la medida en que pudimos empezar a recuperar la Colección Estatal de Arte, instituir Tres Ríos y más... (Entrevista del autor con Jorge da Cunha Lima, cit.).

Dada la compleja naturaleza técnica de los problemas del centro de la ciudad, Jorge da Cunha Lima empezó su trabajo como coordinador de un equipo técnico. Por la misma razón, *Viva o Centro* creó una unidad de planeación urbana coordinada por la arquitecta Regina M. Prosperi Meyer, profesora de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad de Sao Paulo, quien había trabajado también con da Cunha Lima en la Secretaría de Asuntos Culturales:

Viva o Centro pensaba que la renovación debía limitar su trabajo a "la parte de la casa" que le correspondía. Yo les

mostré que esto no tenía sentido, que tales límites son inexistentes en una ciudad, a menos que sean trazados con ese propósito, como crear distritos del tipo "condominios de banqueros". El centro es diverso, y si las mejoras fracasaban al apoyar esa diversidad, no habría mejoramiento (Entrevista del autor con Regina Meyer, cit.).

El trabajo de Meyer empezó como coordinación técnica de reportes y diagnósticos sobre la zona, expandiéndose después hacia reflexiones de mayor profundidad en el Seminario Internacional Siglo XXI,⁸ incluyendo su reunión preparatoria,⁹ además de la publicación de estudios sobre asuntos como la renovación urbana de Barcelona, referencia importante en su trabajo, entre otras (Meyer, 1993:5-8).

Una cuestión omitida al principio de las deliberaciones, pero que después se volvió relevante, fue la necesidad de crear un centro de toma de decisiones fuerte y articulado, ya que se trataba de convertir a Sao Paulo en una "ciudad de clase mundial". Esto era además importante como imagen para los hombres de negocios extranjeros que visitaban la ciudad, para no hablar de los turistas. El tema cobró importancia a partir de los contactos con Jordi Borja, sociólogo y urbanista catalán que tuvo importante participación en la renovación urbana de Barcelona y que impartió dos conferencias sobre "La ciudad mundo" para *Viva o Centro* en diciembre de 1994.¹⁰

8. Realizado 30 y 31 de octubre de 1995 en Sao Paulo, inaugurado por el presidente Fernando Henrique Cardoso, con gran repercusión en los medios de comunicación.

9. Diciembre 12-13 de 1994 (ver Meyer y Grostein, 1995).

10. Ver Borja (1995:11-18); también Castells y Borja (1996:152-166); para una crítica de esta estrategia de planeación, ver Arantes, Vainer y Maricato (2000).

Otro argumento central fue que la prioridad de rehabilitar el centro de Sao Paulo (que a pesar de su deterioro, tiene la mejor infraestructura disponible) beneficiaría a la ciudad en su conjunto dado el gasto de recursos públicos en equipamiento urbano, lo cual revalorizaría los bienes raíces. A diferencia de los intentos anteriores de rehabilitación, los nuevos proyectos buscaron la recuperación del centro de manera articulada sobre la base de la participación del sector privado, pero con la colaboración del Estado como interlocutor principal y ejecutor (Meyer y Grostein, 1995).

Además de los aspectos hasta aquí planteados, debe mencionarse que, en el contexto de las elecciones municipales de 1996, *Viva o Centro* presentó sus propuestas a los candidatos. Después fueron presentadas al público (noviembre de 1996) durante la celebración del quinto aniversario de la asociación (Meyer, *et al.*, 1996). Un año después se presentó un documento con nuevas ideas:

- a) Reformulación del concepto de área central, incorporando los barrios adyacentes y catalogando los barrios al norte como reservas estratégicas del centro metropolitano.
- b) Dejar de considerar el centro como "territorio contumaz" para verlo como "territorio fértil" de la metrópolis.
- c) Combinación de un plan de acción general integrado (el centro de la ciudad como espacio de intervenciones estructurales) con acciones en sectores específicos, capaces de estimular y sostener cambios —los llamados "polos de inducción" o unidades de proyectos.
- d) Introducción de la noción de "reparación urbana" para evitar la idea de un estándar urbano completamente nuevo, en favor de un diálogo con la ciudad existente (Meyer, 1997).

De este modo, el papel jugado por los consultores de planeación urbana con su producción de estudios y realización de talleres y seminarios, junto con publicaciones periódicas y presencia permanente en los medios, caracterizó a *Viva o Centro* como espacio de debate intelectual y creación de opinión sobre la rehabilitación del centro.

Sin embargo, es necesario diferenciar entre este conocimiento y su conexión real con la práctica, si es conocimiento con repercusiones efectivas en su objeto, o si sólo ha sido incorporado como discurso ideológico, un pretexto para intervenciones cuyos resultados contradicen sus premisas, con impacto negativo sobre las clases de bajos ingresos. El discurso democrático de *Viva o Centro*, según el cual los debates y encuestas con los sectores involucrados tendrían como finalidad la integración de una diversidad de intereses y posiciones, no se ha traducido en una práctica consecuente, especialmente cuando los planteamientos son tomados por las instancias de gobierno local y estatal, que tienen su propia dinámica y prioridades.

Los tópicos de *Viva o Centro* aquí reportados (sus intereses principales, membresía, etapas y aspectos organizativos) son consistentes con las bases de su creación, además de ciertos desarrollos como los introducidos por la consultoría en urbanismo. Tales tópicos reflejan algunos de los componentes básicos de la asociación, cuya dinámica subsecuente sigue siendo la misma.

Teniendo en mente el hecho de que *Viva o Centro* es un campo privilegiado de negociación y conflicto en el centro de Sao Paulo, intentaremos discutir su posición respecto de la ocupación popular del área. El propósito es determinar cómo esto puede resultar en intervenciones con mayor o menor impacto en segmentos populares, dada la estructura interna de *Viva o Centro* y la compleja naturaleza de su mediación entre la sociedad civil y el gobierno.

3. *Viva o Centro* y su relación con ProCentro

Desde su creación en 1991 hasta 2000,¹¹ *Viva o Centro* forjó relaciones con tres administraciones municipales, desarrollando dos tipos de política pública en relación con el centro de la ciudad.

Durante la administración de Luiza Erundina del PT,¹² en cuyo periodo (1989-1992) emergió *Viva o Centro*, se hicieron y llevaron a cabo, en mayor o menor grado varias propuestas, pues el área es un importante espacio de obreros durante el día, a pesar de que ésta no era prioridad de la administración del PT.¹³

Para la administración siguiente de Paulo Maluf del PPB (1993-1996),¹⁴ el centro de Sao Paulo tampoco fue prioridad, preocupada como estaba con el "Vector Sudoeste", área históricamente privilegiada en términos de inversión pública y privada. De acuerdo con esta tradición, la administración Maluf dedicó a este sector y a otros privilegiados 85% de su presupuesto entre 1993 y 1994 (Rolnik, 1997:187).¹⁵

necesaria para justificar la inversión ahí" (Municipio de Sao Paulo, 1991).

14. Partido Progresista Brasileño, partido conservador cuyas raíces están en el apoyo a la dictadura militar.

15. Para un análisis de los subcentros de Avenida Paulista en la confluencia con Avenida Luis Carlos Berrini y Marginal Pinheiros, así como el tipo de asociación de negocios en el área, ver Frúgoli, Jr., 2000, capítulos III, IV y V.

No obstante, esta administración adoptó más tarde una política específica como derivación del programa *ProCentro* o Programa de Cualificación Urbana y Funcional del Centro de Sao Paulo, en julio de 1993, coordinado por la Secretaría de Vivienda y Desarrollo Urbano, con el objetivo de realizar acciones con negocios particulares y con apoyo de organismos municipales. Este programa recogió ciertas demandas de *Viva o Centro*.¹⁶

En la perspectiva de *Viva o Centro*, la creación de *ProCentro* tuvo el propósito de ejecutar ciertos objetivos que sólo podían ser realizados por el gobierno local. Después de diagnosticar los problemas principales (acceso de vehículos automotores al centro, obsolescencia e insuficiencia del catastro de bienes raíces, inseguridad y deterioro ambiental y visual), *ProCentro* emprendió acciones con una comisión integrada por representantes de varias secretarías y de la iniciativa privada, una de las cuales fue *Viva o Centro*. Las acciones pusieron énfasis en la necesidad de acelerar la velocidad de circulación de vehículos (Simoes, Jr. 1994:59-60).¹⁷ Según Sanderley Fiusa, presidente de *ProCentro*, el centro de Sao Paulo no fue prioridad de la administración de Maluf.¹⁸

Reportar la complejidad de las propuestas de *ProCentro* y detallar su relación con las de *Viva o Centro* rebasa los límites de este trabajo. Es indiscutible, sin embargo, que la creación de *ProCentro* fue una respuesta a la presión de *Viva o Centro*,¹⁹ por más que su evolución estuviera marcada por diversos conflictos sobre prioridades, ajustes y con-

cepción general. Según Fiusa, las fuerzas detrás de *ProCentro*, aparte de *Viva o Centro*, fueron la Bolsa de Valores de Sao Paulo, la Asociación de Negocios de Bienes Raíces (Secovi), la industria hotelera, la Bolsa de Valores de Granos, la Federación de Bancos (Febraban) y la Junta de Comercio.

En todo caso, uno puede decir que los interesados iniciaron una nueva etapa de relaciones con el gobierno municipal a partir del Concurso Nacional de Ideas para el Centro de Sao Paulo en el tercer trimestre de 1996, como se verá más adelante.

Otros vínculos fuertes de *Viva o Centro* con el gobierno estatal y, en algunos casos, con el gobierno federal (que no trataremos aquí) están relacionados con la acción de algunos miembros prominentes de la asociación con funcionarios altos de las administraciones del PSDB. Esto puede verse en la continuidad de proyectos que surgieron en la administración Montoro (*Luz Cultural*), los cuales han madurado a resultados de la articulación de la asociación con el resto del sector privado, la participación de los tres niveles de gobierno, la presión coordinada de varias instituciones y el poder acumulado del PSDB en los niveles federal y estatal.²⁰

4. Posiciones y práctica de *Viva o Centro* en relación con las clases obreras y populares

A pesar de que *Viva o Centro* declara que al representar los intereses de sus miembros también re-

11. No incluimos la administración actual de Marta Suplicy del Partido de los Trabajadores (PT).

12. Partido de los Trabajadores, el partido de izquierda más importante en la historia reciente de Brasil.

13. Una declaración de Roberto MacFadden, entonces vicepresidente de la Empresa Municipal de Urbanismo, es elocuente: "Los habitantes de la periferia trabajan en el centro. El análisis de esto dio la claridad ideológica

16. Ver detalles en *Diário Oficial do Município de Sao Paulo*, "Programa de Requalificação Urbana e Funcional do Centro de Sao Paulo (ProCentro), Sao Paulo, núm. 131, 15 de julio, 1993, pp. 1-12.

17. Testimonio de Jule Barreto, director ejecutivo del boletín *Informe Viva o Centro* y editor especial de *Urbs*, entrevista con el autor, 6 de junio, 1997. Regina Meyer (*cit.*) sostiene la misma apreciación.

18. Entrevista del autor con Sanderley Fiusa, 11 de julio, 1997.

19. Esta es también la posición de José Geraldo Simoes, Jr., para quien *ProCentro* fue concebido sobre la base de las propuestas de *Viva o Centro* (Simoes, Jr., 1995:59).

20. Además está el proyecto de trasladar al centro las oficinas del gobierno estatal (ver Frúgoli, Jr., 2000:106-108), lo cual pondría de manifiesto una nueva forma de intervención de este nivel de gobierno en la reordenación urbana.

presenta los intereses más generales de otros grupos sociales del centro y la ciudad de Sao Paulo, su discurso y práctica no parecen favorecer mucho a las clases trabajadoras y populares.

La ambigüedad de *Viva o Centro* en este punto parece estar relacionada con los siguientes aspectos: a) las diversas posiciones sobre planeación; b) la dinámica interna de la asociación, la cual, dada su diversidad, privilegia determinadas posiciones, entre ellas su papel como ejecutora de políticas públicas en ciertas áreas sociales; c) la posición del gobierno, que es, después de todo, la esfera responsable de satisfacer determinadas demandas sociales.

Las clases trabajadoras y populares en las propuestas urbanas de Viva o Centro

La propuesta más estructurada de *Viva o Centro* es incorporar a las clases trabajadoras mediante el apoyo a la vivienda popular en el área a través del "programa de mejoramiento de apartamentos de alquiler con participación directa del gobierno y administración compartida por el gobierno y las asociaciones de inquilinos" (Meyer et al., 1996:4): "En mi opinión, el centro debería convertirse en una zona popular, más que una zona pobre, y ser un área interesante de la ciudad. El transporte en esta zona es privilegiado. Sería un verdadero logro traer hasta acá a la gente que usa el transporte público en su vida diaria" (Entrevista del autor con Regina Meyer, cit.).

La noción de renovación urbana, presente en los documentos originales de la asociación (Meyer et al., 1993), ha sido sustituida por la de "recualificación urbana", la cual, según Regina Meyer, intenta representar más exactamente la dinámica de los distritos céntricos:

Pienso que la noción de renovación urbana se presta a malas interpretaciones, pues el centro de Sao Paulo es ahora tanto

o más vital que nunca. Sucede que sólo se ha apropiado de él una clase social diferente, que no tomó esa decisión libremente, sino porque el área se volvió un espacio residual de la ciudad y, como dice Raymond Williams, el pobre tiende a ocupar los vacíos [...] La presencia de gente sin hogar, vendedores ambulantes y delincuentes menores de edad fue resultado de la abrupta salida [de los negocios] del área (Entrevista del autor con Regina Meyer, cit.).

En relación con la ocupación de los espacios públicos, un sistema de transporte y una circulación de vehículos más racional tenderían a disminuir el flujo peatonal, el cual tiene impacto directo sobre la ocupación incontrolada de los espacios. Disminuirían así el comercio informal, los limosneros y actividades relacionadas. Una de las razones de estos fenómenos, como hemos visto, reside en el hecho de que los pobres tienden a ocupar los espacios urbanos residuales. Desde esta perspectiva, la planeación podría asignar lugares más apropiados para el uso y permanencia de estos grupos sociales, ya que ellos son incapaces de elegir las maneras de ocupar la ciudad.²¹

Según Jorge da Cunha Lima, una vez que una parte de la muchedumbre que converge en el centro haya sido "redistribuida", los "intereses populares" podrían ser atendidos, entendiendo por intereses populares los de los empleados bancarios, los empleados públicos, los establecimientos comerciales, etcétera, es decir, la "comunidad ocupacional", que es uno de los objetivos de la asociación:

El centro de Sao Paulo no está tan poblado como se piensa. Parece sobrepoblado porque el absurdo sistema de trans-

21. Ver Meyer et al. (1996:4) y datos de la entrevista (cit.).

porte público hace que todas las líneas confluyan en él. Esta es la razón de que se reúna tanta gente aquí para tomar su camión, lo cual genera comercio informal e intereses especiales que de otro modo no tendrían nada que hacer en el área. Los verdaderos habitantes del centro son los banqueros, los empleados del comercio y el gobierno. Ellos son los verdaderamente afectados por el actual estado de cosas y son las personas que debemos respetar... (Entrevista del autor con Jorge da Cunha Lima, cit.).

Esta posición es apoyada por Regina Meyer:

Un transporte racionalizado reduciría la cantidad de gente que transita por el centro. Éste sería el primer paso efectivo hacia la reorganización del sector informal. ¿Por qué? Porque la gente no necesitaría circular por el centro para realizar compras ya que podría hacerlas en otros lugares. Los vendedores callejeros no se quedarían aquí esperando que aparecieran sus clientes. Se desplazarían tras ellos (Entrevista con Regina Meyer, cit.).

Estas posiciones impulsan intervenciones urbanas según las cuales los espacios públicos de la zona céntrica deberían ser ocupados y usados principalmente por empleados asalariados de los negocios locales y empleados públicos, es decir, por el sector formal. No favorecen la presencia social masiva de gente en las calles, pues no conciben espacios para la pobreza, el desempleo y el comercio informal, negando así cualquier proyecto o libertad de elección para estos sectores.

El Proyecto Travessia y Acción Local: solución conservadora

La posición de *Viva o Centro* sobre la gente sin hogar y los vendedores ambulantes del centro nos permite examinar su segunda propuesta, relacionada con la dinámica interna de la organización

y su papel como ejecutora de determinadas políticas.

Permítasenos empezar con el asunto de la gente sin hogar mediante un breve análisis de ciertos aspectos del proyecto de la Fundación *Travessia*, institución miembro de *Viva o Centro*, la cual define, hasta cierto punto, la acción social hacia un segmento de la población sin hogar: los niños de la calle, cuya ocupación de los espacios públicos del centro de la ciudad es bien conocida (Bezerra, et al., 1992).

El proyecto *Travessia* fue producto de la convergencia de intereses entre la Asociación de Banqueros de Sao Paulo y *Viva o Centro*, según relata Mara Sabino, directora de Proyectos de la Comunidad del Bank of Boston y miembro de la Junta Directiva de *Travessia*. El Sindicato de Empleados Bancarios de Sao Paulo inició en 1995 acciones sociales con el objetivo de consolidar un Estatuto de Niños y Adolescentes (ENA), lo cual marcó un hito en la historia de la defensa de estos grupos sociales. *Viva o Centro* consideró la iniciativa como de la mayor importancia y formalizó un taller de estudios de la población sin hogar. De estos esfuerzos surgió el proyecto de la Fundación *Travessia*, inspirado en el proyecto Axé, que había operado en El Salvador durante diez años. Henriques de Campos Meirelles lo apoyó resueltamente.²²

La Fundación *Travessia* busca jugar el papel de intermediaria entre sus objetos de protección y el gobierno, erigiéndose en una especie de "organización no gubernamental de los niños sin hogar del centro de Sao Paulo (...) El proyecto no tiene la intención de sustituir al Estado ni de competir con las instituciones que ya operan en el área, sino de apoyar las actividades de todos ellos para maximizar

22. Entrevista del autor con Mara Sabino, 17 de junio, 1997.

zar los beneficios para los niños" (Proyecto de la Fundación *Travessia*, 1996:14).

El proyecto es coordinado por Gilmar Carneiro dos Santos, expresidente del Sindicato de Empleados Bancarios de Sao Paulo, principal organización laboral de *Viva o Centro*, y que entonces representaba a más de 25 mil empleados bancarios del centro de la ciudad. Según Carneiro dos Santos, la membresía del sindicato en *Viva o Centro* y su participación en el proyecto *Travessia* se justifica en la apuesta de un esfuerzo conjunto con la comunidad de negocios bajo el principio de una sociedad de iguales, no de tutoría. Esta es una apuesta por un nuevo papel de la sociedad civil, basado en una alianza entre el capital y el trabajo en relación con un problema concreto, los niños de la calle, en colaboración estrecha con instituciones civiles y estatales abocadas al mismo problema.²³

Si me pusiera a discutir la justicia con hombres de negocios, no llegaríamos a ningún acuerdo; si me pusiera a discutir la educación con el secretario de Educación, no llegaríamos a ningún acuerdo; si me pusiera a discutir sobre religión con los creyentes de todas las religiones, no llegaríamos a ningún acuerdo. Pero cuando digo: 'Este niño murió de una sobredosis y quisieramos apoyo desde la oficina del forense, el alcalde, el panteón, la Iglesia (por cierto, ¿cuál fue su religión?, ¿la Católica?), madres, hermanos, amigos', y digo: 'Vean, quiero su apoyo para hacerle un funeral decente, Travessia pagaría el féretro y el transporte al panteón...', todos apoyarían, no habría juez ni hombre de negocios que permanecerían insensibles (Entrevista del autor con Gilmar Carneiro dos Santos, 18 de julio, 1997).

Los resultados concretos de propósitos como el anterior no pueden ser todavía analizados, pues apenas están en su etapa de concepción en el campo relativamente nuevo de la acción del "tercer sector" en Brasil.²⁴

Las perspectivas y posiciones de *Viva o Centro* sobre los vendedores ambulantes son, en contraste, más conservadoras. Esto puede deducirse del análisis de ciertas propuestas llevadas a la práctica, tales como los programas de la asociación para organizar la comunidad del centro de Sao Paulo, las Acciones Locales.

Un documento publicado por *Viva o Centro* sintetiza las perspectivas de la organización sobre los comerciantes informales: que sus actividades se localizan en una zona difusa entre lo legal y lo ilegal. Los comerciantes informales son acusados de perjudicar la vida económica de la zona, afectando principalmente al comercio formal y a los hoteles, de manejar grandes cantidades de dinero libres de impuestos y de obligaciones laborales y de auspiciar la corrupción sistemática de agentes públicos, de acumular basura en las calles y tapar las alcantarillas, de facilitar la acción de los delincuentes que operan en la confusión creada por tiendas y *stands*, de practicar, en suma, una "pedagogía negativa" y anticidadana, y un espectáculo de desorden social, truculencia y desacato.²⁵

El alcance de estas posiciones es demasiado extenso para ser tratado aquí. Además del combate actual a los esquemas de corrupción en la administración de la ciudad, sería necesario realizar un re-

gistro exhaustivo del comercio informal para facilitar la eficacia de la inspección de los espacios públicos.²⁶ De una manera u otra, el problema del comercio informal refleja nudos difíciles de deshacer en vista de la dinámica metropolitana permanente y constitutiva que oscila entre lo legal y lo ilegal, lo formal y lo informal (Rolnik, *et al.*, 1990).

La oposición frontal al comercio informal ha ganado apoyo dentro de *Viva o Centro* a través de los programas de *Acción Local*, desarrollados por la organización desde mediados de 1995. Estos programas fomentan la operación del comercio mediante franquicias, la creación de grupos de comerciantes y la organización de habitantes, propietarios, gerentes de negocios formales y usuarios de espacios públicos en pequeñas áreas. Todos ellos son incentivados para que inspeccionen la operación de los agentes de gobierno y hagan sugerencias y propuestas para mejorar la calidad de vida, el bienestar y la seguridad de quienes viven, circulan o trabajan en áreas delimitadas. Estos sectores conforman un grupo de relevancia creciente:

Las Acciones Locales son, por así decirlo, un sistema de responsabilidad urbana. También fomentan la colaboración entre los cuerpos de seguridad local y estatal, por un lado, y entre la comunidad, por el otro. Son un incentivo para el fortalecimiento y la interacción de la comunidad y la ciudadanía. ¿Qué hace Viva o Centro por las Acciones Locales? Estimula su constitución, formula reglas de incorporación y facilita el contacto entre ellas y con Viva o Centro, casi como un acuerdo de franquicia, por así decirlo, para usar la marca Acción Local [...] (Entrevista del autor con Marco Antonio Ramos de Almeida, *cit.*).

Al menos en su etapa actual, la organización de estos grupos (la mayoría de los cuales son controlados por comerciantes formales) es conservadora en la medida en que tales grupos son movidos por intereses estrechamente asociados a la propiedad inmueble, con soluciones que enfatizan la expulsión de los vendedores ambulantes y la gente sin hogar, además de favorecer la presencia policiaca, basados en razones que van desde la protección contra la competencia desleal hasta la defensa del valor de los bienes raíces.

Los actores más interesados son los propietarios de bienes raíces [...] Muchos son contratistas que tienen sus oficinas en el centro pero construyen en otras áreas. Están interesados en el centro de la ciudad, pero no construyen en él porque no tendrían ganancias. Así que tratan de revertir la situación. El centro de Sao Paulo es un lugar excelente para invertir. Además de comercios, hay oficinas de contratistas y abogados. Estos son los tres grupos principales que participan o empiezan a participar... (Entrevista del autor con Luiz Caruso Jr., comerciante y director de la Acción Local Joao Mendes, 13 de agosto, 1997).

La siguiente declaración complementa la anterior:

Lo que tenemos que hacer en el centro de Sao Paulo, en mi opinión, es simplemente cuidar la casa, de modo que las empresas constructoras se interesen en construir grandes edificios y centros comerciales aquí. Pero ¿cómo vamos a tener a estos huéspedes aquí si nos sentimos avergonzados de recibirlos en nuestras propias oficinas? ¡Avergonzados! (aplausos). ¡Esto es prostitución, señor Secretario! No necesitamos pasar circulares y listas de suscripción para adoptar una actitud: tenemos que limpiar la cuadra (Discurso de representante de la Acción Local Joao Mendes, en reunión del 16 de junio de 1997 en el auditorio Acrefi con representantes del alcalde).

23. Entrevista del autor con Gilmar Carneiro dos Santos, 18 de julio, 1997.

24. Ver al respecto Gohn (1995:33-44); Gregori y Silva (2000).

25. Ver Barreto, J. (ed.), "Seguranca deve ser fruto de acoes solidárias",

Informe, S. Paulo, Associacao Viva o Centro, año IV, núm. 63, marzo, 1996, p. 1, y Barreto, J. (ed.), "Camelos: situacao no Centro é insustentável", *Informe*, S. Paulo, Associacao Viva o Centro, año IV, núm. 57, enero, 1996, p. 1.

26. Una descripción más detallada del comercio informal en el centro de Sao Paulo, incluyendo su fragmentación organizativa y el clientelismo, obstáculos decisivos al control político del problema, en Frúgoli Jr. (1999).

De este modo, las organizaciones "de base" estructuradas en forma de *Ações Locales*, si bien han influido para mejorar el equipamiento y los servicios públicos del centro, han resultado en acciones conservadoras y policíacas, cuyas demandas se centran en expulsar a la población "indeseable". Al menos hasta ahora, esta es la tendencia prevaleciente.²⁷

Práctica concreta: acciones del gobierno municipal

Debemos decir que hay una nueva etapa de cooperación entre *Viva o Centro* y el gobierno local a partir de que la alcaldía publicó las bases para el Concurso Nacional de Ideas para el Nuevo Centro de Sao Paulo²⁸ en septiembre de 1996. El entonces secretario de Vivienda, Lair Krahenbuhl, invitó a los arquitectos a sugerir cambios legales y proponer ideas para reorganizar el sistema de transporte del área, siempre y cuando no restringieran el tráfico de vehículos particulares. Henrique de Campos Meirelles, presidente de *Viva o Centro*, dio su apoyo a la iniciativa y el Bank of Boston prometió donar 250 mil reales (unos 250 mil dólares entonces) para premios. Subsecuentemente, *Viva o Centro* participó en la organización del evento (Muarrek, 19/2/97:24A). Días después, Nelson Yamaga, director técnico de *ProCentro*, abundó en detalles sobre el concurso, diciendo que una ciudad como Sao

Paulo tenía espacio para varios centros y que no había razón para competir por la supremacía de la avenida Paulista o la avenida Faria Lima.²⁹

Nueve días antes del fin de la administración Maluf, en diciembre de 1996, se anunció el proyecto ganador, de la compañía Promon Engenharia, coordinado por los arquitectos Joao Batista Martínez Correa y José Paulo de Bem y el ingeniero Ronan Ayer. El proyecto incluía un conjunto de obras a ser realizadas en diez años, con énfasis en la eliminación del tráfico de transbordo e incentivos para la ocupación comercial y residencial, con un costo aproximado de 1900 millones de reales. Lair Krahenbuhl se comprometió entonces a analizar las mejores ideas de los finalistas para redondear el plan definitivo.³⁰

La manera cómo se llevó a cabo el concurso reveló claros conflictos dentro de *Viva o Centro*, entre el equipo consultor de planeación urbana y la dirección de la organización, en concreto entre Regina Meyer y Henrique de Campos Meirelles, pues el equipo de Meyer se encontraba entonces realizando un plan maestro para el área. El apoyo de Meirelles al concurso sorprendió a varios miembros del equipo de Meyer.³¹

Así, aunque la estimulación de investigaciones y proyectos por *Viva o Centro* para ampliar el enfoque original podría indicar un nuevo modo de colaboración entre los negocios interesados y los

expertos en urbanismo, la dinámica política y la intervención del gobierno han modificado los propósitos declarados de la organización. En otras palabras, uno debe tratar de entender las conexiones entre el sector de la planeación urbana y los intereses de *Viva o Centro*, pues tal alianza parece firme en unos casos y débil en otros, lo cual refleja un desarrollo incierto de la factibilidad de incorporar los propósitos originales.

La "nueva higiene": expulsión de los comerciantes informales

En estudios previos hemos abordado la dinámica de la ocupación de los espacios públicos del centro de Sao Paulo por los comerciantes informales y los conflictos consecuentes (Frúgoli Jr., 1995 y 1999). Viene al caso ahora revisar algunos de los procesos más recientes encaminados a la expulsión definitiva de estos grupos. Un documento de *Viva o Centro* ya mencionado sugirió en 1996 que:

[...] este tipo de comercio [...] debe ser estructurado en la forma de organizaciones comerciales, como malls populares, construidos en colaboración con el gobierno y administrados por el sector privado o por los mismos comerciantes informales en la forma de pequeños negocios o cooperativas. Como requisito fundamental, estas versiones baratas de centros comerciales deben ser instaladas fuera de los espacios públicos, en lotes abandonados o en conexión con las terminales de transporte público y los proyectos de reurbanización (Meyer, et al., 1996: 10, destacado en el original).

Al mismo tiempo, *Viva o Centro* solicitaba el reforzamiento de la ley para evitar la reocupación de los espacios públicos. La propuesta era un avance en la medida en que descartaba la expulsión de los vendedores callejeros. Sin embargo, pretendía confinarlos en espacios que resultarían no atractivos debido a su lejanía del tráfico peatonal.³²

En su discurso inaugural en enero de 1997, el alcalde Celso Pitta (1997-2000)³³ prometió relocalizar a los vendedores callejeros de toda la ciudad, empezando por el centro. Luego anunció el propósito de crear zonas de libre comercio para ellos (los llamados "camelódromos"). Esto último había sido intentado por administraciones anteriores en las zonas de Pinheiros, Largo da Concórdia y Santo Amaro, todo ello, según Ramos, con el apoyo de *Viva o Centro*, pues la idea era similar a la propuesta de crear malls populares.³⁴

En agosto de 1997, la comisión de *ProCentro* (de la que *Viva o Centro* era miembro) apoyó unánimemente la prohibición del comercio informal en los espacios públicos del centro de Sao Paulo (específicamente en los distritos Sé y República) para crear "zonas libres de vendedores ambulantes". Esto significaba el abandono del propósito de regular la actividad en determinadas áreas del centro, optando por su relocalización completa hacia otras áreas de la ciudad. Al mismo tiempo, *Viva o Centro* sugirió la creación de un mall popular para incorporar a los vendedores a una estructura formal en el Sambódromo,³⁵ muy lejos del centro, donde no hay flujos masivos de peatones.

27. Hay, obviamente, algunas excepciones, entre ellas las Acciones Locales Boa Vista y Sao Luis, las cuales han desarrollado programas para la reinserción de gente sin hogar y para la organización cooperativa de recolectores de papel, respectivamente.

28. Concurso Nacional de Idéias para um Novo Centro de Sao Paulo.

29. Ver Augusto, A. "Prefeitura cria concurso para renovar Centro". *O Estado de S. Paulo*, S. Paulo, 12 de septiembre, 1996, p. C6, y Muarrek, U., "Pitta faz 'opcao pelo Centro'", *Jornal da tarde*, S. Paulo: 19 de febrero, 1997, p. 24A.

30. Ver Nunomura, E., "Sai vencedor de concurso sobre o Centro", *O Estado de S. Paulo*, S. Paulo, 3 de febrero, 1997, p. Z12; *Folha de S. Paulo*, "Engenheiro coordena projeto para o centro", S. Paulo: 20 de febrero, 1997, pp. 3-8.

31. Entrevistas del autor con Regina Meyer, cit., 11 de julio, 1997 y con la arquitecta Sarah Feldman, quien también trabajó en la administración Erundina y participó en el proyecto Sao Paulo Centro-Uma Nova Abordagem (Centro de Sao Paulo-Un Nuevo Enfoque).

32. Este es el caso de varios "camelódromos" (ver Mateos, S. B., "Olha o rapa!", *Atencao*, S. Paulo, año 2, núm. 8, 1996, p. 18).

33. También del PPB.

34. Ver Frúgoli Jr. (1999:162); Augusto, A., "Remocao de camelos começa pelo Centro", *O Estado de S. Paulo*, S. Paulo, 3 de enero, 1997, Capítu-

lo 3; Mello, F., "S. Paulo criará zonas livres para ambulantes", *O Estado de S. Paulo*, S. Paulo, 8 de enero, 1997, Capítulo 8.

35. Ver Barreto, J. (ed.), "Centro é 'zona de exclusão' de camelos", *Informe*, S. Paulo, Associação Viva o Centro, año V, núm. 120, agosto, 1997, p. 2.

En octubre del mismo año, el alcalde anunció la operación "Proyecto Dignidad" para limpiar la calle Praca da Sé de vendedores ambulantes, niños de la calle, vagabundos y limosneros, con apoyo de la policía militar y la guardia civil municipal. El propósito era renovar ese espacio. Todos los vendedores fueron expulsados del área, pero éstos respondieron con manifestaciones de protesta estrechamente vigiladas por la policía. El área estuvo acordonada permanentemente por 180 agentes de policía, al tiempo que la administración se comprometió a relocalizar 6,700 vendedores en quince pequeñas áreas en otros distritos.³⁶

Un reportaje de la revista *Veja* a principios de noviembre de 1997 mostró que los habitantes de Sao Paulo estaban descubriendo de nuevo la belleza de la calle Sé, libre de vendedores. Otro reportaje de la misma revista documentó que la tasa de delincuencia había caído 70% a consecuencia de la medida. Pero el vespertino *Folha da Tarde* reveló la corrupción de empleados municipales, publicando detalles de la recolección de sobornos (por tamaño de puestos, localización, tipo de mercancía, etcétera) y las relaciones entre los agentes y funcionarios altos del cabildo, la mayoría de ellos miembros del PPB. La revelación puso de manifiesto una vez más el control clientelar del cabildo sobre la

administración municipal. A pesar de la gravedad de las acusaciones, el PPB logró evitar una investigación del Congreso.

A fines de noviembre, la "Operación Dignidad" expulsó a 1,600 artesanos y vendedores de estampillas, postales, monedas, pedrería y alimentos de las calles Praca da República y Praca Roosevelt, eliminando así la Feria de Artesanías que había estado ahí desde hacía 30 años y era una atracción para los turistas.³⁷

Breves conclusiones

Viva o Centro tiene el mérito de haber articulado entidades privadas y civiles en la definición de prioridades para el centro de Sao Paulo, subrayando los aspectos racionales y funcionales de sus propuestas, erigiéndose en foro de investigación y debate, movilizándolo a determinados sectores de la comunidad y manteniendo la presión política sobre los poderes públicos en la consecución de sus objetivos. Este mérito sería mayor en la medida en que la organización lograra incorporar efectivamente (en la práctica y no sólo en su declaración de principios) a otros grupos interesados, especialmente los sectores populares y las organizaciones sindicales.³⁸

36. Ver García, C., "Nova polícia evita confusao na Sé", *Jornal da Tarde*, S. Paulo, 18 de octubre, 1997; Oliveira, M y Muggiati, A., "Camelos fecham lojas do centro de SP", *Folha de S. Paulo*, S. Paulo, 18 de octubre, 1997, pp. 3-1; Huertas, M., "Pitta anuncia 'limpeza' na Praca da Sé; "Camelos prometem resistencia", *Folha de S. Paulo*, S. Paulo, 17 de octubre, 1997, pp. 3-4.

37. Ver Passos, I., "A praca é nossa", *Veja SP*, S. Paulo, 5 de noviembre, 1997, pp. 8-9; Cosso, R. y Panda, R., "Corrupcao de fiscais passa pela Camara", *Folha de S. Paulo*, S. Paulo, 5 de noviembre, 1997, pp. 3-1; Goncalves, G.; Ramos, A. y Cosso R., "CPI da Propina racha a bancado do PPB", *Folha de S. Paulo*, S. Paulo, 12 de noviembre, 1997, pp. 3-7; Nóbrega,

J. y Tramontina, R. "Prefeitura 'limpia' a República", *Jornal da Tarde*, S. Paulo, 25 de noviembre, 1997, p. 15A. A pesar de su gravedad, este no es el lugar para relatar la amplia cobertura de los medios sobre la "mafia de los sobornos" en Sao Paulo. Hasta diciembre de 1999, la zaga ha arrojado 88 investigaciones policíacas, una fallida investigación del Congreso, cien arrestos, más de 200 consignaciones, impugnación de dos consejeros de la ciudad y uno del Estado, más la consignación de otros ocho consejeros locales y seis más bajo investigación (ver Cabral, O., "Eleicao debe reaquecer acao da máfia da propina em SP", *Folha de S. Paulo*, S. Paulo, 2 de diciembre, 1999, pp. 3-8).

38. Es digno de notar el recientemente creado "Fórum Centro Vivo" por

Sin embargo, tomando en cuenta la dinámica examinada aquí, uno debe también considerar la manera en que tales demandas han sido efectivamente llevadas a cabo ya que, a pesar de la heterogeneidad de las propuestas de las clases populares y trabajadoras, hay también una brecha sustantiva entre las propuestas y la práctica. Esto nos lleva a la conclusión de que, en vista del "problema" representado por la diversidad de segmentos populares, es muy probable que estos grupos sufrirán el impacto del proceso de recalificación urbana.

Otro aspecto significativo es que, así como los vínculos de este proceso con las entidades civiles son complejos, las relaciones de *Viva o Centro* con las instancias de gobierno son también multifacéticas. Respecto del gobierno local, la organización profundizó sus vínculos estratégicos con la administración Maluf para lograr ciertos fines, entre ellos el apoyo al concurso que terminó dañando la relación con los consultores de planeación urbana. Los vínculos de *Viva o Centro* con el gobierno municipal fueron fortalecidos a pesar de una relación conflictiva y ambigua con *ProCentro*.

movimientos populares, universidades y una diversidad de organizaciones en oposición al proceso de renovación urbana encabezado por *Viva o Centro*, proponiendo una serie de ajustes a la idea original, la democratización de las decisiones y una política de vivienda definida. Algunos de las organizaciones más activas son: Central de Movimientos Populares, Uniao dos Movimientos Moradia y profesores y estudiantes de la Universidad de Sao Paulo (ver Ato Político-Cultural de Fundacao do Fórum Centro Vivo, 2000). Un proceso claro que ha tomado lugar después de finalizada esta investigación es la invasión organizada de edificios y terrenos del centro por gente sin hogar, particularmente después de 1997. Hacia fines de 1999 habían sido invadidos al menos quince sitios con la participación de nueve mil invasores, las dos terceras partes de los cuales están organizados (ver Oliveira, M. "Sem-teto expandem acoes no centro", *Folha de Sao Paulo*, 20 de diciembre, 1999, pp. 4-1).

En relación con la administración siguiente, muy influida por la de Maluf, había la certeza inicial de que el proceso de renovación del centro avanzaría mucho más, pero ante la ausencia de fondos, credibilidad y voluntad, las acciones se limitaron a expulsar a los vendedores callejeros de ciertas áreas, no se actuó con energía contra las redes de corrupción política que se benefician del comercio informal y se apoyó un proyecto (la mega-torre Maharishi del Global Development Fund, mayo de 1999), cuyos beneficios para el centro son extremadamente dudosos.

Dada la percepción de la subordinación de *Viva o Centro* al gobierno y al mercado, es urgente, aun en la presente crisis política, concebir nuevas formas de democratización y descentralización del poder en Sao Paulo. El dinamismo de segmentos de la sociedad civil comprometidos con el ejercicio de la ciudadanía y la creación de gobiernos efectivamente democráticos, puede dar lugar a una ciudad más justa, viable y diversificada como alternativa al proceso excluyente que ha profundizado la decadencia de la vida pública, la fragmentación y el peligro de colapso de la ciudad misma.

Bibliografía

- ANDERSON, E., *Streetwise* (1990). *Race, Class, and Change in an Urban Community*. Chicago. University of Chicago Press.
- ARANTES, O., Vainer, C. Y Maricato, E. (2000). *A cidade do pensamento único: desmanchando consensos*. Petrópolis. Vozes.
- BENJAMIN, W. (1985). "Paris, capital do século XIX". En Kothe, F. R. (org.). *W. Benjamin*, Sao Paulo. Ática, pp. 30-43.
- BERMAN, M. (1986). *Tudo que é sólido desmancha no ar*. Sao Paulo. Cia. das Letras.
- BEZERRA, E. M. R.; Rosa, C. M. M. y Vieira, M. A. C. (1992). *Populacao de rua: quem é, como vive, como é vista*. Sao Paulo. Hucitec/Prefeitura do Municipio de Sao Paulo.
- BRESCIANI, M. S. M. (1982). *Londres e Paris no Século XIX: o espetáculo da pobreza*. Sao Paulo. Brasiliense.

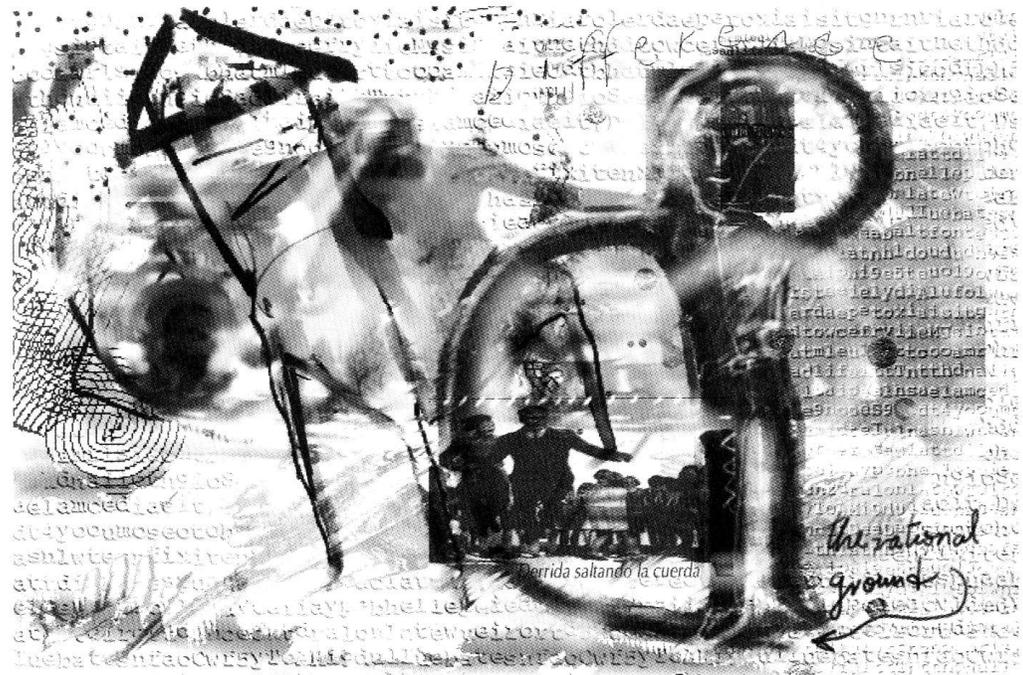
- CASTELLS, M. y Borja, J. (1996). "As cidades como atores políticos". En *Novos Estudos Cebrap*. Sao Paulo. Centro Brasileiro de Análise e Planejamento (Cebrap), núm. 45, julio, pp. 152-166.
- FELDMAN, S. (1999). "Centro de Sao Paulo: (re)valorizar sem (re)relitizar". En Zanchetti, S. et al. (orgs.). *Metrópole e globalizacao: conhecendo a cidade de Sao Paulo*. Sao Paulo. CEDESP, pp. 42-45.
- FRUGOLI Jr., H. (1999). "A questao dos camelos no contexto da revitalizacao do centro do metrópole de Sao Paulo". Sao Paulo. CEDESP, pp. 151-165.
- (2000). *Centralidade em Sao Paulo: trajetórias, conflitos e negociacoes na metrópole*. Sao Paulo. Edusp/Cortez/Fapesp.
- (1995). *Sao Paulo: espacos públicos e interacao social*. Sao Paulo. Marco Zero.
- GIROUARD, M. (1985). *Cities and People: A Social and Arhctitectural History*. New Haven & London. Yale University Press.
- GOHN, M. da G. (1995). "Cidade, ONGs e acoes coletivas: novas parcerias, atores e práticas civis". En *Sao Paulo em Perspectiva*. Sao Paulo. Fundacao Seade, vol. 9, núm. 2, abril-junio, pp. 33-44.
- GREGORI, M. F. y Silva, C. A. (2000). *Meninos de rua e institucoes: tramas, disputas e desmanche*. Sao Paulo. Contexto.
- HARVEY, D. (1992). *Condicao pós-moderna*. Sao Paulo. Loyola.
- HOLSTON, J. (1993). *A cidade modernista*. Sao Paulo, Cia. Das Letras.
- ROLNIK, R. (1997). *A cidade e a lei*. Sao Paulo. Studio Nobel/Fapesp.
- Kowarick, L. y Somekh, N. (1990) (orgs.). *Sao Paulo: crise e mudanca*. Sao Paulo. Brasiliense.
- SIMÕES Jr., J. G. (1995). "Revitalizacao de centros urbanos". En Zanchetti, S., Marinho, G. y Millet, V. (orgs.). *Estratégias de intervencao em áreas históricas*. Recife, Maestrado em Desenvolvimento Urbano (UFPE), pp. 181-185.
- ZUKIN, S. (1996). "Paisagens urbanas pós-modernas: mapeando cultura e poder". *Revista do Patrimonio Histórico e Artístico Nacional*. Rio de Janeiro, Iphan, núm. 24, pp. 205-219.
- (1995). *The Cultures of Cities*. Cambridge/Oxford. Blackwell Publishers.

Documentos

- Ato Político-Cultural de Fundacao do Fórum Centro Vivo. Sao Paulo, 10 de diciembre, 2000, folder.
- Borja, J. (1995). "La ciudad mundial". En Meyer, R. M. P. y Grostein, M. D. (coords.). *Memória do encontro Centro XXI: Preparatório do seminário internacional: Anais*. Sao Paulo. Associacao Viva o Centro, pp. 11-18.
- FIPE (1995). Levantamento socioeconomico da regio central da cidade de Sao Paulo (relatório final). Sao Paulo, octubre.
- FUNDAÇÃO Projeto Travessia (1996). "Relatório anual: atividades desenvolvidas em 1996 e plano de trabalho 1997". *Travessia*. Sao Paulo.
- MEYER, R. M. P. et al. *Documento 1*. Sao Paulo, Associacao Viva o Centro, enero 1993.
- et al. (1996). *Associacao Viva o Centro: propostas e compromissos*. Sao Paulo. Associacao Viva o Centro, noviembre.
- y Grostein, M. D. (1995). (coords.) *Memória do encontro Centro XXI: preparatório do seminário internacional: Anais*. Sao Paulo. Associacao Viva o Centro.
- (1997). "Uma Perspectiva tracada pelo urbanismo". *Urbs*. Sao Paulo, núm. 2, Associacao Viva o Centro, octubre, pp. 32-39.
- MUNICIPIO de Sao Paulo (1991). *Emurb. O resgate da área central*. Sao Paulo.
- URBS. "A torre". Sao Paulo, Associacao Viva o Centro, núm. 15, año III, diciembre 1999-enero 2000, pp. 12-28.

Urbanización: las experiencias





Perrida saltando la cuerda

The rational ground

El conjunto urbano San Buenaventura.

*Un caso de poblamiento
en la periferia metropolitana**

María Teresa Esquivel Hernández
Universidad Autónoma Metropolitana/Azcapotzalco



Introducción

Lo que hoy se conoce como Zona Metropolitana de la Ciudad de México (ZMCM) y que abarca las 16 delegaciones del Distrito Federal y 52 municipios del Estado de México y uno del estado de Hidalgo, ha sido el resultado de la convergencia de múltiples y variados procesos en los que incidieron factores como el comportamiento de la economía, el acceso al financiamiento habitacional, el carácter que en cada momento han revestido las políticas públicas instauradas por el Estado, así como la intervención de los diversos agentes sociales que participan en la creación del espacio urbano.

Se identifica la década de los años cincuenta como el inicio del crecimiento metropolitano, cuando la mancha urbana rebasa los límites político administrativos del Distrito Federal e incursiona en los municipios mexiquenses.¹ Este desarrollo periférico se ha dado básicamente² a través de la conurba-

* Estos son los primeros resultados del Proyecto de Investigación *Laboratorio de habitabilidad de la vivienda urbana*, que cuenta con recursos de un Proyecto de Investigación y Desarrollo Tecnológico (PAPIT-UNAM), en el cual participa el Posgrado de Arquitectura de la Universidad Nacional Autónoma de México, bajo la coordinación de la Dra. Esther Maya y un grupo de investigadores del Área de Sociología Urbana y de la División de Ciencias y Artes para el Diseño de la UAM-Azcapotzalco.

La autora es profesora investigadora del Departamento de Sociología, División de Ciencias Sociales y Humanidades, Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco. Correo electrónico mteh@correo.azc.uam.mx

1. Los primeros municipios que se integran a la ZMCM son Tlalnepantla (en 1950), Naucalpan, Ecatepec y Chimalhuacán (en 1960). Estos municipios registran un crecimiento demográfico acelerado al localizarse en su territorio gran parte de las empresas industriales.

2. En el proceso de expansión periférica han estado presentes diversas modalidades de producción del espacio, entre las que se encuentra el surgimiento de fraccionamientos para sectores medios a través del sistema de promoción inmobiliaria; mientras que para los sectores de mayores ingresos, si bien su dinámica declina, se siguen construyendo a través

ción de pueblos que hasta entonces estaban aislados de la gran ciudad, y del surgimiento de colonias populares sobre tierras ejidales y comunales.

La expansión de la periferia no ha sido homogénea en cuanto a ritmo y magnitud. Por momentos tuvo un fuerte crecimiento como consecuencia de la escasez de crédito para la construcción, del desplome del mercado inmobiliario y de la oferta de suelo a bajo costo que facilitó la autoconstrucción de vivienda en asentamientos irregulares.³ En otros momentos, se han restringido estos factores y entonces el proceso de densificación se hace presente.

Por lo anterior, no es suficiente pensar la expansión metropolitana como resultado único del crecimiento demográfico. El ejemplo más claro es el comportamiento observado a partir de la década de los ochenta cuando la población metropolitana empieza a registrar tasas de crecimiento menores a las de décadas anteriores (pasa de 3.65% promedio anual entre 1970 y 1980 a 1.92% entre 1980 y 1990) y, sin embargo, la periferia continuó su proceso expansivo a un ritmo no correspondiente al registrado por la población (pasa de 111 mil a 140 mil hectáreas de 1980 a 1990). La explicación de esto radica en la dinámica metropolitana donde intervienen diversos procesos que reflejan la manera como la población "se mueve" en el territorio y que son: el despoblamiento del área central, la expansión periférica y el proceso de densificación de áreas intermedias. La forma como éstos se combinan, condiciona el ritmo de crecimiento que registra la periferia metropolitana en un determinado momento (Esquivel, 1993).

de la producción por encargo. En mucho menor medida, se llevan a cabo también fraccionamientos populares, con la participación de organismos del Estado (1989:111).

3. Véase Connolly, 1988.

A principios de los años noventa, en un intento por caracterizar el proceso de urbanización periférica de las décadas anteriores, Hiernaux y Lindón (1991a), identifican dos grandes paradigmas:

- El de *Ciudad Nezahualcóyotl* característico de los años sesenta y setenta, surgido en el marco del modelo de crecimiento por sustitución de importaciones y fundado en la fuerte industrialización del Valle de México. Bajo este paradigma de urbanización periférica, una proporción importante de la población ocupada estaba formalmente en la industria o en los servicios como asalariados.
- El paradigma del *Valle de Chalco*, propio de los años ochenta, se caracteriza por estar protagonizado por los sectores más pobres de la sociedad capitalina, antiguos habitantes de zonas centrales o de espacios periféricos consolidados, que migran hacia una periferia aún más distante de sus fuentes de trabajo y más inserta en los procesos de extrema pobreza. Esta periferia, señalan, ya no corresponde al proceso de expansión de la planta industrial, sino a su progresiva desaparición y a la dominación de actividades sumamente informales.

Ambos paradigmas tienen algo en común: el crecimiento periférico se presenta básicamente a través de colonias populares, cuyas características fundamentales son la irregularidad, la precariedad de las viviendas, la carencia de servicios y equipamiento urbano y los muchos años que sus pobladores han tenido que invertir para regularizar el suelo y lograr cierta consolidación habitacional.

Una década más tarde, Hiernaux y Lindón (2002) aportan nuevos elementos para comprender la dinámica de la periferia metropolitana: identifican que el desarrollo acelerado de estos espacios no es sólo

resultado de fuerzas económicas, ni efecto único de los procesos especulativos. Este crecimiento periférico tiene gran peso los motivos personales y las utopías individuales de los individuos y las familias que se asientan en estas zonas.

En la década de los noventa presenciamos una nueva modalidad en el proceso de expansión de la ZMCM y de otras ciudades del país: la construcción de grandes conjuntos habitacionales con una fuerte participación del sector inmobiliario privado, interesado en la producción de vivienda media y popular.⁴ Esta es una manera diferente de manifestarse la planeación urbana que busca ejercer el control sobre la forma anárquica que por décadas ha caracterizado el crecimiento de las ciudades.

El contexto de esta nueva periferia puede ubicarse en el retiro paulatino como rector de la economía que el Estado mexicano había tenido durante décadas, y en la instauración de un sistema predominantemente privatizado y mercantilizado. De esta forma, el Estado ha ido perdiendo el control y la administración de buena parte de la producción habitacional, permitiendo una mayor injerencia de nuevos actores. Entre éstos sobresale la importancia otorgada al capital financiero sobre el capital social e inclusive sobre los agentes inmobiliarios. Esta apertura al sector privado dentro del sistema financiero, en relación con la producción de vivienda de interés social, ha dejado al Estado el papel de interlocutor entre los agentes privados y los demandantes de vivienda (Maya, 1999).

4. Esto no quiere decir, en modo alguno, que los asentamientos irregulares no sigan siendo la forma de producción habitacional más importante en la periferia metropolitana.

5. Entre ellas están las empresas SADASI, GEO y el Consorcio ARA, las cuales en la década de los noventa aumentaron su participación en la producción de vivienda popular o de interés social.

Así, en el crecimiento de la nueva periferia de los años noventa, la participación de grandes empresas inmobiliarias privadas,⁵ ha sido de gran importancia. Estas empresas consiguen a precios económicos vastas extensiones de terreno en los municipios periféricos de la ZMCM, e invierten en la construcción de conjuntos habitacionales de grandes dimensiones, destinados a sectores de población media y popular. El nuevo papel de las empresas inmobiliarias se va a caracterizar en que, a diferencia de las décadas anteriores,⁶ concentra y combina varias formas o tipos de capital, es decir, el actual promotor de vivienda fusiona un conjunto de prácticas vinculadas a la producción de vivienda. De esta forma, las empresas promotoras se incorporan en proyectos completos que van desde la adquisición del suelo, su urbanización, la construcción de viviendas, la promoción e incluso, a través de los llamados "créditos puente", el financiamiento para facilitar su acceso a la población objetivo.⁷

Con estos antecedentes, el objetivo del presente trabajo consiste en conocer el "rostro" de esta nueva periferia metropolitana, la vida cotidiana que llevan a cabo sus habitantes, la manera cómo se vinculan con la metrópoli y lo que ha significado para las familias habitarla. Para ello, hemos seleccionado como caso de estudio el Conjunto Urbano de San Buenaventura, localizado en el municipio de Ixtapaluca, al sur-orientado de la ZMCM y a partir de él, intentar caracterizar lo que podría constituir una nueva modalidad de urbanización periférica metropolitana.

6. Según Schteingart hasta 1982 los promotores privados que participaban en la producción habitacional (propietarios del suelo, capital industrial, capital inmobiliario) estaban disociados en diferentes empresas.

7. El crédito financiero como "crédito puente" es lo que al capital inmobiliario le ha permitido un mayor involucramiento en la producción de vivienda media y de interés social (Maya, 1999:103).

El rostro de esta nueva periferia

Espacialmente, esta periferia metropolitana de los años noventa está constituida por nuevos modelos planificados de habitación urbana, que se construyen sobre grandes extensiones de terreno, que surgen con una velocidad impresionante y que se localizan en los municipios metropolitanos más alejados de la gran ciudad. A través de la combinación de prototipos, conforman enormes conjuntos habitacionales, que a diferencia de los tradicionales que se construían con base en edificios de departamentos, los “nuevos conjuntos” se integran por casas unifamiliares básicamente, aunque también hay dúplex, triplex o cuádruplex.

En el financiamiento de estos conjuntos urbanos interviene la banca, las distintas instituciones de vivienda tales como FOVI, INFONAVIT, FOVISSSTE y las sociedades hipotecarias conocidas como SOFOLES (Sociedades Financieras de Objeto Limitado).⁸

Por su diseño, ubicación y tipo de operación financiera en que se llevan a cabo, sin duda alguna, estos conjuntos habitacionales o conjuntos urbanos como se les ha denominado, implican una for-

ma diferente de habitar, de conformar territorialidades, de establecer lazos de vecindad y posiblemente de construir identidades, así como formas novedosas de insertarse y relacionarse con la metrópoli.

Un estudio de caso: San Buenaventura, Ixtapaluca

El crecimiento metropolitano a partir de la última década se escenifica principalmente en aquellos municipios del Estado de México en donde existen grandes reservas territoriales y que, por lo tanto, son atractivos al capital inmobiliario.⁹ Este es el caso del municipio de Ixtapaluca ubicado al sur-oriente de la ZMCM.

En este municipio se encuentra el megaproyecto de vivienda de interés social más ambicioso de América Latina: el *Conjunto Urbano San Buenaventura*.¹⁰ Iniciado en 1996, San Buenaventura,¹¹ es el desarrollo habitacional más importante del Consorcio ARA ya que comprende la construcción de poco menos de 20,000 viviendas, distribuidas en seis secciones, lo que una vez que sea habitado completamente, se calcula que albergará a cerca de 80 mil personas.

No hay duda de que esta nueva periferia de los años noventa, es diferente a las periferias metropolitanas de las décadas anteriores (las que caracterizaron Hiernaux y Lindón), no sólo por la velocidad de su crecimiento, sino porque el espacio urbano que están generando es distinto al de las periferias que le han precedido: se trata de zonas ya urbanizadas que no pasan por un proceso de consolidación urbana, en el cual las viviendas están terminadas y cuentan con todos los servicios antes de ser entregadas a los futuros habitantes. Sin embargo, algo común con las periferias que la preceden, es que en ésta también se pueden identificar las utopías individuales y el sueño de vida suburbano del que hablaban Hiernaux y Lindón. Incluso, podríamos afirmar, que en el diseño de las viviendas, en los materiales empleados, en el sembrado de las casas y en general en la misma concepción del conjunto urbano, es posible identificar estos valores y “leer” el *modo de vida* que se les ofrece a las familias como promesa de una existencia mejor.

De esta forma, las viviendas de San Buenaventura, por la manera como están diseñadas, brindan la sensación de que son casas independientes aunque en realidad se trate de dos o cuatro casas en un mismo terreno. A pesar de su imagen de amplitud, se trata de viviendas sumamente pequeñas que van de los 45 a los 65 metros cuadrados. Todas tienen jardín individual que hace las veces de estacionamiento, algunas viviendas están agrupadas conformando privadas en donde sólo hay acceso para la gente que ahí vive (al estilo de los condominios horizontales propios de sectores medios y altos de la ciudad). Y finalmente, se ofrecen en venta y de esta forma las familias, aunque se comprometan con un crédito de 25 a 30 años, realizan el sueño tan acariciado de convertirse en propietarios.

Ante esta nueva realidad nos preguntamos: ¿quiénes viven en San Buenaventura? ¿De dónde vienen? ¿Por qué viven ahí? ¿Qué tipo de familias conforman? ¿Cómo llevan a cabo su vida cotidiana en un espacio tan alejado de la gran ciudad? ¿En dónde trabajan? ¿Cómo se vinculan con sus vecinos? ¿Cuál es el costo de vivir ahí? y ¿cómo experimentan su nuevo espacio habitacional?

En otras palabras, nos interesa conocer las características socioeconómicas y demográficas de la población que habita San Buenaventura; la manera cómo se han apropiado y transformado el territorio; cómo se relacionan con sus vecinos; cómo evalúan, valoran y experimentan el conjunto urbano; y finalmente, el costo que esta opción habitacional les representa. Todo ello bajo la idea de aportar elementos que permitan caracterizar, a partir de este estudio de caso, la nueva modalidad que está adquiriendo el crecimiento de la periferia metropolitana.

Para ello, levantamos una encuesta sobre una muestra aleatoria en las diferentes secciones que conforman el conjunto urbano.¹² Los tópicos que contempló la encuesta fueron los siguientes: datos sociodemográficos de la familia, características de la vivienda anterior, datos generales de la vivienda actual; tiempo y gasto en transporte, evaluación de la vivienda y del conjunto habitacional. Una vez que realizamos un primer análisis de los datos de la encuesta,

8. El nuevo marco de relaciones establecido desde finales de los años ochenta entre el Estado mexicano, el sector financiero y los empresarios privados dedicados a la producción de vivienda de interés social, dio origen a la creación de nuevos mecanismos financieros en apoyo a las empresas dedicadas a la producción de vivienda de interés social y media, las SOFOLES es una de estas modalidades que recientemente ha impactado la forma de los conjuntos y el número de viviendas construidas.

9. Por el tamaño de los conjuntos y el número de viviendas construidas, las empresas que han tenido mayor participación en el Estado de México son Consorcio ARA, SARE Grupo Inmobiliario, Grupo SADASI y Corporación GEO. Su actuación se dio en los años noventa básicamente en los municipios de Ixtapaluca, Cuautitlán, Ecatepec, Coacalco, Atizapán de Zaragoza, entre otros. Maya, E. y J. Cervantes (2002b).

10. Antes de 1995, Ixtapaluca registraba tasas de crecimiento menores al 5%, sin embargo entre 1995 y 2000, el municipio registra un *boom poblacional* cuando creció, según los datos censales a una tasa por encima del 10%. No obstante que Ixtapaluca registró la tasa más alta de crecimiento de todos los municipios metropolitanos, varios de los desarrollos habitacionales privados de este municipio, para el año 2000 aún no estaban terminados y empezaban a habitarse. Es el caso de San Buenaventura, que para esa fecha apenas estaba poblada la 1ª de 6 secciones.

11. Este conjunto urbano se localiza entre dos importantes vías de comunicación regionales que corren de oriente a poniente: la Carretera Federal México-Puebla al norte y la autopista de cuota México-Puebla, al sur.

12. Se aplicó en 350 viviendas repartidas bajo el método de cuotas, quedando de la siguiente manera: Sección 1:126; Sección 2: 84; Sección 3: 45; Sección 4: 63; y Sección 5: 32. En el momento en que se aplicó la encuesta la Sección 6 aún no se encontraba habitada. La encuesta fue levantada en el mes de abril del 2002 por el equipo de alumnos del Posgrado de Arquitectura de la UNAM, bajo la supervisión de la Esther Maya.

procedimos al levantamiento de 12 entrevistas a profundidad distribuidas también en las diferentes secciones del conjunto.¹³ Con ellas se buscó conocer la experiencia de las familias de San Buenaventura, los motivos por los que llegaron ahí, las características de su residencia anterior, su vida cotidiana en los nuevos espacios, la identificación con el lugar y sus expectativas habitacionales. Una técnica también fundamental fue la observación y el registro fotográfico que permitieron un acercamiento más profundo.

Finalmente, y a pesar de ser un emplazamiento joven ya que las primeras familias llegaron en 1998, incluimos la variable temporalidad en el análisis socioeconómico y demográfico de los hogares, con el fin de conocer si este perfil está cambiando con el tiempo. De esta forma, conformamos dos grupos, pobladores que llegaron antes del año 2000 y los que ocuparon su vivienda después de ese año.

La población de San Buenaventura

Como se aprecia en el Cuadro 1, en San Buenaventura (SB) habitan básicamente familias jóvenes, más de la mitad se encuentran en el ciclo inicial y muy pocas en el avanzado. La edad promedio del jefe es de 36 años, y se aprecia un rejuvenecimiento entre los que llegaron después del año 2000. La mayor juventud de la población se relaciona con la búsqueda de una vivienda en propiedad, la formación de hogares y seguramente con los patrones de migración intrametropolitana que es más común cuando las personas son jóvenes.¹⁴

La mayoría de los hogares (8 de cada 10) son nucleares y de ellos el 7% son parejas que aún no han tenido hijos. Entre los pobladores que llegaron después, el peso de las parejas sin hijos es mayor, es decir, son núcleos de reciente formación. También hay una presencia más significativa de hogares extensos y unipersonales, es decir, los conformados por una persona sola.

Llama la atención que el 21.3% de las familias está encabezada por una mujer, promedio superior al que registra este tipo de hogares en el ámbito municipal.¹⁵ Y no sólo eso, sino que con el tiempo, el peso de estos hogares con jefatura femenina se ha duplicado.

A diferencia de las periferias de décadas anteriores, los jefes de familia de SB registran niveles de escolaridad más altos. Sin embargo, entre los primeros que llegaron al conjunto urbano, proporcionalmente, el peso de los jefes con estudios superiores es más alto, esto es, los de más reciente arribo tienen niveles de escolaridad menores.

Hay también diferencias entre esta nueva periferia y las de décadas anteriores, en función de la inserción laboral de los jefes de familia. De esta forma, identificamos que más de la mitad de los jefes son empleados, seguido por obreros y comerciantes. Esta última categoría ocupacional registra un mayor peso entre los que tienen menos tiempo de habitar el conjunto. Así, no cabe duda que esta situación se relaciona con la fuerte promoción que han realizado las empresas inmobiliarias, así como

mediana de la población encontramos que los municipios tienen edades menores que las delegaciones del Distrito Federal. Véase Esquivel, Flores y Medina, 1993.

15. Los hogares con jefatura femenina representan el 13% del total municipal, según datos del XII Censo General de Población y Vivienda, año 2000.

Cuadro 1. San Buenaventura: características sociodemográficas de las familias, por antigüedad de poblamiento

Características	Antigüedad de poblamiento		Total
	Antes de 2000	2000 y después	
Ciclo de vida (%)			
Inicial (jefes menores de 35 años)	41.8	56.5	51.8
Intermedio (jefes entre 36 y 55 años)	54.5	40.1	44.7
Avanzado (jefe de 56 años y más)	3.6	3.4	3.5
Tipo de hogar (%)			
Nuclear amplio (padre e hijos)	89.1	74.0	78.9
Nuclear restringido (pareja sin hijos)	4.5	7.4	6.5
Unipersonal	0.9	3.0	2.3
Extenso	5.5	15.6	12.3
Sexo del jefe			
Masculino	90.0	73.3	78.7
Femenino	10.0	26.7	21.3
Nivel de escolaridad del jefe (%)			
Primaria completa	9.2	9.6	9.4
Secundaria	20.2	20.4	20.4
Medio superior	41.3	50.9	47.8
Licenciatura	29.4	19.1	22.4
Actividad laboral (%)			
Labores primarias	0.0	1.7	1.2
Comerciante	8.2	11.4	10.3
Empleado	61.8	49.3	53.4
Profesional independiente	9.1	9.2	9.1
Obrero o artesano	15.5	19.2	18.0
Estudiante	5.5	9.2	8.0
Promedios			
Personas por vivienda	3.97	3.61	3.72
Edad del jefe	38.21	35.54	36.36
Ingresos del jefe	5,269.41	4,165.85	4,487.92
Ingresos familiares	5,648.08	5,291.24	5,437.99
Hijos cohabitando	2.18	1.98	2.05
Niños (as) de 0 a 5 años	1.20	1.24	1.23
Niños (as) de 6 a 12 años	1.40	1.41	1.41
Jóvenes de 13 a 21 años	1.50	1.53	1.51

Fuente: Encuesta propia, abril, 2002.

13. Se trata de entrevistas de corte cualitativo y en ellas participaron un equipo de alumnos de la Licenciatura en Sociología, del Área de Urbana de la UAM-Azcapotzalco, bajo la coordinación de las profesoras Ana María Durán y María Teresa Esquivel.

14. Es importante señalar que un rasgo característico de las periferias metropolitanas es su "juventud". Así, tomando como indicador la edad

con las facilidades que los centros de trabajo han dado a sus trabajadores para adquirir una vivienda.¹⁶ Encontramos que hay zonas completas en el conjunto en las cuales viven empleados de diferentes Secretarías de Estado, las que en algunos casos proporcionan a los trabajadores incluso el transporte directo de San Buenaventura a sus oficinas:

Mi papá entra a trabajar a las 8 y mi mamá a las 9. Van en la misma Secretaría, la de Desarrollo Social que está en Constituyentes, está muy lejos pero viene un autobús por ellos, el de la oficina. Todavía pasa a la escuela, porque mis hermanas van a la escuela por parte de la Secretaría, y se los lleva en el camión a la escuela y luego pasa al trabajo. Hay muchos de la Secretaría que viven en esta unidad. En la tarde regresan como a las 4 y media, salen a las 2 y media (Niño de 12 años, sección 5).

El ingreso promedio de los jefes es de \$4,488 (pesos del 2002). Todo parece indicar que los jefes que llegaron a San Buenaventura antes del 2000, tenían un nivel económico más elevado, quizá se deba a su mayor edad, a su nivel educativo superior o al tipo de actividad laboral (mayor presencia de empleados).

Los hogares de más reciente asentamiento, además de ser más jóvenes y de ganar menos, conforman familias más pequeñas, aunque más complejas por la fuerte presencia de hogares extendidos. Un promedio menor de hijos cohabitando y un tamaño más reducido de miembros en la familia, sin duda se relaciona con el peso superior que tiene en estos hogares la jefatura femenina.

16. Recuérdese que el INFONVIT en los últimos años ha otorgado una gran cantidad de créditos para vivienda y sus derechohabientes se caracterizan por ser asalariados.

En general podemos decir que las condiciones habitacionales que la mayoría de las familias tenían en su vivienda de procedencia, no eran deficientes (véase Cuadro 2), ya que 4 de cada 10 familias provienen de un departamento o casa sola, muchos rentaban su vivienda o algún familiar se las prestaba. No obstante, sí se observan diferencias cuando se analiza por antigüedad de poblamiento. Así, los primeros pobladores de San Buenaventura registran niveles un poco mejores que los que llegaron después. Esto también se aprecia si consideramos el promedio de cuartos que tenía la vivienda anterior y el número de personas que ahí habitaban, así como el promedio de personas por cuarto. Las familias de menor tiempo en la unidad, tenían condiciones habitacionales más deficientes consecuencia de un menor número de cuartos, más personas por vivienda y más personas por cuarto. Conocer las características de la vivienda en donde antes vivían estas familias, es importante porque permite comprender el uso y el sentido que las personas le otorgan a su nuevo hábitat.

La vivienda actual

El 90% de las familias de San Buenaventura son propietarias de su vivienda, de ellas el 80% la está aún pagando, lo que implica un gasto promedio de \$1,705.21. Como es de esperarse, las viviendas totalmente pagadas tienen mayor peso entre las más antiguas. Sólo el 8% renta la vivienda y en su totalidad se trata de familias que llegaron en el año 2000 y después. Esto es importante porque se asume que la gente compra estas viviendas en las periferias, con el fin de realizar una inversión y no como una forma de solucionar su problema habitacional y vemos, sin embargo, que en San Buenaventura son relativamente pocos los casos de renta.

Cuadro 2. San Buenaventura: indicadores de la vivienda por antigüedad de poblamiento

Características	Antigüedad de poblamiento		Total
	Antes de 2000	2000 y después	
Vivienda anterior			
% de familias que provienen de vecindad	6.4	9.3	8.5
% de viviendas propias	27.3	17.4	20.6
% de viviendas rentadas	40.9	45.7	44.1
% de viviendas sin espacio de sala-comedor	7.4	12.8	11.0
% de viviendas sin WC de uso exclusivo	11.2	16.7	14.9
Promedio del número de recámaras	2.39	2.11	2.21
Promedio de personas en la vivienda	5.33	5.51	5.44
Promedio de personas por cuarto	2.75	3.07	2.96
Vivienda actual			
Personas por vivienda	3.97	3.61	3.72
Vivienda propia (totalmente pagada)	16.7	6.9	10.0
Vivienda propia (la está pagando)	81.5	80.1	80.5
Vivienda rentada		11.7	8.0
Usan la sala para dormir	11.8	9.5	10.2
Realiza un trabajo remunerado en casa	18.2	12.1	14.1
Promedio de plazo del crédito en años	25.5	24.92	24.93
Pago promedio de hipoteca (pesos)	1,771.28	1,672.47	1,705.21
Pago promedio de predial (pesos)	67.84	85.77	78.21
Pago promedio de enganche (pesos)	19,180.95	18,927.92	18,904.91

Fuente: Encuesta propia, abril, 2002.

Podemos también observar (Cuadro 2) que si bien el promedio de personas por vivienda es menor que el registrado en la vivienda anterior, no obstante, hay un 10% de familias que utilizan la sala para dormir, esto, sin duda, es consecuencia no sólo del número de cuartos, sino de las dimensiones de éstos. En general, los testimonios confirman la sensación que tienen las familias de vivir apretados en esas pequeñas viviendas:

Aquí son casas cuádruplex, más bien departamentos, tienen 2 recámaras y son muy chiquitas. Antes yo vivía con mi abue-

lita y tenía mi propio cuarto y mis hermanas también, aquí los tres estamos en el mismo cuarto. Ya no me acomodo (Niño de 11 años, sección 5).

Transformación del entorno

Cuando uno recorre las calles de San Buenaventura puede observar que su diseño original, lleno de colorido y movimiento, se ha modificado sustancialmente en apenas unos cuantos años de haberse iniciado la ocupación de este conjunto urbano. Aunque existen reglamentos que el Consorcio Ara

estableció para evitar que se modifiquen las fachadas y las alturas de las viviendas, la vida cotidiana, las necesidades que ésta tiene, la situación económica, y principalmente la forma en que la gente usa y se apropia de los espacios, han incidido en una transformación radical de éstos, fundamentalmente las viviendas que se encuentran en las zonas más antiguas y las que se ubican en vialidades principales, aunque no exclusivamente.

Así, a pesar de tratarse de un desarrollo habitacional planificado, en las primeras secciones no se dotó de equipamiento comercial de barrio,¹⁷ lo que ha traído como consecuencia la búsqueda de alternativas para garantizar el abasto cotidiano por parte de las mismas familias, entre las que destaca la modificación de las viviendas para crear espacios comerciales. Como es de esperarse, en las primeras secciones, que son las que se poblaron primero, existen más viviendas que han instalado comercios, mientras que en las zonas de reciente ocupación no hay prácticamente en donde realizar las compras. Por ello, para abastecerse de lo cotidiano las mujeres tienen que realizar grandes desplazamientos hacia las zonas mejor abastecidas.¹⁸

Aquí no hay mercado, hay uno pero en la segunda sección y aún está cerrado, los demás servicios están muy lejos, es un poco incómodo porque tengo que caminar todo de aquel lado para llegar a donde están las tiendas, camino como 20 minutos para comprar un jitomate (Señora de la sección 4).

17. Es importante resaltar que con la ocupación de las primeras secciones, las transformaciones de los espacios de las viviendas en comercios obligó a los planificadores a realizar un estudio en donde se propuso destinar espacios para construir centros de barrio. De esta forma en las secciones que fueron ocupándose posteriormente, se ofrecieron a la venta locales comerciales. Como es de esperarse, para la mayoría de los habitantes resulta difícil comprar o rentar un local, y más fácil adaptar la

Es importante señalar que la presencia de estos *comercios de oportunidad* se da en un contexto no sólo de falta de opciones para comprar los requerimientos de la vida cotidiana, también las familias encuentran la coyuntura para hacerse de ingresos y enfrentar la alza del costo de la vida, hay incluso quienes aprovechan esa escasez de comercios para renunciar a su trabajo y dedicarse a atender la tienda:

...Yo más bien quiero abrir hacia la avenida mi tienda y poner una cortina, pero no he podido, el municipio no está dando permisos. Para poner esta tienda no pedí permisos jnadie pide permisos aquí! Hay mucha gente que va a tener buenas multas pues abrieron aquí a la calle, hicieron modificaciones y esta es una zona habitacional que no es para negocio. Supuestamente la compañía está dejando unos espacios, no sé si son de ellos o al construirlos los venden... (Señor de la sección 5, tiene una tienda en su casa y un taller en el patio trasero).

De esta forma, el 14% de las familias declaró que realiza algún trabajo remunerado en casa, el cual generalmente se trata de un comercio (66%) y el peso mayor se da en las viviendas más antiguas. Esta situación agrava las ya de por sí pequeñas dimensiones de la casa, debido a que esta actividad la realizan básicamente en el espacio destinado a la sala-comedor (71.4%) restando al espacio habitacional este ámbito de convivencia fundamental y rompiendo la inti-

vivienda como comercio. Por ello, aunque el fenómeno se frenó en alguna medida, continúan las viviendas transformándose en comercios y servicios.

18. De acuerdo con datos de la encuesta, el 43% de las familias tienen que desplazarse hacia las colonias vecinas para realizar la compra de su mandado.

midad de la familia. Hay quienes (7% de las familias) utilizan el espacio del estacionamiento para construir un improvisado negocio, a pesar de la normatividad que prohíbe este tipo de transformaciones o de invasiones de áreas comunes.¹⁹

En relación con el equipamiento educativo y de salud se observó que si bien en San Buenaventura hay suficiente oferta de escuelas primarias,²⁰ el equipamiento en salud es prácticamente inexistente, lo cual genera entre la población gran preocupación:

Lo que a veces no me gusta es el hecho de que aunque hay todos los servicios, pues a veces uno ya está acostumbrado a que tiene cosas más cerca ¿no? Bueno [me disgusta] la distancia de algunas cosas... por ejemplo el hospital. Afortunadamente no lo hemos requerido... pero si yo tengo un niño mal a las 12 de la noche, pues la clínica más cercana está en Chalco,²¹ hasta Santa María Acatitla (Señor, sección 1).

Relaciones vecinales

Uno de los componentes fundamentales de satisfacción que las familias experimentan con su vivienda y entorno, es la relación que establecen con los vecinos. Esta variable, incluso, tiene incidencia importante en el apego y arraigo que las personas experimentan a su lugar de residencia. El 50.4% de los encuestados señaló que el ambiente entre

los vecinos es bueno y el 38% dijo que era regular. Sin embargo, cuando se les preguntó sobre el tipo de vínculo que establecen con ellos, sólo el 18.4% manifestó que sí los frecuenta, mientras que el 70.4% dijo que sólo los saluda. Al respecto, es importante señalar que no existe un consenso claro en la definición de ser "buen vecino" o en lo que significa un ambiente vecinal aceptable. Se sabe que la vecindad no implica forzosamente el ser amigos y frecuentarse, sino que ésta se teje a partir de la sensación de residir juntos y se manifiesta en diversos rituales como los saludos, las miradas, los gestos. Para algunas personas, más que ser amigos, es más importante mantener cierta distancia, guardar y respetar la vida privada de los demás y con ello, la propia. A esto contribuye indudablemente el diseño del espacio habitacional, así como el tipo de actividad que la persona lleva a cabo dentro del barrio:

Las relaciones con los vecinos son buenas, aunque ni siquiera tenemos representante de cuadra... cada quien está en su casa, como son individuales... es más privado. Yo tengo contacto con ellas [mis vecinas] por la tienda, tengo que cobrar, no tengo problemas (Señora, sección 4, tiene una tienda).

Buscamos también identificar si el tiempo de habitar en un conjunto influye en la apreciación que

19. La presencia de estos comercios, además de alterar el paisaje urbano, trae consigo problemas entre los vecinos, quienes, si bien aprovechan la cercanía para realizar sus compras, los más próximos se ven más afectados por el tránsito de personas y la basura que éstas tiran. A esto se suma que generalmente estas construcciones son improvisadas y utilizan materiales de mala calidad lo que afecta el patrimonio de los vecinos y del propio comerciante.

20. En cada sección hay por lo menos una escuela primaria y conforme se sigue poblando el conjunto urbano, se continúan abriendo nuevas

escuelas. Sin embargo, no sucede lo mismo con los niveles educativos medio y superior, aunque hasta el momento la demanda no es muy importante, por el ciclo vital de las familias, con el tiempo, de no dotar de estos centros educativos, los problemas serían verdaderamente graves.

21. Chalco es un municipio que colinda con Ixtapaluca. Sin embargo, para llegar a él hay que tomar carretera y las vialidades no siempre están en buenas condiciones. De tal forma que se podría pensar en un tiempo aproximado de traslado de entre media y una hora.

se tiene sobre el ambiente vecinal. Encontramos que el 9.2% de los más antiguos considera las relaciones entre vecinos como malas o muy malas, frente al 4% que opina igual pero que tiene menos tiempo en la unidad. El 40.4% consideró el ambiente como bueno o muy bueno entre los que tienen más tiempo mientras que 63.1% tiene esa apreciación entre los que tienen poco tiempo. Es decir, conforme pasa el tiempo, la apreciación de un ambiente bueno se debilita en forma considerable, el tiempo, de esta forma, es un elemento que lejos de fortalecer los lazos vecinales parece ser que los debilita. Sin embargo, entre los más antiguos hay proporcionalmente más personas que frecuentan a sus vecinos (20.2%) que los más nuevos (17.8%):

Casi no convivimos nadie con nadie porque todavía no está bien habitada y las pocas veces que nos vemos nada más son para las juntas: "buenos días", "buenas tardes", o sea, no tenemos mucho contacto con ninguno, nadie se mete con nadie (Señora, sección 4).

Si bien algunas personas reconocen la existencia de una asociación de vecinos, pocos saben su nombre. La verdadera organización se da a nivel micro, esto es, al nivel del vecino inmediato, el de a lado, el de la cerrada, quienes se ponen de acuerdo para cambiar la reja de la privada o para reglamentar el uso de los espacios. De esta forma, aunque aún no se ha construido un "nosotros" como sentido de pertenencia e identidad, se vislumbra los tímidos intentos por normativizar y defender el espacio que les es propio:

Lo que más me gusta de San Buenaventura son las chavas. Lo que no me gusta es que no hay mucho espacio donde jugar. En las juntas que hacen los vecinos dicen que no podemos jugar fútbol aquí dentro de la cerrada, luego aquí

cerca no hay canchas, tienes que ir hasta allá abajo. Ahorita estamos jugando aquí porque estamos de vacaciones y los vecinos están trabajando (Niño de 8 años, sección 5).

De esta forma, en San Buenaventura sucede como en otros conjuntos habitacionales,²² cuando los vecinos se organizan y establecen normas y reglamentos para el uso de los espacios comunes, no toman en cuenta las necesidades de todos los grupos de edad, particularmente de los niños, quienes no siempre comprenden el sentido de ciertas prohibiciones y cuando se les presenta la oportunidad, violan los acuerdos que los adultos establecen.

Vinculación con la ciudad

Los grandes conjuntos periféricos se caracterizan porque agudizan la separación entre la vivienda y el lugar del trabajo, situación que afecta la forma de vivir y utilizar los espacios de la ciudad. Es importante señalar que la nueva modalidad de asignar los créditos para comprar vivienda por parte de INFONAVIT, garantiza a los acreditados la libertad para "seleccionar", entre las diferentes opciones que las empresas privadas les ofrecen, la que más se adecua a sus necesidades, no sólo de diseño sino también de ubicación. Aunque para la mayoría de las familias el cambio de casa implicó el alejamiento respecto de la metrópoli, podemos identificar verdaderas "micro-regiones" en las que la población metropolitana se mueve. Así, el 56.4% de las familias proviene de alguna de las delegaciones del Distrito Federal (principalmente de Iztapalapa, Gustavo A. Madero y Venustiano Carranza, ubicadas en el noreste del Distrito Federal), y otras en cam-

22. Véase Villavicencio, et al., 2000.

bio tenían como residencia anterior algunos de los municipios cercanos a Ixtapaluca como son Nezahualcóyotl, Chalco y del mismo Ixtapaluca (también al noreste del Distrito Federal).

El miembro de la familia que se vincula más estrechamente con la ciudad, en el 76.4% de los casos, es el jefe de familia y el motivo fundamental del viaje es el trabajo. Para hacerlo, el 43.3% combina varios medios de transporte, el 32% lo hace en microbús y el 21.8% en auto particular. Los principales sitios a los que se dirigen los jefes de familia son a las delegaciones del Distrito Federal: Cuauhtémoc e Iztapalapa y en el Estado de México al municipio de Nezahualcóyotl. Por lo mismo, el gasto promedio de traslado diario es alto: \$41.28 diarios lo que, considerando la semana inglesa da un promedio de \$825.60 mensuales. Situación que sin duda afecta considerablemente el ingreso familiar.

Mi esposo trabaja en Balderas, hace hora y media, se va en pesero... no se lleva la camioneta porque gasta mucho [más] en gasolina que en un peserito [sic] ¿no? De aquí para allá donde está la base son \$3.50, luego toma un pesero que va al metro Aeropuerto y son \$10, luego se mete al metro, \$2, y ya sale al metro Balderas. \$15.50 de ida y \$15.50 de regreso... y a esto le sumamos el tiempo perdido (Señora, sección 4).

Él o la cónyuge, seguida por los hijos son los miembros del hogar que se trasladan en segundo término, éstos lo hacen en un 34% para trabajar y en 18.6% para estudiar, aunque también manifestaron hacerlo por otros motivos. Los traslados del cónyuge son más cercanos: básicamente a Iztapalapa y en el Estado de México al municipio de Chalco y al interior de Ixtapaluca. Ellos también combinan varios medios de transporte, y sólo el 18% lo hace en auto particular. En promedio el gasto diario es de \$32.54 lo que al mes equivale a \$650.

El tiempo promedio *per cápita* de traslado para ir y regresar de su actividad principal es de 2 horas y cuarto: el 36% hace menos de 1 hora y media, el 45% invierte de 1 hora y media a tres horas, pero hay aún un 19% que requiere más de 3 horas para ir y regresar. Esto tiene ciertamente repercusiones importantes no sólo en el desgaste físico del individuo, sino también en la convivencia familiar.

El promedio de gasto diario en transporte por familia es de \$60, lo que hace un total mensual de \$1,200 considerando sólo los traslados entre semana. Luego entonces, las familias tienen que invertir el 22% del ingreso familiar en transporte. Esto genera dos situaciones: por un lado, la familia condiciona los viajes a la ciudad, es decir, se sale sólo para lo imprescindible como es trabajar y estudiar, en este sentido, es la mujer principalmente la que permanece en casa durante el día mientras el marido se ausenta prácticamente la jornada completa. Por otro lado, también tiene un fuerte impacto en la economía doméstica. Podríamos pensar que agregar a la necesidad diaria de traslado, la que podría darse los fines de semana para visitar a familiares y amigos también afecta la posibilidad de que la familia completa viaje los sábados y domingos para visitar amigos y parientes ya que aumenta el gasto considerablemente. Esto podría, sin duda alguna, contribuir al aislamiento de las familias.

La situación se agrava debido a las malas condiciones en que se encuentran los transportes colectivos como los microbuses. De ahí que las personas que manifestaron que el cambio de casa no los favoreció, señalan como razón principal el que el conjunto esté muy lejos de la ciudad (33.3%):

En cuanto a transporte, ahí está el relajo. Para llegar al Aeropuerto, para irse por la Zaragoza tienes que caminar un buen,

como unas 8 cuerdas, porque si los esperas aquí en la esquina, ya vienen todos llenos. Pasan puras combis. De aquí al Aeropuerto te cobran \$10 por persona. Nosotros contamos con auto particular, esto nos ayuda un poquito, porque hay que pagar casetas, si se quiere uno ir rápido. Si se quiere uno ir dando vueltas, pues no paga casetas pero pierde más tiempo (Señora, sección 4).

Costo económico de vivir en San Buenaventura

Como ejercicio complementario, intentamos acercarnos al costo económico de vivir en San Buenaventura. Denominamos *gasto total en vivienda* a la suma del pago por hipoteca o renta, más el pago de predial, más el del agua y el de mantenimiento. En promedio, ese gasto total en vivienda asciende a \$1,641.57. A este monto hay que agregar el promedio mensual de traslado (ida y vuelta) al trabajo de los miembros que salen de la unidad, éste asciende a \$1,195.4 (obviamente sin contar los traslados de fin de semana). Esto nos da un total de \$2,836.97 el cual representa el 52% de los ingresos familiares (que en promedio son \$5,438). De esta forma, a los habitantes de San Buenaventura, en promedio, les queda sólo \$2,601 para los gastos de alimentación, vestido, medicinas, escuelas, etcétera. Lo anterior nos hace reflexionar sobre el costo que estos hogares tienen que pagar por adquirir una vivienda en propiedad, en una zona tan alejada de la gran ciudad y nos lleva a cuestionarnos sobre la posible mejoría en la calidad de vida de las familias que han optado por esta alternativa habitacional.

Hasta aquí hemos buscado acercarnos a la forma de vida del conjunto urbano San Buenaventura, y aunque por el momento hemos dejado de lado el impacto que en el entorno tiene este asentamiento,

no queremos dejar de mencionar que en las colindancias a este coloso habitacional ya se ha dado el surgimiento de colonias populares, así como de toda clase de comercios vinculados a las necesidades de los habitantes de San Buenaventura. Tenemos que, el acceso principal del conjunto se ha transformado y proliferan las tiendas de cocinas, las de herrerías para las ventanas y los carpinteros que fabrican los clósets cuyos diseños son adecuados para el tipo de vivienda del conjunto habitacional.

Evaluación de vivir en San Buenaventura

La evaluación que la gente hace de su vivienda y del conjunto depende de qué tanto estos elementos se aproximan a los anhelos y aspiraciones de las familias y al modo de vida que cifran en ellos. Así, al solicitárseles que manifestaran qué es lo que más les gusta de su vivienda, el 29.4% de las personas señaló al entorno habitacional como el factor de mayor satisfacción, particularmente por tratarse de una zona muy tranquila y segura:

Lo que más me gusta de aquí es la tranquilidad, yo soy una persona que siempre me he acostumbrado a estar sola... padezco de los nervios, como que el ruido me distorsiona. Ahorita está tranquilo porque no está todo lleno, espérate al rato, a lo mejor cambian las cosas (Señora, sección 4).

Proporcionar a los hijos un lugar seguro y digno, constituye un valor central para el 81% de las familias de San Buenaventura. Esta valoración se fundamenta en dos razones: los niños tienen más espacio para jugar (27% opina así) y se trata de una zona donde no hay problemas de drogadicción o delincuencia (así opina el 19.8%). De esta manera, salir de la ciudad, en donde hay delincuencia, en donde hay tráfico, en donde roban y no se

puede circular de noche, son anhelos que están detrás de esta selección habitacional:

Mejoramos en el aspecto social, donde vivíamos hay muchos problemas de adicciones, drogadicción, más que nada lo hicimos por los niños... Aquí, afortunadamente podemos andar con seguridad en la noche, hemos visto que, bueno, como la unidad va empezando, es más tranquilo en cuanto el aspecto social... En el aspecto familiar hay más tranquilidad, los niños están seguros en el caso de que yo esté trabajando, están con su mamá. En la otra colonia donde vivíamos, los chiquitos por lo menos le entran a la marihuana. Salimos de la colonia Pradera buscando el bienestar de ellos, bueno pues aquí, salimos a jugar a las canchas, hemos andado a las 10, 11 de la noche y todavía se respira cierto aire de tranquilidad, entonces previmos ¿no? Si hubiéramos seguido allá, tal vez mis hijos ya tendrían algún problema (Señor, sección 1).

Como era de esperarse, otra de las razones fundamentales por las que se buscó esta nueva vivienda es la propiedad,²³ ya que se reconoce la importancia de no continuar tirando el dinero en pagar renta. Es tan importante este factor que las personas están dispuestas a soportar la ubicación o el reducido tamaño de la vivienda por el hecho de convertirse en propietarias, esto, sin duda, facilita el surgimiento de sentimientos de apego y arraigo por el lugar:

Donde vivía era una casa más amplia, era una casa completa de 3 recámaras, todos los servicios, estacionamiento, zaguán y todo. Decidí venirme aquí por la necesidad de no estar rentando. Usted sabe que no es fácil estar rentando toda la

23. Recuérdese que la búsqueda de la vivienda en propiedad constituye uno de los motivos principales por lo que las personas se desplazan hacia las periferias metropolitanas y esto es aplicable tanto para los que se asientan en colonias de autoconstrucción como para los que acceden a través de créditos a una vivienda terminada como es nuestro caso de estudio.

vida. Entonces veo esta oportunidad y pues salimos beneficiados en ese sentido. Estamos pagando la casa, más bien, empezamos a pagar, con la ventaja de que piensa uno, con el tiempo, ¿verdad? se deja de pagar y ya es de uno. Allá estaba pagando \$1,100 mensuales hasta que dejé la casa porque supuestamente ya iba a subir a \$1,500. Entonces, como ve, no tenemos opción, esto es permanente no nos suben año con año. Aquí estoy pagando \$1,150 porque nada más me descuentan \$628 a la quincena. Desde luego se siente una ventaja, en el sentido de que ese dinero no le ve uno (Señor, sección 5).

Al 12% de las personas les parece que la razón principal del gusto por su vivienda es su diseño, reconocen que una casa no es lo mismo que un departamento y valoran la independencia y la privacidad que proporciona la vivienda y su espacio, principalmente porque los aísla de los vecinos:

Nosotros vivíamos en Villa Coapa, tenía un departamento que era propio, nos venimos para acá porque mi esposo se sacó la casa por el INFONAVIT... ¿que si mejoré?... Pues de vivir en un departamento, o sea aunque la zona está super bien, también estaba super bien allá, pero pues no es lo mismo vivir en departamento que en casa ¿no?... Aquí tienes más espacio, no tienes mucho que convivir con los vecinos (Señora, sección 3).

Finalmente, es importante señalar que al 91% le gusta la imagen urbana de San Buenaventura y esto sin duda alguna se vincula, como ya apuntamos, con los valores que hay detrás de ese diseño: casas solas, jardín, espacios abiertos.

A manera de conclusión

Los conjuntos urbanos, como una nueva modalidad de habitar la metrópoli, característica de la dé-

cada de los noventa, conforman un fenómeno cada vez más presente en nuestra realidad mexicana. Grandes poblaciones del tamaño de ciudades medias, que se asientan en estos espacios sin identidad aparente, sin historia, que nacen de la noche a la mañana y en donde se manifiesta aún una débil experiencia de sociedad urbana, constituyen un discurso a descifrar por parte de los sociólogos y planificadores urbanos. Comprender la forma de vida que ahí se está gestando y generar propuestas que permitan una intervención oportuna, constituye un gran reto para los estudios urbanos.

La promesa de una vida mejor para la familia y que se materializa en un diseño urbano amplio, con espacios abiertos y viviendas independientes constituye el ideal y el sueño habitacional de esta población. Sin embargo, queda latente el futuro que tendrán estos inmensos conjuntos cuando se encuentren totalmente habitados y cuando, al correr de los años, esos niños pequeños se conviertan en jóvenes en busca de identidad y de espacios para llevar a cabo sus actividades cotidianas.

El perfil de los habitantes del Conjunto Urbano San Buenaventura se ha transformado en muy pocos años, están llegando familias más jóvenes, con un nivel educativo menor, con ingresos más bajos, lo que sin duda afectará la forma de vida tranquila y segura que actualmente se registra.

Además, la carencia de equipamiento, de comercios y servicios está transformando de una manera vertiginosa el paisaje urbano y la forma de vida, afectando el patrimonio de miles de familias que están invirtiendo en un espacio cada vez menos valorizado.

Si bien la población manifiesta una gran satisfacción por la vivienda y por la vida que ofrece este Conjunto Urbano, los elementos en que se cifra esa satisfacción —que es la seguridad y la tranquilidad—,

son precisamente los más sensibles al cambio demográfico que está experimentando San Buenaventura.

En el ámbito de la vivienda todo parece indicar que sucederá lo mismo, su reducido tamaño causará problemas de independencia y privacidad entre sus ocupantes, cuando la familia se transforme al cambiar la edad de sus miembros o se modifiquen las relaciones de parentesco. Y este es un punto a resaltar, si lo comparamos con las periferias de las décadas de los setenta y ochenta, en ellas, se trataba de un espacio urbano constituido por viviendas de autoconstrucción y una características de este tipo de opción habitacional es su capacidad de “amoldarse” al ritmo de crecimiento de la familia y a los vaivenes del ingreso familiar. Esto no sucede en los nuevos conjuntos habitacionales caracterizados por un espacio rígido, sin capacidad de crecimiento,²⁴ el cual se convertirá en un problema que las anteriores periferias no enfrentaban.

El costo de vivir en San Buenaventura es alto, no sólo desde el punto de vista económico sino fundamentalmente social. Las grandes distancias que se deben recorrer para integrarse a otras zonas de la metrópoli, los tiempos de desplazamiento y el desgaste físico, sin duda alguna constituyen factores que afectan la calidad de vida de la población.

Es muy probable, como ha sucedido en otros ámbitos urbanos, que estas familias, conforme el espacio se siga deteriorando, salgan de San Buenaventura y nuevos pobladores lleguen a comprar o rentar un territorio que se ha transformado y del que sólo quedará la vaga imagen de la idea original.

24. En el caso de las viviendas unifamiliares, este crecimiento, aunque con algunas restricciones, sí es posible.

Sin embargo, también podemos pensar que los habitantes, paulatinamente, podrán ir construyendo una identidad con su espacio, conformando territorialidades y dotando de sentido a estos ámbitos. El tiempo es un factor fundamental en este proceso. No debemos condenar a los grandes conjuntos habitacionales a una vida anómica, poco articulada y carente de memoria colectiva. Creemos que los valores y las promesas de una vida mejor que las familias ponen en juego al adquirir su casa, son replanteados en la vida cotidiana y desde ellos orientan sus prácticas y le dan sentido a su vivienda y al barrio en donde habitan.

Al igual que Nezahualcóyotl en los años sesenta y setenta y el Valle de Chalco en los ochenta, San Buenaventura ilustra una nueva modalidad de periferia metropolitana, caracterizada por un cambio en el papel que por décadas tuvo el Estado mexicano en la política habitacional y la entrada de un sector inmobiliario privado con particularidades diferentes a la de décadas anteriores, es decir, conformado por grandes empresas que concentran y combina varias formas o tipos de capital.

Bibliografía

- CONNOLLY, P. (1988). “Crecimiento urbano, densidad de población y mercado inmobiliario”. En *Revista A. México*. Universidad Autónoma Metropolitana, Azcapotzalco.
- CONSORCIO ARA. *Memoria Descriptiva del Conjunto Habitacional “San Buenaventura”*. Municipio de Ixtapaluca. Estado de México. s.f.
- ESQUIVEL, M. (1993). “Dinámica demográfica y espacial de la población metropolitana”. En R. Coulomb y E. Duhau (coords.), *Dinámica urbana y procesos sociopolíticos. Lecturas de actualización sobre la Ciudad de México*. México. Observatorio de la Ciudad de México y Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco.

- R. Flores y M. Medina. (1993). “La Zona Metropolitana de la Ciudad de México: dinámica demográfica y estructura poblacional, 1970-1990”. En *Revista El Cotidiano Revista de la realidad mexicana actual*. No. 54. México. Universidad Autónoma Metropolitana, Azcapotzalco.
- HIERNAU X, D. y A. Lindón. (1991a). *Chalco, su proceso de poblamiento. Una aproximación sociodemográfica y económica*. Gobierno del Estado de México. Consejo Estatal de Población. Toluca, Estado de México.
- (1991b). “Ocupación del suelo y producción del espacio construido en el Valle de Chalco, 1978-1991”. En Scheingart (comp.) *Espacio y vivienda en la Ciudad de México*. México. El Colegio de México y la Asamblea de Representantes del Distrito Federal.
- (2002). “Modos de vida y utopías urbanas”. En *Revista Ciudades. Procesos de metropolización*. No. 53. Enero-marzo 2002. Red Nacional de Investigación Urbana.
- MAYA, E. (1999). *El sector privado y la vivienda de interés social en la Zona Metropolitana de la Ciudad de México*. Hipotecaria Su Casita. México.
- y J. Cervantes. (2002a). “Evolución de la vivienda de interés social producida por el sector privado: el caso de Ixtapaluca”. Ponencia presentada en el *Seminario sobre Vivienda*. Instituto de Investigaciones Sociales. Universidad Nacional Autónoma de México. Junio.
- (2002b). “Proyectos urbanos metropolitanos. Los desarrollos habitacionales y su impacto en la planeación metropolitana del Valle de México”. Ponencia presentada en la *Semana de Urbanismo y Vivienda*. Facultad de Arquitectura. Universidad Nacional Autónoma de México. Julio.
- SCHTEINGART, M. (1989). *Los productores del espacio habitable. Estado, empresa y sociedad*. México. El Colegio de México.
- VILLAVICENCIO, J., A. Durán, M. Esquivel y A. Giglia. (2000). *Pobreza, vivienda y política habitacional. Las condiciones de vida en la vivienda de interés social en la Ciudad de México*. México. Miguel Angel Porrúa y UAM-Azc.

Uso agropecuario de los espacios urbanos

■ *y peri-urbanos en la Delegación Milpa
Alta al sur del Distrito Federal*

J. Rivera, H. Losada, J. Cortés, R. Soriano, J. Vieyra, M. López
Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa



Introducción

La delegación de Milpa Alta está ubicada al sur de la ciudad de México. Con un limitado desarrollo mantiene la agricultura como una de sus principales actividades. Una posible hipótesis para explicar este fenómeno es la estrecha vinculación que existe entre su desarrollo histórico y la actividad agrícola, lo que ha permitido continuar con sus prácticas agrícolas tradicionales vinculadas a la tierra y la naturaleza. Al formar parte del Distrito Federal tiene acceso a los servicios de la metrópoli: agua, electricidad, drenaje y pavimento, que al mismo tiempo le otorgan el carácter particular de urbana, diferenciándola de aquella otra del sector rural convencional que prevalece en la mayor parte del país. Este tipo de agricultura urbana ha sido reconocida como una actividad importante de las metrópolis con el objetivo de usar espacios muertos, pero también la posibilidad de producir alimentos y generar empleos para las clases desprotegidas, como una estrategia de hacer sustentables a las ciudades (Losada, 2000). En el presente trabajo se exponen los resultados de una investigación que se abocó a estudiar el uso que se le da al espacio físico y geográfico de Milpa Alta para entender la distribución de sus actividades, así como la interacción entre éstas y la ciudad de México.

Ubicación y características agroecológicas de Milpa Alta

La altitud de la cadena de montañas localizadas en esta Delegación oscila desde los 2,300 a los 3,500 MSN. Las elevaciones más importantes son el *Teutli* (2,710), *Ocusacayo* (3,220), *Acopiaxo* (3,320), volcán *Cuahtzin* (3510) y *San Bartolo* (3,220) (DDF, 1986). La Figura 1 muestra la localización de la de-

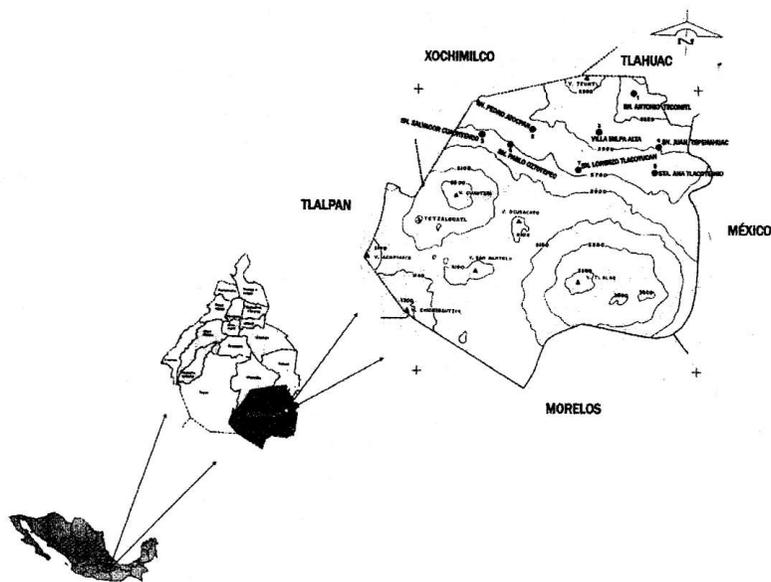


Figura 1. Mapa de elevaciones, curvas de nivel y localización de la Delegación de Milpa Alta (INEGI, 1994).

legación de Milpa Alta, así como sus principales elevaciones.

Clima, suelo y vegetación

Milpa Alta está distribuida en 12 pueblos (véase Tabla 1). De acuerdo con los más recientes datos estadísticos la población asciende a 96,733 personas (1.12% del total del DF, INEGI, 2000). El clima ha sido clasificado como templado sub-húmedo con lluvias en el verano acompañado con alta humedad relativa C (W0) (W) (García, 1976). La temperatura y lluvias tienen un promedio de 13°C en diciembre-enero y 28°C en marzo-mayo y 746 mm/año, respectivamente. Los suelos son en su mayoría de origen volcánico formado por riolitas, andesitas, basalto, lavas, piedra pómez, además de cenizas volcánicas clasificadas como andosoles (INEGI, 1994).

La importancia vegetal se debe a la amplia gama de especies propias del clima templado. La vegetación natural esta compuesta por diferentes especies de pino donde sobresalen: *P. teocote*, *P. leiophylla*, *P. montezumae*, *P. hartwegii* y *P. Ayacahuite*; roble (*Quercus* spp.), enebro (*Juniperus* spp.), capulín (*Prunus serotina* spp capuli). Así como también otras especies de árboles como: *Eucalyptus* spp, *Erythrina coralloides*, *Schinus molle*, *mimosaeifolia*, y *Eysenhardtia polystachya*. La composición arbustiva está integrada con pastos anuales y perennes (*Gramineae*) que incluye los géneros *Muhlenbergia*, *Festuca*, *Sporobolus*, *Heteropogon* y *Agrostis* entre otros. Plantas xerófitas como *Mimosa biuncifera*, *Opuntia* spp. y *Agave* spp, también fueron encontradas formando parte de la vegetación.

Tabla 1. Área total cultivada y producción estimada de nopal verdura en los diferentes pueblos de la Delegación de Milpa Alta

Pueblo	Área cultivada (ha.)	Producción estimada anual (ton.)	% de la producción
Villa Milpa Alta	2, 522	132, 000	65.00
San Lorenzo Tlacoyucan	712	36, 000	17.70
Sta. Ana Tlacotenco	274	10, 800	5.30
San Juan Tepenahuac	95	6, 000	2.90
San Jerónimo Miacatlán	129	6, 000	2.90
San Agustín Otenco	110	5, 400	2.60
San. Pedro Atocpan	30	3, 000	1.47
San Francisco Tecoxpa	94	2, 880	1.42
San Antonio Tecomiltl	34	720	0.30
San Pablo Oztotepec	28	30	0.15
Total	4,028	202, 830	100

Fuente: (SARH, 1992).

Metodología

Para conocer el uso del espacio agrícola se aplicó un esquema no convencional de entrevistas estructuradas. Un total de 352 entrevistas y cuestionarios fueron aplicados al azar a productores locales en los doce pueblos que conforman la Delegación. Los individuos entrevistados fueron seleccionados a partir de una observación directa en su parcela, por recomendación y/o por medio de las autoridades y líderes locales (Casley, 1992). Los cuestionarios y entrevistas cubrieron aspectos sociales, económicos y técnicos; y antes de su aplicación en extenso se utilizó una encuesta piloto para, posteriormente, hacer los ajustes necesarios. Los resultados obtenidos fueron estratificados de acuerdo a cuatro criterios preestablecidos que incluyeron:

Disponibilidad de infraestructura, referido a la presencia de los servicios: agua, electricidad, teléfono y calles pavimentadas.

Acceso al mercado, establecido por la infraestructura que posibilita la afluencia de productos agropecuarios hacia la ciudad de México y sus alrededores.

Composición de los sistemas agrícolas, caracterizada por la diversidad biológica, agrícola y ganadera por parte de la población.

Tenencia de tierra, en función de la posesión de tierra y su régimen de uso por parte de los productores (ejidal, comunal y/o privada).

La localización espacial de los procesos productivos se realizó a partir de su ubicación geográfica, corroborada posteriormente por medio de recorridos y observaciones aplicadas mediante una metodología de transectos (Conway, 1990). El espacio fue, por consiguiente, definido como un área que agrupó procesos productivos agrícolas y/o ganaderos (incluyendo el bosque) comunes entre sí que fueron capaces de integrar un modelo o forma de producción con identidad propia.

Resultados

Los resultados del análisis permitieron conformar cuatro espacios sin fronteras físicas definidas, sino vigentes a través de la diversidad biológica existente propiciada por afluencia de factores sociales, económicos, tecnológicos, ambientales y culturales, definidos como: urbanos, peri-urbanos, de interfase y forestal.

Disponibilidad de la infraestructura

Como parte de la ciudad de México las cuatro zonas tienen acceso al mercado y los servicios. El transporte involucra vehículos públicos y privados que enlazan la metrópoli con los estados vecinos. En contraste con las otras tres zonas, la disponibilidad de energía eléctrica y agua potable es menor en la zona de bosque. 90% de los accesos en la zona urbana están pavimentados y 60% de la población reportó contar con teléfono. En la zona peri-urbana los servicios incluyeron: drenaje (85%), calles pavimentadas (75%) y teléfono (20%). Dentro de la zona de interfase la encuesta mostró que el 88% de las familias tiene agua potable, 70% drenaje y 40% calles pavimentadas. En general, la disponibilidad de servicios decrece conforme aumenta la distancia hacia los pueblos cercanos al bosque.

La Gráfica 1 muestra el número de encuestas por zona, así como la disponibilidad de servicios en las cuatro zonas. La disponibilidad de servicios dentro del ámbito de ciudad permite un rápido desplazamiento de personas y mercancías ya sea dentro de la comunidad o bien para la ciudad de México y estados vecinos.

Tenencia de la tierra y diversidad biológica de los cuatro espacios

El área total de la delegación es de 1490 Km² y posee similar tenencia de tierra como el resto del

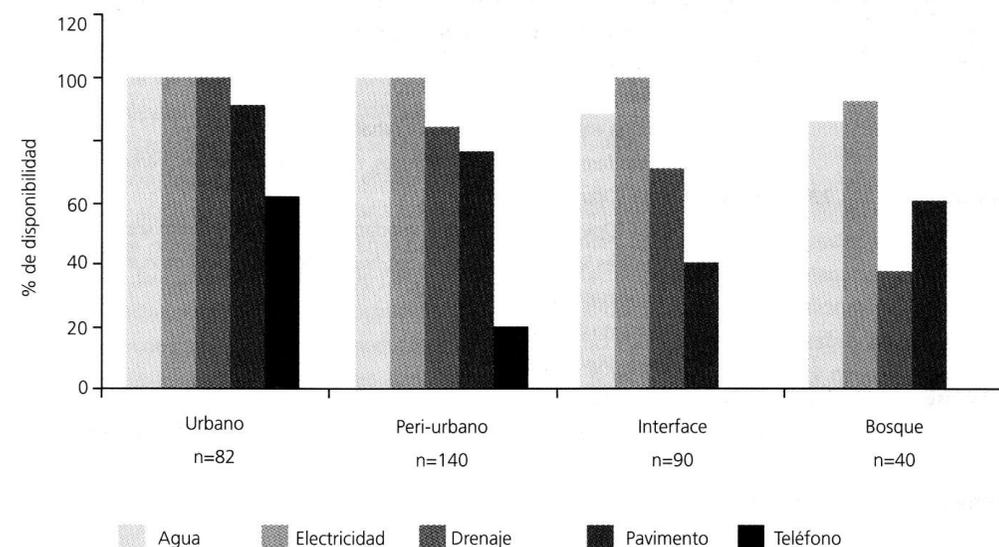
país (privada, comunal y federal). La tenencia de la tierra en su mayoría es ejidal bajo régimen privado, es decir, que ésta sólo puede ser heredada, en la mayoría de los casos, por miembros de la misma familia y/o parientes cercanos y conocidos que tengan muchos años viviendo en la comunidad. Sin embargo, los cambios realizados a la Constitución en 1990 facilita su venta y, por tanto, de ser fraccionada (Nadal, 1999). De acuerdo con la encuesta en la zona urbana y periurbana el 98% de productores posee su tierra y 2% reportó rentar su parcela. Mientras que en los espacios de transición y de bosque el tipo de posesión de tierra es comunal y ejidal.

Como fue mencionado en párrafos anteriores el clima, la topografía y la diversidad ecológica permitió el desarrollo de una amplia gama de actividades productivas. En la Tabla 2 se registran las actividades agropecuarias y forestales de los cuatro espacios.

Sistemas productivos y manejo de recursos naturales en los diferentes espacios de Milpa Alta

Espacio urbano

Está compuesto por aves, credos, animales de tracción, vacas lecheras y huerto familiar (véase Tabla 2). La producción es realizada en el perímetro de la vivienda del productor. De los encuestados 52% reportó que mujeres y niños son los encargados del cuidado y tienen así un papel importante en la alimentación de los cerdos y cuidado del huerto familiar. Las mujeres además están a cargo de las labores domésticas. La producción de aves, cerdos y huerto familiar es mayoritariamente para autoconsumo y sólo el 10% de los hogares reportó comercializarlos. El patio de la casa también es



Gráfica 1. Disponibilidad de agua, electricidad, drenaje, calles pavimentadas y teléfono en las cuatro zonas productivas de terrazas en la Delegación Milpa Alta.

utilizado para pernotar y alimentar a los animales de tracción, que son utilizados para transportar a la familia y los implementos agrícolas, y los encargados de su manejo y alimentación son los hombres adultos.

Espacio peri-urbano

La actividad agrícola predominante es el cultivo del nopal (extensión o brote joven de *cladido* que hace la función de hoja y es consumido como vegetal fresco). La expansión del espacio peri-urbano ha sido constante; el censo de 1997 reportó que entre 1984 y 1992 se presentó un crecimiento de 2,300 a 4,028 Ha para el cultivo de nopal, respectivamente. Sin embargo, Losada (1996) estimó un área aproximada de 7,200 ha en la producción de nopal verdura debido a que es posible cosechar 52 veces por año.

Los pueblos que tienen más superficie sembrada son Villa Milpa Alta con 65% y San Lorenzo con 17.7% (véase Tabla 1). Esto probablemente responde a su cercanía con la zona urbana (luego entonces su proximidad con el mercado local) lo que permite al productor atender mejor el cultivo de nopal, evitando así el robo pero, sobre todo una mejor atención a la nopalera que requiere una alta demanda de labor.

La mayor parte del área de cultivo de nopal verdura está localizada en el espacio peri-urbano. Un alto porcentaje de las labores se realizan manualmente y sólo un reducido número de productores reportó utilización de maquinaria. Mujeres y niños juegan un papel muy importante en la selección del producto, remover las espinas y venta al mercado local. 70% de los hombres se encarga de las

Tabla 2. **Diferentes espacios y actividades agropecuarias de la Delegación Milpa Alta**

Zona	Msm*	Sistemas agropecuarios y forestales
Urbano	2300	Traspatio (aves y cerdos). Ganado lechero. Tracción animal (burros, mulas y caballos). Huerto familiar (plantas medicinales, rituales, ornamentales y árboles frutales).
Peri-urbano	2300 a 2900	Nopal (<i>Opuntia ficus-indica</i> , L). Nopal (<i>Opuntia ficus-indica</i> , L) asociado con flores (<i>Geranium spp</i>). Vegetales lechuga (<i>Lactucum spp</i>), huazontle (<i>Chenopodium nuttaliae</i>), y espinacas (<i>Spinacea oleracea</i>). Amaranto (<i>Amaranthus spp</i>). Abejas (<i>Apis mellifera</i>).
Interfase	2900 a 3500	Maíz (<i>Zea mays</i>). Maíz asociado con calabaza (<i>Cucurbita spp</i>), frijol (<i>Phaseolus spp</i>), y chile (<i>Capsicum spp</i>).
Bosque	> 3500	Producción de borregos. Maíz. Pastos naturales. Praderas (introducidas y naturales). Ebo (<i>Vicia sativa</i>). Actividad de bosque de recolección: madera, carbón, resinas, suelo para plantas, maguey (<i>Agave salmearia</i>) (pulque y hojas de maguey) Fauna silvestre.

* metros sobre el nivel del mar

labores agrícolas, 16% utiliza trabajadores, 7% vende directamente al mercado y 7% vende el producto al intermediario.

Los entrevistados señalaron que no existe temporada específica para el establecimiento de la nopalera; ya que disponibilidad económica, acceso a la tierra y estiércol son los factores que influyen para tomar la decisión. Las principales labores para su producción son: desyerbar, podar, fertilizar y control de plagas y enfermedades. El periodo de vida de la nopalera es de 1 a 15 años, sin embargo algunos productores reportaron edades por arriba de los 20 años. El ataque

de plagas y enfermedades afectan considerablemente la producción durante todo el año. Durante la vida productiva de la planta es posible cortar 52 veces por año, con unos rendimientos de 50-60 ton/año.

Espacio de interfase

Los productores en esta zona cultivan principalmente maíz como monocultivo y/o intercalado con frijol, calabaza y haba, bajo condiciones de temporal. La superficie de las áreas destinadas al cultivo tienen una extensión entre los 80 a 100m² (94%), y 100 a 1000m² (6%). Los resultados de la encuesta

mostraron que el 41% del ingreso familiar proviene de la producción de maíz, frijol y haba, 26% de salarios, 20% de la venta de productos no agrícolas y el 13% de la ganadería. El cultivo de maíz (arado y preparación del terreno) principia en los meses de enero y febrero. La siembra se realiza poco antes del inicio de la época de lluvias, entre los meses de marzo y abril. La cosecha se lleva a cabo entre los meses de octubre y noviembre. En cada una de las labores del cultivo, el número de participantes varía dependiendo de los recursos económicos y la composición de la familia. Algunos productores usan el grano de maíz para alimentar a sus aves domésticas y ocasionalmente al ganado. El rastrojo del maíz es utilizado exclusivamente para alimentar rumiantes, y algunos campesinos lo venden para obtener ingresos adicionales.

Espacio bosque

La zona forestal se caracteriza por tener borregos, forrajes, cultivo de legumbres y praderas (introducidas y naturales). La utilización de los diferentes recursos forestales es compleja, debido a su constante producción durante el año. El bosque proporciona materiales para construcción y energía a los pobladores de la localidad y también el suministro de plantas y animales. Las actividades agrícolas, así como las ganaderas y forestales, están sincronizadas y son compatibles con la vida económica y cultural de la población local. Además, el bosque proporciona árboles, hongos, hierbas, plantas comestibles y es utilizado para los rituales. La tala de árboles, la cacería y la extracción de suelo están prohibidas. Las autoridades locales intentan prevenir estas prácticas y promueven el uso racional de los recursos. Sin embargo, no es fácil detener el hurto y tala ilegal por los extraños. La colecta de hongos se lleva a cabo durante la estación de llu-

vias, de junio a septiembre y es un recurso con alta demanda estacional que satisface las necesidades familiares y en contadas ocasiones los pequeños excedentes son vendidos en el mercado local.

Discusión

El análisis de la información arrojó resultados interesantes, asociados a la diversidad biológica reportada en la geografía de la Delegación de Milpa Alta que propicia una estratificación espacial. Las causas técnicas que ocasionan esta forma de distribución pueden ser complejas y quedarían fuera del ámbito del presente estudio, como por ejemplo, aquellas relacionadas con la fertilidad de los suelos (Rivera, 2002). Mas en términos de la relación que desempeñan los eventos productivos con el hombre, sí existen explicaciones que permiten entender el uso escalonado del espacio geográfico, la interacción entre ellos y los vínculos con la propia ciudad de México.

La presencia predominante de sistemas de producción ganaderos en el espacio urbano son consecuencia de la necesidad del hombre por satisfacer su alimentación y tener seguridad, esto es, obtener productos derivados (carne, huevo, leche, excreta) destinados al consumo familiar, su venta o uso en las áreas agrícolas. Evidencias reportadas por nuestro grupo de investigación muestran que la tenencia de ganado productor de leche, en algunas ocasiones, se vincula en mayor grado a la producción de excreta, empleada como fuente de materia orgánica y nutrientes (N,P,K) de las nopaleras en lugar de la función esperada de producción de leche para el consumo de la población (Losada, 1997). Esta situación sería extensiva a los animales de tracción y transporte usados ampliamente en el campo como fuerza de trabajo por las dificultades existen-

tes en las terrazas, así como también para el acarreo de los productos de la cosecha (maíz, nopal, rastrojo, pastos, etcétera). Contrario a lo que sucede en la geografía rural del país donde el maíz conforma una parte importante del paisaje peri-urbano, en el caso específico de Milpa Alta el nopal lo sustituyó y conforma en algunos pueblos como Villa Milpa Alta, San Lorenzo Tlacoyuca y Santa Ana Tlacotenco el paisaje inmediato del espacio urbano. Una explicación de este fenómeno está relacionado con la seguridad otorgada por dos factores definidos: en primer lugar por su elevada productividad y mercabilidad que induce a la población a mantenerlo en la proximidad de la casa-habitación y, en segundo lugar, por que el cultivo, similar a lo que sucede con el maíz, permite la apropiación del espacio aéreo comunitario (Rivera, 1993). La presencia del maíz solo o asociado con otros cultivos (calabaza, frijol, haba, chile) en la zona de interfase se entiende en función de la proximidad del área con los bosques y pastizales naturales que hacen posible la presencia de rebaños de borregos, cuya excreta es utilizada como fuente de materia orgánica y nutrientes para el cultivo. Esta asociación entre maíz, bosque y borregos ha sido reportada previamente por nosotros como un sistema agrosilvopastoril (Losada, 1996) cuya funcionalidad estacional permite conciliar los intereses de los ecosistemas individuales.

Un aspecto interesante es el referido a la importancia que el uso del espacio agrícola tiene con la ciudad de México, de manera similar a lo que sucede con las delegaciones vecinas que conforman el sur de la metrópoli (Tlalpan, Xochimilco y Tlahuac) la agricultura y la ganadería de la zona han generado funciones particulares vinculadas con el ámbito urbano. Es decir, la zona forma parte de un corredor turístico de fines de semana que otorga a la

población de la metrópoli un paisaje rural, comidas locales entre las que destaca una gran variedad elaboradas con productos de la región: tlacoyos, mole, nopales, barbacoa y otros.

Esta situación ha hecho posible que el comercio se transforme en una vía de acceso de recursos económicos para la población de la zona. Pero el mayor aporte de Milpa Alta a la ciudad es la disponibilidad de nopal para el consumo, cuya producción, estimada en 200,000 toneladas/año, satisface las necesidades de los habitantes de la ciudad de México, de algunos estados vecinos, de USA y Japón (Rivera, 2002). Esta situación ha determinado que el nopal sea el único cultivo que ha mostrado una ampliación de sus fronteras de siembra en contraste con otros cultivos, generando empleo local y, por consiguiente, retener la migración campesina a la ciudad. Los efectos directos sobre la ciudad estarían constituidos por la eliminación del fenómeno de abandono de la tierra y frenar el avance de la mancha urbana, al constituirse como un verdadero cinturón verde (Losada, 1997).

Con referencia a las políticas establecidas para el desarrollo del área, a la fecha existe un gran vacío institucional que tenga en su mira mejorar el nivel de vida de las familias campesinas. El principal problema que se tiene en la zona es la visión gubernamental de desarrollo derivada de la revolución verde que promueve el uso intensivo de insumos externos, que contrasta con las prácticas tradicionales que imperan en el área, cuyos resultados inmediatos han permitido (afortunadamente) que la zona sea impermeable a este tipo de desarrollo agropecuario. En este sentido resultaría indispensable promover políticas para el desarrollo de la zona basadas en las costumbres, tradiciones, hábitos y utilización de recursos antes de promoverlos.

Agradecimientos

Los autores agradecen a los productores de Milpa Alta por la información que hizo factible el presente estudio. A las autoridades de la Universidad Autónoma Metropolitana por las facilidades otorgadas.

Bibliografía

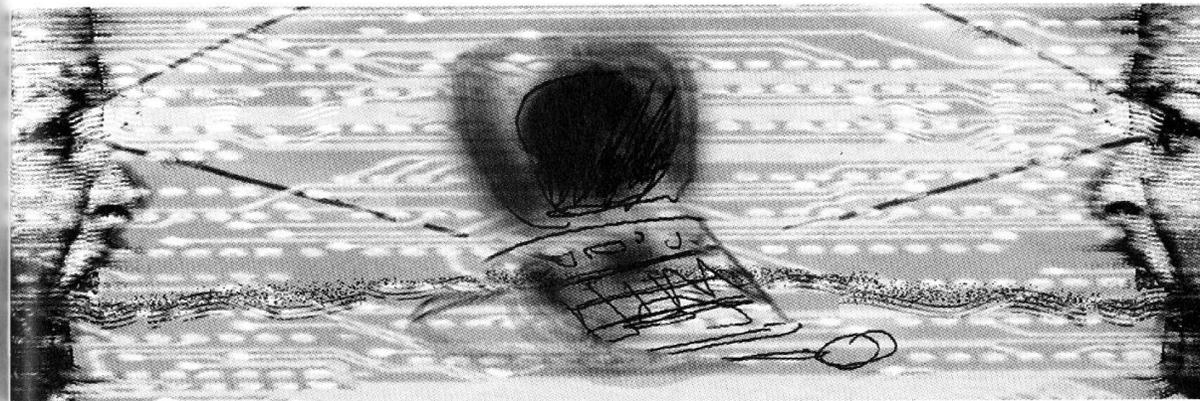
- CASLEY, D. and K. Kumar (1992). *The collection analysis, and use of monitoring and evaluation data*. Baltimore and London. The World Bank. The Johns Hopkins University Press.
- CONWAY, G and J. McCracken (1990). *Rapid Rural Appraisal and Agroecosystem Analysis. Agroecology and small farm Development*. M. a. H. Altieri, S.B. USA, CRC Press Inc: 221-235.
- DDF (1986). *Atlas de la Ciudad de México*. Gobierno del Distrito Federal. México.
- GARCÍA, E. (1976). *Modificación al sistema de clasificación climática de Koppen*. UNAM. México City.
- INEGI (1994). *Carta Geográfica*. Departamento del Distrito Federal. México.
- (2000). *Carta Geográfica*. Departamento del Distrito Federal. México.
- LOSADA, H., M. Neale., J. Vieyra; J. Rivera and J Cortés (1996). "Sheep management in the region of Xochimilco for supplying benefits to the local population". En *Livestock Research for Rural Development*. 8 (3): 13. <http://www.cipav.org.co/lrrd/lrrdhome.html>.
- , J. Vieyra, et al. (1997). *Urban Agriculture and Livestock in the City of Mexico: an Option for a Sustainable future*. Canada, City farmer.
- , J. Vieyra, J. Cortés, P. Pealing and H. Martínez (2000). "Urban agriculture in Mexico City: functions provided by the use of space for dairy based livelihoods". En *Cities* 17(6), pp. 419-431.
- NADAL, A. (1999). "Maíz y medio ambiente: efectos del TLC". En *La Jornada*. México. <http://serpiente.dgsca.unam.mx/jornada/1999/abr99/990401/cam-maizmedio.ht>
- RIVERA, J., H. Losada, J. Vieyra, D. Grande y L. Arias (1993). *El sistema de producción de nopal (Opuntia ficus-indica) de Milpa Alta como parte de la región de Xochimilco*. Primer Congreso

Internacional y II Nacional de Investigación en Sistemas de Producción Agropecuarios. Mexico. UAM-UAEM.

RIVERA Martínez, Juan Gabriel (2002). *The sustainable potential of two contrasting agricultural systems in the terrace areas of Mexico City*. PhD Tesis. Imperial College. University of London.

SARH (1992). *Información básica sobre el cultivo del nopal en Milpa Alta*. México.

reseña



El individualismo social: cambio y continuidad

en la historia de la modernidad

Florita Moreno Armella

Universidad Autónoma Metropolitana/Azcapotzalco



El título de esta reseña responde a la lectura teórica del libro *La cultura del capitalismo*, referido al estudio histórico de la tradición sociocultural del individualismo en la modernidad de Inglaterra. Su autor es el sociólogo, historiador y antropólogo inglés Alan Macfarlane profesor de la Universidad de Cambridge, Inglaterra.

Previo al análisis de sus aportaciones teórico metodológicas a las ciencias sociales y, en particular, a la investigación histórica, es menester mencionar que los diferentes trabajos que capitulan el libro fueron desarrollados por su autor en distintos momentos desde 1977. La primera edición inglesa es de 1987 y estuvo a cargo de Basil Blackwell Ltd, Oxford Reino Unido, traducida al español por Agustín Bárcenas para ser publicada en 1993 por el Fondo de Cultura Económica (FCE) de México.¹

No obstante responder el autor a las críticas de que ha sido objeto el tratamiento metodológico de su investigación, por parte de la comunidad de historiadores del medioevo inglés (p. 197) no es conocida reseña alguna en lengua española.

La complejidad reflexiva de este libro surge de una mirada crítica del autor a los contenidos cognitivos de sus distintos trabajos de investigación histórico social, siguiendo el principio de modernidad presente en la epistemología de Kart Popper acer-

1. Las investigaciones que integran el libro son: I. Los campesinos en Inglaterra antes de la Revolución Industrial: ¿Un modelo mítico?; II. Población y modos de reproducción: el caso de Inglaterra de 1200 a 1750, la tesis reexaminada; III: Violencia. Campesinos y bandidos; IV. La naturaleza. El hombre y el mundo natural; V. El mal. La raíz de todo mal; VI. Amor y capitalismo; VII. Revolución socioeconómica y el origen del mundo moderno; VIII: Capitalismo. La cuna del Capitalismo. El caso de Inglaterra. Posdata: Individualismo reconsiderado, o el arte del historiador. Apéndice: Una nota sobre la naturaleza del capitalismo. (Macfarlane, 1993:25).

ca de que "...la ciencia progresa por la crítica..."² Bajo esta premisa, el profesor Macfarlane redescubre el individualismo como dimensiones de la globalización dimensiones de la globalización la categoría analítica que establece las relaciones lógicas entre sus distintos trabajos. En el prefacio del libro se señalan dos niveles de su aplicación en el desarrollo teórico del libro.

El primer nivel se sitúa en la refutación a las tesis centroeuropeas aplicadas al estudio del campesinado inglés, basado éste en la premisa de que sus predicciones generales han ocultado la diferencia histórica que encierra, desde el medioevo y frente a las restantes naciones europeas, el sentido individualista de la sociedad campesina de Inglaterra. La refutación se sustenta en el análisis documental de los datos de los registros comunitarios de instituciones eclesiásticas y civiles desde el medioevo, dando cuenta de una tradición sociocultural individualista, vista por Weber y Marx como génesis del capitalismo.³

Este primer nivel de la reflexión teórica del libro, se apoya en la conceptualización sociológica del individualismo social del campesinado inglés, fundamentado por los análisis antropológicos desarrollados por el profesor Macfarlane en los distintos capítulos de su libro.

El segundo nivel de la investigación se sustenta en la hipótesis de que la temprana modernidad de Inglaterra no constituye una edad histórica marcada por grandes cambios revolucionarios, como ha

sido el caso de otras naciones europeas, sino que es resultado de la continuidad histórica de una tradición individualista construida en los cambios socioculturales ocurridos desde el medioevo y expresada en los cambios subestructurales de las relaciones sociales, jurídicas y políticas de la propiedad; en el modelo demográfico de la familia; en las relaciones capitalistas del amor; en las relaciones socioculturales con la naturaleza; en la violencia y en la concepción ideológica del mal.

Este segundo nivel de análisis permite integrar en el libro las distintas investigaciones desarrolladas por el profesor Macfarlane, organizadas teóricamente alrededor del Individualismo metodológico como categoría del análisis histórico de las relaciones socioculturales de modernidad en el desarrollo del capitalismo en Inglaterra.

La hipótesis de continuidad histórica entre medioevo y modernidad, es sustentada en la tesis del individualismo de la sociedad inglesa. En esta tesis explicativa, el autor conjuga la doble vertiente de libertad y propiedad privada que históricamente ha configurado los escenarios de acción de la tradición sociocultural individualista en que se fundaron los principios políticos y económicos del pensamiento liberal de Inglaterra, con la concepción weberiana del Individualismo metodológico, vertida en la obra de *Economía y Sociedad* de Max Weber, en la cual este teórico asienta que:

...la acción podemos entenderla como orientación significativamente comprensible de la propia conducta, sólo existente para nosotros como conducta de una o varias personas individuales [...] que para otros fines de conocimiento, o por finalidades prácticas, puede ser conveniente, o sencillamente inevitable, tratar a determinadas formaciones sociales como si fueran individuos (por ejemplo: sujetos de derechos y deberes o de determinadas acciones de carácter

jurídico) asumiendo que esas formaciones sociales no son otra cosa que desarrollos y entrelazamientos de acciones específicas de personas individuales, ya que tan sólo éstas pueden ser sujetos de una acción orientada por su sentido... (Weber Max, 1977:12).

Bajo esta concepción teórico metodológica, señalada como influencia del pensamiento weberiano en la formación teórica del autor —mencionada por él en la página 10 del libro— aparece formulada la validación explicativa de la tradición individualista de la sociedad inglesa para demostrar, desde la hipótesis de continuidad histórica, la temprana modernidad de Inglaterra y con ello la diferencia histórica de su evolución sociocultural y económica como nación capitalista, dentro del conjunto de las naciones europeas.

En el prefacio del libro se encuentran trazados los espacios reflexivos del autor Macfarlane, en tres objetivos generales de su investigación.

- El primero, de carácter teórico, es refutar el paradigma de un gran cambio revolucionario aplicado por historiadores y sociólogos al desarrollo de la modernidad de Inglaterra el cual, utilizado en el estudio de la modernidad de otras naciones europeas, ha ocultado en la generalidad de sus predicciones la diferencia sociocultural que reviste el individualismo inglés en la continuidad histórica que caracteriza a la modernidad de Inglaterra.
- El segundo, relacionado con el trabajo de investigación histórica, ligado al objetivo teórico anterior, es mostrar a los investigadores la importancia que revisten los datos de los registros comunitarios, tanto civiles como religiosos, para develar, en la lógica de la investigación cualitativa, la dialéctica de la continuidad de la tradición sociocultural que singulariza y diferencia,

a nivel de cambios subestructurales, a las formaciones sociales, sustentando en la evidencia histórica de los datos la refutación a la teoría del gran cambio revolucionario, asumiendo para ello el cambio de paradigma conceptualizado por Khun como "...la manifestación de anomalías entre la predicción y los datos..." (Macfarlane A:10 y 215).

- El tercero, de carácter político, e igualmente histórico, es abrir, bajo la demostración de las diferencias históricas que encierra el desarrollo sociocultural y económico del capitalismo Inglés, espacios reflexivos al debate de los años noventa sobre la integración de Inglaterra a la Comunidad Económica Europea.

Los tres objetivos, además de contextualizar teórica e históricamente el desarrollo conceptual de los planteamientos explicativos de continuidad histórica en torno a la categoría teórica del individualismo metodológico, plantean recuperar para la explicación individualista de esa continuidad histórica de la Modernidad de Inglaterra, la dialéctica del proceso de cambio social contenida en los esquemas de cambio constante y complejo de la historia constitucional, jurídica y económica tratada por los historiadores victorianos de fines del siglo XIX y principios del siglo XX,⁴ para explicarnos la continuidad histórica en los cambios socioculturales producidos bajo la orientación del sentido subjetivo de libertad y propiedad privada de la acción social, develado, mas no explicado, en el trabajo de estos historiadores. Con ello, el profesor Macfarlane recupera, bajo el planteamiento de explicación

2. Véase Moreno Armella Florita, "Sir Kart Popper: La concepción evolutiva de la objetividad en la teoría del Mundo 3", en Revista Novus, 1er. semestre de 1997, Universidad Nacional de Colombia, Manizales Colombia.

3. Líneas adelante desarrollamos la relación conceptual que al respecto establece MacFarlane con Weber y Marx (nota de la autora).

4. Historiadores mencionados por MacFarlane: Stubbs, Maitland, Green, Freeman, Thorol Roger, Bury... (véase Macfarlane, *op. cit.*, p. 11).

histórico teórica del individualismo metodológico, la concepción dialéctica de la interacción social que da forma a los procesos que signan de tradición a la continuidad histórica del desarrollo sociocultural de la modernidad del capitalismo inglés. Desde allí, inscribe su investigación en la discusión teórico metodológica de las Ciencias Sociales y la Historia, sobre la dialéctica del cambio social que subyace en la orientación del sentido subjetivo de continuidad —o tradición— de la acción social individual, cuando ésta es asumida como vínculo micro-macro del análisis histórico social, mostrando en las evidencias empíricas de los datos, lo planteado por Weber acerca de cómo "...la reproducción del ambiente social ocurre a través de la acción individual socializada...".⁵

Al respecto, cabe mencionar que en la concepción dialéctica de la interacción social, formulada bajo el individualismo metodológico en los términos weberianos de reproducción del ambiente social a través de la acción social individualizada [...] el profesor Macfarlane conjuga en su planteamiento weberiano del Individualismo metodológico, la influencia teórica de Marx, al asumir la interpretación de cómo bajo la concepción cualitativa de la investigación en *El Capital*, Marx sitúa la mercancía como objeto de investigación de la reproducción de la formación social del capitalismo, desarrollando su análisis dialéctico bajo la hipótesis de que su reproducción como formación social se funda en la continuidad histórica de la relación socializada de los individuos en el proceso de producción de mercancías, sustentada,

dicha continuidad, en la orientación subjetiva del sentido de valorización de la acumulación capitalista, definido bajo la acción individual socializada en el marco de propiedad —tanto del capital como de la fuerza de trabajo— y de libertad en el intercambio de los bienes que hacen a esta relación social de propiedad.

La interpretación del profesor Macfarlane sobre el planteamiento de continuidad histórica construida acerca del estudio de Marx sobre el capitalismo, nos es mostrada en su Capítulo VIII relativo al Capitalismo. Dicha interpretación le posibilita apoyar conceptualmente su hipótesis sobre la temprana modernidad de Inglaterra, como un proceso histórico de continuidad de los cambios socioculturales jurídicos y sociopolíticos del medioevo, tratados por los estudiosos del periodo, e identificadas por Macfarlane en Marx, acerca de cómo Marx plantea su concepción de continuidad histórica en la metáfora de liberación sociocultural de las relaciones feudales, sugiriendo la idea de "...un espíritu del capitalismo ya presente en el medioevo antes del afloramiento del capitalismo..." (p. 178).

Bajo la sugerencia analítica de esta metáfora, el profesor Macfarlane establece una asociación teórica entre Marx y Weber (p. 228) sobre la idea de continuidad histórica fundada en el espíritu del capitalismo, la cual es conceptualizada por Weber como la "...justificación de la búsqueda de provecho o utilidad... en la cual la presencia liberadora de la fuerza de trabajo servil coadyuva a la separación, no sólo física, de los negocios y el hogar sino esencialmente legal entre la propiedad personal y la corporada..." (pp. 179 y 228). En esta asociación teórica, Macfarlane aporta una nueva lectura teórica metodológica de Marx, en la cual destaca las limitaciones analíticas de Marx sobre las relaciones superestructurales presentes en la génesis y de-

sarrollo del capitalismo (p. 177) rescatando su reflexión dialéctica del nivel de análisis de la infraestructura económica para situarlo como reflexión cualitativa del espíritu del capitalismo, lograda por Marx en el análisis dialéctico de las relaciones sociales del capitalismo, en el mismo nivel de conceptualización superestructural de Weber acerca del espíritu del capitalismo. Con ello Macfarlane interpreta que la limitación analítica de Marx sobre la superestructura del capitalismo constituye una hipótesis no resuelta de Marx, acerca de las posibilidades analíticas de las relaciones socializadas del individualismo inglés, ofrecidas a los historiadores y sociólogos estudiosos del cambio sociocultural contenido en la historia de la modernidad.⁶

La sustentación de la compleja conjugación teórica que cruza el planteamiento explicativo del individualismo inglés en la continuidad histórica de la modernidad de Inglaterra, nos es mostrada por Macfarlane en el análisis comparado de las construcciones teóricas de Marx y Weber acerca de la génesis y desarrollo histórico del capitalismo, propuesta en el capítulo VIII: Capitalismo, referido a Inglaterra como su cuna. Al respecto nos es señalado el tratamiento analítico de Marx acerca del surgimiento del capitalismo como una transición económica basada en tres rasgos centrales: la desaparición del campesinado dependiente en el siglo XVI con su reestructuración socioeconómica en el modelo germánico de propiedad semiindividualizada basada en la familia; el desarrollo comercial de las ciudades y la aparición de una fuerza de trabajo "libre". Macfarlane indica cómo en *Los Gunderses* de Marx, los tres procesos aparecen vinculados a la

expansión de las fuerzas del mercado; al dinero; a la circulación de las mercancías y a la producción para el intercambio (p. 178).

El análisis de la concepción teórica histórica de Marx es una de las dos fuentes de sustentación desarrollada por Macfarlane sobre el carácter individualista del campesino inglés (capítulo I del mismo nombre) con la cual refuta tanto la aplicación analítica de las tesis centroeuropeas de propiedad comunal a la caracterización de la vida campesina de Inglaterra, como el paradigma de los grandes cambios revolucionarios comportados por la modernidad. Centra su refutación en la caracterización individualista del campesinado inglés, mostrándola como una de las diferencias de la Modernidad de Inglaterra frente al conjunto de naciones europeas, extendiendo este antecedente de diferencia a sus estudios antropológicos sobre la idea de modernidad contenida en la evolución del amor como relación sociocultural del matrimonio y la familia (capítulo VI) clave en la continuidad histórica del proceso civilizatorio de la modernidad de Inglaterra y en el desarrollo económico de su formación capitalista (capítulo VI, pp. 134 a 152).

Siguiendo la lógica de demostración de la hipótesis de continuidad histórica entre medioevo y modernidad, el profesor Macfarlane introduce una segunda fuente teórica de sustentación explicativa del individualismo social de Inglaterra, al adoptar la sugerencia analítica de Marx, Weber y Engels acerca de la asociación entre el matrimonio por amor y la estructura individualista y capitalista (p. 145). En esta asociación nos plantea cómo el trasfondo de ese amor romántico de la modernidad, identificado inicialmente en el siglo XVIII, se encontraba presente en el siglo XVI asociado al individualismo de las relaciones contractuales del mercantilismo y a la idea individualista de la persona libre, cuya sentido

5. Weber en: Giesen Bernard; Alexander Jeffrey C. (1994:28), "De la reducción a la vinculación: la visión a largo plazo del debate micro-macro", en *El vínculo micro-macro*, Ed. Gamma, Col. Laberinto de cristal. Universidad de Guadalajara, México, 429 pp.

6. Ver el Apéndice del libro: Una nota sobre la naturaleza del Capitalismo, p. 228, tercer párrafo.

de propiedad individual fue definido por la ideología capitalista de la propiedad privada asociada a las decisiones individuales inscritas en lo que Weber definió como "...la soledad y enajenación del capitalismo cuyas estructuras emocionales de amor constituyeron estructuras económicas de su desarrollo..." (p. 149). A esta premisa analítica es integrada la conceptualización, también weberiana, de la ética del capitalismo en que la búsqueda de provecho o utilidad constituye un procedimiento individual de la acumulación capitalista, basado en la concepción ética y emocional de la ideología protestante sobre el ahorro y el esfuerzo que se muestra "...extraña a los pueblos no sometidos a la influencia capitalista..." (p. 229, cita 5).

Estas dos premisas sustentan gran parte de los espacios analíticos del capítulo sobre el Amor y Capitalismo. En éste el profesor Macfarlane establece una segunda diferencia sobre la modernidad de Inglaterra, al analizar el amor como una relación sociocultural de continuidad histórica, desde el siglo XVI, que se evidencia claramente en la libertad de elección de la pareja a mediados del siglo XVIII, destacando que el carácter individualista de la relación matrimonial se fundó en la continuidad de ese espíritu capitalista, presente desde el medioevo, bajo el cual el amor liberado de los intereses del estatus social pasa a ser definido por el sentimiento romántico e individual de dos personas, apareciendo vinculado a los valores éticos del crecimiento industrial y urbano comportando una nueva estructura emocional que fundó las bases del sistema familiar moderno (pp. 134-136).

Desde ahí, plantea su estudio sobre la familia y sus modos de reproducción (capítulo II) asociando la ya existente estructura de propiedad privada de las tierras agrícolas del siglo XVI, con la estructura demográfica bajo cuyo crecimiento se encontraba

ajustado a la economía de propiedad altamente individualizada en la cual los hijos no contaban con derechos automáticos sobre la propiedad, ya que ésta, según los registros legales no constituían, estrictamente, bienes heredados (p. 165) demostrando dichos registros que el carácter individual de la propiedad se inscribía en ese espíritu liberador del capitalismo, señalado para el siglo XVI por Marx como posibilidad inscrita en la temprana existencia de las relaciones mercantiles de Inglaterra.

Bajo las concepciones ética y liberadora del espíritu del capitalismo, retomadas respectivamente de Weber y Marx, el profesor Macfarlane avanza en la demostración de su hipótesis de continuidad histórica entre medioevo y modernidad, en su trabajo sobre el Mal (capítulo V). Al respecto, nos demuestra en su investigación histórica sobre el Mal cómo en el derecho inglés, la no existencia de la concepción jurídica del mal, propia de la influencia judeocristiana del derecho romano, lleva a aparecer el concepto de MAL asociado a la ética del capitalismo, la cual relacionó el mal al dinero, en la individualización del dinero, señalada por Simmel (p. 130).

Acerca del contenido de modernidad en esa relación entre el mal y el dinero, destaca, el profesor Macfarlane, cómo una más de las diferencias de esa continuidad histórica aparece en el uso de la palabra Mal, retomado de los registros comunitarios de los años comprendidos entre 1380 y 1750 de la parroquia de Earl Colne, cuyos 27 casos registrados asocian la palabra Mal con las acepciones modernas de malo o criminal y nunca con las acepciones de demonio e infierno propias de la cosmología popular de las naciones europeas sometidas al tribunal medieval de la Inquisición (p. 116).

El desarrollo analítico de los distintos capítulos del libro rompe el determinismo económico de los análisis dialécticos de la historia de la modernidad,

desarrollados bajo el paradigma de los grandes cambios revolucionarios, planteando el análisis dialéctico de la historia en los complejos y constantes cambios socioculturales, bajo la concepción de que estos cambios coadyuvaban a modificar las estructuras económicas medievales impulsando su transformación en estructuras socioculturales y económicas propias del capitalismo.

En el aparte intitulado: "Posdata: Individualismo reconsiderado, o el arte del historiador" el profesor Macfarlane abunda en la importancia del individualismo en los estudios históricos para establecer, en el marco de la investigación cualitativa, las diferencias que revisten las relaciones y estruc-

turas de los procesos de cambio social en una perspectiva de continuidad histórica.

En este mismo aparte, el profesor Macfarlane responde a la crítica metodológica de la comunidad de historiadores medioevalistas sobre el carácter comunal de la propiedad medioeval, sustentando en las relaciones socioculturales contenidas en los registros históricos, el carácter individualista de las relaciones de propiedad, desde el medioevo hasta la modernidad.

El profesor Macfarlane concluye su trabajo señalando que uno de los problemas del historiador al realizar investigación (p. 207) radica en "...combinar la continuidad con el cambio...".



El *Anuario de Espacios Urbanos* es una publicación que busca recoger las diversas experiencias de investigación sobre el fenómeno urbano de México, América Latina y de cualquier parte del mundo. Está abierto a todo enfoque teórico-metodológico, a toda disciplina académica, y a todo énfasis temático y temporal. En consecuencia, se invita a colaborar con artículos a administradores, antropólogos, arquitectos, demógrafos, diseñadores, ecologistas, economistas, historiadores, politólogos, sociólogos, urbanistas, trabajadores sociales y en general a todo aquel interesado, interesada o grupos de investigación que pretenden expresar por escrito los resultados parciales y finales de sus trabajos sobre la problemática espacial, social, cultural, económica, política o histórica de las ciudades.

El *Anuario de Espacios Urbanos* es una publicación del Área de Estudios Urbanos, Departamento de Evaluación del Diseño en el Tiempo, División de Ciencias y Artes para el Diseño, Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco.

Todas las colaboraciones deberán sujetarse a las siguientes bases:

1. Trabajo exclusivos

Los originales enviados al *Anuario de Espacios Urbanos* deberán ser inéditos y no haber sido sometidos a otras revistas en forma simultánea.

2. Formato

Entregar un original y dos copias fotostáticas de buena calidad, así como presentar una versión en

diskette, en cualquier procesador de palabras de computadora (IBM o Macintosh).

La extensión de los originales deberá ser entre 20 y 40 cuartillas, escritas a doble espacio y por un solo lado.

Las notas deberán numerarse progresivamente. Los mapas, fotografías, cuadros y gráficas podrán colocarse en el cuerpo del texto o en una página aparte, siempre numerados progresivamente, con su título específico. Deberán estar impresos con excelente calidad. En caso de que los mapas, fotografías, cuadros o gráficos se coloquen en página aparte, se deberá indicar claramente su colocación en el cuerpo del texto.

Los artículos deberán anexar una hoja con el título del trabajo, el nombre del autor o autores, referencia académica o profesional, domicilio, teléfono y correo electrónico.

Las referencias bibliográficas y hemerográficas deberán ser escritas de acuerdo a los siguientes ejemplos:

ABDILAH, H. (1985). *Frantz Fanon and The Psychology of Oppression*. New York. Plenum Press.

EMMERICH, G. E. (1989). "Las Elecciones en México, 1808-1911: ¿Sufragio efectivo?, ¿No Reelección?". En González Casanova (Ed.). *Las Elecciones en México: evolución y perspectiva*. México. Siglo XXI Editores.

BRUBAKER, W. R. (1990). "Immigration, Citizenship, and the Nation-State in Germany: A Comparative Historical Analysis". *International Sociology* Vol. 5, No. 4, pp. 379-407.

Los nombres de las editoriales deberán ser es-

critos sin abreviaturas.

3. Envíos

Las colaboraciones deberán enviarse a:

Anuario de Espacios Urbanos
Departamento de Evaluación del Diseño
en el Tiempo

Edificio H, Planta Baja
Universidad Autónoma
Metropolitana-Azcapotzalco
Av. San Pablo No. 180

Colonia Reynosa Tamaulipas
México, D.F., 02200

Tel.(55) 53 18 91 79

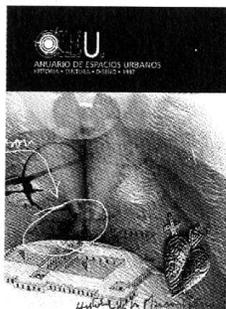
Fax: (55) 53 18 91 80

Correos electrónicos: stf@correo.azc.uam.mx

glj@correo.azc.uam.mx

4. Arbitraje

La redacción acusará recibo de los trabajos. Dos especialistas anónimos evaluarán los mismos. No se devolverán los originales.



**Anuario de
Espacios Urbanos
Historia-Cultura
-Diseño. 1997**

Espacio y forma urbana: Ciudades medias, descentralización y globalización en América Latina. *François Tomas*

La ciudad y su arquitectura, un tema para la identidad social. *Guadalupe María Millán Ávila*

Cambios en la especialización urbana de las ciudades medias del occidente. *Ulises Bonifacio Zarazúa Villaseñor*

Historia urbana: The Dispute for Urban Space in Mexico City, 1890-1930 *Pablo Piccato*

Elecciones municipales en la ciudad de México, diciembre de 1925. *Javier McGregor Campuzano*

Urbanización y desarrollo regional en el noreste mexicano, siglos XVI-XIX. *Juan Ortiz Escamilla*

La urbanización demográfica en el noroeste mexicano, siglo XIX. *Marco Antonio Landavazo*

La ideología en la Colonia. Algunos aspectos visuales. *Juan Manuel López Rodríguez*

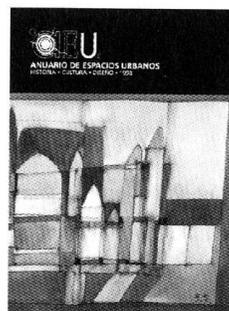
Identidad y cultura urbana: Movimientos sociales contemporáneos. *Alberto Melucci*

Liberalismo y Estado social. *Armando Cisneros Sosa*

La representación ciudadana de las áreas vecinales del D.F.

De la Ley Orgánica a la Ley de Participación Ciudadana *Florita Moreno A.*

Reseñas



**Anuario de
Espacios Urbanos
Historia-Cultura
-Diseño. 1998**

Desarrollo Urbano: La ciudad de México: ¿una ciudad global?. *Christof Parnreiter*

Brasil: una civilización en gestación. *Jean L. Herbert*

La relación centro-periferia en la producción del espacio urbano contemporáneo. El caso de Francia. *François Tomas*

Teoría y métodos: Hacia una nueva teoría de los movimientos sociales en América Latina. *Diane E. Davis*

El Zócalo de la ciudad de México. Un acercamiento metodológico a la etnografía de una plaza. *Kathrin Wildner*

Arquitectura: Evolución de la tipología arquitectónica y urbana. *Luis F. Guerrero B.*

Espacio y forma urbana: Desarraigo y quiebre de escalas en la ciudad de México. Un problema de semiosis y estética urbana. *Katya Mandoki*

Historia urbana: Tlacotalpan, una mirada retrospectiva a una ciudad preindustrial. *Vicente Guzmán Ríos*

Women's Vocational Education in 1920s Mexico City. *Patience A. Schell*

Urban Transportation and Chicago's City Body in the Early Twentieth Century

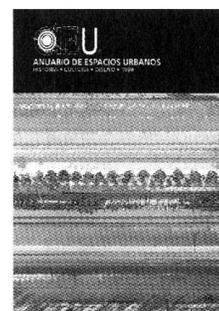
Georg Leidenberger

Identidad y cultura urbana: Dinámica religiosa a partir de la difusión diferenciada de tres agrupaciones religiosas en Banderilla, Veracruz. *Felipe Vázquez P.*

Dimensiones culturales de la casa. *Marco A. Guadarrama Flores*

Identidades colectivas y patrimonio cultural. Una perspectiva sobre la modernidad urbana. *Sergio Tamayo*

Reseñas



**Anuario de
Espacios Urbanos
Historia-Cultura
-Diseño. 1999**

Ciudadanía: La construcción de la ciudadanía en las metrópolis. Guadalajara. *Juan Manuel Ramírez Sáiz*

Cultura ciudadana, espacio público e identidades colectivas. Estudio de caso de los cierres de campaña del PRD, PAN y PRI en la ciudad de México, 1997. *Sergio Tamayo*

Teoría y métodos: Diseño industrial: arte implicado. *Wenceslao Rambla*

Relaciones entre sistema, mundo vital y movimientos sociales. *Armando Cisneros Sosa*

Historia urbana: La ciudad de México y la... La construcción de la red telefónica, 1881-1902. *Victor Cuchi Espada*

El imaginario urbano del siglo XVII: la ciudad de Descartes y de Perrault. *Federico Fernández Christlieb*

La gestión educativa del ayuntamiento de México (1867-1896). *Ma. Eugenia Chaoul Pereyra*

Globalización: Gobernancia global, urbanismo transnacional y capitalismo sostenible en la economía mundial. *André C. Drainville*

Geo política feminista: la ciudad de México como frontera. *Julie A. Murphy Erfani*

Desarrollo urbano: Expectativas familiares y evaluación del proceso de adquisición de la vivienda de interés social en el Distrito Federal. *Ana María Durán Contreras, María Teresa Esquivel Hernández y Ángela Giglia Ciotta*

Territorio y distribución del ingreso en el neoliberalismo. El caso del Distrito del Centro, Oaxaca. *Victor Rafael González, Andrés E. Miguel*

Reseñas



**Anuario de
Espacios Urbanos
Historia-Cultura
-Diseño. 2000**

Historia urbana: Los orígenes de las políticas de vivienda social en Chile: leyes, discursos y actores, 1843-1925. *Rodrigo Hidalgo*

Conservación del patrimonio: La normativa urbana vigente en la ciudad de Córdoba, Argentina. *María Rebeca Medina*

Espacio y forma urbana: Megaproyecto y nuevo urbanismo en la Disneyficación de Hermosillo. *Eloy Méndez Sáinz*

Las nociones de centro en la ciudad global. *Óscar Terrazas Revilla*

Complejidad en la conformación de reservas. *Guillermo Olivera*

Globalización y economías urbanas: Efectos del planteamiento sobre el territorio. Una mirada desde la experiencia metropolitana de Madrid. *Guillermo C. Tella*

La ciudad de México en la red de ciudades globales *Chritof Parnreiter*

Organización doméstica y actividad empresarial: una relación de interdependencia necesaria *María Guadalupe Serna Pérez*

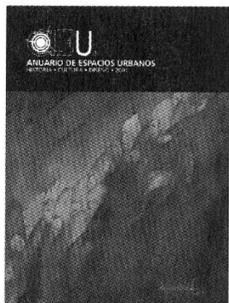
Identidad y política: La regionalización de las ciudades. *Lourdes C. Pacheco Ladrón de G.*

De cómo las artes y los artistas dan nuevas luces al campo de revivificación urbana. *Javier Stanziola*

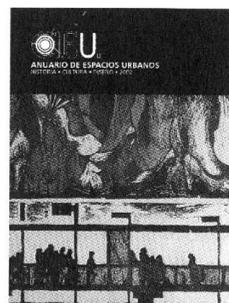
Vivienda y vida cotidiana. *María Teresa Esquivel Hernández*

Las manifestaciones callejeras y el Partido de la Revolución Democrática en el Distrito Federal (1997-1999). *Hélène Combes*

Reseñas



**Anuario de
Espacios Urbanos
Historia-Cultura
-Diseño. 2001**



**Anuario de
Espacios Urbanos
Historia-Cultura
-Diseño. 2002**

Imaginario y conceptos: La ciudad como representación. Imaginario urbano y recreación simbólica de la ciudad. *Natalia Milanesio*
Historia, ciencia y sistemas urbanos: las "inversiones de perspectiva" en la obra de Bernard Lepetit. *Roberto Narváez de Aguirre*
Notas para el estudio del paisaje urbano. Una aproximación a la geografía imaginaria, *Félix Alfonso Martínez Sánchez*

Intereses y espacios: La arcadía colonial resucitada. El Centro Histórico de Lima como patrimonio mundial. *Maaria Seppänen*

La arquitectura y la producción de imágenes de tarjeta postal. La invocación de la tradición versus el regionalismo crítico en Curitiba. *Clara Irazábal*

La reconquista del Centro Histórico. Conservación urbana y *gentrification* en la ciudad de Puebla. *Gareth A. Jones y Ann Varley*

Lógica del desarrollo de la *city* en Hamburgo. *Toralf González*
Archipiélagos de la modernidad urbana. Arquitecturas de la globalización en la ciudad de México. *Sergio Tamayo*

Actores y esfera pública: El movimiento estudiantil mexicano de 1968.

Treinta años de debates públicos. *Vania Markarian*
Rituales religiosos y políticos en la ciudad de México. *Mariángela Rodríguez*

La participación política y social de las mujeres en el Distrito Federal hacia la mitad del siglo XX (1940-1952). *Ma. Cristina Sánchez-Mejorada F.*

Imaginario y conceptos: Memoria, historia y ciudad: lugares en el tiempo; momentos en el espacio. *Sandra Jatahy Pesavento*
Más allá de El Aleph: la noción de barrio en la historiografía urbana y la validez de las historias barriales. *Ernesto Aréchiga*
Significar el pasado urbano de la ciudad de México a partir de la novela Nueva burguesía. *Teresita Quiroz Ávila*

Intereses y espacios: La ciudad de Zacatecas en el Siglo de las Luces. *Francisco García*

Las relaciones entre gobierno municipal y empresas de servicios público en Argentina. Un estudio de caso, Rosario 1887-1910. *Norma Silvana Lanciotti*

Precusores de la planificación y el urbanismo y la construcción de las bases para el desenvolvimiento de la ciudad de México del siglo XX. *Gerardo G. Sánchez Ruiz*

Límites de una gestión municipal en la modernización de la trama urbana. La Vivienda del Trabajador, Rosario (Argentina) 1920-1926. *Diego Roldán, Leticia Rovira, Ignacio Martínez*
Arquitectura MEX-USA. *Eloy Méndez Sáinz*

An Urban Rehabilitation proposal for the west side of Manhattan "Centro Delle Arti" core of a sensorial walkway. *Sonia Sabbadini*

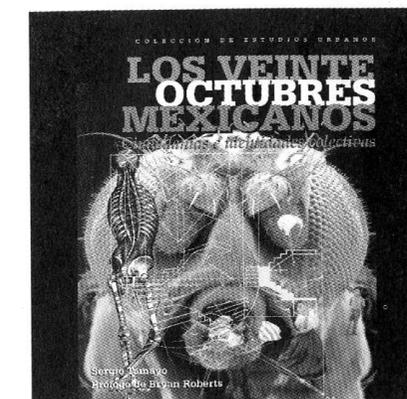
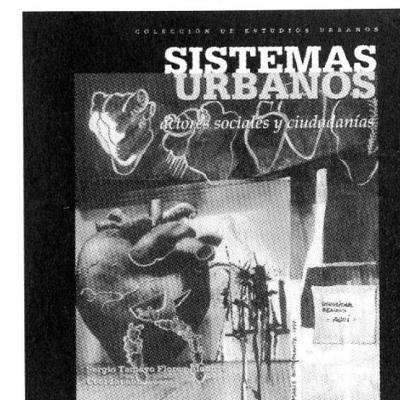
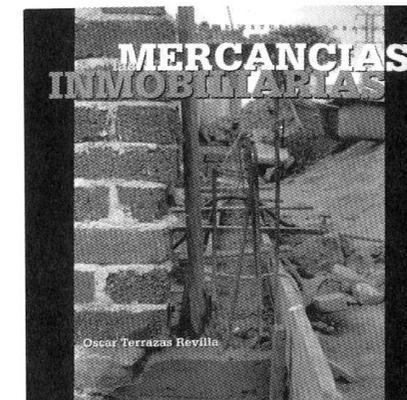
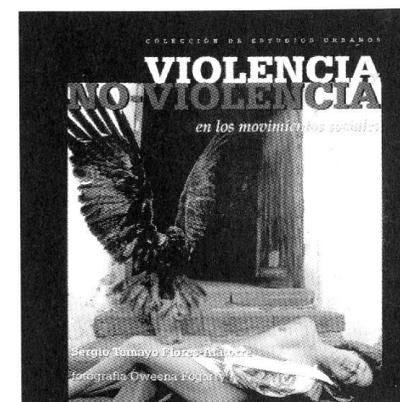
Actores y esfera pública: Mujer y familia en Tunja a finales de la Colonia. *Mariángeles Mingarro Arandís*

"De nuevo en la esquina los hombres están": prácticas musicales y sociabilidades urbanas. *Luis Henrique Assis García*

Transformación urbanística y migración en la Ciutat Vella de Barcelona. *Guillermo Alonso Meneses*

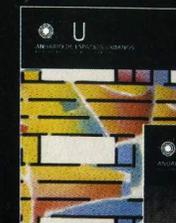
Yucas.com: ciberespacio y prácticas sociales de jóvenes meridianos. *José H. Fuentes Gómez, José M. Gamboa Cetina, Magnolia Rosado Lugo*

Colección de Estudios Urbanos



Anuario de Espacios Urbanos, Historia • Cultura • Diseño • 2003 se terminó de imprimir en diciembre de 2003. La impresión estuvo a cargo de Ediciones Gernika, Latacunga # 801, Col. Lindavista, Delegación Gustavo A. Madero, C.P. 07300. La edición y formación estuvo a cargo de Cran Diseñadores y Ana María Hernández.

La impresión se realizó en papel bond de 90 grms., tipografía y formateo digital con fuente Frutiger de 8, 10, 12, 14 y 18 puntos. La edición fue de 1000 ejemplares más sobrantes para reposición.



Puedes adquirirlos en:

- **Área de Estudios Urbanos**
Universidad Autónoma
Metropolitana, Azcapotzalco
Tel. (55) 53 18 91 79
correo electrónico:
stf@correo.azc.uam.mx
glj@correo.azc.uam.mx
la_pausi@yahoo.com

Pedidos:

- **Librería José Vasconcelos**
Tel. (55) 55 15 00 21
- **Librería UAM Azcapotzalco**
Tel. y Fax (55) 53 18 92 81

UNIVERSIDAD
AUTONOMA
METROPOLITANA



Casa abierta al tiempo

Azacapotzalco

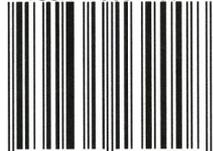
El Anuario de Espacios Urbanos. Historia, Cultura, Diseño cumple una década. El lector tiene en sus manos la entrega número diez de una publicación que ha sido, desde el principio, un compromiso académico e intelectual en la exploración de temas y métodos para el estudio de la ciudad y lo urbano. Es bueno saber que el Anuario fue concebido por un grupo de investigadores adscritos a una escuela universitaria de diseño, esto es, a la División de Ciencias y Artes para el Diseño de la Universidad Autónoma Metropolitana (Azcapotzalco).

El Anuario no fue concebido como un modo de expresión sólo ni principalmente de los profesores que lo fundaron. Al contrario, los fundadores pensamos desde el principio que el Anuario era una publicación que se ofrecía a la comunidad académica de adentro y afuera de la Universidad. Hicimos una oferta, creamos un espacio que estuviera disponible para los otros.



GERNIKA

ISSN 1665-1391



9 771665 139008

